“RESISTIR Y VENCER”

DE LOS AÑOS 80 AL KIRCHNERISMO

Colección *Libros de la buena memoria* de literatura testimonial y no ficción

Sozzani, Carlos
Resistír y vencer : de los años 80 al kirchnerismo / Carlos Sozzani ; José Cornejo ; coordinación general de Diego Ardiles ; editado por Carolina Calpanchay ; editor literario Diego Ardiles ; Matias Morel ; prólogo de Jauretche, Ernesto. - 1a ed . 2a reimp. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Indómita Luz Editorial, 2019.
278 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978-987-46659-3-5

1. Acción Política. 2. Historia Argentina. 3. Historia Política. I. Ardiles, Diego, coord. II. Calpanchay, Carolina, ed. III. Ardiles, Diego, ed. Lit. IV. Morel, Matias, ed. Lit. V. Jauretche, Ernesto, , prolog. VI. Título.
CDD 320.982

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Diseño de interior y portada: Carolina Calpanchay

Edición impresa en Argentina por Semilla Creativa (CABA) en Abril de 2019.
Segunda reimpresión

Indómita Luz Editorial

indómitaluzeditorial@gmail.com
Ventas: indomitaluzventas@gmail.com

“RESISTIR Y VENCER”

DE LOS AÑOS 80 AL KIRCHNERISMO

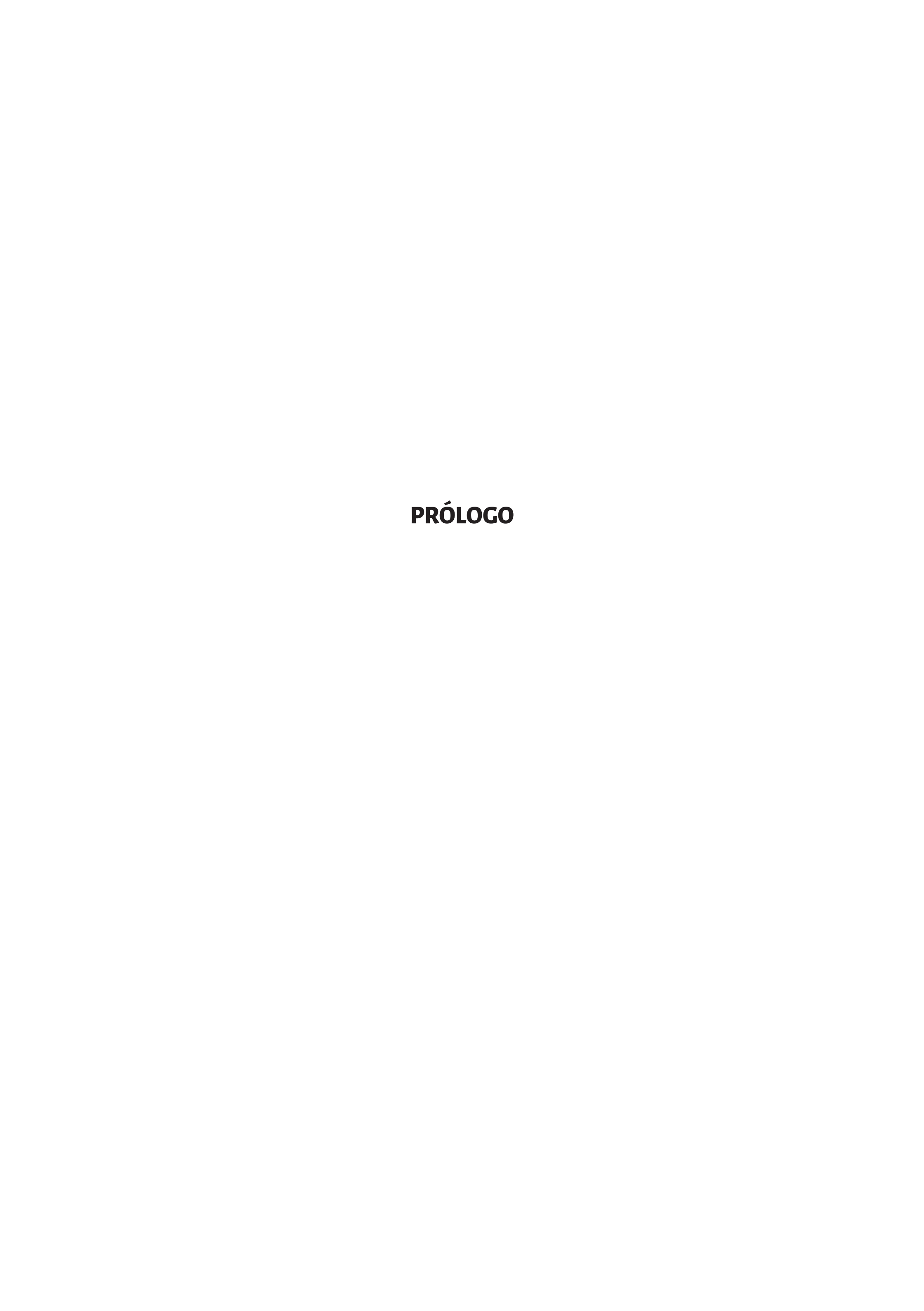
Por
Carlos Sozzani y José Cornejo



"No me considero mejor que nadie, pero sí es cierto que he tenido el suficiente valor para luchar en cualquier tiempo de cobardes y de miedo, en el que los justos hubieran sido doblegados y reinaran los fantoches, los traidores, los vengativos... quizás hoy es más válido que nunca eso de que resistir es vencer."

Eleuterio Sánchez[1], *"Cuando resistir es vencer"*

1. Eleuterio Sánchez, también conocido como *El Lute*, nació en España en 1942. A los 20 años robó dos gallinas para alimentar a su familia y fue condenado a dos años de prisión. Poco después participó de un asalto a una joyería donde murió un vigilante. Fue condenado a muerte en juicio sumarísimo, aunque finalmente se le conmutó la sentencia a cadena perpetua. Se fugó dos veces de manera espectacular convirtiéndose para muchos en símbolo de la rebeldía social contra el franquismo. En la cárcel aprendió a leer y escribir y luego estudió derecho. Tras el fin del régimen dictatorial, fue indultado en 1981.



PRÓLOGO

"Mis venas no terminan en mí
sino en la sangre unánime
de los que luchan por la vida."

Roque Dalton, 1975

Es difícil prologar un trabajo de tanta intensidad histórica y sustancia ética. Sin embargo, la jerarquía de la invitación anima a meterse en sus espesores. Y siendo quien soy, no hay lugar a la objetividad ni alternativa al análisis apasionado: mi lugar es holístico, entre el presente y el pasado, porque no puedo desprenderme de mi condición de militante. Me estoy examinando a mí mismo. Se confundirán el yo, el tu, el nosotros. Perdón por lo autorreferencial.

Leer este trabajo fue como evocar el sueño del pibe. Toda la vida (y ya soy viejo) he tenido la ambición de registrar la historia, no escolástica ni positivista, sino con sus enojos y alegrías, con sus éxitos y fracasos, y, sobre todo, con los sentimientos, sufrimientos, ideales, proyectos y realizaciones de mi generación. Fuimos ganadores. Sería la historia de una victoria social, cultural, popular, revolucionaria, visible y tangible; apenas leída como documento historiográfico y negada a veces hasta

por sus propios protagonistas. Lamento que otros no lo hayan encarado. Pero aunque de esa experiencia se contaron (digo se contaron) muchas cosas, no puedo dejar de pensar: pobres tantos pibes; éramos mayores ya, y les inculcamos la vocación, la nuestra, de la lucha, del aguantar el sufrimiento, del desprecio por lo material, del gusto por lo arriesgado, del afán por lo imposible, del poco valor de una vida sin el ministerio de la justicia, del honor y del coraje… ¡Dolor! Cuántos pagaron con su vida el privilegio y la alegría de esa militancia.

Pero vamos al tema.

- El primer problema a considerar, creo yo, es que las clases dominantes aprenden de sus fracasos; pero a los pueblos nos cuesta demasiado hacer crítica y autocrítica y cristalizar en textos persistentes los resultados de las ideas y sentimientos, proyectos y acciones militantes implícitamente nacionales, populares y revolucionarias que ejercemos día a día como hacedores en la larga contienda de la liberación. Como si en las sucesivas ocasiones históricas hiciera falta empezar de nuevo.

Con cada paliza viene una desbandada, y cuando volvemos a hacer pie parece que el pasado ya es viejo, y no reporta más consejos para los autores del presente que la repetición de antiguas recetas. Creo en cambio que para abordar el trance político que estamos viviendo es necesario sobreponernos a las lecturas oportunistas y mezquinas de los que apuestan a desesperanzadas victorias electorales: lo que está en juego no es el gobierno sino el poder.

Los recientes decenios de experiencia política del campo popular merecen un tratamiento distinto, que no pasa por el relato sobre correlaciones de fuerzas de supuestos partidos políticos ni liderazgos municipales; le estamos errando al enfoque epistemológico de un

proceso que no sólo afecta al peronismo: es una crisis profunda de todo el campo popular. Y más: ésta se da en el contexto de profundas transformaciones sociales y del conflicto mundial.

No basta el dominio de las bibliotecas y saberes académicos. Ya sabemos, hay otra historia. Y de eso se trata.

Para escribir nuestra propia historia es entonces inevitable, imprescindible, el testimonio oral. Es necesario para poder registrar, plasmar, transferir, legar, la ideología, explícita a veces, implícita siempre, de las amplias masas argentinas y latinoamericanas: el nacionalismo popular revolucionario; claro objetivo del libro que estamos prologando.

Lamentablemente, los militantes de la política práctica rara vez teorizamos sobre los pensamientos que animan nuestras labores. Según la vieja fórmula, realizamos: mejor que decir es hacer. En nuestro ADN palpita el coraje de aquellos criollos que a pecho descubierto humillaron a las invictas tropas del León británico en 1806 y 1807; somos sucesores del credo heroico y tierno de aquellos anarquistas que modelaron las conductas de nuestra clase obrera: la acción directa, la bomba, la huelga general, animados por el motor de la solidaridad. Es lo que mejor sabemos hacer: mirar para adelante, cuidar al compañero. Nos deparará éxitos y fracasos, pero únicamente volveremos atrás para rescatar a otro combatiente herido. Hace falta estudiar, pensar, calcular, proyectar. Todo en función de futuro, en tanto prevalezca el colectivo de amor. Todo es utopía. El militante es un ser colectivo, dejó escrito Oesterheld. Lo mueve la convicción de victoria: la política es querencia y alegría.

Y esto es lo que vale destacar cuando se trata de reformular, según una visión diferente, la producción de los escribas académicos y periodísticos sobre nuestro reciente pasado político.

Sí. Es el pueblo quien hace la historia, conducido por líderes y vanguardias que se crean participando, luchando, militando. A la llamada "generación del 70" le costó 18 años alcanzar la madurez. Esos hombres y mujeres, jóvenes o viejos sujetos de la historia, no tienen manera de arrepentirse o de volver: se gastaron la vida para comprar un boleto de ida sola, sin retorno. La política está en su naturaleza, cualquiera sea el oficio que practiquen. No es que opten por una profesión ni un laburo, sólo el amor es tan importante como la militancia, aunque la familia sufra a veces desatención y abandono. La apuesta es a futuro; el presente es una construcción, por valiosa que sea, circunstancial. Ganar una curul, una intendencia, una gobernación siempre será bueno, pero no es más que un escalón de la escalera al cielo; el objetivo es el poder; no sólo el gobierno.

Como relataba Julio Troxler cuando la masacre de José León Suárez. "¿Qué significaba ese odio? ¿Por qué nos mataban así? Tardamos mucho en comprenderlo, en entender que el peronismo era algo más permanente que un gobierno que puede ser derrotado, que un partido que puede ser proscripto".

El militante está casado con la desobediencia, la protesta, la movilización (ni progresismo ni reforma, a las que no desdeña si no hay otra cosa). Mientras no impere la justicia será enemigo de la armonía y de la paz. Aunque a veces no lo alcance a comprender, inculcará la inconformidad y la subversión; no se confunde y condena la mera rebeldía, porque en su horizonte está el poder político. No lo convencerán con apelaciones a la gobernabilidad, el respeto a las leyes de una República que es enemiga de su libertad y bienestar. Entrará en acuerdos sólo cuando le convenga y no obstruya el rumbo al relevo del orden dominante. Sólo a la revolución entregará hasta su propia vida. Lo demás, son meandros, caminos alternativos, atajos. Y lo más maravilloso es que no cejará en el empeño de su voluntad revolucionaria aunque esté

consciente de que lo más probable es que él, sus compañeros, su generación no llegarán a ver el final de la batalla. Porque no es que anhele una conquista individual sino la victoria de su pueblo.

Alguien teorizó sobre los tiempos líquidos que vivimos; también se dijo que el peronismo es de arena. Pero la militancia es de acero. Es un corset que modela al individuo, condiciona su conciencia, gobierna su inteligencia, exige navegar por encima de avatares que derribarían las ilusiones de cualquier ser terrenal. Como tal, el militante es indestructible: está clavado a la tierra, es leal a su pueblo y fiel a sus líderes. Si el militante vocacional se quita ese chaleco de loco, queda a la intemperie sin saber qué hacer ni a dónde ir así, desnudo, desamparado, solo como un niño en la calle. Desde Espartaco a la fecha es un sujeto inseparable de la historia popular. Sí, somos sus émulos y herederos. Lo sabemos, lo sentimos, aunque no esté escrito en ningún tratado.

- Segundo asunto a meditar. Los nuevos tiempos son la incógnita. Ahora yo escribo; no puedo olvidar la inmensa alegría que animaba los rostros de los compañeros en una marcha, manifestándose con un cachito de libertad conquistada como si tocaran con las manos alzadas el reino celestial; dándole con furia al bombo, latido del corazón de la multitud, y entiendo el miedo de nuestros enemigos. Eran, son y serán nuestras humildes armas en un combate desigual en el que la violencia regiminosa, las traiciones y el desaliento pueden revertir el lugar de los actores: un pueblo con miedo no triunfa. He allí la clave para el presente que este trabajo descubre a través de la palabra satisfecha, convencida y entusiasta de los desafiantes entrevistados.

Lo dijo Scalabrini: “Creer, he allí toda la magia de la vida”. Nuestra vida es hermosa y fascinante porque tenemos fe, porque creemos. “La bandera de los pueblos es la esperanza” sentenció Jauretche. Esos senti-

mientos son intransferibles, casi digo únicos, sublimes. El enemigo puede darse el lujo del pragmatismo; nosotros no: somos perseverantes, incorregibles, se dice, y seguimos aferrados a un ideal cueste lo que cueste; no podemos desprendernos de una pasión: la justicia social. El alegato de Perón hecho carne: "El sentido heroico de la vida, es lo único que salva a los pueblos".

Algo, mucho de eso, que es tan esotérico para los escépticos, es lo que se cuenta en este libro. Lo que fragmentariamente, sin requisitos ni condiciones, relatan sus testimonios. Cada uno es una vida. Todos juntos son una Patria; qué digo: nuestra Patria. No otra. ¿La de San Martín? Sí, y la de Belgrano y Dorrego, de Quiroga y de Rosas, de Yrigoyen, de Perón y Cámpora, de Néstor y Cristina. Sí, y sobre todo la de "los obreros de Morón", esos que se levantan diariamente antes que cante el gallo, los que apechugan la lluvia en el barrial con mate y torta frita, a quienes sigue cantando desde la eternidad Jorge Marziali. Todas vidas parecidas, tal vez idénticas a la canción en el sacrificio y el amor, a las que busca explorar este libro y que el lector deberá desentrañar para entender el goce de la entrega, de la solidaridad, del servicio.

- El tercer asunto que vale la pena considerar para entender mejor estos textos. Parece que no, pero los viejos montoneros a que se hace referencia como militantes setentistas que prestaron sus conocimientos y experiencia en los 80 y los 90 no son los del 70; se formaron en realidad en los 60, mucho antes de que se abrieran los caminos que trazó la organización revolucionaria del pueblo para llegar al 73. Así, por fortuna o deliberada ofrenda a la obstinación argentina por la justicia y el honor, la cadena de la experiencia política no se rompió.

"Setentistas" fueron la JP de las Regionales o los militantes de los numerosos frentes de masas que abrió Montoneros en los 70. Los "seten-

tistas" y los del "engorde" del 73 en adelante, semilla de revolucionarios, fueron objetivos del aniquilamiento durante el plan genocida que se instauró en 1976. Pero los "sesentistas", adheridos o no a las estructuras setentistas, estaban cargados de mucha más experiencia y dominio de la política y del territorio. La vieja guardia militante a la que en este libro se alude como admirables antecedentes de cierta militancia contemporánea, aunque con sus muchos ilustres desaparecidos pagó un inmenso tributo, tuvo sus propios nichos de seguridad: el repliegue en las masas peronistas de siempre. Sobre todo cuando llegó la hora de "la pesada", no confiaron su seguridad a los "aparatos" sino a las legendarias cocinas peronistas. Eran primero peronistas, luego montoneros. Y por eso se los encontraron, vivitos y coleando, los nuevos militantes de la periferia bonaerense en los 80 y más.

Y lo afirmo por experiencia propia. En 1979, cuando aparecieron los afiches pidiendo colaboración para nuestra captura y los mensajes televisivos exhortaban a la población a que nos delataran, yo vivía en casa de una activista de la Rama Femenina del Partido Justicialista, compañera de cárcel de mi madre en el 56, casada con un policía. Estaba más seguro que en cualquier "casa operativa".

Existe una recopilación importante de la experiencia de los 70, con muchos best sellers. Pero apenas hay alguna de la generación del 60; la de los que empezaron a defender los ideales del 17 de octubre ni bien derrocado Perón. La mayor producción de esa memoria es trabajo de aficionados, periodistas, militantes del palo, que predican para los conversos. Hay bien poco de historiadores y de académicos de otras disciplinas afines a la política que hayan abordado ese período esencial para la comprensión de los 70. Tampoco parece ser tema codiciado por las editoriales ni los suplementos culturales de la prensa diaria. Son contadas las excepciones, pero de relatos fragmentarios. No hay un registro cabal de la Resistencia Peronista ni del aporte de aquella

juventud, que entregó o compartió su consolidado caudal de trabajo territorial y sindical, de representación social, de organización de los frentes y de experiencia política a los “perejiles” de los 70. La idea generalizada entre estos compañeros cuya edad ya no concordaba con la del militante de la Juventud Peronista de la época era, sin embargo, que Montoneros y sus frentes de masas eran la expresión histórica más avanzada del peronismo y del movimiento nacional, popular y revolucionario. Y por eso se sumaron y a veces subordinaron, no sin renunciamientos ni disputas, a las nuevas generaciones militantes.

Los de la Resistencia y después los del 70, siempre aprendimos de todo un poco: ley de vida; supervivencia; no aflojar. Un combo vital. Realista: no elegimos, optamos. Sin perder de vista el horizonte utópico. “Retorno incondicional de Perón a la Patria y el Poder; Devolución el cadáver de Evita”, decía uno de los primeros programas de lucha del peronismo de los 50. La utopía al palo. En esos años era tema tabú, castigado penalmente, pero creíamos que de cumplimiento imposible: reclamar el retorno del peronismo y de la revolución en medio de la represión de la “fusiladora”. No nos resignamos y navegamos los nuevos tiempos sin ortodoxias ni sectarismos. Ganamos. En los 70 Perón regresó y el cadáver de Evita apareció por virtud de la militancia “setentista”. Nos sumamos a ellos ¿o ellos se sumaron a nuestro antiguo combate? Aprendimos y demostramos que, aunque son muchas, no son todas pálidas en la militancia. ¿Y saben qué? Yo creo, como una vez dijo Ignacio Vélez: “A nosotros nos envidian y nos temen, porque le vimos la cara a Dios”. No obstante, como lo demuestra este trabajo, nuestra generación sigue siendo ejemplar, paradigmática en lo que se refiere a calidad y eficacia de la militancia.

Fuimos suficientemente poderosos como para que se justificara el holocausto del 76: necesitaban exterminar a las comisiones internas gremiales que se manifestaron durante el Rodrigazo y a una juventud

política que estaba amenazando la estabilidad del capitalismo en la Argentina; un ejemplo subversivo para el Continente.

Signados por el lema fundacional de Liberación o Dependencia, era necesario que convirtiéramos nuestra experiencia en pedagogía. Pero no lo hicimos.

- Un último tema. Se trata, en este caso, de hacer explícito que tantos afanes cotidianos, la perseverante construcción de servicio social, la entrega de la vida al otro, se hizo “sin querer”, sin pensar en recompensas ni ventajas. Porque sí, porque así somos, carajo! Y sin descubrir que este es el mayor capital social que tiene nuestro país: su militancia.

La atrocidad de la dictadura del 76, la guerra en Malvinas, la primera derrota electoral de la historia del peronismo en el 83, el desarme moral de la militancia sobreviviente al 76 que prohijó el radicalismo, la teoría de los dos demonios, las claudicaciones frente a los carapintadas y la campaña de desmalvinización fueron hitos sucesivos y letales contra la autoestima y las esperanzas de la militancia. Por si fuera poco se desencadenó el menemismo, con la destrucción de las solidaridades, la implantación de los valores individualistas y la demolición del Estado. Luego, doce años de kirchnerismo que no supo, no quiso o no pudo avanzar sobre la dependencia estratégica del país; un modesto bienestar que parecía revolucionario en el marco histórico de ruina de la Argentina de Perón y de declinación general de las tres banderas.

A los que vienen les hará falta el gramsciano optimismo de la voluntad, un dónde abrevar sus dudas, desconfianzas y temores para alimentar su voluntad de hacer frente a la incertidumbre de un futuro que, si no lo torcemos, sólo augura nuevas y mayores catástrofes y sufrimientos.

- De esto trata este libro: cómo se va forjando con el ejercicio concreto de la política, la militancia, la ideología sediciosa, creativa, alegre y liberadora de los revolucionarios, sin cuyo concurso no habrá salida para una Argentina digna de sus laureles.

Es proverbial la noción de que la historia es la política de ayer y la política de hoy es la historia de mañana. Aceptarlo es asumir un enorme compromiso, que trasciende cualquier significación personal. Somos responsables del legado de los que construyeron la Nación en la que vivimos; seremos juzgados según nuestros aciertos y errores políticos por las generaciones futuras.

Militamos, luchamos, ganamos y perdemos, hacemos y deshacemos, escribimos páginas de la historia, según mandatos en los que creemos. Dijo Bolívar: "No somos nada si no somos americanos", y ratificó su maestro: "Inventamos o erramos". A veces en soledad; en ocasiones a duras penas una secta, clandestina, encerrada; luego un amanecer de nuestra gente, acompañados de multitudes; pero siempre empecinados en ir al frente, con una esperanza de ganar a prueba de toda prueba en contra; porque sí, porque somos incorregibles. Lenin, que no es de nuestros más mentados exponentes, decía que un hombre solo con la bandera de una causa justa siempre vencerá.

"Podrá costar más o menos sacrificio, ¡pero siempre se puede!", decía Evita, paradigma del militante. "¿Los procedimientos? Hay mil procedimientos eficaces para vencer: con armas o sin armas, de frente o por la espalda, a la luz del día o a la sombra de la noche, con un gesto de rabia o con una sonrisa, llorando o cantando, por los medios legales o por los medios ilícitos que los mismos imperialismos utilizan contra los pueblos."

Viva la revolución. Viva Perón. Esa es nuestra utopía: la argentina, la peronista, la de todos los desposeídos del mundo, que son nuestros

hermanos. La causa Justicialista es ecuménica. Desde América saldrá el hombre nuevo que salvará al planeta del holocausto nuclear y de la catástrofe ecológica. Nuestra responsabilidad es histórica y universal: para vencer somos peronistas.

Ernesto Jauretche
La Plata, mayo de 2018



A MODO DE INTRODUCCIÓN

I

Los 80 en Argentina fueron una década larga. Se iniciaron con las elecciones de fines de 1983 y terminarían 18 años después, con la explosión social de diciembre de 2001. Fue una década, o dos si el lector no justifica la periodización, de una democracia "de la derrota". Los militares fueron expulsados del poder político y sus cúpulas juzgadas, pero el proyecto económico que se inició en la dictadura no sólo quedó intacto sino que se profundizó aceleradamente durante los mandatos constitucionales posteriores.

No fue una singularidad criolla. El capitalismo global inició a mediados de los 70 un proceso complejo donde la renta de los activos financieros desplazó a la de los bienes físicos. Este fenómeno mundial de hegemonía del capital financiero tuvo hondas consecuencias en América Latina. Los estados podían financiarse masivamente vía deuda en el exterior. Deuda barata o carísima según los ciclos de los agentes de bolsa. El mismo ciclo que atravesaban las materias primas que tradicionalmente estos países habían exportado, ahora llamadas commodities. No exactamente el mismo ciclo, sino el inverso: cuando las materias primas subían, los prestamistas ofrecían dólares baratos a los gobiernos. Pero cuando las commodities caían y los Estados más necesitaban dinero, la deuda se iba a las nubes. En Argentina, la democracia posdictatorial

multiplicó por cuatro la deuda ya agobiante de la dictadura.

La agenda económica argentina y latinoamericana en estos 80 largos fueron deuda y commodities. El dominó fue el siguiente: aparato productivo reprimarizado, desaparición de fábricas, tecnologización, boom de la desocupación.

En esta batería de tsunamis financieros globales, los gobiernos argentinos condujeron un barquito de papel con una mirada provinciana de lo que ocurría. Raúl Alfonsín fantaseó que de la Argentina devastada por la dictadura podía germinar una socialdemocracia escandinava. No quiso o no pudo enfrentarse a los poderes reales, y su gestión derivó en la transferencia del esfuerzo de los argentinos a los acreedores internacionales y a los contratistas vernáculos. La creciente subordinación de su gobierno al FMI y los Grupos Económicos no lo eximió de un “golpe de mercado” que precipitó su salida y profundizó el disciplinamiento social y político.

Más pragmático, Carlos Menem dedujo que las cosas iban a andar mejor si concesionaba *todo*[1] a los grupos económicos aliados, fueran extranjeros o sus minipares locales. Siempre con el visto bueno de Bush padre y Bill Clinton, que acababan de ganar la Guerra Fría e impusieron un nuevo tratado de Versalles conocido como Consenso de Washington. Si Argentina lograba ser un semiestado norteamericano, iba a vivir como tal.

El tercero y último turno fue nuevamente para los radicales. Le pusieron el broche de oro a este cataclismo a plazo fijo y de renovación automática. En una Argentina sin fábricas ni empleos, con un nivel de

1."Nada de lo que deba ser estatal permanecerá en manos del Estado”, Roberto Dromi, ministro de Obras Públicas de Menem.

movilización popular que acumulaba década y media de experiencia, Fernando De la Rúa se propuso recuperar la condición de alumno ejemplar del FMI. La receta fue más ajuste, aumento de impuestos y mayor endeudamiento.

El excedente cada vez menor y el cada vez más inminente estallido social, llevaron a una guerra frontal entre las fracciones patronales. Por un lado, los capitales que se fondeaban en el mercado interno y que fugaban divisas (por su condición de trasnacionales) cinchaban para dolarizar el peso. Por otro, los que producían bienes exportables que pagaban salarios en pesos pero se fondeaban en divisas. Estos querían devaluar. Los partidos del capital tuvieron sus aliados políticos. Menem – De la Rúa para los primeros, Duhalde – Alfonsín para los segundos. Esta confrontación abrió las condiciones de posibilidad para que por primera vez desde la caída de la dictadura, la protesta social pudiera irrumpir en la agenda, ganando crecientes niveles de legitimidad.

Todas las luchas sindicales en la Plaza de Mayo de los 80, pasando por los fogoneros de Neuquén y Salta de los 90, y las enormes movilizaciones de 2000 convergieron en una protesta única y final. El modelo neoliberal fundado en una democracia condicionada no cayó por peso propio. Todavía faltaba que las Madres del pañuelo blanco le pusieran el pecho a la formación montada de la Policía Federal y que los motoqueros abastecieran de piedras y retiraran a los heridos por la represión.

La mercantilización de las relaciones en las sociedades capitalistas periféricas dejó una profunda estela de destrucción. Las explosiones sociales que convergieron a fines de 2001 pusieron al Estado al borde de la disolución.

La asunción de Eduardo Duhalde en 2002 fue la transición entre una y otra era. Las patronales devaluacionistas asumieron con él y sentaron

las bases para un nuevo orden. Modelo exportador, con salarios divididos por tres o cuatro. Desarrollo a la brasilera. Sin embargo, el envión de la lucha callejera obligó a quebrar el consenso patronal.

La llegada de Néstor Kirchner, levantando la agenda de los actores de la protesta social, buscó restañar 20 años de improvisación política y concentración de la riqueza. Pero pudo hacerlo porque se montó sobre los hombros de las Madres de la Plaza, de Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, y muchos miles más.

Este libro busca contar la historia de algunos de ellos. La generación intermedia. Los que militaron desde el final de la dictadura hasta la llegada de las organizaciones militantes kirchneristas. ¿Quiénes mantuvieron encendida la antorcha entre aquellas formaciones especiales nutridas por esa juventud maravillosa de los 70 y las organizaciones juveniles, sociales y territoriales que acompañaron y se expandieron a partir del 25 de mayo de 2003? ¿Quiénes convirtieron la resistencia en victoria? Esta es la historia de quienes la pelearon en la zona sur del Conurbano Bonaerense, en un cruce de caminos llamado Avellaneda.

II

Las organizaciones revolucionarias de los 70 dejaron como saldo una corriente dentro del peronismo que sobrevivió a la dictadura. Montoneros y otras organizaciones de este tipo se fueron desgranando y muchos de esos militantes se fueron encontrando con pibes de las nuevas generaciones para armar nuevas agrupaciones. Las organizaciones político militares de gran envergadura dejaron una estela de pequeños espacios que heredaban su desconfianza del sistema electoral (la democracia liberal) pero que al mismo tiempo transitaron un progresivo distanciamiento de la lucha armada como metodología política. El ataque al Regimiento de La Tablada por parte del Movimiento Todos por la Patria (1989) y su consecuente descalabro fue el último capítulo de este tipo de acción política.

Ha sido siempre un desafío caracterizar ideológicamente al peronismo y sus fracciones internas. Sin embargo, los nuevos espacios políticos de la posdictadura reivindicaron aquella ascendencia y se asumían peronistas revolucionarios o nacionalistas revolucionarios, cuando avanzados los 90 el peronismo pasó a significar menemismo. Lo de revolucionario también tuvo sus dificultades, sobre todo al principio de la etapa. El alfonsinismo promovía la teoría de los dos demonios. Toda reminiscencia a la dictadura y al período anterior despertaba temor en muchos sectores sociales. En la práctica, la recuperación de los 70 como identidad para las nuevas

organizaciones representó un estigma para acumular políticamente, tanto para convocar militantes como para ganar referencia pública, integrando estructuras partidarias, por ejemplo. La marginalidad que tuvieron que atravesar estas fuerzas durante esta década larga también fue consecuencia de la persecución legal y laboral continuada contra los militantes setentistas y aquellos que los reivindicaban.

Un tercer problema de mirarse en el espejo de los 70 (además de la ideología y la persecución del sistema), fue la idealización de las organizaciones guerrilleras. Mientras la generación anterior "había dado la vida por la Patria Liberada", a los ochentistas les tocaba resistir en una Argentina donde se perdían conquistas sistemáticamente. La lectura de los superhombres de los 70 provocaba en la generación siguiente un sentimiento de inferioridad. Como si su nivel de compromiso fuera menor o dependiera solamente de ellos construir una salida revolucionaria.

III

La oligarquía porteña siempre amó la Ciudad de Buenos Aires. Gustaba llamarla la Atenas del Plata. Pero ya desde El Matadero (1840) de Esteban Echeverría existía una periferia porteña donde estaban los otros. Trabajadores manuales, embrutecidos, que en la fantasía literaria de Echeverría buscaban vejar a los galeritas. Si la Buenos Aires blanca era Atenas, entonces tenía que haber una Persia, un Asia Menor, un continente de "bárbaros"[2]. Si hay un Buenos Aires pequeño para las élites, también tiene que haber uno para las mayorías: el Gran Buenos Aires.

La puerta sur de ese Buenos Aires Grande es Avellaneda. Distrito totalmente urbanizado, conectado al sur porteño por autopistas de rulos colosales y por el principal nudo ferroviario de zona sur. Circuito obligatorio para transitar hacia La Plata, la capital bonaerense.

Avellaneda fue cuna del peronismo junto a otros distritos hermanos del sur. Las crónicas y algunas imágenes muestran a los trabajadores saltando al Riachuelo para pedir por la libertad del coronel Perón[3].

2. El término bárbaro viene del griego antiguo. Un dato llamativo es que los griegos no llamaban bárbaros a todos los extranjeros. Los provenientes de otras tierras que aceptaban las tareas indeseadas se los llamaba metecos. Bárbaros eran los inadaptados, los que representaban una amenaza.
3. Hay imágenes que desmienten que existió una supuesta "policía popular" que

Núcleo fabril castigado por los vaivenes del mundo financiero, fue naturalizando el ciclo ocupación-desocupación en la cotidianeidad de los avellanedenses. Limítrofe con las castigadas comunas del sur porteño, Avellaneda cuenta con condiciones sociales superiores a los barrios de Barracas, Bajo Flores o Lugano. La autosuficiencia de algunos porteños despierta una mueca de sorna en el avellanedense, que con muchos menos recursos ha construido una sociedad más igualitaria.

Signo de la tradición popular del municipio es el fútbol. Fuera de la Capital Federal, es el único distrito que alberga dos equipos grandes del fútbol argentino. Cuando en 1973, Independiente obtuvo la Copa Intercontinental (Racing la alcanzó en 1967), Avellaneda se convirtió en una de las tres ciudades del mundo, junto a Milán de Italia y Montevideo de Uruguay, en albergar a dos clubes campeones del mundo.

En síntesis, una sociedad obrera, de larga historia de lucha, apasionada y orgullosa de sí misma. En la Argentina de la posdictadura, la respuesta del Estado fue el ajuste y la represión. Avellaneda proveyó los anfitriones para el activismo político del sur de la metrópolis.

---

facilitó el acceso de los trabajadores a Plaza de Mayo. De hecho, hubo represión y mucho ingenio obrero para llegar al corazón de la Ciudad.

IV

Una generación de militantes peronistas con eje en la zona sur del Conurbano, que creció durante el autodenominado Proceso de Reorganización Nacional, que se vio profundamente movilizada por la Guerra de Malvinas, que recuperó las calles junto a la CGT de Ubaldini, que se organizó con la mística y la convicción de aquellos combatientes setentistas, que sufrió el peronismo de la derrota en el 83, que vivió la traición menemista, tuvo que salir a la intemperie a hacer su propio camino.

Como años antes, convergieron hijos de trabajadores sindicalizados, de familias nacionalistas, de militancia en el cristianismo, en la zona sur del Conurbano, cuna del peronismo, para eslabonarse con esa sucesión de luchas populares, que oleada tras oleada, viene de lejos empujando la historia.

José Cornejo

1. VILLA CORINA Y EL PERONISMO DE LA RESISTENCIA

Rubén Núñez, el *Tibu*, nació en 1954, a fines del segundo gobierno del General Perón, un año antes de la Revolución Fusiladora. *Tibu* creció y vivió la mayor parte de su vida en Villa Corina, Avellaneda, allí reconoce sus raíces.

Villa Corina es un barrio de trabajadores que se ubica en el partido de Avellaneda, pegado al cementerio municipal, y delimitado por las calles Centenario Uruguayo, Suipacha, Agüero y Camino General Belgrano. Surgió a principios de los 50, producto de los procesos migratorios que se verificaron desde el interior del país hacia las zonas industriales, principalmente Buenos Aires. Por ese entonces, las 40 manzanas de Corina rodeaban dos grandes lagunas, alrededor de las cuales se concentraban las casillas y los ranchos, asentados en el barro. Más allá, los pasillos centrales se ampliaban y aparecían las primeras casas de material. La mayoría de los hombres trabajaban como changarines en el gremio portuario y en la construcción. En menor medida, también lo hacían como operarios de fábricas, comerciantes y empleados del sector servicios. Entre las mujeres la ocupación que predominaba era el servicio doméstico, y en menor proporción, la de operaria fabril.

Su viejo trabajaba en una fábrica textil donde fue delegado. Luego cuidó un campo y años después se dedicó a pulir pisos. Era oriundo de Tandil. El abuelo de *Tibu*, que era gallego de Lugo, socialista y republicano, murió allí junto a doce compañeros al derrumbarse una cantera donde trabajaban.

Su mamá trabajaba en la fábrica Alpargatas de Parque Patricios. Había conocido a Eva Perón a través de su abuela y su tía abuela Teresa, que trabajaban en la Casa Cuna, ex Expósitos, en la calle Montes de Oca, Constitución. *Tibu* es hijo único pero tiene "hermanos del corazón" que son los chicos que crió su abuela, chicos del interior cuyas madres trabajaban cama adentro. Llegó Evita y les sacó el apellido estigmatizador, Expósito, y los guardapolvos grises. "En la casa de mi abuela se discutía mucho de política. Mi tío era anarquista, antiperonista, ateo hasta las pelotas. Y mi tía recatólica. Había mucha discusión de política, de religión y de fútbol. Todos de Independiente o Racing y algún bostero. De Arsenal no, porque era un equipo de la B", rememora *Tibu*.

El club del barrio se llamaba "Dínamo y Perón" y había sido fundado en 1951. Obviamente después del golpe de 1955 pasó a llamarse Dínamo a secas. El Decreto Ley 4161, sancionado en 1956, prohibía la utilización del nombre del presidente depuesto o de cualquier simbología o expresiones referidas al peronismo. De chico, *Tibu* pasaba prácticamente todo el día en el club, donde paraban también a jugar al truco o tomar una grapa compañeros de la resistencia peronista y de distintos gremios. Gente muy humilde y laburante como el *Cholito* Dante, el botellero del barrio, al que le pintaron un "PV" con brea en su caballo blanco en la época del Luche y Vuelve.

Los fines de semana arrancaban todos hacia el Parque Pereyra Iraola, que se llamaba Derechos de la Ancianidad, a hacer picnics. Iban entre 500 y 600 personas en camiones que andaban a 40 km/h y tardaban

hora y media en llegar. Había bebidas, choris, y panchos para generar recursos para el club. Se escuchaba desde el folclorista Antonio Tormo hasta canciones de rock.

El 29 de mayo de 1970 un pequeño grupo de militantes peronistas secuestraron al ex presidente de facto general Pedro Eugenio Aramburu y lo ajusticiaron unos días después. Este hecho, que obtuvo una enorme legitimidad al interior del peronismo, constituyó la aparición no sólo de la organización Montoneros sino de un fenómeno que los trascendió ampliamente. Golpeando al enemigo de manera sorpresiva y cargándose una pieza de gran valor simbólico pero también político, ya que Aramburu era parte del dispositivo de recambio del régimen, esta acción ofició de detonante para que el peronismo pudiera pasar "de la defensiva a la ofensiva, de la Resistencia a la Revolución. La estrategia dio resultado, y de ello da fe el nacimiento del fenómeno montonero, esto es el nucleamiento de viejos militantes procedentes de la Resistencia y del Peronismo Revolucionario con jóvenes sin militancia previa en torno a la organización Montoneros, y su masiva influencia política en el conjunto social cuya mayor expresión organizada de masas fue la Jotapé", como analiza José *Pepe* Amorín en "Montoneros: La Buena Historia".

"Cuando lo mataron a Aramburu, hubo festejos en el club. Había compañeros que habían militado en Tacuara[4], en el sindicato de municipales, o que habían sido anarquistas. Rubén Lemus era muy amigo de Armando Croatto, sindicalista montonero. También se hablaba de la revolución cubana. Mi viejo discutía con compañeros metalúrgicos como el *Viejo* Longhi, que después de la Revolución Fusiladora estuvo

4. Tacuara fue una organización nacionalista surgida hacia 1957. Su ideario tenía raíces católicas, tradicionalistas, fascistas y antisemitas. La influencia del sindicalismo, el peronismo y la revolución cubana derivó en que muchos de sus militantes se volcaran a las organizaciones revolucionarias.

cinco días durmiendo en una zanja porque era delegado de una fábrica de trefilado de cobre", recuerda Rubén.

Alrededor del club había muchas unidades básicas (UB). El *Tibu* estaba integrado a la UB "Las 20 verdades", que pertenecía a una Juventud Peronista que estaba vinculada a las 62 Organizaciones, pero también participaban compañeros encuadrados en Montoneros, como Lemus o el *Loco* Rolando Rodríguez, que militaba en el gremio de la construcción. El 17 de noviembre de 1972 salió una columna del club a recibir a Perón a Ezeiza. Y desde el club participaron de la campaña presidencial de 1973.

El *Tibu* empezó el secundario en la Escuela Técnica N°4 pero no lo terminó. Desde los 14 que ayudaba a su viejo que trabajaba con un camión volcador, cargando arena, cemento, ladrillos, cascotes. Sacaban la basura de Alpargatas. Había mucho de lo que hoy sería "reciclado", cascotes, que servían para rellenar calles o hacer las veredas. En esos lugares, hace 50 años atrás, la chapa, el cartón, los tirantes de madera eran muy importantes. Avellaneda era una zona muy fabril y muchos compañeros de las provincias iban a comprar chapas y materiales usados para hacer sus casas. Toda esta solidaridad iba construyendo un tejido social muy fuerte. Por ejemplo, era impensable que en el barrio se robara: el que salía a "trabajar" iba a otro barrio a hacer de las suyas. Al morir su padre, en 1972, *Tibu*, que tenía 18 años, dejó los estudios y se dedicó de lleno a trabajar con el camión.

Hacia 1972 y 1973 empezaron a faltar alimentos y elementos básicos en el barrio. Entonces se organizaron algunas *operaciones* para que hubiera gas. Fueron a *reventar* dos depósitos de los especuladores, uno de garrafas y otro de azúcar y harina. Cayeron pintados con carbón, gorro, un pañuelo en el cuello, ropa de ciruja, *fierros* y camiones. Habían aprendido el manejo de armas en la *colimba*. Y así *aparecieron* estas cosas en Corina, en medio de la calle, como si cayeran del cielo. En otro

momento *se hicieron* de dos camiones llenos de medias reses y la gente se preguntaba: "¿Quién lo trajo? ¿Papá Noel? ¿Los reyes magos?"

"Todo se volvió muy inestable cuando Perón se decidió por *Isabel* (Estela Martínez). En el club empezaron a generarse diferencias. Además ya estaban las razzias policiales y la persecución. Yo lo veo hoy y me parece que el *Viejo* no estaba tan equivocado, como que no eran los tiempos", reflexiona el *Tibu* Núñez. En el acto del 1º de mayo de 1974 se produjo la ruptura definitiva entre Perón y Montoneros. Rubén y su grupo fueron parte de los que se quedaron en la Plaza de Mayo, mientras las columnas de la Tendencia vinculada a dicha organización se retiraban. Apenas dos meses después, a los 78 años, murió Juan Perón. "En el barrio fue una bomba atómica. Para mí era como si hubiera muerto mi viejo, ¿entendés?"

En 1973 el Ministerio de Bienestar Social de la Nación lanzó el Plan Alborada. Fue un plan de erradicación de villas y uno de los tres programas pilares en política habitacional durante la tercera presidencia de Perón, que se caracterizó por la construcción de grandes conjuntos habitacionales. Corina fue uno de ellos, se edificaron 1.690 departamentos distribuidos en 88 edificios, algunos de ellos de diez pisos y otros de tres pisos, conocidos como las tiras.[5]

El 4 de junio de 1975 el ministro de Economía de Isabel Perón, Celestino Rodrigo, lanzó un violento plan de ajuste, conocido como el "Rodrigazo", que provocó un agudo pico inflacionario y una brusca disminu-

5. El plan original estipulaba que los departamentos del complejo debían ser adjudicados a los habitantes de la villa erradicada. Pero en 1977, cuando el Instituto Provincial de la Vivienda se hizo cargo de terminar los últimos edificios, no se respetaron las adjudicaciones previas, ni las mismas fueron para vecinos de Villa Corina. Las nuevas unidades fueron entregadas a familias desalojadas, ex inquilinos, a personal de las fuerzas armadas y a recomendados.

ción del poder de compra de los trabajadores. Con la UB participaron de la marcha de julio de 1975, convocada por la CGT, que derivó en la renuncia de Celestino Rodríguez y de José López Rega, ministro de Bienestar Social.

Con la crisis, *Tibu* se fundió y luego del golpe cívico militar de 1976 se fue a Tandil, donde a través de su tío consiguió trabajo de chofer en la cantera. A fines de 1977 volvió a Corina, porque extrañaba y porque pensó que con el Mundial de 1978 iba a aflojar la represión. Se puso a vender lencería. Había una costurera que cosía unas copias de los Caro Cuore. Tejió vínculos con algunas compañeras docentes y empezó a vender en las escuelas. En ese entonces conoció a la que después fue la madre de su hija, que era enfermera y le facilitaba el ingreso a los hospitales. También vendía en los prostíbulos, donde les preguntaba a las chicas cuál era el modelo que les gustaba, más o menos los dibujaba y armaba los diseños. "Esta señora costurera se daba maña para todo". En ese momento la marca Caro Cuore no estaba al alcance de una laburante. Durante un año y medio *Tibu* estuvo dedicado de lleno a eso, sin participar en política.

A partir de 1976, el cementerio municipal, lindero con Villa Corina, se convirtió en un engranaje más del aparato del Terrorismo de Estado, como parte de lo que se denominó el Circuito Camps.[6] Allí se ocultaban los cuerpos de los detenidos desaparecidos asesinados en diferentes centros clandestinos, que eran arrojados a fosas comunes. La zona de Villa Corina fue militarizada y se produjeron secuestros de militantes sindicales de la fábrica Molinos, del grupo Bunge & Born.

6. Allí se enterraron de manera clandestina alrededor de 50 cuerpos de combatientes del PRT-ERP. Algunos caídos y otros fusilados por el Ejército en el intento de copamiento del Batallón de Arsenales 601 "Domingo Viejobueno" de Monte Chingolo, el 23 de diciembre de 1975.

El club Dinamo se fue cayendo y cerró en 1977. Rubén todavía guarda el carnet. Mucho después armaron lo que es hoy la sociedad de fomento. Mientras tanto, *Tibu* se compró un camioncito y empezó a trabajar con el sebo. "El negocio del sebo es como el puesto de diarios no puede haber otro al lado, no admite competencia". *Tibu* iba con el carnicero y le ofrecía un poco más de plata, el carnicero se lo daba a él, pero después caía el viejo sebero y lo apretaba. "Andaba más enfierrado en esa época que en la anterior". Con amigos *pesados* del barrio se fueron armando. Un día lo siguieron como hasta seis seberos porque tocaba los clientes de todos. Rubén le vendía el sebo a la fábrica Llauró, donde se hacía margarina, jabón en pan, jabón en polvo. Así vendió el camión y compró un colectivo viejo para mejorar el transporte de los tambores de sebo. Para esa época *Tibu* había vuelto a la militancia.

Hacia 1980 reabrieron las unidades básicas y algunos de los amigos de toda la vida de Rubén reaparecieron en Corina. Se juntaron en una UB en Pico 1200 llamada Carlos Manfil, en homenaje a un montonero asesinado el 27 de octubre de 1976 en lo que se llamó la masacre de Corina. Esa madrugada, un grupo de tareas de la policía bonaerense ultimó a Carlos Manfil, a su esposa Angélica Zenobia Zárate, a uno de sus hijos (Carlitos de 9 años) y a Rosario Ramírez de Vega. Sus cuerpos fueron desaparecidos. Sus otros hijos, Graciela, Karina y Cristian, fueron heridos por ráfagas de ametralladoras. En 1992 el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF) pudo identificar los cuerpos de Carlos, Angélica, Carlitos y Rosario.

Ya para 1981, con un régimen militar-oligárquico en franco deterioro, comenzó a visibilizarse un proceso de reorganización de los sectores populares y de sus demandas, que se manifestó centralmente en las luchas del movimiento obrero pero también en otras peleas reivindicativas como las tomas de tierras que se desarrollaron en los partidos de Quilmes y Almirante Brown entre los meses de agosto y noviembre

de 1981. De esta ocupación de alrededor de 211 hectáreas, participaron unas 4.600 familias, 20.000 personas aproximadamente, algunas procedentes de Villa Corina. Esa experiencia dio lugar a seis asentamientos: La Paz, Santa Rosa, Santa Lucía, El Tala, San Martín y Monte de los Curas (actual Barrio 2 de abril).

El Obispado de Quilmes[7], a cargo de monseñor Jorge Novak, desarrolló una importante labor en el acompañamiento y apoyo a los familiares de desaparecidos y víctimas de la represión ilegal. También impulsó la creación de las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) como forma de reactivar la tarea misionera, vinculándose con los sectores populares y sus necesidades. Hacia 1980 había entre 50 y 60 CEB en la diócesis, que operaban como ámbitos de relativa protección de la represión, y permitían la organización de los vecinos en torno a sus problemas. Las comunidades de base posibilitaron los procesos de organización y solidaridad social que motorizaron la toma.

2. CRISTIANISMO Y REVOLUCIÓN

La Democracia Cristiana (DC) fue fundada en Argentina en 1954, al calor del enfrentamiento entre Perón y la Iglesia Católica. La proscripción del justicialismo, la adhesión popular a Perón, el proceso de resistencia y radicalización del peronismo y la influencia de la Teología de la Liberación propiciaron el acercamiento de sectores democristianos al movimiento nacional. Ante las elecciones presidenciales de 1973, este partido se dividió. Por un lado, el Partido Popular Cristiano encabezado por José Antonio Allende, se sumó al Frente Justicialista de Liberación, con la fórmula Héctor Cámpora - Vicente Solano Lima. El otro sector, el Partido Revolucionario Cristiano (PRC) de Horacio Sueldo,

7. Este obispado comprende los partidos de Berazategui, Florencio Varela y Quilmes.

convergió con el Partido Intransigente (PI), heredero de la Unión Cívica Radical Intransigente, y conformaron junto al Partido Comunista la Alianza Popular Revolucionaria (APR), que presentó la fórmula Oscar Alende - Horacio Sueldo. Importantes cuadros montoneros como Roberto Perdía, Norberto Habbegger, Horacio Mendizábal y Oscar De Gregorio, iniciaron su militancia en la Democracia Cristiana.

Gabriel *Gallego* Rodríguez nació en 1964. Es hijo de uno de los fundadores de la DC. En los 70, el padre del *Gallego*, que era antiperonista, se alistó en la APR. El *Gallego* nació y se crió en Sarandí, localidad de Avellaneda que se caracteriza desde fines del siglo XIX por una importante actividad industrial, principalmente de curtiembres. Hasta los 15 años fue un chico de parroquia, fue *boyscout* y se confirmó con Monseñor Antonio Quarracino[8]. La Iglesia de los 60 y 70 estaba muy convulsionada, era la Iglesia posconciliar. Muchos de los pibes que militaban en los grupos juveniles de Acción Católica que dirigían los padres del *Gallego*, después se pasaron a las filas montoneras. Por ejemplo, Armando Croatto, que murió en la Contraofensiva[9], pasó por los grupos juveniles de la parroquia Nuestra Señora de Loreto.

De muy pibe, el *Gallego* recuerda haber ido al acto de la Alianza Popular

8. Antonio Quarracino (Salerno, Italia, 1923; Buenos Aires, 1998) se desempeñó como obispo de Avellaneda entre 1968 y 1985. Siendo obispo de Nueve de Julio participó de las sesiones del Concilio Vaticano Segundo, que se desarrolló entre 1962 y 1965 y significó una mayor apertura y actualización de la Iglesia Católica. Quarracino adhirió al progresismo posconciliar de los ´60 y apoyó al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Luego fue virando hacia posiciones conservadoras, convirtiéndose en la década del 90 en la cabeza de los sectores más reaccionarios del clero.
9. La primera y segunda Contraofensivas fueron dos campañas político-militares lanzadas por la organización Montoneros en 1979 y 1980 respectivamente. Consistieron en el regreso de grupos de combatientes desde el exterior a la Argentina, con el fin de agudizar la resistencia contra la dictadura y forzar su retirada.

Revolucionaria en el estadio de Atlanta, durante la campaña de la fórmula Alende – Sueldo.

Uno de sus primos, José Oscar Pintos, se sumó al Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), donde fue conocido como *el Negro* o *Sargento Gabriel*. "Venía a casa y mirábamos 'La Pantera Rosa' mientras lo perseguían los militares", rememora el *Gallego*. A los 24 años, Pintos fue secuestrado por el Ejército el 18 de diciembre de 1975, días antes del asalto al Batallón Depósito de Arsenales 601 Domingo Viejobueno, ubicado en Monte Chingolo. Fue uno de los primeros indicios de que la operación estaba infiltrada. Tiempo después, tras el frustrado intento de copamiento, se descubrió al entregador, Jesús *el Oso* Ranier, que era de Villa Domínico. El *Gallego* recién logró reconstruir su historia a partir del libro "A vencer o morir: Historia del PRT-ERP", de Daniel De Santis (1998).

El 23 de diciembre, cuando se produjo el ataque al Batallón, Avellaneda fue un campo de batalla. Hubo movimiento de tanques, traqueteo de ametralladora, helicópteros, bengalas. Participaron alrededor de 300 combatientes del ERP, de los cuales murieron por lo menos 100. El *Gallego* estaba en la parroquia jugando a la pelota y pudieron ver cómo pasaba una camioneta con militantes del ERP perseguida a los tiros. Las fuerzas de seguridad tuvieron diez efectivos caídos y poco más de treinta heridos.

Gabriel terminó el colegio secundario en 1981. La *colimba* la hizo en aquel mismo batallón de Monte Chingolo.

3. LA GRAN FAMILIA DE LUZ Y FUERZA

Eduardo *Cholo* Ancona nació en 1963. También es de Villa Domínico. En su casa se leía mucho y se discutía más. Su papá, también apodado

Cholo, era un obrero autodidacta, pero poco propenso a involucrarse directamente: "hay que participar, hay que pelear, pero que pelee otro". Su forma de participar era discutir y tener bien claro al enemigo: los yanquis y la oligarquía. "Vos cuando tengas dudas, fijate qué hace la oligarquía, qué hace EE.UU., qué hacen los poderosos, y vos parate del otro lado", repetía, parafraseando a Jauretche. "Mi viejo no era peronista, era recontraperonista. La quería a Evita, pero era ultraperonista de Perón. ¡Y me entero a los 30 años que mi viejo había sido comunista, antiperonista y se hace peronista en 1955!", relata riendo el *Cholo*.

El ajusticiamiento del General Pedro Eugenio Aramburu por parte de la organización Montoneros hizo que el viejo simpatizara mucho con ellos, simpatía que se terminó cuando años después se enfrentaron a Perón. En la casa del *Cholo* se leía el diario Noticias, vinculado a esa organización y que circuló entre noviembre de 1973 y agosto de 1974.

Uno de los libros que lo marcó de chico, se lo hizo leer su papá. Era una obra de José Hernández, "Vida del Chacho", cuyo prólogo comenzaba así: "Los salvajes unitarios están de fiesta. Celebran en estos momentos la muerte de uno de los caudillos más prestigiosos, más generosos y valientes que ha tenido la República Argentina. El partido federal tiene un nuevo mártir. El partido unitario tiene un crimen más que escribir en la página de sus horrendos crímenes. El general Peñaloza ha sido degollado. El hombre ennoblecido por su inagotable patriotismo, fuerte por la santidad de su causa, el Viriato[10] argentino, ante cuyo prestigio se estrellaban las huestes conquistadoras, acaba de ser cosido a puñaladas en su propio lecho y su cabeza ha sido conducida como prueba del buen desempeño del asesino al bárbaro Sarmiento. El partido que invoca la ilustración, la decencia, el progreso, acaba con sus enemigos cosiéndolos a puñaladas".

10. Viriato fue un caudillo de la tribu de los lusitanos que se enfrentó a la expansión de Roma en Hispania a mediados del siglo II A. C.

El viejo *Cholo* laburaba en Constitución, en Pedro Echagüe 1265. Allí donde ahora se ubica la sede central de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP), organización gremial que nuclea a los trabajadores de la economía popular[11].

El *Cholito* conoció a Claudio Funes en la primaria, la Escuela Nº16, que quedaba a la vuelta de su casa. Claudio también era de Villa Domínico. Uno iba a la mañana y el otro a la tarde, y jugaban en un equipo de Parque Domínico. Su técnico era Vicente "La Bordadora" Zito, un crack de Racing que vistió la camiseta entre 1933 y 1944. Claudio jugaba de defensor, pero su característica principal eran sus impresionantes chilenas. El *Cholo,* de arquero. Luego de que el equipo se desarmara, *Cholo* y Claudio no volvieron a verse hasta la adolescencia, cuando se armó una banda grande de pibes del barrio. Allí confluyeron el grupo del Instituto Loreto, donde estudiaba Claudio, y el grupo del colegio de Cholo. Se solían pelear con los pibes de las Torres del Dock Sud. Además al *Cholo* y a Claudio los unían más cosas: sus viejos eran lucifuercistas, trabajadores de Luz y Fuerza.

Luz y Fuerza es el sindicato de los trabajadores de las empresas proveedoras de electricidad. Ha sido históricamente un gremio poderoso, acérrimo defensor de sus intereses. Fundado en 1943, mucho tuvo que ver con su desarrollo el proceso de nacionalización de los servi-

11. La CTEP fue fundada en 2011. Entre sus impulsores estuvieron el Movimiento Evita y el Movimiento de Trabajadores Excluidos. Tiene su origen en "el reagrupamiento del movimiento piquetero, cartonero, campesino y de empresas recuperadas, las construcciones territoriales, las pequeñas cooperativas, los miles de trabajadores populares sin encuadramiento pero con la experiencia de la pelea del día a día". La Confederación de Trabajadores de la Economía Popular "es una herramienta gremial del pueblo pobre, de los trabajadores sin derechos, sin reconocimiento, sin capital y sin patrón. Es, podría decirse, la CGT de los Excluidos." (Entrevista a Juan Grabois, dirigente de CTEP, 8/2/2015, Resumen Latinoamericano).

cios públicos llevado adelante por los gobiernos del General Perón. El poder del sindicato también se expresó en la exitosa experiencia de autogestión sindical de la empresa SEGBA, desarrollada entre 1973 y 1976, también con gobiernos de signo peronista. En 1975 se nominó a un administrador obrero en Agua y Energía y en 1976, un interventor obrero en la Italo como primer paso para su nacionalización. Tras el golpe cívico-militar de 1976 el sindicato fue intervenido, 260 trabajadores fueron cesanteados, entre ellos muchos delegados sindicales, y se derogaron todos los regímenes laborales de excepción de que gozaba el personal de las empresas estatales. En octubre de 1976 los trabajadores del gremio iniciaron una serie de medidas de lucha que incluyeron paros, abandono de tareas, trabajo a desgano y acciones de sabotaje que derivaron en apagones. Fue uno de los primeros conflictos gremiales que enfrentó la dictadura. El viejo del *Cholo* participó activamente junto a sus compañeros.

Uno de los delegados de SEGBA despedidos graficaba la solidez del gremio en una entrevista de la Agencia ANCLA: "Muchos de los delegados –entre ellos me incluyo- nunca aprovechamos las prebendas de nuestro cargo y seguimos trabajando. Eso hizo que la gente, a pesar de no coincidir plenamente con algunas posturas políticas –como ser el apoyo al gobierno de Isabel- nos respetara y acatara en nuestras decisiones. Luz y Fuerza tiene fama bien ganada de ser un gremio fuerte. No sólo por las conquistas ganadas sino por la compacta unidad con que siempre ha luchado". También se refería a los sabotajes: "Muchos nos acordábamos de las cosas que les hicimos a los gorilas en 1956 y las volvimos a aplicar".[12]

La respuesta del gobierno militar fue brutal: militarización de las

12. Agencia de Noticias Clandestina (ANCLA), 23 de octubre de 1976. Citado en Baizán, Mario; Mercado, Silvia. *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites*, Puntosur, Buenos Aires, 1987, p. 140.

instalaciones, más despidos, secuestro y tortura de trabajadores, represión de las manifestaciones. Ante la intransigencia del gremio, el 11 de febrero de 1977, los militares desaparecieron a Oscar Smith[13], secretario general de la seccional Capital de Luz y Fuerza, que ya había logrado un acuerdo con la dirección de SEGBA. Los trabajadores volvieron a parar y a movilizarse reclamando por Smith, pero el gobierno no retrocedió. Además de Smith, hubo otros doce delegados desaparecidos. El sindicato de Luz y Fuerza no volvió a protagonizar niveles de enfrentamiento tan frontales pero sí se sumó a las movilizaciones de fines de 1977 y 1979.

Todo este proceso de lucha se sufrió mucho en el barrio y en el club del *Cholo,* el Oyuela[14]. El sindicato era la segunda casa.

En cuarto año también empezaron los conflictos en la escuela del *Cholo,* la Nº 2 de Wilde. Corría 1980. Hacían sentadas en la entrada del colegio. La escuela tenía un regente que habían puesto los militares. El líder de las protestas era un pibe de quinto año, tiempo después el *Cholo* se lo encontró en una marcha de Derechos Humanos, tenía dos hermanos desaparecidos.

Las Madres de Plaza de Mayo habían comenzado sus rondas el 30 de abril de 1977, reclamando por sus hijos desaparecidos. El Premio Nobel otorgado a Pérez Esquivel el 13 de octubre de 1980 dio nuevo vigor a la lucha de los organismos de Derechos Humanos logrando la solidaridad de sectores más amplios. El 9 y 10 de diciembre de 1981, las Madres y las Abuelas de Plaza de Mayo organizaron la Primera Marcha de la Resistencia, con la participación de otras organizaciones y casi tres mil personas.

13. Smith era un dirigente gremial del peronismo ortodoxo. Vivía en Villa Domínico.
14. En el Club Oyuela paraba el periodista y escritor Jorge *Turco* Asís. En el libro "Fe de Erratas" cuenta historias de Villa Domínico y hace mención al Cholo padre.

También en 1977, pero en marzo, se había conformado la Comisión de los 25, el primer nucleamiento sindical de oposición a la dictadura. Su primer documento reclamaba mayores salarios, la libertad de los detenidos sin proceso, la derogación de la legislación antisindical y la normalización de las organizaciones sindicales y las obras sociales. En 1979 convocaron el primer paro general contra la dictadura que se realizó el 27 de abril. Entre sus dirigentes comenzó a destacarse el secretario general de los cerveceros Saúl Ubaldini, que se convirtió en 1980 en el secretario general de la CGT Brasil. Esta central convocó un nuevo paro nacional el 22 de julio de 1981 y el 7 de noviembre organizó una marcha desde el estadio de Vélez Sarsfield hasta la Iglesia de San Cayetano en Liniers. Con más de 10 mil concurrentes, fue la primera manifestación masiva contra la dictadura. Se escucharon miles de voces cantando: "Se va a acabar, se va a acabar, la dictadura militar". La protesta culminó con represión y cientos de detenidos. Ese proceso de reorganización y creciente agitación del movimiento obrero desembocó en la convocatoria a paro y movilización del 30 de marzo de 1982, también con la consigna "Paz, Pan y Trabajo". Ese día el centro porteño se convirtió en escenario de fuertes enfrentamientos entre la policía y los trabajadores que intentaban llegar a la Plaza de Mayo. La movilización se extendió a Rosario, Neuquén, Mar del Plata y Mendoza, donde las fuerzas de seguridad asesinaron al secretario general de los mineros, José Benedicto Ortiz. Hubo miles de detenidos en todo el país y cientos de heridos.

Ese 30 de marzo de 1982, Claudio fue a la movilización junto al Sindicato de Trabajadores Municipales, conducido por el *Cholo* García, al que había llegado a vincularse a través de su viejo. Ancona fue con el grupo de amigos con los que jugaba al fútbol. Hacía un año que había terminado la secundaria y empezado a estudiar para contador en la Universidad Nacional de Lomas de Zamora. Pensaba: "hay que hacer algo, quilombo, protestar, para que se vayan los *milicos*". Iban a la Plaza

sueltos, mirando, emocionados, hasta que empezaron las corridas y se volvieron para el sur. Dos días después entró al servicio militar, era el 1 de abril de 1982.

4. ROCK Y DICTADURA

En 1977 el *Gallego* Gabriel Rodríguez empezó sus estudios secundarios en el Instituto Nuestra Señora de Loreto, un colegio de curas. En su casa leían el diario La Nación, donde se leían titulares como "Abatieron siete extremistas".

"Éramos unos pelotudos, fue una época de oscurantismo total, muy autorrepresiva, en lo cultural y en lo sexual. Para coger había que *garpar*. Se iba a la Isla Maciel a debutar", cuenta el *Gallego*.

Un momento de desahogo fue en 1979. Argentina ganó el mundial juvenil en Japón y fueron todos a festejar. "Hacíamos quilombo para desahogarnos. Había muchas ganas de festejar." El *Gallego* fue hincha de River hasta que Arsenal ascendió en 1992.

En 1978 empezó a escuchar música. Su mamá era fanática de Joan Manuel Serrat y su papá de José Larralde. El *Gallego* arrancó con La Máquina De Hacer Pájaros, un grupo de rock progresivo nacional integrado por Charly García, Oscar Moro, Carlos Cutaia, Gustavo Bazterrica y José Luis Fernández. Después siguió con Queen, Yes, Genesis, Pink Floyd, el rock sinfónico.

En un contexto donde el movimiento estudiantil y las juventudes políticas se replegaban como marcos de referencia y espacios generadores de identidades colectivas, el rock nacional comenzó a afianzarse como canal de participación y constitución de un "nosotros". Y

eran los recitales precisamente el ritual privilegiado que amalgamaba esa comunidad.

Charly García era su ídolo. En 1980 fue a ver a Serú Girán a un recital en la Sociedad Rural donde se reunieron 55.000 personas. En 1981 lo fue a ver a Obras Sanitarias. Una de sus canciones, Alicia en el país, decía: "Quién sabe Alicia éste país / no estuvo hecho porque sí. / Te vas a ir, vas a salir / pero te quedas, / ¿dónde más vas a ir? / Y es que aquí, sabes / el trabalenguas trabalenguas / el asesino te asesina / y es mucho para ti. / Se acabó ese juego que te hacía feliz". El *Gallego* reconoce que no entendía mucho las letras. Pero lo que sí entendía y vivía con intensidad era la represión y las corridas que se generaban en muchos recitales. Comenzaba a despertarse una conciencia, comenzaban a identificar a un enemigo que les quitaba la libertad.

Había mucha represión sobre el cuerpo y para muchos grupos como Virus, por ejemplo, eran poco aceptados porque bailaban y eran cirqueros. El máximo movimiento permitido de los recitales era cabecear, ese era el momento de éxtasis. El *Gallego* se identificaba y se distinguía desde el rock: "Yo no voy a los boliches caretas, voy a los recitales". Leía la revista Pelo y Expreso Imaginario[15], en la que escribían tipos como *Pipo* Lernoud, Horacio Fontova, *Rocambole,* Roberto Pettinato o *Fito* Páez.

Avellaneda tenía el Cine Colonial, en donde pasaban las películas de la *Coca* Sarli, mucho más guarra que "La Mary" de Susana Giménez. Por eso la *Coca* era la máxima expresión de la rebeldía. "Una vez, un amigo consiguió una película porno en blanco y negro, en Súper Ocho. Se la había encontrado en el ropero del viejo. Era del año 30 o 40, o sea, muda. Pero mirá si habrá sido ingenioso el chabón que a la película porno le mandó música de Queen. El actor tenía anteojos negros, para

15. Esta revista surgió en agosto de 1976 y tenía una tirada de 15.000 ejemplares.

que no se lo reconociera. Por eso, nosotros lo bautizamos 'Siniestro'. Sí, sonaba 'Rapsodia Bohemia' en el medio del polvo. Éramos 40 chabones mirando. En el medio, la madre gritaba del otro lado de la puerta si queríamos merendar. Entonces apagábamos el proyector y nos traía 50 Toddys con facturas", rememora Gabriel.

En el Loreto conoció a Claudio Funes. Con él hicieron dos huelgas para que no aumenten la cuota. Fue en 1979 y 1980. Uno de sus compañeros, el *Loco* Castro, fue el ideólogo de una de las protestas. El *Loco* reivindicaba al ayatolá Khomeini, se ponía una túnica y proclamaba la guerra santa. Esto los divertía enormemente. Y de ahí salió un grupo operativo comandado por Claudio con sogas y encapuchados, que saltó y entró al colegio de noche a pintar: "Curas fariseos, bajen las cuotas". Justo el día antes de que el obispo visitara la escuela. "¡Se armó un quilombo!", cuenta riendo el *Gallego*.

En 1980 lo echaron del Loreto por acumulación de amonestaciones y se fue a un colegio del Estado, pero con Claudio se siguieron viendo. Para esa época se produjo una fusión de grupos de amigos en la que apareció Eduardo *el Cholo* Ancona, que venía de otro colegio de Avellaneda. Todos jugaban a la pelota y empezaron también a salir juntos.

Ese año le entregaron el Premio Nobel de la Paz a Pérez Esquivel, quien lo recibió "en nombre de los pueblos de América Latina, y de manera muy particular de mis hermanos los más pobres y pequeños, porque son ellos los más amados por Dios; en nombre de ellos, mis hermanos indígenas, los campesinos, los obreros, los jóvenes, los miles de religiosos y hombres de buena voluntad que renunciando a sus privilegios comparten la vida y camino de los pobres y luchan por construir una nueva sociedad". Se escuchaba mucho a Silvio Rodríguez y el *Gallego* ya empezaba a entender las letras. La "Canción del elegido": "Iba matando canallas / con su cañón del futuro", no era muy subliminal.

Por su tradición *cristianuchi*, leyó a Hélder Câmara, un obispo brasileño que enfrentó la dictadura y fue nominado cuatro veces para el Nobel de la Paz. También lo marcó una novela que le sacó de la biblioteca a su viejo, "Huasipungo", de Jorge Icaza, escritor ecuatoriano comprometido socialmente e inscripto en la corriente indigenista. Un cóctel hermoso: rock, cristianismo y revolución.

Así terminó armando una revista underground que llamaron *Apertura*, parecida a lo que iba a ser *Pan Caliente*. Y un grupo de arte, "Arte Sur". "Era poesía onda existencial, medio cruzada con una revista llamada 'Mutantia', que la escribía Miguel Grinberg. Tenía algo de ecología también", cuenta el *Gallego*. Ahí conoció a Enrique Symns, que era *amigote* de los Redondos. Hicieron un recital de poesía en el Conurbano con Symns, Ariel Prat y Alberto Muñoz, el fundador de Músicos Independientes Asociados (MIA), una cooperativa de músicos de donde salió *Lito* Vitale.

Merodeaba también el Centro Cultural Congreso, en la calle Mitre entre Callao y Riobamba. Ahí paraba Deolindo Bittel, quien fuera tres veces gobernador del Chaco por el justicialismo, y armaba las primeras reuniones con la apertura democrática. Todo aquello transcurrió hasta la Guerra de Malvinas. El *Gallego* terminó la secundaria en diciembre de 1981, en abril de 1982 fue el desembarco en las islas.

5. MALVINAS

El Conflicto del Beagle casi llevó a la guerra entre Argentina y Chile. Ambos países habían acordado someterse al arbitraje del Reino Unido de Gran Bretaña. En 1977 se conoció el laudo arbitral, que fue reconocido por Chile pero rechazado por el gobierno argentino. El conflicto fue escalando en intensidad, llevando a la movilización de tropas en

la zona. La intervención del Papa Juan Pablo II ofreciendo su mediación pudo frenar la escalada. "El quilombo de 1979 con Chile lo sufrí bastante. En casa éramos muy nacionalistas. Aún así no me veía venir lo de Malvinas", relata Eduardo.

Cuando arrancó la *colimba,* el *Cholo* Ancona llegó a La Plata con mucha bronca de estar con los *milicos*. Tenía el pelo largo con rulos y se lo cortaron. Así como se presentaron al servicio militar, los metieron en un tren con todas las ventanas cerradas, nadie sabía adónde iban. Apenas tenía una muda de ropa. Iba un *milico* en cada una de las puntas de los vagones. No podían hablar. El viaje duró como 20 horas.

Al bajar del tren se encontraron con una ciudad embanderada. Todos saludaban, aplaudían. Sin embargo, los *milicos* se pusieron más violentos. Ahí los juntaron para darles una arenga: "Estamos en guerra con los ingleses. Ahora se van a cambiar, entrenan un par de días y se van a Malvinas". El *Cholo* dudaba si era una joda o iba en serio. Hacía unos días se había producido un incidente en las Islas Georgias, a raíz del desembarco de un grupo de operarios argentinos que iban a desguazar unas antiguas plantas balleneras, y que izaron una bandera argentina. Pero Ancona no lo había tomado como algo grave.

No podía escribir y sus viejos no sabían dónde estaba. Después se enteró que lo buscaron por todos lados. Luego de dos o tres días supo qué ciudad era: la base de Puerto Belgrano, Punta Alta.

Les daban mucha manija. La gran mayoría de los *colimbas* querían ir a Malvinas. "¡Hay que defender la Patria!". La comida y el abrigo estaban bien, pero igual seguía la bronca porque los trataban muy mal.

Estuvo 15 días y lo mandaron a hacer un curso de radiotelefonista y señalero para ir a un barco. Ese curso lo hicieron junto a infantes

de Marina, y ellos fueron los primeros que se fueron. Recién 25 días después de llegar pudo enviar una carta donde les decía a sus viejos que se iba al Crucero ARA General Belgrano.

Finalmente lo mandaron a Puerto Madryn y lo subieron a un buque tanque, el ARA Punta Médanos. Proveían combustible a los barcos de guerra, situando un barco al lado del otro, y pasando una manguera. Tenían que atarse porque se movía todo. El *Cholo* estaba en el puente de señales. Las olas y el frío eran tremendas. Estaban ahí cuando se enteraron del hundimiento del ARA General Belgrano, ocurrido el 2 de mayo, a consecuencia del ataque del submarino nuclear británico HMS Conqueror. Murieron 323 tripulantes, la mitad de las bajas argentinas en el conflicto. A las 16 horas llegó un parte en clave: "está averiado el Belgrano". Cuando los *milicos* lo vieron, se enloquecieron. Corrían para un lado y para el otro. Tiempo después el *Cholo* supo que sus viejos recorrieron muchos lugares preguntando por él, ellos seguían pensado que estaba en el Belgrano. Después del 5 de mayo, ya no volvieron a salir al mar.

Sospechaban que los ingleses podían desembarcar en el continente. Había simulacros. "Yo hacía guardias sobre los muelles en Madryn y alucinaba que veía un barco que desembarcaba. Imaginate, vos tenés un muelle, todo sombra, y, claro, te imaginabas barcos, gente", comenta el *Cholo*.

Tanto en Madryn como en Puerto Belgrano pudieron ver la acumulación de alimentos y donaciones que se acopiaban en galpones y nunca llegaron a las Islas.

La rendición fue dura pero se veía venir. Terminada la guerra se volvió a su casa a dedo. El *Cholo* siempre sintió una deuda con los que fueron al frente. Se siente culpable, dice. Del curso, la mitad fueron a barcos y la mitad fueron infantes de Marina. "Los infantes murieron todos en

Ganso Verde, todos. Ellos dieron la vida y yo estuve arriba de un barco pensando si venían. Tuve una época de mucha negación y de bronca con eso. Por eso nunca pedí un resarcimiento económico. Yo viví la guerra, pero no estuve ahí", recuerda.

6. UNA GENERACIÓN CON MÍSTICA PRESTADA

Marcelo Koenig es oriundo del municipio bonaerense de General San Martín. Nació en San Pablo, Brasil, porque su viejo estaba trabajando allá, pero a los tres meses ya estaban de vuelta en Argentina. Sus padres se separaron cuando él tenía diez años. Marcelo se crió con la familia de su mamá, que era "profundamente antiperonista, liberal y reaccionaria". Hizo la secundaria durante la dictadura. Ingresó 1978 en un colegio alemán de Villa Ballester, "con lo cual era doble represión". Si bien nadie hablaba alemán en su casa, su viejo dijo: "Nosotros tenemos un apellido alemán, que vaya a un colegio alemán".

Sus primeros diálogos de política fueron con su compañero de banco, cuyo padre había militado en el Partido Comunista. La Guerra de Malvinas lo marcó a fuego, despertando un fuerte nacionalismo y comprometiéndolo tras la derrota y el retorno de los combatientes, en su reivindicación frente al proceso de desmalvinización.

A comienzos de los 80, el académico francés Alain Rouquié acuñó el concepto de desmalvinización, como un proceso necesario para consolidar la democracia, desmilitarizando la sociedad, acotando el poder de las fuerzas armadas, pero también desactivando el sentido antiimperialista de la causa Malvinas. La desmalvinización la inició la propia Junta Militar maltratando y escondiendo a los soldados que volvieron de las Islas. Esto se continuó durante el alfonsinismo con la configuración de un dispositivo que abarcó a la política, a los medios

de comunicación y a las usinas intelectuales. Significó una serie de operaciones sociales que podrían sintetizarse en: la reducción de la Guerra de Malvinas al capricho de un general, un manotazo desesperado por prolongar una dictadura que se caía; y la victimización de los combatientes, negándoles el reconocimiento como héroes y veteranos de guerra y presentándolos simplemente como víctimas de la dictadura. Esta política buscó suscitar vergüenza en nuestra sociedad con respecto a la causa Malvinas, deshistorizándola, desligándola de una reivindicación histórica de soberanía.

Marcelo arrancó su militancia acercándose a los únicos tipos que encontró que reivindicaban Malvinas, que eran nacionalistas reaccionarios. Pero estos sectores le hacían ruido, porque él no dejaba de ser un tipo del Conurbano, "de una clase media que no es justamente la de los primos pobres de la oligarquía, que es en general la que compone el nacionalismo conservador"[16]. El primer acto en el que participó fue por Malvinas y tuvo lugar en el Teatro Coliseo, poco después de la rendición del 14 de junio. Marcelo y un amigo del barrio eran los únicos en todo el teatro que no tenían traje.

Había varios grupos. Uno se llamaba Movimiento Nacionalista de Restauración, que era el más conservador de todos; otro, Partido de la Independencia; y el Movimiento Nacionalista Constitucional. En el fondo todos tenían un planteo de nacionalismo chauvinista, conservador, no latinoamericanista.

16. Arturo Jauretche, en "El medio pelo en la sociedad argentina", decía: "Al hablar de la composición de las clases medias y la incorporación a las mismas del sector de gente principal que no participando de la prosperidad de la clase alta, en el momento de la expansión agropecuaria y el vertiginoso enriquecimiento de los terratenientes argentinos, se señaló que algunos grupos de los económicamente desclasados no renunciaron a sentirse parte de la alta sociedad y mantuvieron, casi heroicamente, la ficción de su pertenencia." A ese sector lo denominó "los primos pobres de la oligarquía".

“Una de las revistas que se leía en ese momento era Cabildo. Hoy la ves y parece que fuera la (revista) Barcelona por las boludeces que dice. ¡Pero lo dicen en serio! ¡Acusaban a la dictadura de ser blanda! Era crítica del proceso pero por derecha: por entreguista, por falta de nacionalismo y por falta de dureza con la izquierda. El planteo era: la represión estaba bien pero no podía hacerse ilegalmente; había que firmar los fusilamientos”, recuerda Marcelo.

Pero toda aquella prédica nacionalista de imitación, regada de lecturas del falangista José Primo de Rivera, terminó llevándolo a preguntarse qué significaba defender los intereses nacionales efectivamente en nuestro país. También alimentó su interés por la historia argentina, con textos de los revisionistas Carlos Ibarguren o los hermanos Irazusta, aunque aún no los revisionistas peronistas.

A partir de no hallarse en ese nacionalismo se fue acercando al peronismo. El sector del peronismo que reivindicaba Malvinas en pleno proceso de desmalvinización era el más ortodoxo, o por lo menos fue el que más fácilmente encontró desde el lugar que venía.

Así se integró a Guardia de Hierro[17], en la unidad básica más cercana a su casa. Guardia siempre le dio mucha importancia a la formación de cuadros, “y siempre hizo una barbaridad, que para explicarlo, es la misma lógica que tiene el Ejército Argentino: hay tipos que estudian para ser oficiales, y tipos que son suboficiales. Y son como compartimentos estancos. Hay otros ejércitos en el mundo en que entrás

17. Guardia de Hierro fue una organización de cuadros peronista creada en 1962 y conducida por Alejandro *Gallego* Álvarez. En esta agrupación militaron, entre otros, Héctor Tristán, Amelia Podetti, Roberto Grabois. Los guardianes fueron críticos de la lucha armada y priorizaron la construcción territorial y sindical. Tuvieron un alineamiento total con la conducción de Perón, y tras su muerte, apoyaron a *Isabel*. El Papa Francisco se vinculó a Guardia hacia 1972 en la Universidad del Salvador.

como soldado y podés terminar siendo general, acá prácticamente son como dos castas".

En esa división que reproducía Guardia, a los tipos que eran para oficiales le dedicaban más tiempo para la formación. A Marcelo lo encuadraron ahí y así se formó en cosas que le resultaron de mucho valor en su práctica política y otras cuestiones que con el tiempo decidió desaprender. En 1983 no había muchos espacios donde se valorizara la formación de cuadros. Intransigencia y Movilización y posteriormente el PR (Peronismo Revolucionario), formaciones políticas vinculadas a los Montoneros, eran, además de Guardia, otros de los pocos espacios que atendían la cuestión de los cuadros.

Hacia 1985, Marcelo comenzó a desvincularse de Guardia, había cosas que no le cerraban. Como por ejemplo la política de preservación de cuadros mediante acuerdos sellados con el almirante Emilio Massera durante la dictadura.

Después de eso, empezó a cursar la carrera de Filosofía en el Ciclo Básico Común (CBC) de la sede de la calle Drago y se puso a militar en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Ahí ya había una reivindicación del *montonerismo*. En cada facultad, la agrupación de la JUP tenía un nombre específico, generalmente era el nombre de compañeros desaparecidos. Pero la agrupación donde militaba Marcelo se llamaba Alfredo Genovese, militante peronista asesinado por una patota de la Unión Cívica Radical en Lanús mientras pegaba afiches de Antonio Cafiero[18].

18. *El Geno*, como le decían, militaba en una UB de Lanús junto a su amigo Roberto Baradel, quien en 2004 llegaría a ser secretario general de SUTEBA. En esa época los Desca solían coordinar asiduamente con esa Unidad Básica.

En ese momento había dos JUP: la JUP Capital, más vinculada a la renovación (cafierismo), y la JUP Regionales, conducida por Gabriel Fuks y vinculada al PR. A Marcelo no le terminaba de cerrar el PR porque el *montonerismo* en general caracterizaba a buena parte de esa generación militante, "pero en el PR era tremendo". Así se vinculó a la JUP renovadora.

Marcelo hace una lectura autocrítica de aquel *montonerismo*: "En la generación nuestra fue pesado lo de reivindicar a una generación heroica en otras condiciones históricas. Teníamos una especie de mística prestada. Nos reprochábamos no haber nacido 10 o 15 años antes para estar en el momento en que había que jugársela. Y los 80 eran la nada. El peronismo era el peronismo de la derrota, y su transformación era hacia el liberalismo. Reivindicábamos una lucha que no era la nuestra. Las luchas de la historia son buenas porque cuando uno siente las raíces, le da más fuerza, siente que las victorias o derrotas son más relativas; ni se cree la victoria ni se bajonea con la derrota porque entiende que uno es parte de un proceso histórico. Ahora, cuando uno cree que la mística es ser de otra generación, uno tiene una debilidad. Muchas veces la reivindicación de Montoneros era una autodenigración, no haber podido ser de esa generación heroica."

La sociedad estaba absolutamente cruzada por la teoría de los dos demonios, y esta también podía leerse como una respuesta primitiva y visceral. "La respuesta que nosotros ensayábamos era 'a nosotros también nos hubiera gustado ser demonios'. Pero no lo éramos". Koenig recuerda "un pasaje de una película de Pino Solanas en donde un tipo vuelve del exilio, debe ser *Sur* o *El exilio de Gardel*. El tipo tenía un fierro, y por delante de él pasan unos tipos cantando 'democracia, democracia'. Y era una imagen terrible porque el tipo volvía a combatir por la revolución y los tipos que estaban adelante estaban en otra cosa, estaban en otra historia."

Esta generación de la militancia peronista era en la realidad política un sector marginal. Porque si bien se reivindicaba como peronistas, como parte de las mayorías, la hegemonía en el peronismo la tenían otros sectores, y la hegemonía social, que es lo que le permitió a Alfonsín ganar, la tenían aquellos sectores que querían enterrar, no solamente a la dictadura, sino también al proceso revolucionario de los 70. Sobre eso el alfonsinismo construyó la teoría de los dos demonios, que tuvo un fuerte impacto social, sobre todo de estigmatización de la militancia.

7. JP SECUNDARIOS

Pablo Vera nació en 1966 en Barrio Güemes, Avellaneda. Este barrio se ubica en la localidad de Crucecita y está compuesta por 23 torres de vivienda denominadas monoblocks correspondientes al llamado Plan VEA (Vivienda Económica Argentina), un proyecto promovido por el Banco Hipotecario Nacional que se inició a comienzos de los 60, facilitando el acceso a la vivienda a través de créditos a largo plazo. La suya no era una familia politizada pero su viejo tenía una biblioteca que abarcaba desde “El Capital”, de Carlos Marx, hasta “La riqueza de las naciones”, de Adam Smith. Esos libros no sobrevivieron la dictadura, una tarde la familia se reunió en la habitación de Pablo y los rompieron uno a uno, luego los tiraron en una bolsa que iría al incinerador. Pablo recuerda a su papá llorando.

El viejo laburaba en Fabricaciones Militares, era técnico de construcciones recibido en la Universidad Nacional de Córdoba. No militaba, pero decía: “Acá vos podés ser lo que vos quieras: católico, protestante, musulmán, lo que vos quieras; pero no podés putear a Rosas. Y si estás con Alsogaray te doy una patada en el *orto*”. Era empedernidamente rosista, sin embargo no era peronista. Venía de un hogar humilde, y tras la muerte de su padre y para poder buscar una salida laboral,

rindió quinto año libre para poder ingresar rápidamente a la universidad. Él estaba convencido que se había hecho a sí mismo sobre la base de su propio esfuerzo individual. Y pensaba que el peronismo no cultivaba ese esfuerzo.

Su mamá era hija de un camionero de la Ferrum. Ella también trabajó en la empresa, como empleada administrativa. El resto de los familiares de ambas ramas, materna y paterna, que Pablo recuerda, eran todos peronistas.

Fue al ENET 3 "Salvador Debenedetti", más conocido como el "Palaá", un industrial, una institución muy importante de la zona sur. Tuvo que dar examen para entrar, era más difícil que el Otto Krause. En el alzamiento del General Valle contra la Revolución Fusiladora en 1956, un grupo de rebeldes intentó sin éxito instalar allí el comando del jefe de la insurrección y una emisora clandestina que emitiría su primera proclama. Dos militares y cuatro civiles fueron capturados y fusilados esa misma madrugada: el teniente coronel José Irigoyen, el capitán Jorge Costales, Dante Lugo, Osvaldo Albedro, y los hermanos Clemente y Norberto Ros. El Palaá también sufrió el terrorismo de Estado durante la última dictadura cívico militar. Dos docentes fueron detenidos-desaparecidos.

El 2 de abril de 1982 el viejo lo despertó a la madrugada con la noticia del desembarco y la recuperación de las Islas, absolutamente feliz. Hasta entonces, el rock inglés era hegemónico, estaban de moda los Bee Gees, Queen, Kiss. Con Malvinas se prohibió y Pablo descubrió el rock nacional: Sui Generis, Serú Girán. Y empezó a tener un perfil más *jipón*: además del pelo largo, usaba morral, el símbolo de la paz, pulseritas de hilo. Nunca fumó ni tomó alcohol, su rebeldía pasaba en ese entonces por escribir poesía sobre las chicas que no tenía. Pablo era muy tímido y no se consideraba muy agraciado por la naturaleza. A finales de cuarto año, Alejandro De Vicenzo, que era el mejor

promedio de la escuela, comenzó a revitalizar el club de ciencias del colegio. Fue pasando división por división, invitando a participar, pero en realidad era una pantalla, porque lo que quería era armar un centro de estudiantes. Pablo participó de esas reuniones. En esa también estaba Esteban Guillén[19]. Era 1982 y se caía la dictadura.

Con la Guerra de Malvinas se produjo una relativa apertura política. Ahí fue cuando lo escuchó hablar por televisión al *Colorado* Jorge Abelardo Ramos, militante e historiador, fundador de la Izquierda Nacional. Se trata de una corriente política de pensamiento que sostiene que la revolución socialista será el resultado de la radicalización de las banderas nacionales y antiimperialistas desplegadas por la clase trabajadora y el pueblo argentino en las condiciones particulares de su experiencia histórica concreta. Por aquellos años el partido de Ramos se denominaba Frente de Izquierda Popular (FIP), y reivindicaba la causa Malvinas pero desde una perspectiva de izquierda y popular. Un discurso que cautivó a Pablo. Sin embargo cuando iba a las reuniones precursoras del centro de estudiantes, lo avergonzaba decir que simpatizaba con el FIP, porque era un partido muy poco conocido, entonces no decía nada. Eran todos peronistas, rarísimo en esa época. Alfonsín ganó las elecciones presidenciales del 30 de octubre de 1983. Ahí nomás, con la "explosión democrática", armaron el centro de estudiantes.

El hermano de Esteban Guillén estudiaba Sociología en la Universidad de Buenos Aires y militaba en Intransigencia y Movilización[20]. Él le acercó "Las Bases para la Alianza Constituyente de una Nueva Argentina", un documento elaborado por el Consejo Superior del Movimiento Peronista Montonero con fecha del 12 de enero de 1982. También le dio un cassette de Mario Firmenich, máximo dirigente de la organización,

19. Guillén llegaría a ser director municipal de promoción de la salud, durante la gestión del intendente Jorge Ferraresi.
20. Trataremos sobre Intransigencia y Movilización Peronista (IMP) en el capítulo 8.

llamando a votar por el peronismo en 1983.

Finalmente se hicieron las elecciones en el colegio y el espacio peronista, de características absolutamente silvestres y sin vinculación orgánica con el PJ, tuvo que presentar candidato. Se votaba de forma indirecta: se elegían delegados por curso y éstos elegían autoridades de centro. Guillén despuntaba como el líder del grupito de peronistas, entre los que se contaban isabelistas, simpatizantes de los *montos* y hasta un riojano que reivindicaba a Menem. “Esteban quería que votásemos por Alejandro, pero todos queríamos votarlo a él”, recuerda Pablo. “De Vicenzo era muy formal, siempre de corbata, tenía formato más de la etapa de la dictadura, y Guillén era más *hipón*, más rockero, pelo largo, su estética era más de la apertura democrática. En contra de su propia voluntad y con el voto de las diferentes tendencias, ganó Esteban. La votación fue en quinto año, el siguiente año el candidato iba a ser yo.”

Por ese entonces, la profesora de electrónica, la ingeniera Siracusa mandó a casi todo el curso a examen, sin recuperatorio. Y esa misma noche le pintaron toda la escuela: “Siracusa hija de mil putas”. Si bien al día siguiente se enteraron que le habían sacado fotos a las pintadas, el año concluyó sin represalias por aquel incidente. Pero cuando comenzó sexto año, les comunicaron que dado que se habían incorporado más pibes a la escuela, el último año iba a cursar a la noche. Las autoridades convocaron entonces a una reunión de padres, en la que el director llevó aparte al viejo de Pablo y le dijo que lo tenía que sacar de la escuela, que no podía empezar sexto y le muestran las fotos. Pablo, que estaba cerca de la escuela, lo acompañó entonces a la dirección e hizo su descargo. Finalmente reconoció la autoría de las pintadas y empezó a explicar los motivos. En un momento, los directivos dicen: “¿Sabe lo que pasa, señor Vera? El problema no son estos chicos, el problema es que hay dos o tres profesores que les llenan la cabeza.” Se refería a unos docentes de taller que eran del Partido Comunista, delegados de AMET (Asociación del

Magisterio de Enseñanza Técnica), y que bajaban mucha línea. Su padre dedujo entonces que querían que Pablo botoneara a los profesores para rajarlos, se enojó y casi se agarraron a trompadas. El acuerdo final fue que terminara sexto pero no se podía presentar como candidato al centro de estudiantes: lisa y llanamente la proscripción.

A esa altura ya se encontraba inmerso de lleno en la militancia. Con ese grupo en la escuela se hacían llamar JP Secundarios, JP-Sec. Tenía una gran heterogeneidad, pero todos al fin peronistas. Esa unidad era celosamente custodiada. Con ese armado salieron a militar afuera de la escuela.

Un día, Alejandro mandó a Pablo a buscar unos volantes que les hizo gratis un tipo. Así fue al estudio jurídico del doctor Balcarce, un abogado que luego fue secretario de Gobierno de la Municipalidad de Avellaneda y actualmente es juez laboral. Él les prestó un local que se llamaba "Ateneo Popular Arturo Jauretche", que en realidad era sostenido por la Asociación de Abogados Peronistas de Avellaneda. Estaba en Zeballos 1228. Empezaron a ir todos los días y a darle vida al local ya que los abogados se reunían cada muerte de obispo. El Ateneo servía para contener a los pibes que terminaban el secundario.

Al principio intentaron armar una JUP desde ahí. Ya habían perdido las elecciones en el colegio con la Franja Morada, apoyada por los directivos, pero habían logrado captar pibes de otras escuelas y los llevaban al Ateneo. Y empezaron a darle forma a la JP-Sec.

"Vos tené en cuenta que en ese momento la Franja Morada secundarios era una máquina, la *Fede* (Federación Juvenil Comunista) era una máquina, el PI era una máquina, y era difícil ser peronista en esa época. El peronismo era una mierda, era Luder, Lorenzo Miguel...", contextualiza Pablo.
La campaña de Raúl Alfonsín había sido profundamente estigmatiza-

dora del peronismo y particularmente de los *montos*. La teoría de los dos demonios pegaba con fuerza. El 14 de mayo de 1983 en Rosario habían sido secuestrados y asesinados los militantes montoneros Osvaldo Cambiaso y Eduardo Pereyra Rossi.

Por esos tiempos, Dante *Canca* Gullo salió en libertad, y un compañero de la JP-Sec se las arregló para que fuera a dar una charla al Ateneo. Salieron a pintar con aerosoles por Avellaneda: "Habla Dante Gullo. Zeballos 1228". Para sorpresa de todos, el local se llenó, unas 100 personas colmaron el lugar. Aparecieron un par de tipos que eran del PJ, en ese momento comandado por Herminio Iglesias. Quien muchos años después llegó a ser jefe del bloque de concejales del Frente para la Victoria de Avellaneda, Jorge Degli Innocenti, apareció con otro tipo y lo provocó con una pregunta al *Canca*. Gullo le contestó con mucho nivel. Firmenich y la conducción montonera tenían pedido de captura, ninguno estaba en la Argentina, por lo menos legalmente. Así que la presencia de Gullo fue enormemente significativa para los pibes. "Tené en cuenta que Firmenich y todos esos no podían venir a la Argentina. Para nosotros era lo más parecido a un jefe montonero. Estaban todos prófugos, todos tenían pedido de captura a partir de ese decreto que había firmado Alfonsín. Así que ninguno estaba en la Argentina, por lo menos legalmente." sostiene Pablo. En ese momento Gullo no había roto todavía con Montoneros.

En el Ateneo hacían apoyo escolar y algún trabajo territorial. Era una casona en el centro de Avellaneda. Tiempo después Balcarce empezó a prestárselo también a un grupo de Juventud de tipos más grandes. Se reunían en días distintos porque no había buena sintonía. Los del grupo de Pablo ponían afiches más vinculados al PR, mientras que el otro grupo tenía más simpatía con la JP Unificada que empezó a armar el *Canca*. Uno de esos compañeros los encaró un día que se reunían y les dijo: "Che, muchachos, por qué no se dejan de hinchar las pelotas. Ustedes son peronistas, nosotros somos peronistas. La verdad es que Gullo nos chupa un

huevo. Acá somos todos peronistas, tenemos que estar todos juntos". Ese compañero era *Michi*, Jorge Michelena, que había estado vinculado al "Roña" Bekerman, militante montonero, responsable de la UES Zona Sur, asesinado en 1974 por la Triple A.

Ana Castellani empezó a militar en 1984, a los 14 años. Cursaba 2º año del secundario en la Escuela Normal Superior Próspero Alemandri (ENSPA), "el colegio público más grande del centro de Avellaneda, en una zona donde hay varios colegios secundarios públicos grandes, el Palaá que era un industrial, el Ángel Gallardo, otros comerciales, el ENCA, donde se empezaron a conformar centros de estudiantes. A la salida de la dictadura fue como la primera militancia que se trató de organizar a nivel estudiantil." Con otras compañeras iban a reuniones del centro. También participaban de reuniones con otros centros y ahí se contactaron con peronistas de otras escuelas, entre ellos el grupo del ENET 3, el Palaá. Así se integraron en la JP-Sec que se reunía en el Ateneo Arturo Jauretche.

"En mi casa mi vieja que había terminado nada más que la primaria, y mi abuela que no la había terminado, eran peronistas porque habían vivido el peronismo como una experiencia de ascenso social. Convergieron esos relatos familiares sobre cómo el peronismo le había cambiado la vida concretamente a los obreros, con mi propia predisposición a interesarme por las cuestiones del conjunto, del otro, y de tratar de resolver las injusticias, que me llevaron naturalmente al peronismo."

"Teníamos un espacio de charla de formación en el Ateneo y otro espacio más vinculado a la militancia social. Los sábados íbamos a dar apoyo escolar a un hogar de chicos de la calle o hacíamos chocolatadas en las villas. Teníamos siempre un laburo social que generalmente era el fin de semana, un laburo de formación que generalmente era en la semana. De los dos días que nos reuníamos, uno era más de laburo doctrinario, y otro

más de laburo del distrito, de lo que pasaba, de estrategia, de los centros, a quién sumábamos...”

En esos años de militancia en la JP-Sec Pablo conoció a Jorge Ferraresi, actual intendente de Avellaneda, que militaba en la JUP UTN. Llegaron a compartir reuniones, partidos de fútbol, se juntaban en algún bar a discutir política.

8. INTRANSIGENCIA Y MOVILIZACIÓN PERONISTA (IMP)

A principios de los 80, la conducción montonera, entonces en la clandestinidad y el exilio, tejió un acuerdo con el caudillo catamarqueño Vicente Leónides Saadi para crear Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), y el diario La Voz, que expresaba sus ideas.[21]

Hacia 1979 o 1980 fueron los primeros contactos, Saadi quería armar un medio de comunicación. Los montoneros propusieron una revista, pero el catamarqueño quería un diario. Saadi se fue a Alemania Oriental y compró las rotativas. Roberto Perdía supone que ya tenía algunos acuerdos con el Partido Comunista de la Unión Soviética

21. Julio Mera Figueroa relata en el libro “Montoneros Soldados de Menem ¿Soldados de Duhalde?” haber mantenido el siguiente diálogo en 1982:
Saadi: Vea, doctor, usted es un hombre de derechas con fama de izquierdas y yo lo necesito porque tenemos que salvar al peronismo. (…) Los militares quieren sólo a los buenos peronistas, no a los malos.
Mera Figueroa: ¿Quiénes son los malos peronistas?
Saadi: Los de extrema derecha y los de extrema izquierda. Va a quedar un peronismo así chiquito. Van a quedar los amigos de los milicos. La única manera de que el peronismo se fortifique es que la gente vote y diga quién se tiene que ir o que se vaya el que quiera.
Mera Figueroa militó en la Juventud Peronista en los 70, en la década siguiente se desempeñó como asesor de Saadi. Fue ministro de Interior de Menem en su primera presidencia. Falleció en 2002.

(PCUS). Saadi había tenido un estrecho vínculo con el ex ministro de Economía de Perón, José Gelbard, que también era catamarqueño y muy vinculado al PC. Así que las rotativas llegaron a Buenos Aires en 1982, con la dictadura yéndose. El diario La Voz nació en septiembre de ese año.

Los *montos* acercaron a esa alianza al sindicalista textil Andrés Framini, a Nilda Garré y a Susana Valle. La idea era que los que fueran saliendo de la cárcel asumieran un rol público. Sin embargo, con Dante Gullo, Jorge Taiana y Carlos Kunkel ya había diferencias políticas.

Organizaron el segundo acto político en el país después de Malvinas. El primero fue de Alfonsín, el 16 de julio de 1982 en la Federación de Box. Diez días después, en el mismo lugar, en conmemoración del 30° aniversario de la muerte de Eva Perón, le tocó a Intransigencia. En el escenario estuvieron: Andrés Framini, Susana Valle, José María Castiñeira de Dios y Vicente Saadi. También se acercó Carlos Menem, quien protagonizó algunos cruces con los militantes al reivindicar a Isabel Perón.

Desde Intransigencia y Movilización la conducción montonera buscó reinsertarse en el peronismo y reconstruir el poder social y político que habían logrado en los 70. En esa línea, se lanzaron a rearmar la Unión de Estudiantes Secundarios (UES), la Juventud Universitaria Peronista (JUP), crearon el Centro de Estudios Laborales (CEL) y un instituto de capacitación de técnicos y profesionales, además del trabajo territorial en los barrios. Vaca Narvaja, Perdía, Pereyra Rossi y Yager, miembros de la conducción nacional, retornaron al país con el objetivo de organizar Intransigencia.

El 18 de octubre de 1982, el Partido Justicialista realizó en el estadio de Atlanta por primera vez durante la dictadura militar un acto conmemorativo del Día de la Lealtad. En ese acto se registraron serios incidentes

entre Intransigencia y Movilización y los sectores más ortodoxos. Desde el escenario Lorenzo Miguel fustigó a la izquierda peronista, que a su vez lo abucheó.

Para el acto del 11 de marzo de 1983, a diez años del triunfo de Cámpora, movilizaron cerca de 17 mil personas. Poco después fueron asesinados tres militantes montoneros a manos de las Fuerzas Armadas. Raúl Yager, el 30 de abril en Córdoba, y Osvaldo Cambiaso y Eduardo Pereyra Rossi el 14 de mayo en Rosario. Estas muertes impactaron en la militancia y provocaron una nueva dispersión. “Nos pasamos de rosca en el acto que hicimos en Atlanta el 11 de marzo de 1983. Metimos 20 mil personas y lo armamos en cuatro o cinco meses. ‘Estos tipos vuelven con todo’, pensaron los militares. Entonces, mataron a los que pudieron. Nuestro error fue la desesperación de hacer las cosas rápido”, reconoce actualmente Perdía. Luego de eso, la conducción volvió a salir del país.

En sus ediciones de mayo y junio de 1983, el boletín “Resumen de la actualidad argentina” informaba que la Junta Militar había lanzado un documento que intentaba demostrar la vinculación entre la corriente interna del peronismo Intransigencia y Movilización, el diario La Voz y su editor Vicente Saadi y la organización Montoneros. La Junta afirmaba que esta corriente “toma de la doctrina peronista aquellos contenidos que pueden ser tergiversados y los exacerba a través de la formulación de una propuesta política que pretende hacer pasar como propia, pero constituye, en síntesis, el Proyecto Nacional Revolucionario de la BDT (banda de terroristas) delincuentes Montoneros”. Agregaba que utilizaba “la denominación de peronismo para ocultar su verdadera ideología subversiva montonera”. Relataba también un encuentro en Cuernavaca, México, en abril y agosto de 1982, entre Firmenich, el ex gobernador cordobés Obregón Cano y Saadi, en oportunidad de trasladarse éste a ese país con el propósito de obtener apoyo a la tesis argen-

tina en el conflicto de las Malvinas. En esa reunión –señala el informe- se habría establecido un acuerdo político sobre los lineamientos y pautas a seguir con el diario La Voz, recibiendo a cambio apoyo económico para solventar su emisión. El documento reseña luego actividades de Intransigencia desarrolladas en 1982: "acto en el Savoy Hotel (13-5) en solidaridad con la Argentina por la recuperación de las Malvinas; lanzamiento de La Voz, en la primera semana de setiembre; lanzamiento de IMP, el 8 de octubre; campaña de desprestigio al gobierno nacional, apoyo a los movimientos de liberación, adoctrinamiento y orientación de militantes, y celebración del 17 de octubre en la cancha de Atlanta". [22]

Ítalo Luder era visto por este sector como el candidato del aparato sindical y pensaban pelear contra eso. Para ello buscaron tentar al ex médico personal de Perón, Jorge Taiana, con quien tenían muy buena relación. Además Taiana tenía amistades con la UOM, era un cuadro de relevancia internacional, un intelectual peronista reconocido en el mundo. Saadi lo hubiera aceptado. Perdía no sabía si convenía ir a verlo o no, por los riesgos para ambos. Entonces le mandó una nota: "le ofrecemos la candidatura a presidente". Taiana no contestaba. Y Saadi, que tenía ganas de ser candidato, apretaba. Don Jorge no contestó.[23]

22. Este boletín fue publicado quincenalmente en Madrid entre 1978 y 1983. Fue impulsado por Carlos Aznárez, quien había colaborado con Rodolfo Walsh en ANCLA, y Aldo Comotto, que había participado del grupo Praxis de Silvio Frondizi.
23. En un texto de circulación interna en el galimbertismo, fechado el 4 de octubre de 1982, se analizaban las posibles candidaturas presidenciales de la izquierda peronista: "El principal candidato visible actualmente es Vicente Saadi (…). Ha lanzado recientemente el diario La Voz, con fondos de Montoneros y con un staff mayormente compuesto por miembros o simpatizantes del Partido Comunista Argentino. (…) El otro polo de expansión en la izquierda peronista está representado por Galimberti, y un grupo de hombres más jóvenes que rompieron decisivamente con Montoneros en 1979 (después de un largo período de lucha interna). Su orientación internacional es antisoviética y favorable a la socialdemocracia europea. Su candidato presidencial podría ser alguien como Jorge Taiana, ex ministro de Educación, y uno de los hombres más respetados de

Finalmente al *Viejo* Saadi no le dio la estatura para la pelea por la interna presidencial del PJ. Y, además, habían recrudecido las persecuciones sobre los *montos*.

Intransigencia y Movilización continuó después de la victoria de Alfonsín pero muy debilitada. Si bien este espacio político permitió reagrupar a la militancia vinculada a la tendencia más combativa del peronismo, no logró superar su aislamiento y estigmatización. La alianza con Saadi, que llegó a la presidencia del partido, se sostuvo, pero quedó deteriorada.

La experiencia de La Voz se agotó con la persecución de Alfonsín. La decisión de la conducción montonera en el exilio era volver inmediatamente después de que asumiera Alfonsín. Kunkel fue a establecer vínculos con Antonio Tróccoli, que era ministro del Interior. Este le dijo que Alfonsín estaba de acuerdo con que volvieran pero antes tenían que hacer un documento público de autocrítica. El documento se llamó "La responsabilidad de todos", lo publicaron en Clarín y en La Voz. Alfonsín asumió el 10 de diciembre. Tres días después les avisaron que Alfonsín preparaba dos decretos. El 157 y el 158. El 157 ordenando la persecución penal de Firmenich, Fernando Vaca Narvaja, Obregón Cano, Rodolfo Galimberti, Perdía, Héctor Pardo y Enrique Gorriarán Merlo. El 158 ordenando procesar a los miembros de las tres juntas militares que dirigieron el país desde el golpe del 24 de marzo de 1976 hasta la Guerra de las Malvinas: Teniente General Jorge R. Videla, Brigadier General Orlando R. Agosti, Almirante Emilio A. Massera, Teniente General Roberto E. Viola, Brigadier General Omar D. R. Graffigna, Almirante Armando J. Lambruschini, Teniente General Leopoldo F. Galtieri, Brigadier General Basilio Lami Dozo y Almirante Jorge I. Anaya. Fue la

la vieja generación de peronistas." (Larraquy, Caballero; "Galimberti", Aguilar, Buenos Aires, 2011, pp. 357-358)

explicitación legal de la doctrina de los dos demonios.

Perdía aún cree que Tróccoli actuó de buena fe, que hubo una segunda discusión donde se impuso la Juventud Radical, la famosa Junta Coordinadora Nacional, que decidió la persecución política. La razón está en que su planteo político tenía muchos puntos de contacto: “Con estos tipos vamos a tener que pelear la juventud de la clase media. Bueno, no vamos a pelear, vamos a sacarlos”.

Ahí se inició la persecución. Estaban todos juntos en Brasil, ya con fecha de regreso. Volvían primero Obregón Cano, el ex gobernador bonaerense Oscar Bidegain y Perdía, y en una segunda etapa (dos o tres días después), Vaca Narvaja y Firmenich. Advertidos de los decretos, se planteó quedarse en el exterior hasta ver qué pasaba. Obregón Cano y Bidegain dijeron que querían volver. “No hinchen las bolas. Que paguen el costo de meterme preso. ¿Cómo me va a meter preso (el vicepresidente de Alfonsín, Víctor) Martínez si yo le gané la elección cordobesa de 1973?”, declamó Obregón Cano.

Volvieron nomás el 20 de diciembre de 1983 y a Obregón lo detuvieron en el avión. La detención de Bidegain se retrasó por un error burocrático. Dio una conferencia de prensa en el Hotel Bauen y cuando le avisaron que lo estaban yendo a buscar, se escapó por la puerta de atrás. Salió clandestino del país en plena democracia.

“Los gobiernos latinoamericanos se iban normalizando en democracia, tenían gran respeto por Alfonsín, pero también tenían buena relación con nosotros. De modo que le pidieron a Alfonsín por la libertad de Obregón. Obregón de guerrilla no tenía nada; de combatiente, tampoco. Era un militante que adhería a un proyecto. De nosotros se podían decir mil cosas. De Obregón y Bidegain, exgobernadores de Córdoba y Buenos Aires… no era moco de pavo. Esto generó

que diversos gobiernos del exterior nos fueran legalizando", explica Perdía. "El alfonsinismo irradió vía Interpol las famosas órdenes rojas para que nos metan presos. Teníamos en cada país protección para entrar y para salir. Por ejemplo, en Brasil había dictadura, pero a nivel estadual los gobiernos habían sido votados. Ya funcionaba el parlamento, una cosa rara; como es Brasil. Nosotros éramos amigos de Leonel Brizola, que era gobernador de Rio de Janeiro[24]. Vivíamos en Río; con un policía en la puerta de mi casa."

Poco después, en febrero de 1984, Firmenich fue detenido en Río de Janeiro por la policía federal brasileña. La cancillería argentina solicitó inmediatamente su extradición, que fue concedida en junio. El 21 de octubre, Firmenich arribó a Buenos Aires y fue alojado en el Departamento Central de Policía. En octubre fue encarcelado en el penal de Villa Devoto.[25]

El diario La Voz quedó sin conducción y se fue muriendo hasta cerrar definitivamente a fines de 1984. La organización se encontraba débil, fracturada, dividida.

24. Leonel de Moura Brizola (1922-2004) fue un dirigente de tendencia laborista y socialista, discípulo de Getúlio Vargas. Fue gobernador de Rio Grande do Sul entre 1959 y 1963, y dos veces gobernador de Rio de Janeiro (1983-1987; 1991-1994). En 1980 fundó el Partido Democrático Trabalhista (PDT), al cual estuvo afiliada desde su fundación hasta 2000 Dilma Rousseff. En 1998 fue candidato a vicepresidente de Luiz Inácio Lula da Silva, no resultando electos.
25. En su alegato ante la Cámara Federal de San Martín, el 3 de mayo de 1988, Firmenich concluyó: "quien está procesado aquí es el representante de una generación que se rebeló contra los grupos económicos poderosos de esta tierra y quien figura como víctima es, precisamente uno de esos grupos económicos, Bunge y Born". El 19 de mayo de 1987 fue condenado a reclusión perpetua, limitada a 30 años, por el caso Bunge y Born. La condena fue confirmada el 4 de septiembre de 1988 por la Cámara Federal de Apelaciones de San Martín. El 9 de agosto de 1989 la Corte Suprema de Justicia volvió a confirmarla. Recibió igual condena por el caso Soldati y Alemann. El fallo fue confirmado por la Corte Suprema el 11 de septiembre de 1990.

9. LA PLAZA DE LA MULTIPARTIDARIA

“El peronismo nació en la zona sur. Tiene que ver con Berisso, Ensenada, los trabajadores que salían de la ribera, de las zonas fabriles bordeando la Capital Federal, Avellaneda, Lanús, Quilmes. La Bernalesa era una textil con 5 mil operarios. Los pobres venían del interior a instalarse en esta zona del Conurbano. De hecho, mi familia viene del norte de Santa Fe, de Villa Guillermina. Todo ese malón se asentó mayormente en la zona sur. Y se empezaron a sindicalizar, y empezaron las luchas políticas”, contextualiza Fabio González.

Esto explica por qué el sur era una zona muy fuerte de militancia política. En consecuencia, la dictadura descargó su furia represiva de una manera implacable en los barrios del sur. La Cañada, en Quilmes, es según Fabio “uno de los barrios más castigados por el terrorismo de Estado”. Si uno recorre los pasillos de Villa Itatí se encuentra con viejas pintadas y viejos compañeros que todavía viven. “En Itatí vivió y fue secuestrado el cura tercermundista José Tedeschi. Norma Arrostito militó en la regional sur dos. También el *Roña* Bekerman, responsable de organizar la Unión de Estudiantes Secundarios (UES) en la Zona Sur y el *Gringo* Pablo Van Lierde, ambos asesinados por la Triple A el 22 de agosto de 1974. También en esta zona apareció con fuerza el CNU (Concentración Nacional Universitaria) y el CdeO (Comando de Organización)”, señala Fabio.

Ya con la dictadura, el terrorismo de Estado sembró de centros de detención esta zona. El Pozo de Quilmes y el Puesto Vasco, a metros de Villa Itatí, formaban parte del circuito de dependencias policiales al mando del general Ramón Camps.

“Sin embargo, la conciencia de nuestro pueblo se sostuvo. En el Mundial de 1978, yo tenía 10 años. Un día con que estábamos mirando

al Capitán Piluso, se interrumpe la transmisión y una voz en off repite 'Argentina campeón, Videla al paredón'. Esas cosas generaban el conocimiento de que en algún lugar había gente que peleaba", recuerda Fabio. Seguramente esta interferencia habrá sido una de las tantas que realizó Montoneros en su Campaña de Ofensiva Táctica que se desarrolló durante el Mundial mediante acciones militares y de propaganda. También se pusieron en práctica durante la primera y segunda contraofensivas en 1979 y 1980.[26]

"Mi viejo se separó de mi vieja en 1974 y se fue a la mierda", cuenta Fabio. "Tenés que conocer lo que es mi vieja. El 20 de diciembre del 2001, con 60 años, nosotros no podíamos entrar a la plaza por la balacera. En el medio de este quilombo, mi hermana me llamó: 'Fabio, ¿sabés dónde está mamá?' '¡Se prende fuego el país y vos me llamás por mamá!', le contesté. 'Claro pelotudo, porque está en Plaza de Mayo', me gritó Mariana por teléfono. Olga, la mamá de Fabio, salió a pelearse con la infantería. Un policía de la montada le pegaba bastonazos y ella se le colgó del caballo".

Justamente su vieja, cuando Fabio terminó la primaria, fue la que le dijo: "bueno, ahora a laburar". Así que empezó a trabajar en un negocio en Once. Fue ahí donde el 30 de marzo de 1982 presenció la marcha de la CGT convocada bajo la consigna "Paz, Pan y Trabajo". Él no quería adherir al paro, hasta que pasó una columna de la UOM y les dijeron que se fueran del negocio. Así que se sumó a la movilización. Llegando a la Plaza de Mayo empezó a ver gente corriendo y a sentir el olor de los gases. "Siempre digo, a la política me sumé corriendo", señala Fabio.

26. En una entrevista publicada el 24 de marzo de 2006 en el sitio web Investigaciones Rodolfo Walsh, el militante montonero Eduardo Astiz, refiriéndose a su experiencia en la Contraofensiva Estratégica de 1979, explicaba que los Radio Liberación TV (RLTV) eran unos aparatos electrónicos de fabricación montonera que permitían interferir la señal de los canales y transmitir consignas políticas. "De manera paralela a las transmisiones 'orgánicas' se dieron otras de grupos aislados a cargo de compañeros que desconocíamos", señalaba.

Hasta entonces se había manejado con lo que le decía su vieja: "Los malos son la dictadura y los buenos somos los peronistas". Una consigna corta pero efectiva. A los radicales, con intendentes y funcionarios durante la dictadura, los visualizaba como aliados de la Junta Militar. De hecho, el líder radical Ricardo Balbín había hablado de la guerrilla industrial, legitimando la represión sobre la protesta sindical.

A Fabio le gustaba el rock nacional. Charly, León Gieco, Pescado Rabioso, Riff, Sumo, Plus, Dulces 16, Virus. A Los Redondos los vio tocando en subsuelos de Quilmes. También iba al Cine Colonial a ver las películas de la *Coca* Sarli. Por esa época ya empezaban a circular revistas. En una que le dieron estaban las letras de canciones prohibidas, y atrás qué significaban, cuál era el mensaje que transmitían. Aún se acuerda de "Hombres de hierro", un tema de León Gieco.

Larga muchacho tu voz joven / como larga la luz el sol / que aunque tenga que estrellarse / contra un paredón / que aunque tenga que estrellarse / se dividirá en dos.

Suelta muchacho tus pensamientos / como anda suelto el viento / sos la esperanza y la voz que vendrá / a florecer en la nueva tierra.

Hombres de hierro que no escuchan la voz / hombres de hierro que no escuchan el grito / hombres de hierro que no escuchan el llanto. / Gente que avanza se puede matar / pero los pensamientos quedarán.
Puntas agudas ensucian el cielo / como la sangre en la tierra / dile a esos hombres que traten de usar / a cambio de las armas su cabeza.

Hombres de hierro que no escuchan la voz / hombres de hierro que no escuchan el grito / hombres de hierro que no escuchan el llanto.
"Yo tengo que ser esto, un soñador que pelee por esto", pensó. Y así

se empezó a enganchar con compañeros de Montoneros que repartían revistas y materiales en Once. Uno de ellos era Gustavo Herrera. Fabio volvió a contactarse y arreglaron su primera cita en zona sur. Empezó a militar en la UES, cursaba primer año en una escuela técnica en Wilde. Para 1983, 1984 se había cambiado a un colegio industrial de Quilmes y trabajaba en una fábrica de galletitas.

El 14 de julio de 1981, en el marco del breve intento de una relativa apertura política del presidente de facto General Eduardo Viola, los principales partidos habían formado una instancia multipartidaria para presionar al gobierno militar. Participaban el Partido Demócrata Cristiano, el PI, el PJ, el Movimiento de Integración y Desarrollo y la Unión Cívica Radical. El 16 de diciembre de 1982, la Multipartidaria, la CGT, organizaciones de derechos humanos y estudiantiles, convocaron a una masiva marcha contra la dictadura. La política de la *orga* (Montoneros) fue "vamos a pudrirla", según Fabio. Dos miembros de la conducción nacional buscados estaban en la Plaza. "La idea era llegar a Plaza de Mayo, mostrarle los dientes a la dictadura y obligarlos a dar una fecha para las elecciones y para la salida definitiva del gobierno", relata Carlos González, cuadro montonero, en el libro "El largo adiós de los Montoneros" de Alejandro Tarruella. Tomar la Casa Rosada era la consigna de máxima, según testimonios que recoge dicho autor.[27]

Los dirigentes más visibles de los partidos convocantes se hicieron presentes a la hora de la convocatoria, pero rápidamente se fueron

27. Las dirigencias partidarias, si bien advertían y presionaban a los militares con el peligro de un "estallido social", trataban de evitar choques frontales con el gobierno que dieran lugar a la movilización popular y a la reconfiguración de un escenario donde perdieran control político y protagonismo. Por el contrario, en la militancia popular pervivía la memoria de la humillante derrota de las Fuerzas Armadas en 1973, a lo que se sumaba la influencia de las movilizaciones que desembocaron en la Revolución Iraní y el proceso insurreccional que permitió la toma del poder a los sandinistas en Nicaragua, todo esto en 1979.

retirando. Entre ellos estaban Oscar Alende, Arturo Frondizi, Deolindo Felipe Bittel, Carlos Contín y Francisco Cerro. Mientras tanto ingresaban en la plaza las columnas de la CGT Brasil, encabezada por Saúl Ubaldini y también una columna de Intransigencia y Movilización, en la cual se destacaban las banderas y consignas de la JP Regionales. Ese día se produjeron fuertes encontronazos con las fuerzas represivas. Las columnas voltearon las vallas accediendo hasta las puertas de la Casa Rosada. Bignone abandonó la casa de gobierno en helicóptero. La represión policial se cobró la vida del obrero salteño Dalmiro Flores del sindicato de SMATA (Mecánicos), asesinado frente al Cabildo, además de más de cien detenidos. En los días subsiguientes el gobierno militar se vio obligado a anunciar el llamamiento a elecciones para antes del 6 de noviembre de 1983.

Por ese tiempo se venía conformando Intransigencia y Movilización, con la idea de legalizar la política de Montoneros pero esa política terminó mal al discutirse la reinserción de la conducción nacional montonera en el país. Se produjo la ruptura entre la conducción táctica, entre ellos Kunkel, Jorge Lewinger, Gullo; y la conducción estratégica, que estaba fuera del país. Se dio una fuerte discusión adentro de la organización. "Yo tenía 15 o 16 años y quería hacer la revolución. De ese debate no entendía un choto", dice Fabio.

En la UES buscaban grupos secundarios peronistas. Entre los que se sumaron había muchos hijos de compañeros: Gustavo Ramírez, hijo del *Palito* Ramírez, Eduardo el *Negro* Montes, hijo del dirigente portuario Francisco Montes, Virginia Croatto, hija del histórico dirigente sindical Armando Croatto, Alejandro Lencinas, hijo de *Coca* Lencina.

Cerca de 1985 Fabio se vinculó con la JP-Sec. En Avellaneda era muy fuerte el Partido Comunista, que en 1986 realizaba su 16° Congreso, marcando una fuerte autocrítica y un viraje político que significó un

abandono de la estrategia de frente democrático por la de frente de liberación nacional, y una revalorización del rol de la unidad de las izquierdas. También significó un nuevo protagonismo del ala juvenil y un reconocimiento de los procesos revolucionarios en Nicaragua y El Salvador.[28] Por esa época la Federación Juvenil Comunista organizaba las Ferifiestas, que se hacían en el Parque General Sarmiento y duraban 3 o 4 días. Ahí se conocieron con el grupo de Avellaneda, en una fiesta del Centro de Estudiantes del Colegio Longobardi. Ellos reivindicaban la lucha histórica de Montoneros pero no estaban de acuerdo con el presente de la organización.

10. LA JP UNIDAD

En octubre de 1983, Dante Gullo salió de la cárcel y se incorporó a Intransigencia y Movilización, desde donde se generaron una serie de iniciativas para recuperar a la juventud y ampliar el espacio político.

Muchos de los que salían de la cárcel tenían una visión muy encontrada con respecto a la conducción montonera. Hubo lecturas muy críticas, entre otras cosas, de la Contraofensiva, y de cómo se manejó la organización durante la Guerra de Malvinas. "Con nosotros estaban Ernesto Villanueva, Kunkel, Taiana (h.), Rodolfo Ojea Quintana. Nosotros queríamos hacer una apuesta a la continuidad del peronismo. Resistir,

28. "Yo tenía una visión de que nosotros íbamos a asistir a una recomposición del movimiento popular, que se iba a recomponer en el PC, en Montoneros, en una ola de Sacerdotes del Tercer Mundo, y en una orga del PRT. (…) Trabajamos muchísimo, se producen procesos de debate más destructivos que constructivos. Tratamos de ayudar todo lo posible y fracasamos, pero no se puede y no se reconstruye una izquierda como la que teníamos en los 70. En realidad lo que se recompone, lo que surge es este progresismo que considera que no es necesario un proceso de transformación estructural de cambios profundos", comenta Patricio Echegaray, uno de los protagonistas del 16º Congreso.

luchar y volver. El 'volveré y seré millones' o el 'Perón vuelve' forman parte de nuestra genética", relata Gullo. La reivindicación del peronismo junto a la revalorización del sindicalismo[29] eran dos elementos centrales en el planteo de reconstrucción del campo nacional y popular. "Nosotros no queríamos hacer coyunturalismo, dramatismo de ocasión. Nosotros cuando fue el tema Malvinas fuimos extremadamente críticos. Previo a Malvinas hubo una movilización importante, la del 30 de marzo de 1982. Decíamos: 'Todo esto de la guerra es un decorado. Además, estos son unos cobardes', como demostró Astiz cuando va a las Georgias y al primer bombazo, se cagó todo y se rindió."

Lo cierto es que la rendición ante los británicos el 14 de junio de 1982 aceleró el derrumbe de la dictadura. Ya desde 1979, cuando se produjo el primer paro nacional, el movimiento obrero había comenzado un proceso de recomposición que le permitió ir recuperando la calle contra los militares. A eso se sumaban las denuncias de los organismos de Derechos Humanos, una creciente movilización social que se expresaba en los tomas de tierra o en los vecinazos contra el alza de impuestos de la provincia de Buenos Aires, cuestionamientos internacionales, y la reactivación de los partidos políticos. En ese marco, según Gullo, "los errores de la conducción nacional de la organización se fueron multiplicando a medida que se acercaba el final de la dictadura. Muchos compañeros que estaban afuera no tenían una idea clara de lo que significaba este momento de apertura democrática."

La relación de este sector crítico con la conducción de Montoneros se terminó de romper cuando llegaron Bidegain, Obregón Cano y Martínez Baca a la Argentina. Framini estuvo también entre quienes se alejaron. Tampoco compartieron la decisión de conformar tiempo

29. En "El largo adiós de los Montoneros" de Alejandro Tarruella, Gullo le expresa al autor que incluso estuvieron en contra de la silbatina a Lorenzo Miguel en el acto en Vélez Sarsfield (p.346).

después el PR. “Ciertos dirigentes creían que al regresar a la Argentina los iban a estar esperando las masas, que los iban a llevar en andas a la Casa de Gobierno, que iban a repetir un 17 de Octubre. Pero Perón era Perón y los muchachos, los muchachos…” explica Gullo.

“La JP renació inmediatamente después de la apertura democrática. Existían grupos que no estaban integrados a la *orga* pero que habían militado la resistencia, y todo ese proceso de apertura democrática generaba una situación muy linda. No sólo a nivel de los que tomaban las banderas históricas de las JP, sino también grupos nuevos que se habían conformado. Se generó todo un proceso de compañeros, compañeras, que de forma espontánea, no integrados, seguían haciendo política. Esto que le pasaba a la juventud es lo que le pasaba también al movimiento obrero y al pueblo argentino”, recuerda el *Canca*.

Patricia Bullrich, en “JP, Historia de la Juventud Peronista”, relata que en 1979, tras la ruptura con Montoneros del sector liderado por Galimberti[30], del cual formaba parte, ella volvió a Argentina, donde empezó a sacar una revista de tres páginas, hecha en un mimeógrafo manual, llamada Jotapé. A comienzos de 1980 se fue a Brasil y se quedó allí hasta el fin de la Guerra de Malvinas. Cuando volvió intentó reunir compañeros dispersos, muchos ya habían vuelto al país, y empezaron a trabajar en torno a la idea del resurgimiento de la JP. Era el momento del gran auge de la juventud radical ligada a Alfonsín, la JP como fuerza orgánica y movilizada había quedado destruida.

“Nosotros planteamos una política de amplitud. Veíamos la necesidad

30. Este sector, encabezado por Rodolfo Galimberti y Juan Gelman, formalizó la ruptura en febrero de 1979 mediante un comunicado que señalaba entre los motivos el resurgimiento en la organización del militarismo de cuño foquista y la concepción elitista del partido de cuadros que generó un progresivo aislamiento de las masas.

de empezar a lograr seriamente un marco juvenil que no estuviese atado a políticas de sectores; inclusive algunos de nosotros podíamos estar metidos en sectores de política del peronismo y la idea era justamente intentar mantener una cierta diferenciación de todo eso y esta es una de las grandes discusiones que tuvimos al principio con Dante Gullo. Cuando él sale de la cárcel, entra en Intransigencia y Movilización y una de las primeras discusiones que nosotros tuvimos -que después se resolvió bien- fue que la JP no podía ser un apéndice de Intransigencia y Movilización ni de ningún sector del peronismo sino que tenía que generar una política propia en la que la juventud tuviera un lugar donde desarrollarse", explica Bullrich en ese mismo libro[31]. Ella, por su parte, seguía vinculada al grupo de compañeros referenciados en Rodolfo Galimberti.

En el contexto de las elecciones presidenciales, era muy difícil avanzar en una síntesis de la JP. Todo estaba muy teñido de la interna partidaria, así que algunos sectores comenzaron a participar del Movimiento de Juventudes Políticas (MOJUPO). De allí surgió la movilización del 2 de julio de 1983, en la que miles de jóvenes se congregaron en el centro porteño para pedir Paz y Democracia, para solucionar el conflicto con Chile por el canal del Beagle y reclamar por la salida electoral en ambos países. Participaron peronistas, radicales, desarrollistas, intransigentes, comunistas, demócrata cristianos, conservadores populares, socialistas, trotskistas, junto con las Madres de Plaza de Mayo. La JP, para sorpresa de muchos, logró nuclear una columna de unos cinco mil jóvenes.
Luego de la derrota electoral, los sectores juveniles del peronismo comenzaron a nuclearse desde la crítica a la conducción del partido a la que caracterizaban como "los mariscales de la derrota". "Hay tres ejes convocantes que son fundamentales en el inicio de la democracia. Uno, los Derechos Humanos. Otro, el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la deuda externa. Y el tercero es la recuperación en el tema económico,

31. "JP, Historia de la Juventud Peronista", p. 201.

social, institucional", señala Gullo. A mediados de 1984 comenzó a organizarse una marcha contra el FMI, también en el marco de las Juventudes Políticas. En ese momento surgió seriamente el proceso de unificación de la JP. El afiche de convocatoria decía "JP Unidad" y lo firmaban Gullo, Bullrich, Claudia Bello y Fernando Melillo, entre otros. La movilización congregó entre 70.000 y 100.000 personas según el diario El País de Madrid. Cafiero, Saadi y el dirigente tabacalero Roberto Digón, se sumaron a la columna de la JP.

En agosto de ese año, la ahora JP Unificada comandada por Gullo, Unamuno y Bullrich, organizó un acto de lanzamiento en el Luna Park. Con el estadio colmado, hablaron Bullrich, Gullo, Digón, Miguel Unamuno, Saadi, Carlos Menem y Eduardo Luis Duhalde.

Al poco tiempo surgieron tensiones en el seno de la JP-U. Bullrich proponía una oposición frontal contra Alfonsín, Gullo apuntaba a la búsqueda de consensos con la *Coordinadora Radical*[32], mientras Unamuno era seducido por los Montoneros, que en ese momento conformaban el Peronismo Revolucionario (PR). El acto en Plaza de Mayo convocado por Raúl Alfonsín el 26 de abril de 1985 en defensa de la democracia fue uno de los detonantes de la descomposición. Gullo convocó a movilizar, Bullrich y Unamuno se opusieron. Ese día se concentraron columnas de radicales, peronistas, intransigentes, comunistas, algunos gremios y organismos de derechos humanos. Sin embargo Alfonsín anunció un plan de economía de guerra, esbo-

32. La Junta Coordinadora Nacional fue una corriente interna radical en la que se destacaron dirigentes como Marcelo Stubrin, Leopoldo Moreau, Federico Storani, Eduardo *Changui* Cáceres, Enrique *Coti* Nosiglia y Jesús Rodríguez. Fundada en 1968, tuvo un rol protagónico en el triunfo de Alfonsín, movilizando importantes sectores de la juventud. Ya en el gobierno, Nosiglia fue designado como ministro de Interior entre 1987 y 1989, y Jesús Rodríguez como ministro de Economía en el último año de la gestión alfonsinista. Algunos los llamaban *Los montoneros de Alfonsín*.

zando lo que el 14 de junio se conocería como el Plan Austral. La plaza se dividió y la mitad de la concurrencia se retiró insultándolo. “Creíamos que Alfonsín iba a ir por más, y no. La JP marchó con (el telefónico) Julio Guillán y (el estatal) Germán Abdala a la cabeza. Nos fuimos de la plaza y prácticamente no hubo más acciones conjuntas”, cuenta Melillo en una nota periodística.[33]

Para ese entonces volvió a publicarse la revista Jotapé, promovida por Galimberti. Se hizo el primer congreso de la JP en Córdoba, con una concurrencia de más de 1.500 jóvenes de todas las provincias. También surgía la Renovación y se hacía el Congreso de Río Hondo, el 2 de febrero de 1985. “En el Congreso Nacional en Santiago del Estero, la participación nuestra fue muy fuerte. Y ahí gobernadores como Menem y Saadi apoyaron con fuerza a la cuarta rama (la juventud) y el trasvasamiento generacional”, explica Gullo. Según Bullrich, en ese Congreso la JP-U fue totalmente marginada. Se conformó una estructura nacional del partido con Oraldo Britos a la cabeza y a cargo de la juventud quedó el santiagueño Gustavo Adolfo Gauna.

El 11 de marzo de 1985 se hizo un acto donde hablaron Britos y De la Sota, junto a Bullrich, Gullo, Gauna y Gabriel Fuks (PR), entre otros dirigentes juveniles. La interna de Capital y el posterior proceso de reorganización de la JP encabezado por Melillo, concluyeron con la experiencia de la JP-U.

“El proceso de la JP Unidad se da en paralelo con la derrota electoral del peronismo, con señalar a los *mariscales de la derrota*. Se va dando el proceso de la Renovación. Ahí tiene un rol importante la JP Unidad, porque el cafierismo necesitaba esta JP”, reflexiona Gullo. “Esta JP Unidad se va a

33. Militancia juvenil: de la Coordinadora a La Cámpora (Perfil, 13 de octubre de 2013)

romper en la interna Cafiero-Menem. Se van los chicos del cafierismo y de Unamuno. También Claudia Bello que va a saltar al menemismo después."

Gullo tomó distancia tanto de Menem como de Cafiero. Ya había intentos de alianzas del gobernador riojano que no le gustaban. Tampoco comulgaba con el trío Carlos Grosso, José Manuel De la Sota y José Luis Manzano porque "eran los gerenciadores de los renovadores". Seguía distanciado de la conducción montonera, que hacia 1988 iniciaba los acercamientos con Menem. "Una o dos semanas antes de la interna Cafiero - Menem hay una reunión que arman Unamuno y Eduardo Baca en la residencia del gobernador bonaerense (Cafiero). Me llevan a mí, más que como representante de JP como una especie de referencia del espacio juvenil. Nosotros como Intransigencia, o JP Unidad, o JP a secas, hicimos cosas muy fuertes. El primer acto grande lo armé yo en el Luna Park. Los siguientes actos grandes se armaron por iniciativa nuestra. En esa reunión es cuando le digo (a Cafiero) 'vas a perder'. Porque había síntomas que yo había detectado en el comportamiento de las masas, de las bases. Después yo estuve en el comando electoral de Antonio. Una vez que se conocen los resultados, vamos con Luis María Macaya, vicegobernador de la provincia de Buenos Aires, al búnker de Menem, que estaba en la Casa de La Rioja. Luego Macaya me contó: 'Carlos (Menem) me volvió a pedir que sea candidato a vicepresidente pero le dije que no'".

11. DERROTA Y RECONSTRUCCIÓN

1982 fue un año movido. El *Tibu* Núñez participó con los compañeros de la Unidad Básica Carlos Manfil del paro nacional con movilización convocado por la CGT el 30 de marzo bajo la consigna "Pan, Paz, Trabajo". Ese año, con un gobierno militar en retroceso y una movilización popular creciente, se produjeron los "vecinazos" contra el aumento de una tasa municipal. Sociedades de fomento, clubes, cooperadoras,

bibliotecas populares, comisiones de amas de casa, centros de jubilados, se manifestaron en las plazas principales de los municipios. Las primeras protestas fueron en octubre en Morón. Le siguieron Esteban Echeverría, Tres de Febrero, Avellaneda, Lanús, Lomas de Zamora, Merlo, General Sarmiento, General San Martín. El punto más alto se alcanzó el 24 de noviembre con el *Lanuzaso*, 20.000 personas se movilizaron a la municipalidad. La jornada concluyó con represión policial.

Luego vino la marcha del 16 de diciembre de 1982 y la inmediata convocatoria a elecciones nacionales.

La campaña presidencial de Ítalo Luder lo encontró al *Tibu* militando activamente. Aún recuerda el acto por el 17 de octubre en Vélez donde se congregaron más de 130.000 personas. Ese día Lorenzo Miguel, secretario general de la UOM y vicepresidente del Consejo Nacional del PJ, no pudo finalizar su discurso ante una rechifla generalizada. Entre los oradores estuvieron además el candidato a gobernador bonaerense Herminio Iglesias, el candidato a vicepresidente Deolindo Bittel, el candidato a senador por Capital Federal Carlos Ruckauf (que también fue abucheado), y el secretario general de la CGT, Saúl Ubaldini, el más aclamado por la concurrencia. Esto demostró un rechazo explícito a las metodologías que se expresaban en el viejo líder sindical, pero también mostró públicamente la falta de unidad del peronismo a pocos días de las elecciones.

“Y ya en la campaña empezamos a marcar diferencias con Herminio Iglesias, que había sido parte de la dictadura. Herminio había sido un caudillo histórico acá en Avellaneda. Algunos compañeros lo siguen reivindicando. Pero para nosotros era parte de un peronismo liberal, derechoso, que no va más allá del clientelismo político. Que fue parte de ese deterioro que llevó al golpe de 1976, como gran parte de la burocracia sindical o de la ortodoxia peronista que de alguna forma u otra

forma fueron funcionales a los *milicos*", cuenta *Tibu*.

El 26 de octubre de 1983, los radicales cerraron su campaña con un multitudinario acto en la Avenida 9 de Julio. Alfonsín inició su discurso diciendo: "Se acaba la dictadura militar. Se acaban la inmoralidad y la prepotencia. Se acaban el miedo y la represión. Se acaba el hambre obrera. Se acaban las fábricas muertas. Se acaba el imperio del dinero sobre el esfuerzo de la producción. Se terminó, basta de ser extranjeros en nuestra tierra. Argentinos, vamos todos a volver a ser los dueños del país. La Argentina será de su pueblo. Nace la democracia y renacen los argentinos. Decidimos el país que queremos; estamos enfrentando el momento más decisivo del último siglo. Y ya no va a haber ningún iluminado que venga a explicarnos cómo se construye la república. Ya no habrá más sectas de 'nenes de papá', ni de adivinos, ni de uniformados, ni de matones para decirnos lo que tenemos que hacer con la patria. Ahora somos nosotros, el conjunto del pueblo, quienes vamos a decir cómo se construye el país. Y que nadie se equivoque, que la lucha electoral no confunda a nadie; no hay dos pueblos. Hay dos dirigencias, dos posibilidades. Pero hay un solo pueblo. Así, lo que vamos a decidir dentro de cuatro días es cuál de los dos proyectos populares de la Argentina va a tener la responsabilidad de conducir al país. Y aquí tampoco nadie debe confundirse. No son los objetivos nacionales los que nos diferencian sino los métodos y los hombres, para alcanzarlos. No es suficiente levantar la bandera de justicia social, hay que construirla y hacer que permanezca. Las conquistas pasajeras, frágiles, las borran de un plumazo las dictaduras. Y entonces, es el pueblo el que paga los errores de los gobiernos populares. No puede haber más equivocaciones. Hay que saber gobernar a la Argentina. Éste no es un tiempo para improvisar, para debilitarse en luchas internas. Hay demasiado trabajo que hacer para que se carezca de la unidad de mano necesaria para enfrentar todos los problemas que nos deja la dictadura."

Dos días después, también frente al Obelisco, el peronismo hizo su acto de cierre con una convocatoria aún mayor que la del radicalismo. "Cuando veías eso decías acá no se puede perder nunca", recuerda Claudio Funes. "Yo nunca ví una cosa así, pensaba que ganábamos", coincide *Cholo*. Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias acompañaban al candidato, que fue el único orador. Luder se mostró confiado en el triunfo: "Junto a nosotros están como siempre las grandes mayorías populares que han permanecido fieles a las causas nacionales". Sobre el final del acto le acercaron a Herminio un cajón fúnebre con los colores y siglas del radicalismo y una corona y éste les prendió fuego, imagen que fue transmitida por la televisión.

Las elecciones del 30 de octubre de 1983 le dieron un amplio triunfo al candidato radical, que obtuvo el 51,75% de los votos, frente al 40,16% del candidato justicialista. Los radicales se impusieron en la mayor parte de las provincias, entre ellas Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Mendoza y la Capital Federal. "A veces lo que es el poder de una movilización no te marca nada, porque era impresionante la gente que había movido el peronismo y sin embargo cuando la gente fue a votar el que ganó fue el candidato radical", indica *Tibu*.

El discurso democratizador y antiautoritario de Alfonsín y su denuncia del pacto militar-sindical lo posicionaron como la contracara de la dictadura militar que se retiraba vapuleada. El peronismo, a pesar de haber sido la principal víctima del Proceso, no supo o no quiso expresar esa opción y fue derrotado electoralmente por primera vez en su historia. Esta vez las mayorías no se habían expresado en el peronismo. Los radicales arrasaron en la provincia de Buenos Aires de manera sorpresiva, imponiéndose en históricos bastiones justicialistas como Avellaneda, Quilmes y Lanús.
"Hay todo un proceso de reconstrucción", explica *Tibu*. "Aparece el Partido Intransigente, del que si bien no participé, sí tuvimos conversaciones, la experiencia del FREPU en 1985 (frente electoral que reunió

al Partido Comunista, el MAS y sectores del peronismo). Nosotros éramos un grupo que veníamos laburando desde 1981, 1982. Rubén, el *Loco*, Jorge Marino, empezamos a laburar desde lo social, ahí fundamos la sociedad de fomento y armamos una biblioteca, a media cuadra del club Dínamo. Se llamaba Suipacha."

Si bien *Tibu* se cruzaba en ámbitos familiares con Claudio Funes, ya que son primos hermanos, nunca discutían mucho. Rubén conocía vagamente al grupo de Avellaneda (que luego pasó a integrarse a Descamisados), veía sus pintadas, pero recién entabló contacto con ellos tiempo después. "Un día en la casa de mi abuela, no sé por qué, aparecen todos estos pelilargos. Hoy lo ves al *Cholo* y está pelado, pero en ese tiempo... No me acuerdo si era el cumpleaños de mi abuela. Se vienen con ese trapo gigante, histórico, que tenían los *Desca* y lo ponen ahí. Ahí ya empezamos a tener una relación más de acercamiento." "Veníamos de una movida y el trapo terminó en casa. Dijimos 'vamos a colgarlo'. Había mucha gente, como cien personas", se acuerda Claudio.

En los 80 se empezó a percibir con mayor fuerza el fenómeno de las drogas en los barrios y en la juventud. "Yo creo que es una forma del imperio para implementar primero el miedo y luego el adormecimiento. A través de la represión, del sistema, de un proyecto económico político cultural, sobre todo de adormecer a los sectores más rebeldes que históricamente son los jóvenes", afirma categóricamente Rubén.

En la interna de 1988 jugaron con Cafiero. "Lo que discutíamos en ese momento era que ni el *Turco* (Menem) ni Cafiero nos seducían. Nosotros teníamos una concepción movimientista del peronismo y creíamos que iba a generar sus propios anticuerpos. También hacíamos un análisis de la derrota de los sectores más combativos del peronismo, y de las derrotas en toda Latinoamérica."

Tibu valoraba entonces en los *Desca* la decisión de, en aquel momento histórico, sostener desde el peronismo, aquellas consignas transformadoras, esa línea histórica montonera, del peronismo combativo que era como un faro en ese momento, y a su vez la capacidad de generar laburo territorial. Finalmente en 1989, aún durante el gobierno de Alfonsín, Rubén se incorporó a Descamisados.

12. LA UES DE FINES DE LOS 80

El papá de Virginia Croatto, Armando, era una especie de celebridad dentro de la militancia de zona sur, tenía mucho contacto con el territorio. Fue un referente en la Juventud Católica de Quilmes-Avellaneda, estuvo en el Sindicato de Trabajadores Municipales de Avellaneda y fue uno de los ocho diputados de la JP que renunciaron en 1974 en desacuerdo con una reforma del Código Penal, luego de que Perón los citara y les endilgara: “El que no está de acuerdo se va”.

“Mi viejo era muy orgánico de Montoneros”, señala Virgina. Entró y salió del país muchas veces; algunas solo y otras con su familia. La última vez fue en 1979, en el marco de la Contraofensiva montonera. En septiembre de ese año fue asesinado junto a Horacio Mendizábal por un grupo de tareas de las Fuerzas Armadas en Munro, Vicente López. Susana Brardinelli, su compañera, sacó a Virginia y a su hermano del país, salieron en un micro rumbo a Brasil. Virginia tenía 3 años y Diego 7. De allí a España, donde la *orga* le ofreció irse a Cuba y hacerse cargo de la guardería montonera, que se había creado a sabiendas de que los militares se apropiaban de los hijos de los guerrilleros caídos. Vivieron allí medio centenar de niños. Algunos padres volvieron a buscarlos, otros no volvieron jamás.
Se quedaron en Cuba hasta 1983. Cuando volvieron se instalaron en la casa de los abuelos maternos en Bernal, Quilmes. Susana se fue de la organización. Dos o tres años después volvió a militar, en al ámbito sindical. La

reinserción fue muy difícil para una madre viuda, tenía que reconstruir su casa, su trabajo, blanquear los papeles. Sin antigüedad, tenía que trabajar tres turnos. Mucha gente no los saludaba. Una vez Virginia escuchó a alguien decir: "Al papá de ella lo mataron", y otro le respondió: "Él se lo buscó". El discurso de los dos demonios funcionaba a pleno. "De hecho, recuerda Virginia, en el libro del *Pelado* Perdía dice: 'El primer decreto del alfonsinismo no es contra los *milicos* sino contra nosotros'."

Virginia y su hermano Diego tenían todos los documentos truchos; un sector de la Iglesia Católica los cubrió y pudieron entrar al sistema escolar. Los becaron en una escuela de clase media en Quilmes, pero Virginia se cambió a una estatal cerca de su casa. En 1989, con 12 o 13 años, empezó a militar en la UES, en el centro de estudiantes de la escuela Media 3 de Quilmes Oeste. Era una escuela con tradición militante. Se postuló para delegada del curso y perdió. Eso la angustió mucho. A los diez días el pibe renunció y ella quedó como delegada. Virginia sentía un mandato familiar de hacer política.

En la primera reunión de centro de estudiantes conoció a Fabio González y al *Negro* Eduardo Montes. "Fabio escuchó mi apellido y en seguida se quedó sorprendido, todo el mundo ubicaba a mi viejo". Para ella fue también importante que ellos lo identificaran: "Era como encontrar un mundo diferente, de adolescente, de comenzar a vivir mi propia historia, de empezar a buscar yo la historia de mi viejo." Además había otros compañeros, Mariana González, la hermana de Fabio, Mónica Ponturo y María Marta. "La casa de las reuniones me la señalan secretamente: 'Las reuniones son ahí, en la casa esa de ladrillos', me susurraba Fabio. Me acuerdo porque en ese momento militaba medio a escondidas de mi mamá", recuerda Virginia.

Se puso de novia con el *Negro*. Eduardo Montes había empezado a cursar primer año en 1986 en esa escuela. Su viejo, militante sindical

y montonero, le pasó su contacto a Fabio, quien lo incorporó a la UES de Quilmes, vinculada al PR. Él la llevó a la casa del *Pájaro* Hugo Colaone, militante de Montoneros que había estado preso varios años en Caseros durante la dictadura. El *Pájaro* tenía un kiosquito muy chiquito en la peatonal. Y durante años cada vez que pasaba por ahí, se quedaba charlando.

Así empezó a militar en la UES pero la UES de Quilmes iba a desaparecer rápidamente. Menem ganó las elecciones presidenciales el 14 de mayo de 1989. Asumió el 8 de julio y al poco tiempo "ya estaban movilizando para putearlo".

En 1989 surgía el Consenso de Washington, una serie de recomendaciones de política económica formuladas por el FMI para los países dependientes. Esta orientación guió la instauración del neoliberalismo en el continente, y en ella se enroló rápida y sorpresivamente para muchos el gobierno menemista. Así se convirtió en "el mejor pupilo del FMI, el Banco Mundial y el gobierno de los Estados Unidos", como diría el canciller y luego ministro de economía menemista Domingo Cavallo.

Vinieron los indultos, las privatizaciones. Iban a todas las marchas pero igual perdían gente. "Fue una etapa donde ser joven y peronista era muy complejo y en esa identidad resistimos tercamente", recuerda el *Negro* Montes. Al final se dividieron: un grupo se fue con la Agrupación Peronista Descamisados y el otro se disolvió.

En 1990, los diputados Germán Abdala, Darío Alessandro, Carlos *Chacho* Álvarez, Luis Brunati, Juan Pablo Cafiero, Franco Caviglia, Moisés Fontela y José Conde Ramos se abrieron del PJ conformando un bloque independiente, el Grupo de los 8. Rechazaban los indultos a los militares y el giro liberal adoptado por el gobierno con la incorpo-

ración de Álvaro Alsogaray, la privatización de las empresas públicas y la escandalosa corrupción.

Virginia siguió su militancia en el Grupo de los 8, Encuentro Popular, Frente del Sur, lo que iba a ser el frepasismo posteriormente. Empezó a militar en ámbitos más sociales, una experiencia con Farinello que se llamaba La Cofradía, en la Media 3 pusieron una radio en la época en que estaba empezando la Universidad Nacional de Quilmes, y ahí conoció un montón de pibes, varios comunistas, con los que conformaron Frente del Sur. Ella era la única peronista.

13. EL MOVIMIENTO TODOS POR LA PATRIA

El PRT-ERP recibió golpes importantes a partir de la caída Roberto Santucho y Domingo Menna, el 19 de julio de 1976. Pero la estructura nacional del PRT se mantuvo completa. En abril de 1977, se realizó en Roma una reunión del comité ejecutivo; duró 10 días. Era Semana Santa, y el Sábado de Gloria tres guerrilleros fueron al Vaticano y se aproximaron al altar, quedando a 6 o 7 metros del Papa Pablo VI. Uno de ellos fue Daniel De Santis.

En esa reunión del buró político eran cinco compañeros. El debate giró en torno a la caracterización de la derrota sufrida y a la continuidad o no de la lucha armada. De Roma partieron hacia Cuba, hacia 1978 o 1979, y ahí estalló el conflicto que los llevó a dividirse.

Uno de los sectores participó de la guerra revolucionaria en Nicaragua que culminó el 19 de julio de 1979 con el ingreso a Managua de

las columnas del Frente Sandinista de Liberación Nacional.[34] También colaboraron en el posterior proceso de reconstrucción, y fueron los ejecutores del atentado al ex dictador Anastasio Somoza en Paraguay en 1980. Después de eso retomaron la preparación para volver a la Argentina. "Hubo dos cursos de instrucción militar para 20 militantes. De esos, 15 combatientes ingresaron por Salta. Sería 1981, 1982", recuerda Daniel. Pero al terminar la guerra de Malvinas, levantaron la columna por el cambio de situación política.

De Santis llegó el 14 de diciembre de 1983 desde Nicaragua, allá estaba intensificándose la guerra contrarrevolucionaria[35]. Y contrastaba mucho con la situación en Argentina, donde por el contrario se palpaba en el ambiente la alegría por la recuperación democrática.

El PI fue uno de los tantos frentes legales del PRT. Ahí estuvo Rafael Follonier, que llegó a ser Secretario General de la Juventud Intransigente en los 70. "Después de la dictadura no había una orientación orgánica pero era como un runrún. En Nicaragua decíamos 'bueno, nos encontramos en el PI'", relata De Santis.

Hacia fines de 1983 un grupo formado por antiguos militantes del PRT-ERP, nucleados alrededor de Gorriarán Merlo, junto a militantes provenientes de otras experiencias de la izquierda y el peronismo, creó en Managua la revista Entre Todos, cuya propuesta se caracterizó por

34. La revolución sandinista fue un punto de referencia muy importante para la militancia popular en Argentina. Muchos militantes del PRT-ERP, Montoneros y otras organizaciones participaron de esta experiencia, combatiendo al somocismo y colaborando luego con el gobierno sandinista.
35. Poco después del triunfo revolucionario de julio de 1979, sectores de la Guardia Nacional somocista fueron reagrupándose en ejércitos irregulares con base en Honduras, dirigidos y financiados por la CIA (Agencia Central de Inteligencia norteamericana). El gobierno militar argentino también prestó asesoramiento a los contras.

su apertura y pluralismo. El primer número salió en noviembre de 1984. En su tapa se leía: “Peronistas, radicales, intransigentes, cristianos, socialistas, comunistas, independientes, ejerzamos la democracia”. Su primer editorial, titulado “Ojos mejores para ver la patria”, expresaba la intención de contribuir a la unidad popular, señalando que: “No tratamos de diluir ingenuamente las diferencias políticas, filosóficas, ideológicas o religiosas que existen en el seno del pueblo, y también entre quienes hacemos esta revista. Ellas nos merecen respeto, pero de ningún modo deben prevalecer en esta hora. En cambio, deben servir como ingredientes de un mismo fruto.” Finalizaba diciendo: “Que los dolores y la tristeza con que nos enlutó la tiranía, nos traigan serenidad y firmeza para pensar y hacer, entre todos, el futuro de la patria.” Lo firmaba el director de la publicación, Carlos Alberto Burgos.

De Santis recuerda: “Yo vendía cien ‘Entre Todos’ en Chivilcoy. Mi familia tiene una farmacia allá. Me aburrí, rendí las equivalencias y en dos años me recibí de profesor de físico-matemática. Me llamaron un día de Brandsen y me fui. Volví a La Plata como profesor de física y organicé una agrupación gremial. Ya había nacido el Movimiento Todos por la Patria (MTP). Se hace una asamblea de la agrupación, correría 1986, y nos sumamos todos al MTP.”

Militó en esa organización hasta fines de 1987. Poco antes se había ido Rubén Dri, con un grupo de militantes vinculados al cristianismo. Algunos sectores comenzaron a alejarse al agudizarse las diferencias hacia el interior de esa fuerza. Cuando se produjo Semana Santa, el levantamiento militar que tuvo a Aldo Rico como uno de sus protagonistas, y luego de cuatro días Alfonsín anunció la rendición de los sublevados, la conducción del MTP dijo: “No fue una victoria de Alfonsín sino una derrota.” En su interpretación de los hechos, se venía el golpe. Luego siguieron los alzamientos militares de enero y diciembre de 1988. El MTP consideraba que Alfonsín, habiendo conce-

dido a las demandas de los carapintadas, se encontraba debilitado y amenazado por un golpe cívico-militar, una confabulación que ligaba al coronel Mohamed Alí Seineldín[36] y Menem, buscando desplazar al presidente y llevar adelante una transición al mando de Víctor Martínez, el vicepresidente. El futuro gobierno justicialista garantizaría el indulto de los militares.

Según De Santis varios factores convergieron para una lectura errónea de la situación social y política: la clandestinidad de Gorriarán, el rápido crecimiento del MTP, el importante anclaje que logró en los barrios populares y la apresurada asociación que se hizo desde la conducción de la violencia social en las barriadas direccionada muchas veces contra la policía, con un tipo de respuesta popular.

"Además había guita. Se había hecho el secuestro de Enrique Pescarmona, con eso se armó el diario Página 12", subraya De Santis.

El MTP estaba fuertemente influenciado por la revolución sandinista. Con esa experiencia se relacionan la destacada presencia de militantes

36. El coronel Mohamed Alí Seineldín nació en 1933 y murió en 2009. Participó en 1975 del Operativo Independencia. Comandó el Regimiento Nº25 de Infantería durante la Guerra de Malvinas. En 1984 fue asignado por el gobierno Argentino a la República de Panamá como agregado militar, donde entrenó a "Los Machos del Monte", las tropas de élite del general Manuel Noriega. Seineldín se reivindicaba nacionalista católico rosista y peronista, en contraposición con los sectores liberales y gorilas del Ejército Argentino. Encabezó la rebelión carapintada de Villa Martelli en 1988, durante el gobierno de Alfonsín, y el alzamiento de diciembre 1990, durante el gobierno de Carlos Menem, por el que fue sentenciado a cadena perpetua. El 20 de mayo de 2003 fue indultado por el presidente Eduardo Duhalde. Seineldín estableció contactos con sectores del peronismo, entre ellos los propios Descamisados. Los militantes presos en Paraná recibieron visitas de militares enrolados en el seineldinismo. Estos vínculos se ajustan a una concepción de mucho arraigo en el peronismo, que plantea la existencia de un ala nacional del Ejército. Que por otra parte es uno de los pilares necesarios, junto al movimiento obrero, para conformar el Movimiento Nacional.

del cristianismo de base y la concepción de la insurrección popular como la vía de acceso al poder que impregnaba a esta organización.

El 23 de enero de 1989, 46 militantes del MTP atacaron el Regimiento de Infantería Mecanizado General Belgrano del Ejército en La Tablada, La Matanza. Los combates se prolongaron por dos días. La línea de la Tablada fue: "Nosotros somos los que contenemos el golpe". Pretendían provocar una reacción popular. Sólo 13 de los combatientes sobrevivieron, cuatro desaparecieron luego de la rendición. Murieron 7 militares y dos policías.

Después del desastre de La Tablada se produjo un desbande muy grande. El impacto sobre la militancia popular, y particularmente sobre el cristianismo más comprometido, sector sobre el que se había desarrollado con gran éxito la prédica y la inserción barrial del MTP, llevó a un enorme retroceso.

Los Descamisados publicaron un documento de análisis sobre estos hechos, donde manifestaban dudas con respecto a su intencionalidad, y su preocupación con relación a las consecuencias, entre ellas: que se arrojaba un manto de sospecha sobre el conjunto de los militantes populares, sospecha de violentismo, de guerrillerismo; se debilitaba notablemente la lucha por rescatar para la memoria del pueblo lo sucedido, con aciertos y errores, en las gestas antidictatoriales, como así también se tendía a desprestigiar la lucha en defensa de los derechos humanos; se fortalecía el núcleo más reaccionario de los sectores procesistas, ayudando a la unificación de las fuerzas armadas en torno a la reivindicación de la represión; se recomponía la imagen de la Policía de la provincia de Buenos Aires que aparecía como defensora de la democracia; se tendía a diluir la polarización peronista-radical en vísperas del proceso electoral; se desviaba la atención de lo económico-social proponiendo la contradicción guerrilla-democracia; el peronismo se

veía salpicado por falsas denuncias[37] y envuelto en el descrédito de la política y la situación de caos e inseguridad general. No obstante esto planteaba, además de redoblar esfuerzos en pos del triunfo electoral del peronismo, dar la lucha contra el macartismo viniera de adentro o de afuera del movimiento, y reafirmar que la contradicción principal seguía siendo Liberación o Dependencia.

El 9 de noviembre de ese mismo año se produjo la caída del Muro de Berlín y el derrumbe del socialismo realmente existente. Un acontecimiento que puso en crisis al conjunto de las fuerzas de izquierda a nivel internacional y dio paso a la globalización neoliberal.

En 1993, De Santis participó de la fundación de la organización Quebracho. Fue convocado junto a Carlos Reyes por militantes de la Juventud del PI de La Plata. En 1996 se sumaría Raúl *Boli* Lescano, que había integrado el PRT-ERP y luego participó de la revista Entre Todos, impulsada por el MTP. Con su Agrupación 9 de Julio, junto a Descamisados[38], Peronismo que Resiste, MPU Quebracho, Corriente General San Martín y Agrupación Reconquista y organización Resistencia Nacional decidieron fusionarse, dando origen el 31 de agosto al Movimiento Patriótico Revolucionario Quebracho. Entre los más jóvenes estaba Fernando Esteche, que venía de la Juventud Intransigente, y anteriormente de la Junta Coordinadora Nacional Radical. Luego de definirse la conducción, "ésta se fue a Formosa con los wichis", señala De Santis.

37. El MTP realizó una conferencia de prensa el 13 de enero denunciando un presunto complot contra la democracia que involucraba a Menem, Seineldín y Lorenzo Miguel.
38. En ese momento había dos espacios con el nombre Descamisados, el que conducía Juan Carlos Santamaría y un desprendimiento comandado por el *Negro* Soares.

El grupo del *Boli* Lescano, estaba compuesto por ex presos del PRT que reivindican el 5° Congreso. Como estaban detenidos, se desengancharon de la discusión de Roma y Cuba. Era el grupo más numeroso y más proletario del PRT después de la dictadura. Andaban mucho en zona sur. Tenían su relevancia en aquel momento. De ahí proviene también Roberto Martino, que después va a formar el MTD Varela.

"Ideológicamente, intentamos que se concrete la unidad de las distintas vertientes históricas del movimiento revolucionario argentino, principalmente el nacionalismo revolucionario, la izquierda revolucionaria y el cristianismo de liberación", expresará Quebracho en sus materiales de difusión.

Una de sus primeras acciones fue la recuperación junto al Peronismo Que Resiste[39], de la casa en La Plata donde el 24 de noviembre de 1976 cayeron cinco militantes montoneros en un feroz enfrentamiento contra fuerzas policiales y militares. Se la bautizó Casa de la Resistencia Nacional Diana Esmeralda Teruggi.

En una de las primeras reuniones Daniel planteó: "Está bien la violencia revolucionaria, pero ¿cuál es la línea política de construcción de la organización?" Esteche le contestó: "La línea es la fricción con los organismos represivos del sistema". "Con eso podés juntar cien personas, pero no veo una política de masas", afirmó De Santis y se fue de Quebracho.

En 1995 fue candidato a intendente de La Plata en la lista que encabezaba *Pino* Solanas como candidato a Presidente. Alianza Sur era el nombre del espacio político creado por *Pino* tras abandonar el Frente Grande en noviembre de 1994. En las elecciones nacionales obtuvo 71.620 votos (0.41%). En ese período Daniel se vinculó con Pablo Vera y

39. Agrupación conformada por Jorge Reyna y Emilio Pérsico.

los pibes de Avellaneda. "Había uno que era tío de alguno de ellos. Íbamos a salir a pintar y tenían un blanqueador a presión para las paredes. A este compañero se le salió la manguera adentro del auto y me lo enchastró todo. Para mí, lo hicieron a propósito", se acuerda Daniel.

14. LOS DESCAMISADOS

En 1985, Pablo Vera empezó a estudiar Derecho "porque todos los políticos son abogados". Alguna materia la hizo en Avellaneda porque había una sede del CBC. En Derecho le fue muy bien... los dos primeros exámenes. Después se puso más escéptico con la facultad y comenzó a estudiar mucho menos.

En esa época, la JP-Sec y los de la JP Unificada, pasaron a llamarse "el Ateneo" a secas. Salían a pintar consignas peronistas y firmaban "Ateneo Popular Arturo Jauretche". El Ateneo tenía una línea muy obrerista, los trabajadores no como columna vertebral del peronismo, sino como cabeza y conducción del peronismo. Jorge Michelena, *Michi*, era un muchacho más grande y se convirtió en el caudillo del grupo.

Una vuelta se aparecieron el *Gallego* Rodríguez, el *Cholo* Ancona y Claudio Funes por el local de Zeballos y se presentaron como la JP Villa Domínico. Ahí se conocieron y empezaron a hacer cosas juntos, principalmente tareas sociales en Villa Tranquila y Villa Argentina.

La JP de Domínico funcionaba en una unidad básica rarísima que era sostenida por las 62 Organizaciones, en Mitre y Pierres, Parque Domínico. Ahí convivían tres generaciones: los viejos de la resistencia peronista; los cuarentones y cincuentones de Luz y Fuerza que manejaba el local; y la banda del *Cholo* Ancona, Claudio y el *Gallego*. Los viejos eran bronces, habían metido caños en 1956, y decían "a los pibes no los

toquen". "Afiches de Isabel, afiches de las 62, el de Rucci fusilado y en un costado estos degenerados con consignas como 'libertad a los presos políticos'. Cuando vuelvo de esa UB yo no entendía nada. Y *Michi* me contesta: 'Esto es el peronismo, no seas pelotudo. Hay que sumarlos'", rememora Pablo.

Fue antes de las elecciones del 3 de noviembre de 1985 porque ahí el peronismo se rompió. La estructura partidaria fue con Herminio Iglesias, que además era de Avellaneda, contra el Frente Renovador encabezado por Antonio Cafiero. Pablo y sus compañeros del Ateneo junto a la JP Villa Domínico participaron de la campaña con el Frente Renovador. Pero con la concepción de que la sola recuperación del Partido Justicialista como herramienta electoral pero sin contenido no los acercaba a la victoria. "Las internas son un medio para ir depurando las dirigencias políticas, dándoles una participación electoral a las bases. Pero también no es menos cierto que el Pueblo peronista cuenta con otras formas de convalidar sus dirigentes, esas formas no son parte del ideario liberal pero sí de la realidad peronista, permiten reconocer quienes cuando existe un desalojo, una movilización popular, un conflicto fabril, un trabajo barrial, ponen el hombro o dan la espalda."[40]

Alguna apretada se comieron pegando afiches en Domínico, los de Herminio les tapaban todo. Cada uno fiscalizó una escuela el día del comicio. Fue la primera vez que Pablo votó.

Esa elección para diputados nacionales por la provincia de Buenos Aires la ganaron los radicales con el 41,46%, pero en el peronismo se disputaba quién conducía. La elección de Herminio fue desastrosa, obtuvo apenas un 9,80%, y sólo tres diputados. Cafiero consiguió un 26,98% alcanzando los 11 diputados.

40. Boletín informativo del Ateneo Popular Arturo Jauretche, Año 1 N°2

Michi conocía a un compañero que militaba en una Unidad Básica de La Boca, Los Descamisados de Evita, que estaban rompiendo con Intransigencia y Movilización. Ellos armaron finalmente la Agrupación Peronista Descamisados. Una vuelta fueron a verlos al local y decidieron sumarse a ese espacio comandado por Juan Carlos Santamaría. También se sumó un grupo de La Matanza que migraba del PR. Uno era Mario Barresi, que integró el ejecutivo municipal de La Matanza durante las gestiones de Fernando Espinoza y Verónica Magario. "Todo ese despliegue nos hacía ver como una *orga* del carajo", rememora Pablo. En Avellaneda ya se habían expandido, tenían tres o cuatro locales. En el Ateneo ya pagaban el alquiler.

"La verdad, militar con nosotros era mucho sacrificio. Yo no sé qué es ir a bailar a un boliche. Los sábados salíamos a pintar toda la noche. Era una forma de vida y la pasábamos fantástico. Una de las características que teníamos los *Desca* es que había muchas minas, no me preguntes por qué", cuenta Pablo.

¿Cómo se financiaban por ese entonces? Los locales eran todas casas tomadas, les rompían el candado o la cadena con una pinza grande y se metían. En Yrigoyen, ahora Pavón, había muchas viviendas abandonadas. Habían sido expropiadas para hacer la bajada de la autopista, la de Pavón hacia el sur. Una parte no se terminó utilizando, los dueños se fueron y se usurparon. Eso lo aprendieron de los compañeros de La Boca. La gente no tenía vivienda, ellos *reventaban* una casa y metían una familia.

La primera fue fácil porque tenían el dato que la dueña había matado al marido y se profugó. Después abrieron un localcito en Villa Argentina y otro en Dock Sud. Convivían con las familias que metían.

También aprendieron de los compañeros de La Boca a financiarse con

una cuota mensual que todos pagaban. Todos tenían laburo. *Michi* era el que tenía el mejor: colocaba alfombras. Estaban de moda y se pagaba bien. Ponía mucha plata en la *orga*, llegó a pagar hasta un alquiler completo del Ateneo.

Había otros mecanismos también. "Una vuelta, a un compa lo habían contratado para mudar una pinturería. Pensá que nosotros salíamos todas las noches a pintar consignas. Estábamos felices de la vida. El compañero cargaba el jeep de pintura, descargábamos la mitad en el Ateneo y seguía. Almacenamos bolsas de cal hasta el techo. Un año entero no compramos cal. Otra vuelta, mi abuela paterna se vino a vivir con nosotros. Mi viejo me dijo 'hagan lo que quieran con los muebles'. Y adornamos todo el local con muebles de una casa", relata Pablo. Esto funcionó aceitado a partir de 1986.

El 13 de junio de 1986 la CGT llevó adelante un paro nacional. En el boletín informativo del Ateneo Popular Arturo Jauretche, los Descamisados manifestaban: "Nuevamente se demostró que en la Argentina hay dos proyectos. El del gobierno claudicante y entreguista, imponiendo un Plan Austral que cumplió su primer año, que hizo descender la inflación a costa de la brutal caída del salario real de los trabajadores (50% en un año). Que sigue pagando una deuda ilegítima al FMI y que no piensa nunca en pagar la deuda que tiene con el pueblo. Que nos habla de modernización cuando cada día son más los despidos, desalojos, los niños y hogares que pasan hambre. Que posee un ministro de trabajo que pretende reglamentar el derecho de huelga para 'evitar conflictos salvajes' (cuando ellos son los verdaderos salvajes y entreguistas)..." A ese proyecto dependiente del radicalismo se le oponía "... otro de liberación, que levantan todos los trabajadores agrupados en la CGT" y que se expresaba en los 26 puntos.

Durante esa medida de fuerza fueron detenidos Marcelo Alberto Langieri, Luis Carlos Ortiz y Carlos González. Los engancharon en un Citroën con

una molotov y miguelitos. Fueron llamados "los presos del Plan Austral". Pablo recuerda que ellos salieron a pedir por la libertad de esos compañeros. "Cafiero Gobernador, libertad a los presos políticos", pintaban. "Para nosotros era un honor porque al principio el PR no reclamaba por ellos.[41] Los Montoneros somos nosotros, porque los salimos a bancar, decíamos. Una fantasía porque éramos un grupito de tres lugares."

En 1987 se normalizó el PJ con nuevas autoridades, fue cuando quedó legitimado Cafiero. En Avellaneda, el vicepresidente del partido era Baldomero *Cacho* Álvarez de Olivera, quien llegó a ser electo intendente por primera vez en 1991 con 34 años.

Pablo Vera entró de vocal al PJ. "Vamos a mandar un pibe, que tiene modales más prolijos", consensuaron en la *orga*. Pero la jefatura era de *Michi*. En general, cuando el PJ no detenta el poder estatal, las estructuras partidarias cobran vida. Por eso, también se normalizó el PJ Capital. En la vieja circunscripción 4º, La Boca y Barracas, Juan Carlos Santamaría quedó de secretario adjunto de la circunscripción.

Fueron a esa campaña planteando consignas propias: "Viva la revolución nicaragüense, Cafiero Gobernador", "Solidaridad con Libia, Cafiero gobernador"[42]. Pintaban lo que se les antojaba dado que ellos mismos se financiaban.

En las elecciones para gobernador de la provincia de Buenos Aires del 6 de septiembre de 1987, Antonio Cafiero le ganó al radical Juan Manuel Casella, que era de Avellaneda. El PJ obtuvo 2.808.576 votos (46,48%) y

41. En "El largo adiós de los Montoneros", Tarruela asevera que hubo diferencias en el PR sobre qué actitud asumir, entre quienes querían tensar la cuerda con el gobierno y quienes, con Firmenich preso, preferían no hacerlo.
42. Esta consigna refiere a las agresiones imperialistas al gobierno de Muammar Kadaffi.

la UCR 2.396.364 (39,66%). Fue motivo de gran alegría, tan importante también como el triunfo de Jorge Busti como gobernador de Entre Ríos, un dirigente que venía de la izquierda peronista. Sin embargo, los Descamisados señalaban que "esa esperanza no debe ser traicionada. El Pueblo confió en la Renovación Peronista y ahora espera la transformación. Estos dos años serán fundamentales para reconstruir esa herramienta que nos lleve por el camino de la Liberación más allá de una coyuntura electoral." Instaban a no caer en el triunfalismo y se negaban a entrar en "un juego bipartidista de alternancia sin atacar las causas de la dependencia." Asimismo cuestionaban fuertemente al PJ Capital, conducido por Carlos Grosso: "para liberales ya está la UCD". "No seremos creíbles ante el pueblo si hablamos de liberación mientras en nuestras listas llevamos hombres como Cavallo, Ruckauf, Di Tella, Domínguez y otros traficantes ideológicos."[43]

La interna Menem-Cafiero de 1988 también la militaron, "pero tranquilos". Distribuían un volante que decía: "que no divida la interna lo que deberá unificar la lucha". Explicaban que optaban por Cafiero "sólo porque en ese espacio se encuentran mayores posibilidades y compañeros para el debate que el peronismo necesita, para avanzar hacia la transformación social de nuestra Patria...", y pese a que bajo su paraguas se cobijaban desde procesistas (Guadagni, Cavallo) hasta aquellos que "pretenden un partidito de buenos modales que conviva con el sistema". Pero proponían fundamentalmente como desafío concretar la unidad en la lucha, ya que "sabemos que la felicidad del pueblo es la grandeza de la Patria, y que se logra no sólo votando, se logra encabezando las luchas populares y como dice nuestra marcha (mal que le pese a muchos dirigentes) combatiendo al capital". "Ni cafieristas ni menemistas: peronistas", concluían.

El triunfo de Menem los sorprende, ya que toda la estructura partidaria

43. Los Descamisados, publicación s/f

a nivel nacional estaba con Cafiero. En Avellaneda, todos los concejales estaban con él excepto uno. "Es la última elección en que la gente le gana al aparato. Nosotros llevamos a las escuelas gente que votó a Menem. Evidentemente les parecía *el* caudillo peronista." Igualmente no les pareció dramático. El apoyo hacia Menem de los sectores más vetustos y derechosos no los entusiasmaba. Pero tampoco los seducía la visión *socialdemócrata-alfonsinista* de Cafiero. Ellos, al igual que lo habían hecho en otras oportunidades, le cargaban a la campaña el contenido de lo que les parecía que tenía que expresar el peronismo.

En octubre de 1988, en un documento interno, expresaban críticas a la actitud del sindicalismo y de la rama política del justicialismo: "se pretende meter al peronismo en un sótano para que espere el día de las elecciones y hacernos los boludos sobre la situación actual. Se cree que el peronismo debe rendir exámenes 'democráticos' y por lo tanto encabezar la lucha actual sería poco menos que desestabilizante..." En cuanto a la central obrera decían que "los 15 (José Rodríguez-SMATA, Cavalieri-Comercio, Barrionuevo-Gastronómicos) han hecho valer su peso", desactivando la lucha sindical.

En ese escrito aventuraban algunas hipótesis sobre el futuro gobierno, que ya descontaban sería justicialista: "Hemos venido desarrollando la idea de que si no se da respuesta a los reclamos populares en el 89, el peronismo y el sistema entrarán en graves y profundas contradicciones. No podemos predecir cuándo y en qué forma se producirán estos hechos y menos quién podrá conducirlos políticamente."[44] Pero eran categóricos en

44. En un extenso volante del 11 de marzo de 1989 también advertían de los muchos dirigentes peronistas que no habían estado presentes en la lucha de la CGT con sus 26 puntos, los mismos que hablaban de flexibilización laboral, humanización del capital, buscando vaciar al peronismo de sus contenidos revolucionarios. La única garantía, según ellos, consistía en reconstruir y organizar el frente social junto a los trabajadores y la CGT, para profundizar el triunfo popular.

cuanto a cómo expresarse públicamente: "No podemos ni debemos transmitir hacia afuera y menos en plena campaña, políticas que nos hagan quedar como aguafiestas o tremendistas, fundamentalmente cuando la esperanza general en Menem es moneda corriente entre los trabajadores. Esta esperanza, por supuesto, no es un cheque en blanco, la tarea es hoy más que nunca fortalecer la esperanza, trabajando en el barrio, insertándonos cada vez más. Es desde adentro del peronismo donde surgirá la movilización que exigirá cumplir con la justicia social. Los Descamisados solos no son el peronismo y menos solos hacemos la revolución."

"Ahora sí somos conscientes de la difícil situación que se viene. Debemos reconstruir organizada y adecuadamente nuestra fuerza", establecían, proponiendo acentuar la objetividad en las decisiones, la disciplina y el compromiso.

Antes de irse anticipadamente del gobierno, en mayo de 1989 Alfonsín decretó el estado de sitio. Los Descamisados denunciaron la complicidad de los gobernadores peronistas Reviglio y Cafiero, e incluso del propio Menem, y salieron a romperlo. Pintaban: "Libertad a los presos políticos", que esta vez eran del Partido Obrero. En junio de ese año, la mayor parte de la dirección del partido trostkista había sido arrestada. También exigieron la renuncia inmediata de Alfonsín, la implementación del salariazo y el apuntalamiento de Ubaldini al frente de la CGT frente a las maniobras de los sectores sindicales que buscaban correrlo.

15. LOS PRESOS DEL PLAN AUSTRAL

En las elecciones de 1983 Alfonsín supo canalizar buena parte de las expectativas populares con un discurso renovado en torno a las banderas democráticas. Tal potencia tuvo su propuesta que hasta le permitió ganar en la provincia de Buenos Aires, bastión histórico justi-

cialista. En su discurso inaugural ante la Asamblea Legislativa reafirmó: "Vamos a vivir en libertad. De eso, no quepa duda. Como tampoco debe caber duda de que esa libertad va a servir para construir, para crear, para producir, para trabajar, para reclamar justicia - toda la justicia, la de las leyes comunes y la de las leyes sociales -, para sostener ideas, para organizarse en defensa de los intereses y los derechos legítimos del pueblo todo y de cada sector en particular. En suma, para vivir mejor; porque, como dijimos muchas veces desde la tribuna política, los argentinos hemos aprendido, a la luz de las trágicas experiencias de los años recientes, que la democracia es un valor aún más alto que el de una mera forma de legitimidad del poder, porque con la democracia no sólo se vota, sino que también se come, se educa y se cura."

En este contexto se produce la renovación del peronismo de la derrota, hasta ese momento hegemonizado por sectores que cabalgaban sobre el exterminio y la dispersión de sus cuadros más combativos. "Cafiero, Menem, De la Sota, Grosso, Manzano, entre otros, son los dirigentes de esta corriente que plantea a las banderas democráticas como el eje principal de la reorganización tanto del peronismo como de la sociedad argentina toda. Desde esta posición se oponen a la burocracia sindical ligada al modelo industrial, que está en crisis, y al aparato conservador, en muchos casos feudal, encaramado en el Partido Justicialista", señala Marcelo Langieri.

Los sindicatos se vieron debilitados. Su imagen se deterioró socialmente, disminuyeron sus afiliados y se produjo un desplazamiento de la base social industrialista hacia la de servicios que tenía una menor tradición sindical. A pesar de esto, la CGT encabezada por Ubaldini, logró producir un reagrupamiento de fuerzas y dar las principales batallas en defensa de los intereses de los trabajadores en esta etapa.

Mientras que el peronismo renovador era la cara de la adaptación a las nuevas relaciones sociales y económicas, el peronismo sindical se

posicionaba como un espacio de clara resistencia a esas relaciones. En torno a este último se reagrupó una buena parte de la militancia revolucionaria sobreviviente de la dictadura.

Si el alfonsinismo al asumir el gobierno intentó, aún difusamente, autonomizar a la política respecto de los poderes económicos concentrados, con el lanzamiento del Plan Austral en junio de 1985, esa etapa llegó a su fin. De allí en más se sucedieron las concesiones a las exigencias de los centros de poder económico internacional y el establishment local. En nombre de la modernización el sacrificio sería desigual y correría por cuenta de los asalariados y el pueblo en general, esa fue también la contracara del alfonsinismo.

"El reformismo democrático llegaba hasta las libertades individuales, el juicio a las juntas o el desahogo cultural. No a la economía. La dependencia de los centros financieros imperialistas se agudizaba con la estrategia de hacer pagar al subdesarrollo el alto precio del salto tecnológico capitalista y el belicismo reaganiano", consignaban los periodistas Alfredo Leuco y José Antonio Díaz[45].

"La alfonsinización promovía las libertades públicas y tenía retórica progresista. Los Derechos Humanos fueron tomando una marcada centralidad en la agenda pública. Pero los derechos ligados a la producción se fueron debilitando. Una de las herencias de la alfonsinización se expresa en la incorporación del concepto del *puntero* a la jerga del peronismo. Históricamente, los *punteros* fueron los cuadros barriales del radicalismo. El peronismo no usó esa categoría hasta los 80. En el peronismo, la figura existente era la del militante, inclusive dentro de las prácticas clientelísticas existentes. El *puntero* es una herencia radical del período

45. Leuco, Alfredo; Díaz, José Antonio. "Los herederos de Alfonsín", Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987, p. 46.

democrático pos ´83, que representa la profesionalización creciente de la militancia, que el peronismo oficial hace suya con la Renovación y que alcanzará niveles desconocidos más adelante", reflexiona *Pancho* Langieri.

Las elecciones de 1985 demostraron que el programa de ajuste comenzaba a tener un costo político, así en el Gran Buenos Aires el peronismo recuperó su caudal histórico, especialmente en el cordón industrial. La clase obrera volvía a constituirse en el principal obstáculo para los planes de ajuste y dependencia, y el movimiento obrero se convertía en puntal de la reorganización del campo popular.

El Peronismo Revolucionario analizaba el resultado electoral, afirmando que la realidad había refutado varias tesis políticas: "a) el Tercer Movimiento Histórico Alfonsinista tendría que haber dado un salto de mayor representatividad social y política, en cambio sufrió un retroceso; b) el crecimiento espectacular del PI que lo ubicaría como el eje del futuro agrupamiento del movimiento popular; c) el FREPU como herramienta política capaz de expresar un alternativismo de masas frente a la debacle peronista. Por contrapartida el peronismo sigue siendo una realidad social y política de gran significancia: si se tiene en cuenta que ya no existe Perón, que la figura de Isabel no jugó ningún papel que mantuviera viva "la magia del apellido", que el grueso de la dirigencia partidaria no significaba garantía de nada para la masa peronista, como no sea garantía de división y de carencia de propuestas adecuadas al momento y al futuro, es indudable entonces que lo único que pudo convocar a las masas peronistas es su propia conciencia con un contenido político específico que sólo en el peronismo podía encontrar, pese a estar en el peor momento de su historia. Ese contenido es el nacionalismo popular revolucionario, humanista y cristiano, antioligárquico, antiimperialista, latinoamericanista y tercermundista."[46]

46. Análisis y propuestas para la construcción del Peronismo Revolucionario (PR),

En ese contexto, diversas agrupaciones del peronismo revolucionario fueron desarrollando una política de referenciación en el movimiento obrero, a partir de la figura de Saúl Ubaldini, quien ya había sido un importante factor en la resistencia a la dictadura.

La agudización de los conflictos llevó a un paro general, el primero de la democracia donde se cuestionaba las limitaciones del alfonsinismo para cumplir sus promesas refundacionales de la democracia. "Es en este paro del 13 de junio de 1986 que somos detenidos por realizar tareas de agitación. Nos bautizaron 'Los Presos del Austral'. Como resultado de esta detención somos procesados y condenados a 3 años y 3 meses, acusados de tener una molotov", cuenta Langieri.

Langieri, Carlos González y Luis Ortiz fueron encerrados en la cárcel de Villa Devoto. Recibieron el apoyo y la solidaridad permanente de sus compañeros de militancia, de organismos de Derechos Humanos, partidos populares y legisladores. Cuando fueron liberados, al cabo de cumplir los dos tercios de la condena, se organizó un recibimiento en el Salón Rucci de la CGT. Fue presidido por Ubaldini. También estaba presente Ricardo Pérez, secretario de Derechos Humanos de la CGT, uno de los principales sostenes de la política de solidaridad con los presos del Plan Austral, dirigentes de ATE, Propaganda Médica, Publicidad, Telefónicos, Estela de Carlotto, presidenta de Abuelas de Plaza de Mayo, los abogados defensores, militantes del PR (Peronismo Revolucionario), de la Revista Jotapé, familiares, amigos y decenas y decenas de compañeras y compañeros de distintas organizaciones. "Por ese tiempo el peronismo había recuperado la iniciativa y estaba a la ofensiva. A la par, el gobierno de Alfonsín se había desgastado fuertemente. Este cuadro de situación lo condenaba a un desenlace frustrante", analiza *Pancho*.

---

diciembre de 1985.

16. EL PERONISMO REVOLUCIONARIO (PR)

El Peronismo Revolucionario (PR) fue un relanzamiento de los Montoneros. Buscaba "constituirse como corriente revolucionaria del peronismo y asumirse como continuidad histórica actualizada del Peronismo Montonero y demás antecedentes de la corriente revolucionaria del Movimiento". "Sin embargo, ya comenzaban a emerger grandes diferencias internas. Muchos compañeros ya no estaban dispuestos a reivindicar nuestras figuras después de la persecución alfonsinista. Entonces, el PR se constituyó con nosotros como referentes en la conducción, más referentes locales, pero era una fuerza clandestinizada de facto. Estaba Firmenich preso, y un tiempo después, nosotros dando vueltas por el mundo", relata Roberto Perdía.

En el documento del PR anteriormente citado se relata que en el debate que atravesó la conformación del PR se expresaron tres posiciones: quienes a partir de la derrota electoral de 1983 concluían el fin del peronismo, y propugnaban crear una herramienta frentista alternativista; quienes prefiguraban un amplio triunfo electoral del peronismo en 1985 y proponían la inconveniencia de constituir una corriente interna; y la que se pretendió definir como la línea nacional, que analizaba que el caudal electoral del justicialismo no se modificaría de manera sustancial, al tiempo que el radicalismo no se afianzaría ni lograrían éxito otros proyectos alternativos.

"La respuesta a este diagnóstico era constituir a la fuerza propia como corriente nacional del peronismo actuando dentro del PJ, preparándonos fundamentalmente para la previsible interna posterior al 3 de noviembre; la constitución de la fuerza propia con perfil independiente de todo dirigente nacional o provincial, nos permitiría legalizar políticamente nuestra fuerza, evitar la caída junto con los perdedores y capitalizar posteriormente el apoyo al peronismo en su conjunto como eje

básico de la recomposición de un proyecto de liberación, es decir, capitalizar una política de unidad y transformación del peronismo para constituir el gran frente nacional y popular", continuaba el documento.

El primer acto público del PR fue el 14 de marzo de 1986 en Plaza Once, para recordar el triunfo electoral de Cámpora-Solano Lima en 1973. Hubo una concurrencia de cuatro mil personas, y se leyó una carta de Firmenich, que se encontraba preso.

La experiencia del PR buscaba restablecer una presencia en el país, ya no bajo la forma de Montoneros porque era motivo de persecución. Pero el PR nació muy débil, y aunque permitió reagrupar la militancia e incluso Galimberti y su grupo se reintegraron[47], no era Intransigencia y Movilización. Y si bien estaban los referentes más históricos como Susana Valle, también subsistían muchas fracturas internas. "Y además con otro problema: el peronismo como perspectiva de transformación en Argentina, entra en crisis a partir de 1975. Nosotros tratamos de reivindicarlo, de levantarlo, de procurar ponerle un contenido. En el sentimiento colectivo seguía anidando la esperanza de justicia social, pero las estructuras políticas del peronismo se fueron transformando en un aparato para escalar posiciones. El peronismo ya no era la fuerza revolucionaria, ni el hecho maldito del país burgués. La relación entre la voluntad de cambio y el peronismo entraba en crisis. Nosotros —lo digo autocríticamente —no percibimos eso. Y no actuamos en consecuencia con ese hecho", reflexiona Perdía.

El PR se vinculó intensamente a las luchas impulsadas por la CGT conducida por Ubaldini. Los "presos del Plan Austral" eran militantes del PR.

Para el Peronismo Revolucionario el cafierismo era la socialdemocracia,

47. Patricia Bullrich no estuvo de acuerdo con esta decisión y se alejó de Galimberti.

de la que siempre desconfiaron, aun habiendo coincidido en experiencias como la Copal (Conferencia Permanente de Partidos Políticos de América Latina) que fue creada en 1979 y que Cafiero presidió hasta su muerte.[48] La perspectiva que Menem ofrecía era la idea de una confrontación interna con un cambio donde el interior del país con sus burguesías locales y el movimiento obrero comenzaran a pesar distinto. Y el compromiso que asumió el riojano era que de alguna manera iba a resolver el problema de la persecución de la conducción montonera, y esa resolución fueron los indultos, cuestión que Perdía reconoce como un error. La decisión de apoyarlo se tomó en una reunión en México a principios de 1988.

"*Pepe,* Mario Montoto, yo y algunos más queríamos a Menem, Perdía, el *Vasco* (Fernando Vaca Narvaja) y Pérsico preferían a Cafiero, Galimberti estaba más jugado todavía, y otros dudaban. Entonces hicimos un Consejo Federal en la ciudad mexicana de Cuernavaca y redactamos un breve documento de ocho puntos. El segundo decía algo así como que 'el candidato que acepte la resolución del PR de promover el cese de la persecución judicial a los compañeros y libere a los detenidos, tendrá nuestro apoyo'", relataba Pablo Unamuno en una entrevista publicada en Clarín en enero de 2011.

El PR y la *organización* dejaron de existir poco después de los indultos, hacia 1991. Perdía, luego de participar como funcionario del primer gobierno de Menem, se opuso a su reelección y comenzó a organizar

48. Aglutina a partidos liberales, socialdemócratas, demócrata cristianos y de izquierda, entre ellos: Partido Justicialista y Unión Cívica Radical (Argentina), MIR y MNR (Bolivia), PDT y PT (Brasil), Parti Québécois (Canadá), Partido Socialista de Chile, Partido Liberal y Polo Democrático (Colombia), Partido Comunista de Cuba, FMLN del Salvador, Partido Liberal de Honduras, PRI y PRD mexicano, FSLN de Nicaragua, Frente Guasú paraguayo, Partido Aprista y Nacionalista (Perú), el PRD dominicano, Frente Amplio - Partido Colorado - Partido Nacional (Uruguay) y PSUV y Podemos (Venezuela).

una corriente política, alejándose del PJ. Fueron conformando una estructura territorial con base en los sectores desocupados, centralmente en la zona de San Martín, provincia de Buenos Aires.

17. LOS "13 PAROS" DE UBALDINI

Saúl Edolver Ubaldini nació el 29 de diciembre de 1936 y creció en el barrio de Mataderos, en el seno de una familia trabajadora. Al terminar sus estudios en una escuela industrial se incorporó a trabajar al frigorífico Lisandro de La Torre. Cuando se dio el paro masivo de 1959 para resistir la privatización, sus compañeros lo eligieron delegado. Finalmente fueron reprimidos por fuerzas conjuntas de Policía, Gendarmería y Ejército. Los principales dirigentes de la toma fueron detenidos y 5.000 trabajadores fueron cesanteados tras la privatización. Saúl siguió trabajando en otras empresas del mismo rubro, inclusive en Rosario. Finalmente, hacia 1970, ingresó a la Compañía Argentina de Levaduras (CALSA), en Lanús, sumándose al gremio Cervecero. Según Margarita Muñoz, viuda de Saúl, "Lorenzo Miguel lo divisa cuando ya trabajaba en el frigorífico y es el inventor de Saúl por el carisma y liderazgo que mostraba. La relación fue buena hasta que en determinado momento se tornó más complicada, porque Saúl ya tomaba decisiones por su cuenta y tenía vuelo propio. A partir de 1993 la relación mejoró y cada 31 de diciembre, Saúl concurría a las 62 Organizaciones a brindar con Lorenzo."

Participó de la Comisión de los 25, agrupamiento sindical que convocó al primer paro general contra la última dictadura en 1979. Poco tiempo después fue electo Secretario General de la CGT Brasil, apoyado por la Comisión de los 25 y las 62 Organizaciones Peronistas conducidas por Lorenzo Miguel. El 30 de marzo de 1982 protagonizó la manifestación a Plaza de Mayo, duramente reprimida.

Ya durante el primer gobierno democrático, la crisis del Partido Justicialista tras la derrota electoral hizo que Ubaldini, además de encarnar la representación de los trabajadores, se convirtiera en el principal referente de la oposición al gobierno de Alfonsín. “No fueron 13 paros. Fueron 5 paros y 8 movilizaciones. Cada paro o movilización tenía un motivo. Uno de ellos fue cuando Alfonsín quiso imponer la Ley Mucci, otros para pedir aumentos para los trabajadores, otros derechos que el radicalismo quería sacarle al pueblo, el intento de Alfonsín de privatizar YPF y luego la inflación fue la gota que desató múltiples movilizaciones”, recuerda Margarita Muñoz.

La Ley Mucci o Ley de Reordenamiento Sindical planteaba una serie de reformas que fueron interpretadas por las organizaciones del movimiento obrero como un intento de debilitarlas. Ubaldini convocó a una movilización en febrero de 1984. En marzo la ley fue rechazada en el Senado.

En julio de 1985 la CGT proclamó “Los 26 puntos”. En ellos se definía la posición del movimiento obrero con respecto a: deuda externa, política económica, reordenamiento financiero, reforma tributaria, rol del Estado en la economía, restitución de normas democráticas reguladoras de la actividad laboral, sistema previsional y sistema educativo.

En 1986 se realizó el Congreso Normalizador de la CGT lográndose la reunificación de la Central. Saúl Ubaldini fue elegido Secretario General. “Menem de la mano de Saúl recorrió todo el país. No olvidemos que Menem era conocido en La Rioja, Córdoba y Buenos Aires pero Saúl por la CGT, era conocido a nivel nacional. Menem prometía y Saúl le creyó. Lo primero que hizo Menem al asumir fue privatizar YPF. Saúl convoca un paro y movilización, avizorando que sería un gobierno ultraliberal con un ministro de Economía de la corporación Bunge y Born. Menem alegaba que el dinero de esa privatización sería para los jubilados.

¡Gran mentira! Le ofreció a Saúl hasta la Embajada en España. Ubaldini no aceptó nada, pero quedó solo. En el Teatro San Martín, Luis Barrionuevo dominó a todos y lo traicionó, como sigue haciendo ahora, negociando siempre", señala su viuda.

El menemismo buscó desplazar a Ubaldini, y logró fracturar la CGT. Por un lado la CGT San Martín, que agrupaba al sindicalismo afín al gobierno, entre quienes se destacaba Barrionuevo; y por el otro la CGT Azopardo, que convocó el 21 de marzo de 1990 a un paro general con movilización a Plaza de Mayo. En este sector se enrolaron, entre otros, Lorenzo Miguel (UOM) y Diego Ibáñez (SUPE), Juan Manuel Palacios (UTA), Ricardo Pérez (Camioneros), Víctor De Gennaro (ATE), Mary Sánchez (CETERA), y Rubén Pereyra (Obras Sanitarias).

En 1991, Ubaldini se presentó como candidato a gobernador de la Provincia de Buenos Aires. Hugo Moyano y Héctor Recalde lo acompañaron como candidatos a diputados nacionales en la lista que se denominó Acción Popular por la Liberación. Obtuvo 132.497 votos frente a los 2.771.3644 votos de Eduardo Duhalde y los 1.409.584 votos de la UCR. "Las posibilidades eran pocas. No tenían dinero para la campaña, ni siquiera para la nafta y Duhalde tenía todo el aparato, era vicepresidente de Menem. Fue un intento del que no se arrepintió, pero Saúl estaba hecho para la lucha por los trabajadores no para ser gobernador. Después mejoró la relación con Duhalde."

El 1 de febrero de 1994 fue uno de los dirigentes que formó el Movimiento de los Trabajadores Argentinos (MTA), integrado por más de 35 sindicatos de la CGT, mayoritariamente industriales y del transporte privado, que surgió con la firme decisión de confrontar con las políticas neoliberales del menemismo. En 1997, ya cercano a Duhalde que había comenzado a convocar a los disconformes con el menemismo, fue elegido diputado nacional por el PJ, cumpliendo mandato hasta 2001, y resultando reelegido hasta 2005.

Murió el 19 de noviembre de 2006 de cáncer de pulmón y sus restos fueron velados en el Congreso de la Nación. “Saúl hablaba con todos, no tenía enemigos. Era de los pocos que podía caminar con los hijos y solo recibía saludos de la gente. Un orgullo haber sido la esposa de un gran líder de los trabajadores, honesto y leal, de los que ya no existen”, concluye Margarita.

18. MONTONEREANDO EN LOS 80

La Guerra de Malvinas primero, y el retorno de la democracia inmediatamente después, generaron un proceso de politización y movilización en la sociedad. En ese contexto, no fue extraño que el grupo de amigos del que participaban el *Cholo*, el *Gallego* y Claudio comenzara a buscar un espacio de militancia. Eso los llevó a ir a las primeras marchas de la JP Unificada, conducida por el *Canca* Gullo junto a Patricia Bullrich y Pablo Unamuno. Un día fueron a ver a Horacio Fontova a un boliche llamado “El Goce Pagano”, que quedaba en un primer piso de la avenida Córdoba al 5500, en Capital. Ahí hicieron contacto con un grupo de la JUP (Unificada), a través del cual fueron varios sábados a Moreno a hacer apoyo escolar y otras actividades en un barrio.

Poco después Claudio y *Mimi*, quien era su compañera, se acercaron a una unidad básica. “Mirá, están haciendo alfabetización”, dijo Claudio. El gobierno de Alfonsín había lanzado a fines de 1984 el Plan Nacional de Alfabetización. De esa manera hicieron contacto y se metieron en esa UB.

Se llamaba Miguel Mauriño, por uno de los fusilados en el levantamiento de 1956 que era de zona sur. La UB estaba en Domínico, calle Pierres y Mitre. Allí se encontraron con un grupo de compañeros muy mayores, el *Cali* y el *Cholita*, que tendrían unos 70 años, el *Gordo* Scola y el *Beto* Mastronardi, entre otros. Intentaban bajarles línea de las 62

Organizaciones sin mucho éxito. Habían sido compañeros de Smith, el dirigente de Luz y Fuerza desaparecido. Uno de ellos resultó ser muy amigo del padre del *Cholo*. Los viejos de la UB los seducían porque les contaban historias de la resistencia peronista. También les enseñaron cómo armar un caño. Y ahí se quedaron.

Cholo, que por ese entonces trabajaba en SEGBA, recuerda: "En esa época nos politizamos mucho y empezamos a discutir, no muy claramente, qué es lo que queríamos. Claudio era más anarco, el *Gallego* más cristiano, José Luis (otro de los pibes) y yo más peronistas..."

"Entramos sin ningún tipo de encuadramiento, sí teníamos una mirada crítica de la derecha del peronismo como responsables de la derrota del 83, los mariscales de la derrota, el rechazo a la teoría de los dos demonios. También nos movilizaban el proceso revolucionario de los sandinistas en Nicaragua, las primeras intifadas y la causa palestina, y el ataque de los yanquis a la Libia de Kadafi. Seguramente todo esto estaba formateando sin que fuéramos conscientes, lo que sería nuestra matriz ideológica, el nacionalismo popular revolucionario. Me acuerdo de un documento que sacamos por aquel tiempo, que me tocó escribir a mí, ¡una pedorrada total! Todas estas ideas desordenadas sin encuadre orgánico, recién con nuestra incorporación a los Desca se convierten en línea y acción política", reconstruye el *Gallego* algunos rasgos del proceso de configuración del enfoque ideológico del grupo.

"Nosotros en el 85 queríamos ser parte de una orgánica más grande", explica Ancona. Y salieron a buscar.

Conocieron a un tal Silvio Carnemolla, que conocía al *Canca* Gullo y se los presentó. "El *Canca* empezó a bajarnos línea, lo que me acuerdo es no entenderle un carajo", recuerda el *Gallego*. Les dio un contacto del responsable de la JP Unificada en Avellaneda, *Carlitos* Fiorentino,

quien luego terminó como funcionario del intendente avellanedense *Cacho* Álvarez.

Fue muy cortito el tiempo que estuvieron ahí, porque enseguida lo conocieron a Pablo Vera. Fue antes de las elecciones de 1985. "Nosotros vemos una pintada de los *Desca* con una manito con los dedos en V. Abajo la firma del local. No me acuerdo qué decía... 'No al punto final'[49], 'Los mariscales de la derrota', 'Paritarias ya'. Así que los vamos a visitar. Y a partir de ahí no nos separamos más. Salir a pintar era un hecho político y de amistad. Empezamos a tener conciencia política y aprendimos a ser orgánicos", recuerda el *Gallego*. "El *Gallego* Octavio, Juan Carlos Santamaría, Jorge Michelena y Pablo Vera, vinieron los cuatro. Bajó toda la conducción a discutir con cuatro pelotudos que éramos nosotros. Y yo encima me había ido a la mierda porque me iba a jugar al fútbol", cuenta Claudio. Ellos eran seis o siete militantes activos con una periferia de quince más. El proceso de discusión fue rápido. En menos de un mes se fueron de la UB de Domínico al Ateneo Jauretche.

"Decían lo que nosotros queríamos escuchar. Una orgánica y te hablaban de estrategia, de la toma del poder, y la reivindicación más clara de la historia reciente y de la historia en general", explica *Cholo*.

Los Desca no aceptaban la línea de Firmenich; Juan Carlos Santamaría,

49. Las Leyes de "Punto Final" y "Obediencia Debida" fueron promulgadas el 24 de diciembre de 1986 y el 4 de junio de 1987. La primera establecía un plazo de caducidad para iniciar acciones judiciales contra los represores. Pasados sesenta días las causas prescribían. La Ley de Obediencia Debida establecía la presunción de los militares cuyos grados estuvieran por debajo del de coronel, habían obrado siguiendo órdenes superiores que no podía desobedecer. Madres y Abuelas de Plaza convocaron a una marcha de repudio el 19 de diciembre de 1986 que reunió a más de 50.000 personas y fue "la manifestación más multitudinaria desarrollada en la Capital Federal desde la recuperación de la democracia", según el diario español El País (21/12/86). Contó con el apoyo de la CGT y la participación de columnas de la Franja Morada.

referente del espacio, se había ido de la *orga* y era muy crítico. Además tenían una concepción muy basista y miraban con extremado recelo la capacidad económica del PR que le permitía abrir locales y rentar compañeros. "A nosotros nos seducía la historia de Montoneros pero no la participación en el PR en ese momento. No los veíamos en contacto con la realidad, con el territorio, los veíamos como un aparato", dice Claudio. "La política de la libertad de Firmenich como única política no nos parecía correcta", agrega *Cholo*.

La sangría de Montoneros continuaba y les arrimaba militantes. El *Negro* Noelio, por ejemplo, que había vivido con Pereyra Rossi. "Cuando lo mataron a Pereyra Rossi, la guita de la organización quedó en la casa de Noelio. El *Negro* agarró la guita, buscó a la conducción y la devolvió. Ni siquiera casa propia tenía", grafica el *Gallego*.

"A mí me conducía *Michi*. Inspiraba respeto y conducía desde el ejemplo, que es la mejor manera de conducir para un peronista", señala el *Gallego*. *Michi* tenía carisma, Juan Carlos era un tipo con más claridad política. *Michi* era el primero en poner el cuerpo en cualquier situación, en las pintadas decía: "cuidemos los pinceles, limpiémoslos al terminar". Eso marcaba una concepción. "Había una consigna que nos decían los compañeros: 'siempre hay que ser el primero en entrar y el último en salir'. En ese momento tenía una lógica y hoy tiene otra. Tenía que ver con ir a ganar y poner el pecho, pero nunca llevar a ninguno al muere, si no vas vos primero. Por eso sos el último en salir, para garantizar que todos tus compañeros salgan. Eso lo sostenés con la práctica. Hasta si querés en una pintada, sos el primero en agarrar los tachos y llevarlos. Con una bandera en una marcha...", subraya Claudio.

Una de las bajadas de línea de Santamaría era su consigna de no "montonerear". Se enojaba, por ejemplo, cuando gritaban en las peñas "Montoneros, Montoneros". "¿Qué gritan 'Montoneros' si no tiraron

un tiro? ¡Hay que ser más respetuosos!", los retaba. El *Gallego* se ríe y cuenta una anécdota: "Cuando salgo de la *colimba*, nos vamos de vacaciones con el *Cholo* y dos o tres pibes más a Mar del Tuyú. Un día nos recontramamamamos. El chabón no nos había dejado la casa sino un cuartito donde guardaba las cañas de pescar. Con la bronca que teníamos, exacerbada por el pedo, al grito de 'Mon-to-neros-carajo, Mon-to-neros-carajo', le hicimos mierda el cuartito y las cañas."

En ese momento, los *Desca* eran dos unidades básicas, La Boca y Avellaneda. Estaban los compañeros orgánicos que sostenían la UB y discutían la política y el correspondiente frente de masas, es decir, el trabajo villero. Y después un esquema más *trosco*, explica Gabriel, que era el acompañamiento de los conflictos. Dos ejemplos: los despidos de Bagley y el conflicto de la Shell en Avellaneda.

En Avellaneda el trabajo de frente de masas[50] se desarrollaba en Villa Argentina. En su momento había sido un barrio de mucha inserción de Montoneros. Era una típica villa al costado de la vía. "Tenías un rancho de un lado de la vía y el baño del otro lado. Y en un paredón del baño había una pintada que decía 'muerte a la oligarquía'. Y ahí entramos en relación directa con referentes que habían estado en la *orga*. Sobre todo con un personaje llamado Nego, que había sido uno de los referentes del Movimiento Villero Peronista, orgánico a Montoneros. También Eva, Miguel, habían pasado por el PR y habían ido a visitar a Firmenich en Brasil. En ese barrio conocí a la madre de mi hijo", cuenta Gabriel.

Claudio Funes, por las propias, también caminaba Villa Corina y generaba vínculos. "Para mí Corina era ir solo. Villa Argentina era con los compañeros y la organización. Para mí era como un despegue. Por eso

50. El frente de masas se refiere a una política que promueve la organización sectorial o territorial haciendo eje en las reivindicaciones más inmediatas.

lo traigo al *Tibu* y un montón de compañeros de Corina después. Yo ya conocía Corina. Para mí es fundamental conocer el barrio. No podés caer como un paracaidista", señala Claudio.

La toma de casas resultó ser una política de masas infructuosa, nunca sumaron un militante. Intentaron generar una instancia organizativa pero resultó ser una instancia asistencialista. Lo que les daba el saldo organizativo de crecimiento era la coherencia, la conducta, la honestidad política en el sentido de "no transar". Eso les permitió ir ganando reconocimiento político.

"Teníamos ambición de poder, pero no en términos de cargos. Pensábamos: 'Vamos a tener eso el día que hagamos la revolución, cuando el auténtico peronismo revolucionario tome el poder'", comentó el *Gallego*. Había una idea muy fuerte de construcción colectiva, evitaban visualizar la política en términos de una persona, de un candidato.

Si bien Pablo Vera ocupó un cargo en el PJ de Avellaneda y *Michi* llegó a congresal justicialista, cargaban con fuertes prejuicios contra la institucionalidad del PJ. "La idea del Estado estaba bien valorada, sólo que en función de la recuperación del mismo para ponerlo en función de los intereses del pueblo", sostiene el Gallego. Aun así no se proponían obtener un concejal en la lista. Su energía militante estaba puesta en recuperar el peronismo. Pensaban que había que recuperarlo y una vez en el poder el justicialismo iba a agudizar las contradicciones del sistema. "En tanto la demanda del pueblo iba a ser por izquierda, y si ese peronista en el poder no cumplía, iba a ser para quilombo. Lo que no anticipamos era para qué lado se iba a resolver la contradicción a partir de 1989. No se resolvió para el lado del pueblo", señala Gabriel.

Tampoco aceptaban la mirada socialdemócrata de Cafiero, a pesar de reconocer ciertos avances. Entre ellos, algunos rasgos progresistas en

su gestión en la gobernación. Luis Brunati fue ministro de gobierno y fue de los primeros que quisieron impulsar reformas en la Policía Bonaerense. Floreal Ferrara, que había sido ministro de salud con Bidegain también fue convocado por Cafiero.

19. EL FINAL DE MONTONEROS Y EL COMIENZO DEL MENEMISMO

Con el grupo de Avellaneda paraban en el bar La Perla de Plaza Alsina. Hacían la previa antes de salir de *joda*. Ahí debatían sobre “La montaña es algo más que una inmensa estepa verde” de Omar Cabezas, o “La paciente impaciencia” de Tomás Borge Martínez, dos libros sandinistas. Después discutían sobre peronismo, *minas* y ginebra, y se iban a San Telmo.

Los avellanedenses eran muy cuestionadores de la conducción montonera. Fabio González se volvió muy crítico recién hacia 1988 y ahí se vinculó más con este grupo.

“Yo viví desde adentro conflictos que nunca me cerraron. Por ejemplo, yo sabía que el diario La Voz era nuestro y sin embargo terminaban echando compañeros. Cuando la Voz empezó a dar pérdidas se generó un conflicto sindical. Yo estaba con los trabajadores porque decía ‘son compañeros que cuidan su fuente de trabajo’. Y después me encontraba en un local en Capital, con un tipo que decía ‘El diario es de la organización, la plata es de la organización, no se puede sostener, y el que va en contra de la organización es contrarrevolucionario’”, explica Fabio. “Otro ejemplo. Se suponía que Rodolfo Galimberti era un traidor hijo de puta y al poco tiempo, el 14 de marzo de 1986, me fumo un acto en Plaza Once donde se lee una carta de Galimberti. Lo habían sumado de nuevo. Había muchos reacomodamientos y rupturas. Un día me levanto y me desayuno que vuelven Bidegain y Obregón Cano y se lanza el Peronismo Auténtico. No era una cosa que nosotros teníamos definido. ¡Y

yo me enteré por los diarios! Es más: los tres presos del Austral, *Carlitos* González, el *Negro* Ortiz y *Pancho* Langieri pensaban cosas distintas. El caso del *Barba* Gutiérrez, que salía de cana y con quien íbamos a pelear la conducción de la UOM, y de buenas a primeras pasa a ser un traidor. Era un quilombo y mucha gente se fue a la mierda, muchos con el *Barba*. Acá en Quilmes quedamos muy poquitos. Eso fue llamado 'la disidencia'. Y ellos nos llamaban a nosotros 'los pitufos'", desarrolla Fabio.

Fabio se fue arrimando más a los de Avellaneda. Empezaron a disputar juntos la Federación de Estudiantes Secundarios. El diálogo se cortaba cuando se discutía la libertad del *Pepe* Firmenich. Ellos pedían la libertad de todos los presos políticos. Fabio llevaba esas discusiones a la organización, había muchos de acuerdo con sus planteos, sobre todo el *Lobito* Rodríguez Saá. Cuando el *Negro* Fabio quería discutir algo, se juntaban a comer en la esquina del local de Brasil, a media cuadra del Hospital Garrahan, o el de Solís.

Además del grupo de Avellaneda, también tuvo reuniones con el *Loco* Galimberti, que estaba clandestino en el país desde su regreso a mediados de 1984. "*Galimba* era un tipo muy especial, me llevaban a las reuniones compartimentado. Es decir: te pasan a buscar y te vendan los ojos. Pensá que él hacía cosas en otros países, quizás el servicio israelí lo estuviera buscando. Yo era un pibe, me decía 'agáchate y meté la cabeza ahí' y yo lo hacía, ni preguntaba."

Una vez, Galimberti fue a la casa de Fabio, estaba rearmando su banda dentro del Peronismo Revolucionario (PR). La vieja del *Negro* lo odiaba, tenía la imagen de un tipo mujeriego que andaba por el mundo. *Galimba* también intentó seducir a los Desca. Daniel Zverko y Luis Rafattella fueron los nexos con Fabio, que, a su vez, los vinculó con los Descamisados. Por esa época Galimberti publicaba la revista JotaPé, donde difundía, además de notas de actualidad política, documentos refe-

ridos a los 70 en un combate frontal contra la teoría de los demonios.[51] En aquel momento la prioridad de Montoneros era acordar la legalidad de la conducción con el candidato del peronismo. Menem se la garantizó y de hecho cumplió. Fabio estaba en contra de eso. Pero entre Cafiero y Menem, no se quedaba con ninguno de los dos. Ese desencanto lo llevó para esa época a reunirse con gente del MTP, antes de lo de Tablada, porque en Quilmes tenían mucho desarrollo.

El 9 de septiembre de 1988, la CGT llevó adelante un paro general con movilización contra el Plan Primavera, "por el cambio en democracia, contra la liquidación del patrimonio nacional y el desvío de ingresos a la usura extranjera". Durante la manifestación se produjeron confusos incidentes y se desató una represión indiscriminada. "Estaba totalmente infiltrada la marcha y de hecho muchos de los quilombos los hicieron estas bandas de servicios", cuenta Claudio. Se produjeron saqueos en algunos comercios, entre ellos la sastrería Modart que se ubicaba en Perú y Avenida de Mayo. Los Descamisados, que ese día movilizaron unos 300 militantes, tuvieron una activa participación en la confrontación, recuerda Fabio. "El grupo de *Galimba* quería encabezar la columna y Descamisados no lo dejó. Ocurre lo de Modart y empieza la represión. Los compañeros que encabezaban la columna, por ejemplo Claudio Funes y Pablo Vera, salieron en las fotos de los diarios tirando piedras. Se dice que el traje que usó Claudio en uno de sus juicios (posteriores) fue de Modart. También que fue usado por un compañero en su casamiento. Entonces ahí yo me enamoro y abiertamente comencé a militar en Descamisados."

51. Esta revista fue expresando los diferentes posicionamientos políticos que fue asumiendo el versátil Galimberti a lo largo de esa década. En Jotapé fueron publicados por primera vez "Los papeles de Rodolfo Walsh". Colaboraron con sus dibujos Enrique Breccia y Eduardo Maicas. Y entre sus columnistas estuvieron Saúl Ubaldini, Fermín Chávez, y Norberto Galasso.

Les dijo a los de su grupo, a Eduardo Montes y a Virginia Croatto: “muchachos, los quiero hasta el cielo, pero me voy con los Descamisados”. Se fue con su hermana Mariana y algunos más, con el objetivo de desarrollar territorialmente Los Descamisados en Quilmes.

Fabio recuerda el acto de Menem en River, el 18 de octubre de 1988, organizado por el sector sindical que apoyaba al candidato, entre cuyas figuras principales estaba Barrionuevo. “La llevé a mi vieja al acto porque me hinchaba las pelotas. Y yo decía ‘Este nos va a cagar, nos va a cagar, nos va a cagar’. Y me acuerdo del ex intendente de Morón, Juan Carlos Rousselot dándole a Menem un regalo que le había mandado la conducción del Peronismo Revolucionario. Me quería matar. Ganó Menem y lo primero que hizo fue poner a Miguel Ángel Roig[52], y a Néstor Rapanelli después, en el Ministerio de Economía. Ambos altos funcionarios del grupo cerealero Bunge & Born. Ahí nomás vinieron las privatizaciones.”

Los Descamisados seguían reclutando a militantes que se distanciaban de la *orga*. Dialogaban con Gastón Harispe, que había conformado la JP Venceremos de La Plata, y el *Barba* Gutiérrez tenía su agrupación, La Vallese. Lo demás estaba muy desperdigado.

“En el medio pasó la discusión si se entregaba o no la conducción, la idea de lanzar a Firmenich como diputado, los actos en el Obelisco y en la Cancha de River, actos de agitación en todos lados”, narra Fabio.

Coincidían en las movilizaciones con el Movimiento al Socialismo (MAS), que por ese entonces tenía un desarrollo considerable, apoyando a la CGT o en las marchas contra el indulto y terminaban muchas veces

52. Miguel Ángel Roig falleció de un infarto a los cinco días de asumir como ministro.

"a los garrotazos". En 1989 el dirigente trotskista Luis Zamora, con el 4,86% de los votos de la provincia de Buenos Aires, accedió a la banca de diputado nacional por la alianza Izquierda Unida, que nucleaba al MAS y al Partido Comunista.

Después de los indultos, se logró finalmente la reinserción en el país de la conducción nacional de Montoneros. "Muchos compañeros después de eso dijeron 'Bueno, *Pepe*, yo te banqué hasta la libertad. Encantado, mucho gusto, me voy. ' Y se fueron", explica Fabio.

La desmovilización también se operaba en el movimiento obrero. Fabio sentencia: "Mientras, muchos dirigentes sindicales fueron comprados abiertamente por el proceso político. Por ejemplo, José Pedraza[53], que había sido un tipo del Partido Comunista, había sido de los 25, había sido de los más combativos contra Alfonsín… ¡Mirá cómo terminó! ¡Multimillonarios! Siempre me acuerdo de un reportaje al *Negro* Lescano de Luz y Fuerza diciendo 'Yo tengo a veces vergüenza de cruzarme con los trabajadores'. Luz y Fuerza era infernal y ¿qué hicieron? Dejaron de ser sindicalistas para pasar a ser empresarios."

20. EL CASO SOARES, POR ROLANDO GRAÑA PUBLICADO EN REVISTA EL PORTEÑO, DICIEMBRE DE 1990[54]

Hace unos quince días, Eduardo Soares, primer candidato a diputado por el FRAL en 1987 en la provincia de Buenos Aires, fue condenado en primera instancia por un tribunal de Entre Ríos por un delito común:

53. En 2013 Pedraza fue condenado a 15 años de prisión como instigador del asesinato del militante del Partido Obrero, Mariano Ferreyra.
54. En este capítulo se reproduce textualmente una nota de Rolando Graña publicada en la revista El Porteño en diciembre de 1990.

haberle robado 5 millones de australes a un *arbolito* del hipódromo de Diamante, ayudado por otros tres militantes justicialistas. Soares es hoy titular de la agrupación Descamisados, ha abandonado los frentes de izquierda y trabaja orgánicamente en el justicialismo.

Durante la instrucción fueron denunciados malos tratos por parte de la defensa y el veredicto se enturbió – siempre según la defensa – porque hasta el *arbolito* pillado reconoció que no estaba en condiciones de afirmar si Soares había sido o no de la partida.

Pero se lo ha involucrado también a Soares en otros dos hechos policiales. Uno, el crimen por encargo de Carlos Furno, un empresario transportista que estaba haciendo mucho dinero con servicios baratos entre Paraná y Buenos Aires. Según el juez, el revólver que se le encontró a Soares cuando se lo detuvo es el mismo del que partió la bala que mató a Furno.

El otro episodio con el que se vincula a Soares fue, por cierto, más resonante aunque luego resultó devorado por el fragor de La Tablada: el 10 de diciembre de 1988 (o sea un mes antes de aquel 23 de enero) cuatro hombres intentaron alzarse con la recaudación de una distribuidora de cigarrillos cuando su personal de seguridad la estaba por depositar en un cajero automático de la sucursal de Mataderos del Banco Mercantil. Hubo tiros y murió uno de los guardias y, aunque todo hablaba de un asalto común, también cayó allí un ex dirigente Montonero, Osvaldo Olmedo, hermanos de Carlos Enrique Olmedo, fundador de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), muerto en 1971.

En aquel momento, las revistas de derecha se preguntaron si había sonado la hora del regreso de la guerrilla y los ojos de los servicios de inteligencia miraron hacia los Montoneros. Pero estos no solo repudiaron el asalto y se desentendieron de Olmedo, sino que – más convin-

centes – echaron mano de un argumento de sentido común: "Nosotros plata tenemos, ¿para qué vamos a salir a robar?". Sólo quedaba por saber si Olmedo y los suyos afanaban por la propia o para hacer política.

Dos militantes de la agrupación Descamisados porfiaron a El Porteño que todo lo que se le imputa a Soares y su gente es fruto de la persecución política. En cambio, cuando uno consulta a otros dirigentes de izquierda que lo conocen a Soares de lides políticas comunes, desvían la mirada y confiesan, siempre con reserva de nombre, que lo del *arbolito* es, sino verdadero, verosímil, aunque rechazan lo del crimen del empresario.

Más allá de las responsabilidades penales, el hilo conductor en todos estos casos – Brigada Ché Guevara, Olmedo, ¿Soares? – es que hay quien sale a robar para hacer política. El estilo, hay que reconocerlo, no es nuevo en Argentina, especialmente en los partidos tradicionales. ¿Acaso no lo explicó hace unos días el inefable Luis Barrionuevo? Acá la plata no se hace trabajando y los políticos tienen sus gastos.

Lo novedoso es que esta metodología haya permeado a la izquierda, uno de cuyos únicos capitales históricos ante el resto de la sociedad ha sido siempre la honestidad. ¿Otro signo de los tiempos?

21. PARANÁ

A medida que avanzaba el menemismo, los Descamisados fueron captando nuevos militantes y creciendo en influencia política. Por ese entonces analizaban que se iban a agudizar las contradicciones sociales, políticas y económicas, y que eso iba a redundar en una sumatoria mayor de compañeros. Con esa idea definieron que para sostener ese crecimiento necesitaban logística, locales, recorrer el interior. El financiamiento se hacía con el aporte del 10 al 15% del sueldo de cada

uno, pero para dar un salto político se necesitaban mayores recursos económicos. Creían poder proyectarse a nivel nacional.

Construir autonomía política, esto es, la capacidad de poder intervenir políticamente sin condicionamientos ni dependencia de ningún otro sector, iba ligado, en su concepción, a la construcción de independencia económica. Esa preocupación de alguna manera formó parte de la matriz del grupo de Avellaneda. "Si tenés independencia económica vas a tener soberanía política", grafica Claudio.

El crecimiento también se tradujo en un proceso de fusión con Peronismo de Liberación, donde estaba Eduardo *el Negro* Soares[55]. La conducción de los nuevos *Descas* pasó a estar integrada por Soares, Sergio Nicanoff (*Nica*), Juan Carlos Santamaría, Pablo Vera y Silvina *Cucu* Pennella. "El *Negro* Soares tenía 5 o 6 unidades básicas, sumadas a las 5 o 6 que teníamos nosotros", detalla el *Gallego*.

En abril de 1990 un grupo armado le robó cinco millones de australes (1.000 dólares) a un cambista en la ciudad de Paraná, Entre Ríos. Al poco tiempo la policía detuvo en Diamante a cuatro militantes de la Agrupación Descamisados. Tres de ellos fueron procesados y condenados.[56] Los Descamisados denunciaron persecución política, pero este hecho disparó una crisis interna. Uno de los debates tuvo que ver con quienes decían que desde la cárcel no se podía conducir y que había que

55. Eduardo Soares había militado en Montoneros, luego en la organización Peronismo 26 de Julio, fundada en Barracas en 1985 por Juan Carlos *Cacho* Scarpati, que también provenía de Montoneros. Se alejaron del PJ y participaron junto al Partido Comunista del FREPU (1985) y el FRAL (1987). La muerte de Osvaldo Olmedo en un asalto a un banco en Mataderos en 1989, produjo una fractura. Soares entonces conformó Peronismo de Liberación y tuvo por ese entonces conversaciones con el *Lobito* Rodríguez Saa, Marcelo Langieri, Jorge Reyna, Emilio Pérsico y los Descamisados con la idea de conformar un nuevo espacio.
56. Cumplieron tres años y ocho meses en prisión.

renovar la conducción. Otra de las diferencias era si había que politizar o no la causa. Estas contradicciones se verificaban afuera y adentro de la cárcel. También se sintió el aislamiento y la pérdida de acompañamiento de otros espacios políticos.

Por ese entonces se conformaba el Grupo de los 8, el grupo de diputados que se escindió del Bloque del Partido Justicialista. Los Descamisados participaron del Primer Encuentro de Militantes Peronistas "Peronismo o Liberalismo", realizado en junio de 1990 en Villa María, Córdoba, donde Darío Alessandro expresó: "No representamos al peronismo disidente sino al verdadero peronismo", y uno de los cánticos fue "No queremos un partido/ un partido liberal/ queremos un movimiento/ nacional y popular".[57] "Cuando los *Desca* se presentaban, la gente salía corriendo", recuerda Fabio. "'Estos quieren rearmar la *orga*', decían."

El proceso de fuerte discusión interna se prolongó más o menos por un año, y derivó en una ruptura. La identidad *Descamisados* la mantuvo el grupo de La Boca, que históricamente respondía a Santamaría, y al que se había sumado recientemente Fernando Abal Medina[58]. La mayor cantidad de cuadros quedó en el otro sector, principalmente de Avellaneda, pero también algunos de Capital y de Quilmes.

Fabio trabajó un tiempo en una planta que producía terminales de Renault en Avellaneda. Hasta que lo echaron e ingresó a Siemmens.

57. El documento final de este encuentro manifestaba: "nos reconocemos en Juan Domingo y Eva Perón para comprometernos en un desafío que consiste en lo inmediato en evitar la usurpación del voto popular en un intento por legitimar, en nombre de un pasado pleno de realizaciones y lucha, el proyecto más injusto y represivo de la historia política argentina."
58. Fernando es hijo de Juan Manuel Abal Medina, histórico dirigente peronista que se desempeñó como Secretario General del Partido entre 1972 y 1974, y sobrino de Fernando Abal Medina, uno de los fundadores de la organización Montoneros, caído el 7 de septiembre de 1970 en un enfrentamiento con fuerzas policiales.

Mientras tanto Pablo Vera se había casado con Mariana, su hermana, "en un claro acto de aprovechamiento", así que ya eran cuñados.

En 1990 Fabio tenía 22 años. El peronismo era Menem. El justicialismo en el poder aceleraba las contradicciones, pero no a favor del pueblo, como ellos había pensado. El socialismo realmente existente estallaba en pedazos. Caía el sandinismo en Nicaragua. "Se acababa el mundo, no había por qué pelear. Perdimos", eran ideas que les repiqueteaban en la cabeza. La militancia popular atravesaba una profunda crisis.

Además apareció otro fenómeno nuevo, el creciente consumo de cocaína, que también impactó en la militancia, quebrando y distorsionando los valores de muchos cuadros.

El grupo que quedó se juntaba en un local frente a la estación Avellaneda. Discutían la identidad del peronismo, el sentido mismo de la militancia, sobre las posibilidades de transformar la realidad cuando el filósofo Francis Fukuyama decretaba el fin de las ideologías.

De esos debates surgió que debían lograr inserción en frentes de masas. Fabio empezó a militar en la parroquia de Luis Farinello, la iglesia Caracol, en Quilmes. El cura le dijo que se metiera en el grupo de jóvenes. Por esa época se dio una discusión impulsada por Pablo Vera en la que definieron formarse teóricamente con textos de otras corrientes ideológicas, además del peronismo. Empezaron a leer marxismo, maoísmo... Sin resignar la identidad peronista asumían la necesidad de una nueva visión.

Ese mismo año se realizó el Primer Congreso Nacional de la Corriente Nacional Patria Libre, que eligió secretario general a Humberto Tumini, quien había militado en el PRT-ERP. Patria Libre había sido fundada tres años antes, en noviembre de 1987 en Córdoba, en gran

medida a partir de sectores que procedían del Partido Intransigente. Esta corriente se definía como una izquierda nacional y revolucionaria e hizo una apuesta fuerte a desarrollar una política de juventud desde la agrupación Venceremos.[59]

"Para entonces se suma un compañero que para nosotros fue valiosísimo: *el Tibu* Núñez, que es primo de Claudio. Es un monstruo, tiene mucho contacto con la realidad, es un militante, sabe de billar, de *escolazo,* entiende a la gente. Nos bancó en la peor. Y ahí empezamos a discutir sobre qué sujeto social empezábamos a hacer política. Veíamos que la desocupación estaba haciendo estragos. Dijimos: 'La desocupación no tiene solución en el marco del capitalismo. Empieza a generar excluidos. Nosotros nos tenemos que parar sobre esa exclusión y organizarla. Los antiguos delegados de las fábricas hoy están en el barrio, y nuestra identidad social es de los trabajadores'. Entonces armamos el movimiento de trabajadores desocupados", señala Fabio. Unos años después, en 1996 y 1997, se produjeron las puebladas de Cutral Có, Plaza Huincul (Neuquén) y General Mosconi (Salta), que pusieron de relieve un nuevo sujeto social, los trabajadores desocupados.

59. En una nota titulada "Habrá una generación del 90" señalaba la crisis de representatividad, fundamentalmente entre los jóvenes. "Queda poco por ejemplo de aquellas masivas y entusiastas adhesiones juveniles al alfonsinismo, a la renovación peronista, o el PI de finales de la dictadura y principios de la democracia. Y no es para menos: cada uno con sus matices y estilos, Alfonsín, Cafiero, o Alende, convocaron a la juventud a recorrer un camino que ellos sabían que terminarían traicionando. Con la defensa de la democracia y la participación no bastaba, porque los dueños de la manija se encargarían de que aún con estado de derecho siguieran vigente el hambre, la impunidad y la dependencia." Luego se referían a la traición menemista: "Lo de Menem no llegó a adquirir tanta magnitud ni pasión, pero el 'salariazo' generó esperanzas en la juventud más humilde y trabajadora, allí donde la marcha peronista se había aprendido en las casas como un himno de dignidad y soberanía nacional. El fraude del 'gorila musulmán' fue un verdadero mazazo a la esperanza popular y juvenil." (En Marcha Nº39, febrero 1991)

22. PRESOS: SOLIDARIDADES Y DISPUTAS

Jorge *Quito* Aragón sostiene ser más joven que la "banda de Avellaneda". Es del Bajo Flores, por allí se abrió en 1984 una de las primeras unidades básicas del peronismo más combativo por la zona tras la apertura democrática. Estaba vinculado a Jorge Reyna, militante montonero que por entonces fundaba Peronismo por la Patria.[60]

Por esa época, *Quito* estaba buscando dónde militar. Su viejo había sido secretario general de una unidad básica del barrio, más vinculada a la ortodoxia del peronismo. Un compañero de su papá una vez le dijo: "Mirá, ahí están los Montoneros, cuidado con esos". Automáticamente los fue a buscar.

"En el PJ de los 80 estábamos todos. Por más que tuviéramos internas, el peronismo era una única cosa, con diferentes corrientes. No había afuera", señala *Quito*.

Con los *Desca* se fueron encontrando en distintos ámbitos. La JP era un sector muy dinámico, se cruzaban en la sede del PJ, en las Marchas de la Resistencia, en las movilizaciones de la CGT contra Alfonsín. Ubaldini era sin duda la mayor expresión de la resistencia en ese momento, convocaba a todos. "Hubo actos en la Avenida 9 de Julio en la cual nosotros estábamos con trapos rojos y negros y la estrella federal y al lado estaba Alerta Nacional, la ultraderecha", relata Aragón.

60. Hacia 1988 comenzó a circular la información de que se establecería un servicio marítimo entre las Islas Malvinas y el continente. Finalmente y a pesar de las desmentidas, el 16 de enero de 1989 atracó en el puerto de Montevideo el transbordador "Indiana I" con bandera de Bahamas, procedente de Puerto Argentino. Un grupo de militantes del denominado Comando Dardo Cabo, enrolado en la agrupación Peronismo por la Patria, intentó abordar la embarcación para colocar una bandera argentina. Entre ellos estaba Patricia Bullrich.

Con los presos del Plan Austral comenzó una política de Estado de criminalización de la militancia. *Quito* cayó preso el 9 de septiembre de 1989.

Para ese entonces ya gobernaba Menem, quien firmó el 7 de octubre de ese año y el 30 de diciembre de 1990, una serie de diez decretos que indultaron a militares procesados y condenados por las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar, junto a miembros de organizaciones político-militares. Fueron indultados más de 1.200 personas, entre ellos los ex comandantes de las Juntas: Videla, Massera, Agosti, Viola, Lambruschini, Galtieri, Anaya y Lami Dozo; otros militares como Guillermo Suárez Mason, Ramón Camps y Ovidio Riccheri; el ex ministro de economía José Alfredo Martínez de Hoz; los carapintadas que participaron de los levantamientos de Semana Santa, Monte Caseros y Villa Martelli, entre ellos Aldo Rico; pero además también la conducción montonera: Firmenich, Vaca Narvaja y Perdía; otros dirigentes como Galimberti, Miguel Bonasso, Graciela Daleo; y funcionarios del gobierno de *Isabel* Perón como Duilio Brunello y Norma Kennedy. El grupo de *Quito* y los Desca coincidieron en la discusión contra los indultos hacia el interior del peronismo. "Los que alguna vez levantaron banderas revolucionarias y lucharon, entre otras cosas por la justicia popular, y que fueron buscando el blanqueo de sus jefes por cualquier medio, trastocando e invirtiendo aquello de 'primero la patria, después el movimiento y por último los hombres'. Hoy piden perdón hasta por el acierto de haber luchado contra la dependencia y justifican cualquier posición para que sus 'comandantes' puedan estar en la legalidad", disparaban en un documento público de la agrupación titulado "ni indulto ni amnistía a los *milicos* procesistas". La oposición a esta medida del gobierno congregó a diversos sectores políticos. El 9 de septiembre de 1989 unas 150.000 personas se manifestaron en la ciudad de Buenos Aires y más de 50.000 lo hicieron en otras ciudades del país.

Cuando los Descamisados cayeron presos, el grupo donde estaba

Quito les manifestó su solidaridad. Fue una de las pocas excepciones, además la relación con las organizaciones de Derechos Humanos no era la mejor. La reivindicación de la identidad del peronismo y la reafirmación de los desaparecidos como combatientes revolucionarios y de sus organizaciones, les trajo a las organizaciones del peronismo combativo situaciones de conflicto con los organismos. Imperaba la "teoría de los dos demonios" y los abogados de los genocidas argumentaban que había habido una guerra en la Argentina, lo cual justificaba el terrorismo de Estado. "Hebe De Bonafini me echó al menos tres veces de la Plaza de Mayo. Cada vez que entrábamos a la Plaza un 24 de marzo, desde el escenario, Hebe nos decía 'agoreros de la muerte'", narra *Quito*.[61]

Una característica del grupo Descamisados y posteriormente del grupo de Avellaneda fue una concepción, que algunos, *Quito* entre ellos, señalan como más basista, más parecida al Peronismo de Base, a diferencia de los militantes que venían de Montoneros. Una perspectiva de construcción de mucho arraigo localista, "la República independiente de Avellaneda o de La Boca". Hacerse fuerte en un lugar frente a las pretensiones más nacionales que predominaban en la mayor parte de esa generación y la anterior. De cualquier forma, la disputa que se daba con los demás espacios del peronismo combativo se definía más bien en quién acertaba la política, el famoso "puño que golpea en el colchón y junta todas las bolitas". "Lo que no teníamos dudas es que todos queríamos hacer la revolución. Eso es lo que nos dejaba siempre la puerta abierta para juntarnos", plantea *Quito* con convicción.

61. En 1986 surgió Línea Fundadora como una escisión de las Madres de Plaza de Mayo. Las diferencias giraban en torno a la conducción de la organización, a la concurrencia a testimoniar a la CONADEP, la aceptación de la figura del detenido-desparecido, la posibilidad de identificar los cuerpos en las exhumaciones de los NN y la aceptación de la reparación monetaria que ofrecía el Gobierno de Alfonsín.

23. LA TRAICIÓN MENEMISTA

La crisis social sobrevendría hacia el final del alfonsinismo con la hiperinflación y los saqueos. Éstos tuvieron su epicentro en mayo de 1989. Se iniciaron con manifestaciones frente a supermercados en Rosario, posteriormente cacerolazos en Córdoba, alcanzando su mayor repercusión cuando ocurrieron en el Gran Buenos Aires -General Sarmiento, Moreno, entre otros- y también en Tucumán, Mendoza y la Capital Federal.

Los tiempos políticos se precipitaron. Así sobrevinieron el triunfo de Menem en las elecciones y su acelerada traición programática. Marcelo Langieri lo analiza así: "La apelación a un acuerdo con la multinacional cerealera Bunge y Born era la rúbrica simbólica del súbito giro conservador expresado en lo que conoceríamos como neoliberalismo. El desconcierto en la militancia peronista fue descomunal. Ello sin hablar del gigantesco proceso de claudicación mediante el cual el menemismo incorporó a importantes sectores sindicales y políticos a sus filas. Muchos desensillaban el caballo que nunca volverían a montar: el de la revolución peronista y la justicia social."[62]

A menos de un mes de la asunción del gobierno, algunos sectores del peronismo revolucionario organizaron la marcha de antorchas del 26 de julio de 1989. La consigna central fue contra el acuerdo con Bunge y Born. Frente al giro ideológico del caudillo riojano definieron plantarse en una firme resistencia ideológica apelando a la historia y los valores del peronismo. La lealtad era un valor fundamental en la práctica pero-

62. Un militante setentista, funcionario del gobierno de Menem se justificó de esta manera: "Cuando el peronismo entra en el gobierno, asume la responsabilidad de rendirse. Nosotros habíamos perdido dos guerras. Habíamos perdido la guerra con 30.000 muertos nuestros y la guerra de Malvinas." En *Montoneros Soldados de Menem ¿Soldados de Duhalde?*

nista, sin embargo se encontraron con que para muchos militantes y dirigentes la traición era más aceptable que "el llano".

Hubo importantísimas luchas de los trabajadores contra las privatizaciones, pero aisladas unas de otras. Telefónicos, Ferroviarios, uno a uno fueron derrotados. La CGT se replegaba y fragmentaba desdibujando su rol. Tuvo que pasar el tiempo para que el movimiento obrero lograra articular un polo de resistencia contra el menemismo.

En esa coyuntura, un conjunto de compañeros, entre los que sobresalía el *Lobito* Ricardo Rodríguez Saá, rompieron con el Peronismo Revolucionario y crearon las Unidades Básicas Revolucionarias (UBR) "Juan Domingo Perón" y desarrollaron una intensa tarea de resistencia tanto en lo propagandístico como en lo organizacional. Veían con dolor cómo el cinturón industrial de Buenos Aires se iba transformado en un cementerio de fábricas que generaba un ejército de trabajadores desocupados y jóvenes marginados donde lo único que crecía era la miseria, la exclusión y la violencia.

"La discusión era cómo meter al peronismo en la resistencia. Después la resistencia tomó otro camino, el peronismo no fue el eje del proceso de la resistencia en los 90. El *Lobito* y nosotros queríamos que aparezca el peronismo en la resistencia. (...) El *Lobito* quería que el peronismo encabece la resistencia al peronismo que estaba en el gobierno. Era una tarea difícil. Nosotros nos tiramos hacia un espacio más de izquierda, eso sí discutíamos con él, aunque después nuestra agrupación se terminó llamando Peronismo que Resiste", reflexiona Emilio Pérsico en un documental sobre el *Lobito* estrenado en 2016.

Sectores de la militancia debatían en las márgenes del peronismo si seguía latente su potencialidad revolucionaria, su identificación en las masas con la causa popular, y si estaba agotada la disputa en el

marco de sus estructuras institucionales, el PJ. "El *Lobito* representó una franja claramente opositora al menemismo. Los tenían marcados a él y a *Pancho* Langieri. Con ellos nos separamos por la interna Cafiero-Menem. Ellos adhieren a Galimberti y la Revista Unidos. El *Lobito* sí percibe que el peronismo no da para más, junto a *Cacho* Scarpatti y al *Negro* Soares. Tuvo una visión mejor que la nuestra. Y el menemismo lo fue cercando con el aparato de inteligencia", refiere Perdía.

Fue en ese marco, en una situación de gran confusión, atravesada por las operaciones de los servicios de inteligencia, que el 4 de octubre de 1991, en la esquina de Aguirre y Aráoz, asesinaron al *Lobito* y se llevaron preso a *Pancho*. "El precio de la resistencia resultaba muy alto. Ya habíamos sufrido la persecución e investigación cuando difundieron por toda el área metropolitana un afiche con el rostro de Menem titulado 'El hijo de Cuca', tomando como referencia a una canción de moda en la época. Fue una denuncia original y de fuerte impacto de la traición de Menem", afirma Langieri.

Poco después las UBR, Los Descamisados e Intransigencia Peronista[63], sacaron un volante conjunto reivindicando al *Lobito* y pidiendo por la libertad de Langieri.

Después, con el correr del tiempo y la profundización de las políticas neoliberales que marginaron a millones de trabajadores, vendría la masificación de la resistencia y el rechazo a las políticas neoliberales y entreguistas del menemismo. La suerte de las UBR, y especialmente del *Lobito* Rodríguez Saá, fue trágica. La historia terminó demostrando la justeza del rechazo a las políticas menemistas y el peronismo resurgió una vez más de otra larga noche, pero en ese andar se produjeron transformaciones estructurales que cambiaron la Argentina.

63. En el próximo capítulo abordaremos la fugaz trayectoria de esta agrupación.

24. MOVIMIENTO LA PATRIA VENCERÁ

La Agrupación Peronista Descamisados movilizó a la Plaza de Mayo el día de la asunción de Carlos Menem, el 8 de julio de 1989. "Creo que las únicas dos organizaciones que vamos somos nosotros y el PR. Ellos van con una actitud de agradecimiento, que era medianamente público a partir de una entrevista que le habían hecho a Pablo Unamuno por el tema del indulto a Firmenich y a los demás compañeros. En ese momento Unamuno hacía de vocero de la conducción nacional", comenta Pablo Vera.

Ese día fueron no tanto reivindicando a Menem, sino a Ubaldini y sus luchas al frente de la CGT. Cuando anunciaron el gabinete se sorprendieron, fundamentalmente porque el ministro de Economía era un hombre del poderoso grupo económico Bunge y Born.[64] Además les llamó la atención la poca concurrencia siendo la asunción de un gobierno peronista. Así que se volvieron golpeados anímicamente.

Pocos días después, el 26 de julio, convocaron a una marcha de antorchas en conmemoración de la muerte de Eva Perón. Salieron de Corrientes y Callao y se dirigieron a la CGT. Cuando pasaron por la Casa Rosada empezaron las puteadas al presidente. Pero el quiebre definitivo, para poner un hito, fue el indulto, que igualó a militantes de las organizaciones revolucionarias con los militares genocidas.

Pablo se casó con Mariana González y al poco tiempo nació su hija. Trabajaba de cadete y seguía estudiando Derecho. Cada quince días

64. El gabinete estaba compuesto por Eduardo Bauzá (Interior), Domingo Cavallo (Relaciones Exteriores), Italo Luder (Defensa), Miguel Ángel Roig (Economía y Producción), León Arslanián (Justicia, Seguridad y Derechos Humanos), Jorge Triaca (Trabajo), Julio Corzo (Salud y Ambiente), Antonio Salonia (Educación), y Roberto Dromi (Obras y Servicios Públicos).

viajaba a Entre Ríos a ver a sus compañeros presos. Entre todos juntaban lo que podían para ayudar a sus familias. Pero las diferencias internas seguían agudizándose. Un sector planteaba que la política de resistencia era pedir por la libertad de los militantes encarcelados, pero el resto no estaba de acuerdo en hacer eje en esa cuestión.

La globalización neoliberal se imponía en el mundo, y su adaptación criolla, el menemismo, alcanzaba niveles de hegemonía social que le permitían avanzar en las reformas estructurales propugnadas en el Consenso de Washington. Pablo reconoce que ellos y lo que buscaban representar eran una expresión minoritaria, francamente marginal en el peronismo, "ni hablar en el conjunto de la sociedad".

Las diferencias finalmente precipitaron la ruptura de la agrupación. Pablo y los militantes que rompieron con la conducción de Soares y Santamaría, decidieron entonces dar forma a *Intransigencia Peronista*, intentando repetir un modelo similar a los *Desca*. "Lo que nació revolucionario no morirá liberal", rezaba uno de sus volantes, en el que figuraban tres direcciones de referencia: Asunción 130 y Heredia 2327 en Avellaneda, y Cacique 2657 en Capital Federal. La experiencia fue breve, Pablo concluyó que no había muchas más posibilidades dentro del peronismo para quienes quisieran ser consecuentes con sus banderas históricas. "La puta madre, me tocó nacer en una época de mierda en que lo único que voy a poder hacer es hinchar los huevos. Como mucho generar molestias a la consolidación del sistema", se lamentaba Pablo.

"Intransigencia Peronista se va desintegrando, pero no hay una decisión política de desintegrarlo: se desintegra, somos cada vez menos. La *Cucu* se va. El esquema de hacer política de la unidad básica venía decayendo cada vez más porque la política la tenés que hacer con compañeros. Y la verdad es que éramos cada vez menos. No me acuerdo la fecha exacta, pero sí hay un quiebre desde el momento en que vos

abandonás la unidad básica. Ahí sucumbe el esquema de la política 'pública'", cuenta el *Gallego*. "La disputa de la identidad revolucionaria del peronismo ante la traición de Menem en nombre del pragmatismo, resultaba inútil. Esto no significaba que dejábamos de ser peronistas, más bien obedecía a la necesidad de reinventarnos en una identidad más amplia que sintetizara toda la tradición de lucha de nuestro pueblo. Esto era necesario para poder seguir haciendo política."

"Ahí empieza nuestra etapa más izquierdosa, que desembocará en la conformación del Movimiento La Patria Vencerá hacia 1992 o 93. Todo un tiempo que nosotros no sabemos para dónde salir disparados, en donde comenzamos en parte a renegar del peronismo, es nuestra etapa más zurda", rememora Pablo. Muchos militantes se alejaron a partir de lo ocurrido en Paraná. Quedaron Pablo, el *Cholo,* Claudio, Fabio, *Gallego,* Sergio y Marcelo *Lomudo* Granato. Ante la dispersión decidieron cerrar los locales y ponerse a estudiar. Arrancaron con lecturas marxistas, entre ellas Mao Tse Tung. Se juntaban a discutirlos dos o tres veces por semana. Pero eso no duró mucho, porque se empezaron a aburrir. Y en los encuentros, siempre alguno empezaba a sanatear y le decían: "Che, vos, hijo de puta, ¡no leíste nada!"

El 1 de enero de 1994, el mismo día que entraba en vigor el Tratado de Libre Comercio de América del Norte[65], el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) se dio a conocer intentando la ocupación de 7 cabeceras municipales en el Estado de Chiapas, México. El levantamiento zapatista logró concitar una amplia solidaridad internacional. Así como en los 80 los sandinistas se habían convertido en el faro revolucionario en el continente, una década después los zapatistas aparecían como una pequeña luz de esperanza en medio de la gran noche

65. Acuerdo regional de libre comercio firmado en diciembre de 1992 entre Estados Unidos, Canadá y México.

neoliberal. El EZLN no se ajustaba en muchos aspectos a los movimientos revolucionarios anteriormente conocidos. Amalgamaba en su discurso, en su simbología y en su accionar, elementos de las corrientes nacionalistas revolucionarias, del marxismo y las experiencias guerrilleras de los 70, pero también acentuaba rasgos indigenistas, feministas y hacía eje en la búsqueda de nuevas formas de hacer política, más democráticas y participativas: el "mandar obedeciendo" al que se subordinaba su carismático portavoz, el Subcomandante Marcos. Esto tenía que ver tal vez en parte con el aporte de nuevas perspectivas en el campo de las organizaciones populares, y otro poco tal vez con el reconocimiento de los límites que en ese momento se presentaban a toda tentativa de transformación social. Para Pablo y muchos militantes formateados en el peronismo revolucionario, era bastante difícil de entenderlos, las declaraciones del Subcomandante Marcos, los indios desfilando con fusiles de madera. Lo cierto es que fueron para ellos una referencia de resistencia en un mundo unipolar que amenazaba con dar fin a la historia de lucha de los pueblos. "Primero el Santiagazo[66] y después los zapatistas significaron para nosotros, la militancia, dos referencias importantísimas, dos demostraciones de que se podía", recalca Claudio Funes.

En julio de 1994 cuatro columnas procedentes de la Patagonia, el Litoral, el Noroeste y Cuyo convergieron en Buenos Aires en un acto central en Plaza de Mayo, con más de 50.000 personas. La Marcha Federal, impulsada por la CTA, el MTA y la CCC y respaldada por nucleamientos de pequeños y medianos empresarios, la FUA, organismos de Derechos Humanos, el Frente Grande, partidos de izquierda y seccionales de gremios y regionales de la CGT, tuvo como eje el repudio a la política económica, la flexibilidad laboral y el pacto fiscal. En la Plaza se convocó a una huelga general de 24 horas del 2 de agosto, que no contó con el

66. En el capítulo 29 nos referiremos más ampliamente al Santiagazo.

respaldo de la cúpula de la CGT, que tampoco había participado en la marcha. La CTA (Central de Trabajadores de la Argentina) había sido fundada en noviembre de 1992 nucleando principalmente a sindicatos estatales y docentes. El MTA (Movimiento de los Trabajadores Argentinos) fue creado en 1994. Entre sus impulsores estuvieron Saúl Ubaldini, Hugo Moyano (Camioneros), Juan Manuel Palacios (UTA), Juan Carlos Schmid (Dragado y Balizamiento) y Julio Piumato (Judiciales). La CCC (Corriente Clasista Combativa) surgió también en 1994 como una agrupación político-sindical ligada al Partido Comunista Revolucionario. Nucleaba a trabajadores ocupados, desocupados y jubilados.

El Frente Grande se formó en abril de 1993, y en las elecciones de octubre obtuvo tres diputados nacionales: Carlos Álvarez y Fernández Meijide en la Capital Federal, y Pino Solanas por la provincia de Buenos Aires. En las elecciones de constituyentes de 1994 consiguió un 13,20% a nivel nacional, imponiéndose en la Capital y Neuquén.

Finalmente el pequeño núcleo de militantes que había quedado de la escisión de los Descamisados decidió, hacia junio de 1993, dar forma al Movimiento la Patria Vencerá (MPV). Tenían algunos fondos que habían quedado de la experiencia anterior. Lo primero fue redactar un documento, que luego pasaron a formato de afiche. "Un afiche tipo PO (Partido Obrero), una cosa ilegible, letra, letra, letra...", se ríe Pablo. Y salieron a pegarlo en la calle. La única referencia para contactarse era una casilla de correo postal que *Cholo* y Pablo abrieron en una sucursal del barrio de Once.

A comienzos de 1994 se sumó nuevamente Claudio Funes, que tras salir de la cárcel había seguido vinculado al grupo de Santamaría. "Era un dandy. Vos lo ibas a ver al Sucio y estaba tostado, hacía gimnasia, leía. Andaba con un pañuelito al cuello. Las minas morían por Claudio", se ríe Fabio. Decidieron publicar una revista, en un formato tipo cuaderno. Pese

a los esfuerzos por ampliar la difusión, no estaban logrando sumar nuevos militantes.

En la casilla sólo habían recibido carta de una revista peronista que se llamaba el Avión Negro, a quienes nunca conocieron personalmente. Hasta que un día, hacia 1996, Pablo fue y encontró dos cartas. El corazón le estallaba de la emoción. Se sentó en un bar entusiasmado; estaba solo. Cuando abrió uno de los sobres reconoció inmediatamente la letra de un nene, quería conectarse con ellos. La segunda carta era un reclamo porque no le habían contestado la primera.

Claudio fue el designado para ir a verlo. Siempre con ese secretismo y ese halo pseudoclandestino que también era una forma de decir "vos estás militando en una cosa que puede ser peligrosa". "Por supuesto que no le hacíamos daño a nadie", señala Pablo riendo. Claudio fue a la casa, se reunió y cuando volvió les dijo al resto que lo estaba esperando: "Se van a querer matar. Es un pibito y además es punk." Ese pibe era Mariano Pacheco, que inmediatamente comenzó a militar con ellos y rápidamente se ganó su lugar en la organización.

Mariano empezó a militar en 1996, cuando se sumó al MPV. "Ellos querían recuperar cuadros de los 70. Y en eso caigo yo, un pibe de 15 años que venía del mundillo del punk-rock, que tenía una banda e iba a recitales", recuerda. Vivía en Wilde, cerca de Villa Corina, donde esta organización impulsaba una de las primeras comisiones barriales que iban a confluir en el primer MTD. Y estudiaba en Quilmes.

Viajaba todos los días en colectivo. El recorrido de la línea 85, en el trayecto de Wilde a Quilmes, pasaba por la zona del barrio La Cañada. Allí veía las pintadas del MPV: "Patria o Grupos Económicos" era una de las consignas. Un día en la estación de Quilmes vió un afiche "de esos horribles, sin imágenes, tipo los del Partido Obrero". ¡Era del

MPV, los de las pintadas! Anotó en un cuaderno la dirección de la "casilla postal", para ese entonces no había celulares ni e-mails todavía. Escribió dos veces y esperó. Hasta que un día lo llamaron a las casa de su viejo y le dieron una "cita" para unos días antes del 24 de marzo de 1996. La cita falló. El día que se cumplían 20 años del último golpe cívico militar, Mariano fue solo a la Plaza de Mayo. "En un momento veo una columna que me pareció impresionante. Mucha mística. Decía: MPU-Quebracho. 'Que boludo', pensé. 'No es MPV, es MPU, deben haberse juntado con Quebracho'. Un rato después un flaco me da un volante firmado por el MPV. Era Claudio Funes." Días después lo llamó otro miembro de la organización, César. Luego le presentaron al *Negro* Fabio González, que venía de la UES y tenía un programa de radio en la Parroquia de Luis Farinello.

El MPV se fue dando una política de inserción social. Claudio se sumó a la Sociedad de Fomento de Villa Corina junto a su primo, el Rubén *Tibu* Núñez. Al poco tiempo comenzaron a organizar el MTD en el galpón del *Tibu*. También incorporaron a César Villar, que venía de militar en el Partido Comunista. Por su parte, Fabio González planteó de entrevistarse con el cura Luis Farinello[67]: "Sabe que somos militantes, que queremos hacer un laburo político". Se reunieron y éste los convocó a sumarse al grupo juvenil. Ahí vieron una veta por el lado del cristianismo y los sacerdotes del Tercer Mundo, y se pusieron a leer y estudiar sobre el tema.

En un momento captaron a un militante que era como uno de los

67. Luis Ángel Farinello nació en 1937 en Villa Domínico. Fue ordenado como sacerdote en 1964 y designado como párroco de Nuestra Señora de Luján, Quilmes. Adhirió en 1967 al Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Bajo los lineamientos del obispo Jorge Novak, durante la dictadura militó en la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos. En 1994 creó la radio comunitaria "FM Compartiendo". En 1998 fundó el Polo Social Cristiano, que fue relanzado en el 2000 para competir electoralmente.

referentes del cura. Entonces Farinello les dijo: "Bueno, muchachos, el objetivo político de ustedes ya está. No me hinchen más los huevos acá." La verdad es que tenía razón, el objetivo ya estaba cubierto. Muy de a poco estaban creciendo: de un año al otro habían conformado un grupo de 15 a 20 personas, y al año siguiente ya eran 25. Poco después, se vincularon a los procesos de creciente conflictividad social, centralmente tomas de tierras, que se comenzaron a dar en Quilmes, y que estaban relacionados con las tareas que desarrollaban las comunidades eclesiales de base del Obispado de Quilmes, conducido por monseñor Jorge Novak.

En la década del 80 las Madres de Plaza de Mayo habían iniciado los juicios éticos y populares de los represores y sus cómplices. Primero enjuiciaron a los médicos que participaron de las sesiones de torturas de los secuestrados por los grupos de tareas. Fue en el Aula Magna de la Facultad de Ciencias Médicas de la UBA. El 12 de agosto de 1995 fue sometido a juicio ético y popular el médico policial Jorge Bergés[68], en la plaza central de Quilmes. El MPV empezó a participar en las coordinadoras de derechos humanos que se reunían en ese partido. Militaron fuertemente el juicio a Bergés, se pintaron toda la zona sur. Por ese entonces les *robaron* dos militantes al Partido Comunista.

El MPV llegó a nuclear en su mejor momento alrededor de 35 militantes, un número considerable para esa etapa de dispersión.

A Mariano Pacheco le habían encomendado la tarea de armar una

68. Médico de la policía bonaerense, condenado por delitos de lesa humanidad cometidos durante la última dictadura cívico-militar. Bergés, además de supervisar sesiones de torura, también asistía a los partos de mujeres cuyos hijos fueron luego apropiados. El 4 de abril de 1996, fue baleado a metros de su casa en Quilmes, sobreviviendo a 20 balazos. La organización ORP se adjudicó el atentado. En el capítulo 28 se desarrolla este episodio.

agrupación de estudiantes secundarios. Le dijeron: "Sos el único pibe. Armate una agrupación, discutan los temas que los tocan como jóvenes: el gatillo fácil, la Ley de Educación". En julio se sumó otro chico que estaba terminando el secundario y formaron la agrupación 11 de Julio, que primero tuvo carácter estudiantil y luego juvenil. Impulsaron el Centro de Estudiantes y, junto a unos pibes del PC, la FEQ (Federación de Estudiantes de Quilmes) primero y luego la FES (Federación de Estudiantes Secundarios). Después largaron un boletín, "Grito de Estudiantes". Con el tiempo le agregaron un suplemento cultural que se llamó "El Roña", por Eduardo Beckerman, militante montonero de la UES asesinado por la Triple A en Quilmes en 1974. También otro dedicado al debate al interior del cristianismo, cuando empezaron a tener trabajo en las Comunidades Eclesiales de Base, en la zona en donde Quilmes se confunde con San Francisco Solano. Sumaron a varios pibes, entre ellos Darío Santillán, que era de Almirante Brown, pero estudiaba en Quilmes.

La 11 de Julio participó de la enorme resistencia docente-estudiantil contra la Ley Federal de Educación. De hecho su tarea principal en secundarios era la lucha y organización contra esta ley. Para ello se proponía como principal herramienta los centros de estudiantes por escuela y la coordinación de los mismos en un organismo representativo. Entre las tareas de los militantes de la agrupación estaban la de transmitir una visión nacional y popular, para lo cual elaboraron materiales que aportaban a la formación de conciencia nacional. Además, desarrollar actividades reivindicativas propias del sector, pero también charlas y acciones de apoyo y solidaridad vinculadas a la desocupación y al MTD.

Los más veteranos del MPV, que por ese entonces promediaban los 30 años, tenían mucha presencia en las actividades de la 11 de Julio. "Ellos me acompañaban en todo. Volantes, pintadas con una moto y aerosol,

banderas y pasacalles... todo. Cuando se sumaron más pibes yo planteé que no daba que estén encima, y lo respetaron", cuenta Mariano.

El MPV sostuvo vínculos y articulaciones con diferentes sectores sindicales, tanto del MTA como de la CTA, y participó de las medidas de fuerza que llevaron adelante, pero al mismo tiempo tuvo siempre una visión crítica de ambas centrales. Sus recelos con la CTA tenían que ver con la apuesta de la dirección de la CTA al triunfo de la Alianza. Y con el MTA, su proximidad con Eduardo Duhalde.

Participaron también del proceso de conformación del Sindicato de Trabajadores Artesanos de Buenos Aires (Si.T.A.B.A.), encuadrado en la CTA, que tuvo su asamblea fundacional el 17 de marzo de 1999. Su secretaria general, María Marta Pepé, era militante del MPV. En noviembre de 1998, la policía impidió a los artesanos montar su feria en la Plaza Alsina. Esto originó una lucha en la cual se encontraron con la solidaridad de ATE y CTA de Avellaneda, y de la comisión de desocupados de Villa Corina. Una de las feriantes era vecina del barrio. "Un lunes participamos de una olla popular que organizaban los desocupados frente al municipio; y al escuchar sus consignas empezamos a darnos cuenta qué delgado era el hilo que separaba nuestra realidad de la de ellos. 'Trabajo y dignidad – Ni un paso atrás', decía en sus banderas. Nosotros recién empezábamos a tomar conciencia de nuestra precariedad. Con qué facilidad alguien llenaba nuestra plaza de botas y nos convertía en desocupados", contaban en el primer número de su publicación, fechado en junio de 1999. "Lamentablemente la principal diferencia entre ellos y nosotros, era que ellos constituían un grupo organizado y unido. Por eso quizás podían decir 'ni un paso atrás' y cumplirlo. Para nosotros eso era entonces apenas una expresión de deseo."

25. MOVIMIENTO DE TRABAJADORES DESOCUPADOS

El 14 de mayo de 1995 Carlos Menem se impuso en las elecciones presidenciales con 49,94% de los votos. En segundo lugar, quebrando por primera vez el histórico bipartidismo, quedó el FREPASO con la fórmula de José Octavio Bordón y Carlos Álvarez.

Desde ese mismo año que las estadísticas oficiales comenzaron a reflejar una de las más cruentas consecuencias del modelo neoliberal, la desocupación de millones de argentinos. Ese año la tasa de desempleo alcanzó el 17,5%. En junio de 1996 se produjo la pueblada de Cutral Có y Plaza Huincul, en Neuquén. Veinte mil personas bloquearon las rutas durante siete días, reclamando fuentes de empleo genuino. Las tropas de la Gendarmería Nacional enviadas para reprimir tuvieron que retroceder y el 26 de junio el gobernador Sapag accedió a las demandas de los manifestantes. En mayo del año siguiente, las localidades de Tartagal y General Mosconi, en la provincia de Salta, fueron epicentro de un masivo corte de ruta que asumió características de pueblada y que obligó a las autoridades nacionales y provinciales a negociar un acuerdo que incluyó fondos de desempleo para mil personas, 2.500 Planes Trabajar, la creación de 1.426 puestos de trabajo en petroleras privadas como Astra, Pluspetrol y Tecpetrol, el pago, en el plazo de diez días, de uno de los tres meses de salarios adeudados a los empleados, municipales de Tartagal, la creación de un fondo provincial de inversiones de cinco millones de dólares; la duplicación del presupuesto para los comedores escolares y la instalación de nuevos en las escuelas que no los tuvieran; el reconocimiento de un plazo de diez años a los deudores del Banco Nación y la ampliación del plazo necesario para pagar las cuotas vencidas del Banco Hipotecario, la entrega de tierras fiscales a comunidades aborígenes, el otorgamiento de créditos y tierras fiscales a los sectores maderero y agropecuario, y la inversión de cuatro millones de pesos en la construcción de viviendas.

Desde el MPV junto a otras pequeñas organizaciones ya habían comenzado a desarrollar las primeras experiencias de los movimientos de desocupados, los MTD (Movimientos de Trabajadores Desocupados) en el Conurbano Bonaerense. Fue hacia 1995 que se conformó la Comisión Provisoria de Desocupados de Zona Sur. Se dieron a conocer el 22 de julio con la realización de una misa en la Rotonda de Pasco. Surgió entonces la idea de instalar en la Plaza de Mayo la problemática de la desocupación. Entonces se conformaron como Movimiento de Trabajadores Desocupados y organizaron el acto del 1º de Mayo de 1996. Luego realizaron ollas populares y participaron de la marcha contra el hambre, la desocupación y la represión, el día 6 de septiembre también en la Plaza de Mayo.

El 13 de noviembre de ese año se movilizaron a la Casa del Gobierno de la Provincia de Buenos Aires en La Plata, reclamando un subsidio de $550, eximición de impuestos municipales y provinciales, no al corte de los servicios de agua, luz y gas y boleto gratuito para todos los desocupados. Participaron unas 300 personas de las comisiones de Avellaneda, Almirante Brown, La Matanza, La Plata, Lanús, Quilmes, San Martín y Ensenada. El 31 de marzo de 1997 volvieron a movilizarse a La Plata, se adhirieron comisiones de Florencio Varela, Glew y Morón. En una entrevista publicada en 1997 en la revista Retruco definían al Movimiento de Trabajadores Desocupados: "no responde a ninguna estructura sindical ni política partidaria sino que es un movimiento social reivindicativo, con intención de que la gente se movilice y pueda recuperar los derechos que este sistema nos está robando. Surge con la intención de instalar en la sociedad lo que es realmente la desocupación. Nosotros decimos que es un flagelo que vino a quedarse y que no es letra para discurso de ningún partido político."

También señalaban que "primero que nada exigimos trabajo y dignidad para todos con todos los derechos adquiridos que los traba-

jadores pagamos con mucha sangre y sudor. Mientras se lucha por eso peleamos por conseguir que se declare un plan de emergencia social con cinco puntos." Estos eran: el subsidio de $550, eximición de impuestos y suspensión de cortes de servicios públicos, prohibición de todo despido, suspensión o licencia tanto en el sector público como el privado, boleto gratuito y que el Estado se hiciera cargo de los aportes jubilatorios y obras sociales de los desocupados.

Remarcaban un fuerte tono horizontalista y crítico de los partidos tradicionales: "Acá no existe la dirigencia, no hay dirigentes ni dirigidos, la gente es el verdadero dirigente. Nosotros siempre decimos que acá hay espacio para cualquier luchador del campo popular que quiera construir un movimiento donde la gente quiera expresarse, que no se sienta manoseado por los partidos electoralistas que siempre vienen con que nos van a solucionar el problema, nos llevan a votar y después nos tenemos que andar peleando para ver cómo nos arreglan la luz de la calle siendo que nosotros les pagamos el sueldo. Es decir, acá hay espacio para todo aquel que tenga la voluntad y los principios para pelear realmente por los derechos del pueblo."

"Decíamos que este sistema tal cual estaba planteado, no podía resolver la cuestión de la desocupación. Y esa era la contradicción principal", explica Claudio Funes.

En gran medida lo que quedó de las comunidades eclesiales de base de Quilmes fueron el cimiento de la experiencia de organización de los desocupados[69]. A eso se suma el accionar de pequeños grupos de

69. El 17 de mayo de 1997 La Nación publicó una nota titulada "Los usurpadores de Brasil ya tienen una filial en la Argentina", en la que los curas tercermundistas Raúl Berardo y Alfredo González reconocieron la influencia del Movimiento de los Sin Tierra de Brasil en los procesos de organización de las comunidades eclesiales de base respaldadas por el Obispo de Quilmes Jorge Novak.

militantes de diversas procedencias, como el peronismo combativo o la izquierda guevarista. “Roberto Martino, ex militante del PRT-ERP, fue el que arrancó con la metodología del piquete en el Gran Buenos Aires y marcó el camino. Nosotros hacíamos ollas populares, armábamos un petitorio y el corte era la última instancia. Martino no, iba directo al grano. Y nosotros rápidamente lo replicamos. No sólo nosotros; todos. En La Plata lo hacía Quebracho. Ellos se llamaban CTD, Coordinadora de Trabajadores Desocupados. Nosotros éramos el MTD Avellaneda”, relata Pablo Vera. En 1997 Martino conformó el Movimiento Teresa Rodríguez[70] y ese mismo año con movilizaciones y cortes de ruta en Florencio Varela consiguieron obtener los primeros planes sociales.

“La política se mide por los resultados, ya sea en etapa defensiva o en etapa de avance. En ese momento de retroceso popular, el resultado significaba conseguir un plan. A partir de organizarte y cortar. Ese plan te permitía nuclear más compañeros, muchos de ellos venían por el plan, pero la idea era que a partir del corte se ganaba el plan y se avanzaba en términos de conciencia colectiva. Insisto, siempre en el marco de una lucha de carácter ultra defensiva. Pero ahí se empezaba a identificar los resultados y se empieza a organizar los primeros cortes”, agrega el *Gallego*.

Para *Tibu*, “los planes son un paliativo que nos dio el gobierno, pero también fue toda una lucha, porque en su momento, aparecieron de una manera muy asistencialista, muy punteril. Fue todo un proceso de los compañeros, primero organizarnos y salir a confrontar para que realmente los planes les llegaran a la gente que estaba sin laburo, que fue una disputa en aquel momento tanto con los punteros del PJ, como los de la Alianza.”

70. En homenaje Teresa Rodríguez, empleada doméstica de 24 años, madre de tres hijos, que fue asesinada por la policía durante la segunda pueblada de Cutral Có, en abril de 1997.

En 1997 comenzaron a masificarse las protestas, y el piquete se convirtió en la principal forma de lucha. El paro nacional del 14 de agosto impulsado por el MTA, la CTA, la UOM, y las 62 Organizaciones Peronistas[71], marcó un alto nivel de confrontación, con movilizaciones, cortes de ruta, ollas populares, y represión policial. Ese día el ministro de interior, Carlos Corach, informó de 278 detenidos, 77 cortes de ruta y 25 piquetes de huelga en todo el país. La CGT oficial no adhirió, reforzando su alineamiento con el gobierno[72].

Desde los primeros meses de ese año el gobierno buscó instalar la idea de un "rebrote subversivo", asociando incluso al Frepaso y la UCR con este supuesto resurgimiento de la violencia política.

En un documento preparatorio de su IV Plenario en 1999, el MPV analizaba retrospectivamente aquel período: "Los paros nacionales con mayor fuerza, la Marcha Federal y fundamentalmente el paro del 14 de agosto del 97 permitieron más allá de las legítimas dudas y desconfianzas que inspiraban las centrales sindicales, nacionalizar el conflicto. La instalación de un escenario nacional, que permitiera aún con dificultades, la posibilidad de movilizar a importantes sectores de nuestro pueblo en una jornada en común. A nuestro criterio, tales escenarios y la posibilidad de su profundización, lograban un pequeño pero considerable salto cualitativo en la pelea. Permitieron, fundamentalmente el 14-8 retomar la iniciativa política a nivel nacional, hegemonizada en forma permanente por la política del sistema."

Y continuaba: "El 14-8 le permitió a la política del MPV, por ejemplo, superar y ampliar su política de inserción y reivindicativa, construyendo

71. Lideradas por Lorenzo Miguel, que en esta oportunidad se sumó a los gremios opositores al gobierno.
72. Su titular era Rodolfo Daer, y en ella se enrolaban, entre otros, Armando Cavalieri (Comercio), Oscar Lescano (Luz y Fuerza) y Andrés Rodríguez (UPCN).

el corte del triángulo de Bernal, también al conjunto del pueblo le resultó ampliamente motivador, observar a lo largo del país la existencia de más de cien cortes y piquetes demostrando en forma contundente que vastos sectores pretendieron expresar su repudio al ajuste permanente."

26. EL AUGE PIQUETERO

Pablo Solana creció en Saavedra, un barrio porteño de clase media. Su viejo era mecánico y su mamá, modista. En 1994 con un grupo de estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales se vinculó al conflicto de las Bodegas Giol, un edificio en Palermo que fue ocupado por 208 familias sin techo. En esa experiencia confluyeron el cura de la zona, el Partido Comunista, entre cuyos militantes se contaban Lito Borello y Martín "el Oso" Cisneros, y la Central de Trabajadores Argentinos (CTA). "Se dio una experiencia de organización barrial con cuerpo de delegados, una comisión directiva y militancia vinculada a otros sectores con la problemática de la vivienda", relata Pablo.

En octubre de 1994 un impresionante operativo policial desalojó a las familias ocupantes de las bodegas. Participaron un total de 400 efectivo con tanquetas de Infantería, ambulancias, carros hidrantes, personal de la división perros, policía montada, motociclistas y dos helicópteros. Fue una de las primeras acciones de la Secretaría de Seguridad, creada en julio de ese año, un día después del atentado a la AMIA, y comandada por el Brigadier Andrés Antonietti[73].

73. El 3 de agosto de 2003, el diario La Nación informaba que "la Delegación de Asociaciones Israelitas Argentinas (DAIA) denunció penalmente al brigadier retirado Andrés Antonietti, ex secretario de Seguridad de Carlos Menem, por falso testimonio, luego de haberse mostrado 'mendaz y reticente' en el juicio oral contra la 'conexión local' por el atentado contra la AMIA."

Una parte de las familias se fueron al barrio El Tambo, en La Matanza, donde estaba Luis D'Elía con alrededor de 7.000 familias. Esas tierras habían sido tomadas en 1986, y luego de lograr un acuerdo con el Estado Nacional, se las compraron en cuotas.

Otro grupo de familias se fueron a La Boca con Lito Borello, que con un grupo de militantes había armado la Agrupación Resistencia. Pablo Solana se quedó con ellos: "en la facultad armamos un grupito; cinco o seis militantes. Era un momento de auge de movilizaciones estudiantiles, de tomas de facultades, las marchas y la pelea con la FUBA de los radicales. Después terminamos militando en La Boca, con una proyección más barrial y menos universitaria." El 25 de mayo de 1996 se fundó el comedor Los Pibes.

El grupo de Lito comenzó a articular con la Agrupación Descamisados de Juan Carlos Santamaría y Fernando Abal Medina, que tenía una unidad básica en Del Valle e Iberlucea, a 50 metros de Caminito. Ellos decían en 1997: "El menemismo generó quilombo social. Hay que reconstruir una identidad que devuelva el peronismo a la lucha." Y reeditaron la revista El Descamisado, que sostuvieron durante cuatro números, con una estética parecida a la publicación original que entre 1973 y 1974 dirigió Dardo Cabo[74]. Entre sus propósitos estaba el de intentar aglutinar a los grupos dispersos de la izquierda peronista.

En ese marco, Pablo les propuso cubrir el piquete en el Triángulo de Bernal, en el marco del paro nacional del 14 de agosto de ese año. Salió la crónica en la revista, pero no se quedó conforme sólo con eso. "¡Puta, hay un quilombo padre! 700 familias, está el curita, hay organización política, hay una propuesta reivindicativa, hay asamblea, y llevan cinco

74. Esta revista, de edición semanal, ofició de órgano de difusión de la organización Montoneros y la Juventud Peronista. Se publicaron 47 números, entre mayo del 73 y abril del 74, cuando fue censurada.

días de corte de ruta. Está Gendarmería ahí parada". Eso le hizo un clic. "No era ya Cultral-Co o Mosconi, que vos decís: 'Qué heroica la lucha piquetera allá lejos, pero yo estoy en Buenos Aires'. Era acá nomás en Varela." Después lo invitaron a un corte en la rotonda de Bernal con el MTD de Villa Corina en el marco de un paro nacional. "Ahí estaba Fabio con cinco baldes de miguelitos. Hay como un despliegue ya de un activismo más político. Y estaban los pibes de Corina, metaleros de barrio, de La Renga. Pibes que se la bancaban con formación política." Ya no era sólo la familia en el piquete, sino que estaban los jóvenes de las barriadas y se veía además organización y militancia.

El MPV se concebía ideológicamente desde un nacionalismo popular revolucionario que abrevaba en tres tendencias históricas: el peronismo combativo, la izquierda revolucionaria y la Teología de la Liberación. Para Pablo, el Movimiento la Patria Vencerá y el desarrollo del MTD resolvían un proyecto social y político en una coyuntura de movilización social en donde él se concebía como militante político. "O sea, está buenísimo el movimiento piquetero pero yo todo esto lo quiero militar políticamente, además." Ese proceso lo hace conjuntamente con su compañera, Florencia Vespignani, que es artista plástica, y quien hizo muchas de las imágenes más emblemáticas del MTD. Esto acentuó las diferencias con el grupo de Borello. Ante el planteo de que había que dinamizar el movimiento de masas en una coyuntura de auge del conflicto, se respondía que no había que correr detrás de cada nueva coyuntura, que eran cuestiones que se inflaban y desinflaban rápidamente. Pablo y Florencia, que estaba embarazada, se mudaron a Villa Corina, donde nacieron sus dos hijos. Se sumaron al MPV en 1998 insertándose en la comisión del MTD de Corina.

La experiencia del Movimiento Teresa Rodríguez (MTR) fue una de las que más rápidamente se desarrolló. Tenía una estructura de organización de delegados por barrios y una política reivindicativa muy hábil

en torno a los Plan Trabajar que implementó Menem después de Cutral Có. "A nosotros nos costó verlo. Hacíamos un pliego reivindicativo por la exención de impuestos a los desocupados, bolsón de alimentos para las familias que no tienen ingresos, subsidios escolares para los chicos. Y la forma de lucha era la olla popular frente a la Municipalidad, con muchos volantitos con ese reclamo. Era impracticable que 25 o 45 personas impongan que todos los desocupados no paguen impuestos. Servía como una forma de agitar y de convocar a la juventud", reflexiona Solana. "Martino decía: 'Sí, planes para toda la familia, pero los organizamos nosotros, los empadronamos nosotros, las cuadrillas de trabajo las dirigimos nosotros', porque si los planes te los dan los punteros o el ministerio los compañeros comenzaban a responder a otra autoridad que era quien te pagaba y te condicionaba." Finalmente esa línea termina imponiéndose en la mayoría de las organizaciones de desocupados, "la lucha por los planes para autorganizarse".

Por otra parte; en La Matanza estaba el PCR con la CCC y D'Elía con la FTV, pero con otra lógica, más vinculada a los sindical y otro tipo de negociación con el municipio. "El movimiento en Zona Sur mezcló la radicalidad de las puebladas en Cutral Có y Mosconi, de enfrentamiento y de masividad en las rutas, con una propuesta organizativa, es el clavo que da Martino y que todos nosotros empezamos a reproducir y a amplificar", señala Pablo Solana.

Vinculado al MTR estaba el cura de Solano, Alberto Spagnolo, con gente que venía de las comunidades de base. El cura comenzó ofreciendo la parroquia para que se organicen los desocupados, porque no tenían dónde hacerlo. Hacían las asambleas y hasta algunas familias llegaron a vivir en la parroquia. Después de los primeros cortes en Varela, donde la comunidad de Spagnolo participó, hubo un señalamiento del obispo de Quilmes Jorge Novak, llamando la atención al cura. Si bien Novak había demostrado un gran compromiso en la defensa de los derechos

humanos durante la dictadura y de amparo a los sin tierra en las tomas de los 80, intimó al cura de Solano a desalojar la parroquia. Alberto se negó, quedándose en rebeldía con una parte de la militancia que venía de las comunidades de base, ocupando la iglesia y manteniendo al MTD dentro de la iglesia. Aquello culminó con la Gendarmería desalojando al cura después de dos años de resistencia.

“Para nosotros era impactante ver un guevarista en Florencio Varela, unos peronistas en Villa Corina, un cura en Solano, y todo eso en un marco de conflictividad social donde con los piquetes alcanzábamos logros, donde volvíamos al barrio y podíamos decir: ‘¿Vieron que sí se puede?’. En un año se expandió el movimiento de desocupados con mucha facilidad”, recuerda Pablo.

Por ese entonces ya Mariano Pacheco, Darío Santillán, el “Gordo” y la “Cristiana” desarrollaban una propuesta de organización estudiantil en Quilmes. La política del MPV no se agotaba en la organización de los desocupados en torno al reclamo de trabajo digno, buscaba llegar a otros sectores también, como los estudiantes, al tiempo que seguía intentando expresarse, aún marginalmente, en el terreno de “la política”.

27. RUPTURA

En 1999, tras el triunfo electoral de la Alianza, el radical Fernando De la Rúa asumió la presidencia de la Nación. La intensificación de la lucha piquetera se encontró con un gobierno que abordó el conflicto social de una manera errática. En función de quitarles poder a los municipios, en su mayoría justicialistas, le dio la gestión directa de los planes Trabajar a las organizaciones de la sociedad civil, lo que fortaleció a los movimientos de desocupados. Al mismo tiempo, por decisión política o inoperancia administrativa se redujeron los planes, incumpliendo los

acuerdos realizados con las organizaciones. El Ministerio de Trabajo concentró las negociaciones, convirtiéndose en el interlocutor de los piqueteros. Quien los atendía era el gerente de Empleo y Capacitación Laboral del Área Conurbano del Ministerio de Trabajo, Guido Lorenzino Matta, un joven "progre" y canchero.

"Desde el punto de vista del gobierno, fue un error ceder en esas negociaciones. Aunque hubo represiones y momentos duros, en esa gestión nos fortalecimos un montón. Después Lorenzino terminó respondiendo a Patricia Bullrich, que quedó al frente de la política más represiva. Nosotros decíamos: 'Si salimos en Crónica y nos ven en todo el país, vayamos después a recorrer. En esta etapa hay que hacer grandes quilombos nacionales desde un movimiento de masas con capacidad de lucha'. Nos faltaba articulación nacional, había muchos grupos sueltos", analiza Pablo Solana. "Los cortes se reproducen por contagio. Si resolvemos uno, al día siguiente tenemos otros diez", reconocían los funcionarios en declaraciones a los medios.

Hacia 1999 el MPV avanzaba en un proceso de unificación con otro grupo: Malón. Fue en ese marco que un sector compuesto por cinco militantes empezó a tener diferencias con la línea que manifestaba el MPV. Eran Pablo Solana, Mariano Pacheco, Luis Salazar, Florencia Vespignani y Darío Santillán.

Malón era una organización con desarrollo en la Capital Federal y Zona Norte del Gran Buenos Aires. Para el sector de Solana el debate no había sido saldado y la unidad se cerró "de prepo". Veían que la orga conducida por Marcelo Koenig tenía una política más orientada hacia lo sectores juveniles de clase media, "esos sectores que se expresaban también en las luchas de HIJOS". "Implicaba una lógica distinta de las luchas piqueteras. Supuestamente lo que nosotros hacíamos era solamente reivindicativo y no acumulaba políticamente. El MPV

estaba poniendo a través nuestro mucha fuerza en el desarrollo del movimiento piquetero. Y la propuesta de Malón corría ese eje, pasaba más por hacer política con sectores medios, juveniles, sobre todo en Capital", considera Solana.

Además, según Pacheco, desde este sector disconforme se evaluaba que tras las puebladas en el interior del país, pequeños sabotajes que se habían producido en Buenos Aires y una situación de violencia creciente producto del neoliberalismo, había que prepararse para una situación en donde las luchas de masas se iban a radicalizar, y necesitarían del accionar de grupos más reducidos y más especializados que pudieran aportar mayores niveles de organización a la violencia popular que vislumbraban.

Solana insiste: "Fue un debate que nosotros dimos. Está todo bien con estos pibes de Malón; que nos acompañen, o que hagan en Capital lo que puedan, qué se yo. Pero ¡cómo vamos a cambiar el eje en el º en este momento de auge territorial! Era muy fácil ir a una esquina y convocar primero 15 personas, la siguiente vez a 50. Había una dinámica de crecimiento desde lo reivindicativo y después tocaba politizar. Yo estaba muy convencido de que era por ahí, de que los quilombos venían de esa fuerza social. 'Fuerza motriz principal', habíamos leído en un libro de Marta Harnecker[75]."

Otros militantes del MPV, pudiendo coincidir en la necesidad de fortalecer aún más la apuesta de la organización al desarrollo del MTD, veían

75. Escritora chilena nacida en 1937. Elaboró numerosos materiales de formación marxista. En "Estrategia y Táctica" define que "fuerzas motrices o revolucionarias" son las fuerzas capaces de llevar una determinada etapa de la revolución a su victoria definitiva. Fuerza dirigente es la fuerza que conduce y arrastra tras de sí al resto de las fuerzas revolucionarias. Y fuerza principal es la fuerza motriz numéricamente más significativa. Se puede ser fuerza motriz principal y no ser la fuerza dirigente.

la fusión de manera positiva, en tanto permitía una complementación. "Con la unidad nosotros podíamos juntar el desarrollo territorial más la formación de cuadros", expresa Claudio.

Para Pablo Vera "ellos decían que había que insistir con el desarrollo del frente de desocupados, que no teníamos que distraernos de ese objetivo. Todos los esfuerzos debían ir en función de la movilización social." El planteo del MPV iba en otra dirección: "Nuestra historia siempre estuvo vinculada con la construcción de una referencia política[76]. Nosotros no venimos de comisiones autónomas de desocupados, sino que veníamos de la experiencia política de los Desca. Nosotros empezamos a construir lo de los desocupados como un punto de acumulación o porque veíamos que era el conflicto más importante, pero siempre con una direccionalidad política. Justo en paralelo se da la cuestión de Malón. Pero en realidad la diferencia creo que hubiera surgido igual."

Por otro lado, en la Zona Sur comenzaba a conformarse la Coordinadora Aníbal Verón. Allí confluían los MTD Teresa Rodríguez, el MTD Florencio Varela, el MTD de Solano con el cura Alberto Spagnolo, y las CTD que impulsaba Quebracho. Habían protagonizado los primeros piquetes en la provincia de Buenos Aires, en 1997 y 1998. "Nosotros decíamos que el MTD de Villa Corina tenía que estar ahí. Y mucho acuerdo no había", señala Mariano.

76. En un informe de un plenario de agosto de 1999 desarrollaban precisamente la necesidad de constituir una referencia política que contuviera el conflicto social pero a la vez lo trascendiera. El ejemplo del *Perro* Santillán demostraba que la legitimidad obtenida en el conflicto social no se trasladaba mecánicamente a su propuesta política, en su caso la del Partido Comunista Revolucionario. A continuación se establecía una relación complementaria entre inserción social y referencia política. Por eso, a la vez que anunciaba la decisión de "comenzar a desarrollar un eje de elaboración y acción específicamente político", el MPV también reafirmaba "la prioridad de las construcciones de base como tarea orgánica."

Esos debates fueron llevando a este sector hacia una problematización de la relación vanguardia-masas, y una valorización del zapatismo y el Movimiento Sin Tierra de Brasil. Del zapatismo tomaron el discurso revolucionario y el desarrollo de la horizontalidad como método antiburocrático de organización. Del MST brasileño rescataron la idea de un movimiento social de masas que lucha por tierra para los campesinos y una organización política que forma sus cuadros y aspira a construir una sociedad socialista. “Los MTD de acá tenían una consigna similar: Trabajo-Dignidad-Cambio Social. Ahí nos cerraba todo. Pensábamos que había que concentrar la militancia en un par de barrios para organizar a los desocupados y desde allí librar las luchas por reivindicaciones inmediatas, contra el modelo neoliberal e ir construyendo una perspectiva política del pueblo trabajador, desde esas mismas bases. Y eso hicimos”, reafirma Mariano. Buscaban hacer política por fuera del marco de los partidos y sindicatos tradicionales, a los cuales veían atravesados por una crisis de representatividad. Rompieron con la organización surgida de la fusión del MPV y Malón. Y definieron desarrollar un MTD en Lanús y otro en Almirante Brown. “El MTD Lanús surge porque era lo más cerca que teníamos de Corina, porque si bien nosotros estábamos en Corina, respetábamos mucho a los referentes del MPV ahí, y ni en pedo íbamos a competir con esos compas, preferimos ir a empezar de cero al barrio de al lado. Justo se da la toma de tierras en el barrio La Fe. La toma de tierras nos consolidó como organización, como MTD de Lanús. Y ahí empezamos con una dinámica más propia. Y Mariano y Darío se van a armar el MTD de Almirante Brown. Entonces, nosotros ya teníamos un pequeño núcleo”, explica Solana. Desde estos MTD participaron de la conformación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón.

El 26 de junio de 2002 protagonizaron junto a otros movimientos de desocupados, el corte del Puente Pueyrredón que fue brutalmente reprimido. Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, ambos militantes

de la CTD, fueron fusilados por la policía en la Estación Avellaneda.[77]

En 2004, Pablo Solana, Mariano Pacheco y Florencia Vespignani, participaron de la fundación del Frente Popular Darío Santillán, luego de la ruptura de la CTD Verón, y la subdivisión de los espacios resultantes.

"Si nosotros, un grupo tan pequeño, generamos un vector de incidencia notorio con el desarrollo de los MTD después de irnos, ¡imaginate si todo el MPV hacía eso! Con una estructura de cuadros, con tipos insertos por décadas en territorios como Fabio en Quilmes, *Tibu* en Corina, el *Turco* (Rodolfo De Diago) en Solano. A mí me parece que fue un error hasta para sus propios objetivos. Y los compas no lo vieron o pensaron que eso iba a ser más efímero, o no confiaron en que podía tener ese nivel de potencia y apuntaron para otro lado", reflexiona Solana. "Sin dudas esta ruptura tuvo que ver con una diferencia estratégica. Al final el paso por el MPV fue breve pero intenso. Nos incorporamos en 1997 y nos fuimos en 1999", concluye.

28. ¿LUCHA ARMADA EN LOS 90?

Las organizaciones que reivindicaban la lucha armada como método de acción política fueron desapareciendo finalizados los 80. El último capítulo fue el asalto al Regimiento de La Tablada por parte del Movimiento Todos por la Patria, que conducía Enrique Gorriarán Merlo.

Sin embargo, dos fallidas experiencias, como excepciones que confirman la regla, corroboraron la extinción de las guerrillas, en la segunda mitad de la década del 90. La primera fue el frustrado intento de secuestro del médico represor Jorge Bergés. El policía había

77. En el capítulo 35 volveremos sobre este hecho.

asumido públicamente que había participado del robo de bebés y una escisión del PRT ochentista, la Organización Revolucionaria del Pueblo (ORP), intentó secuestrarlo y que pagara su libertad confesando el paradero de los niños.

El 4 de abril de 1996, a pocos días de las grandes movilizaciones en repudio al vigésimo aniversario del golpe cívico-militar, la ORP lo emboscó afuera de su casa, pero Bergés inicialmente se cubrió con su esposa y luego huyó de regreso a su hogar. Fracasado el intento, el grupo comando disparó a sus piernas "y un último tiro para intentar castrarlo", según detalló el responsable del operativo, Adrián Krmpotic.

Los hechos delictivos de Bergés no se limitaban a la dictadura sino que también pesaban sobre él amenazas de un sector de la Policía Bonaerense con el que estaba enfrentado. La hipótesis de la guerrilla resultó tan absurda para la sociedad que el entonces ministro de Interior Carlos Corach no tuvo dificultades para imponer en los medios la versión de que se había tratado de una interna de la fuerza de seguridad más que de una acción guerrillera.

En su estudio de abogado frente al Obelisco, Krmpotic explica: "para nosotros era evidente que el hecho se explicaba en sí mismo. Sin embargo no fue así". También remarca que el hecho de decidir emprender una acción armada no fue un acto fundacional, se explica como continuidad de una práctica que su tradición política venía desarrollando. Por otra acción fallida, un pedido de rescate al supermercado Coto, la organización terminó siendo descubierta y Krmpotic fue condenado a 18 años de prisión. Una pena excesiva considerando que las acciones del ORP fueron de fracaso en fracaso, al punto que la propia organización se comparaba a sí misma con el coyote persiguiendo al correcaminos, siempre con la ayuda de la ineficiente empresa ACME. (ACME significaba "A Company that Makes Everything", es decir: una compañía que hace de todo.)

En su defensa, Krmpotic compara las acciones de la ORP con los escraches de los organizaciones de Derechos Humanos: "La gran diferencia fue que ellos tiraron pintura en vez de balas. Evidentemente había más anclaje social para eso. Pero es posible que nosotros hayamos hecho un aporte." Adrián dice que los escraches se iniciaron poco tiempo después, ese mismo año. Sin dudas una afirmación totalmente desproporcionada que evade la conclusión primera: no había en 1996 un contexto social ni condiciones que legitimaran el regreso de la lucha armada.

La situación social de Argentina continuó deteriorándose a los largo de los 90, pero aún así el marco para el desarrollo de una guerrilla se hizo aún más inverosímil. El otro episodio fue la aparición del Comando Sabino Navarro.

En abril de 2000, durante el gobierno de Fernando De la Rúa, el canal de alto impacto Crónica TV sorprendía a su audiencia con un foco guerrillero que daba una conferencia de prensa en Concordia, Entre Ríos. Esta ciudad ha sido una de las más castigadas por el neoliberalismo y posterior epicentro de los saqueos. El Comando estaba integrado por la sargento *Pato* Rivero, el subcomandante *Carlitos* Sánchez y el comandante *Chelo* Lima. Siempre atento a la amenaza roja, la conservadora Radio 10 también les otorgó audiencia a nivel nacional.

La cobertura finalizó con la llegada de la policía provincial y la fuga apresurada de los alzados, que se atropellaron en lo que después se supo que no era la selva sino el Parque San Carlos de esta ciudad.

La historia tuvo un remate en la pantalla grande en 2009: el documental "Orquesta Roja" de Nicolás Herzog. El documental indaga sobre el Comando Sabino Navarro y otros hechos protagonizados por *Chelo* Lima, como los saqueos de 2001 y el corte del puente de Gualeguaychú contra la instalación de pasteras papeleras del lado uruguayo.

Al decir de Eric Hobsbawm en “Revolucionarios”: “Lo que empuja a la gente hacia un revolucionarismo consciente no es lo ambicioso de sus objetivos, sino el aparente fracaso de todas las vías alternativas para alcanzarlos, el cierre de todas las puertas que conducen a ellos. (...) El convertirse en revolucionario implica no solo una medida de desesperación, sino también alguna esperanza” (que esos objetivos sean alcanzables). Esta afirmación puede muy bien explicar el éxito y posterior fracaso de las experiencias guerrilleras de los años 70. Pero también que a la crisis de las grandes utopías revolucionarias en los 90 cabe también agregarle que el sistema democrático recuperado en 1983, aún con sus grandes defecciones, seguía canalizando las esperanzas de una mejor vida de las mayorías.

29. QUEBRACHO

En diciembre de 1993 se produjo el Santiagazo. Ese año, por exigencia del gobierno nacional, se aplicó una política de ajuste del gasto público en la provincia. El 16 de diciembre, los trabajadores estatales: médicos, enfermeros, docentes, judiciales y empleados municipales y provinciales, junto a jubilados y estudiantes se movilizaron en protesta por salarios, jubilaciones y pensiones adeudados desde hacía tres meses, y contra las medidas de ajuste y la corrupción del gobierno provincial. La manifestación se desbordó, la policía intentó reprimir pero se vio rápidamente superada. La multitud avanzó sobre la Casa de Gobierno, la Legislatura, los Tribunales y las casas de políticos locales, saqueándolas e incendiándolas. El Santiagazo marcó un punto de inflexión en las luchas populares, iniciando una etapa de ascenso de la protesta social.

Ese mismo año se fundó el Movimiento Popular de Unidad (MPU) Quebracho. Estaba compuesto por ex militantes del PRT-ERP, a los que se sumaron militantes del PTS (Partido de los Trabajadores Socia-

listas), de la Federación Juvenil Comunista pos XVI Congreso, del PR, del Partido Intransigente y del movimiento estudiantil. Entre sus principales referentes estaba Fernando Esteche, docente universitario, con militancia previa en la Junta Coordinadora Nacional del radicalismo, y más tarde en el PI.

Los primeros hechos políticos del MPU Quebracho fueron la recuperación en noviembre de 1993 de la Casa de la Resistencia Nacional «Diana Esmeralda Teruggi», en La Plata, y el acto del día del Montonero en William Morris. Coordinaban con Norma Plá en las marchas de jubilados al Congreso y acompañaron las tomas de tierras en Quilmes.

Participó también en otros hechos que tuvieron resonancia mediática. La marcha 100 de los jubilados a Plaza de Mayo en marzo de 1994, conducida por Norma Plá, que terminó con represión policial y persecución judicial. El primer señalamiento, luego de la dictadura, de un centro clandestino de detención: la ESMA; que fue motorizado por Madres de Plaza de Mayo en marzo de 1995. En mayo de ese año, Quebracho participó del abrazo al Congreso Nacional que hizo fracasar el primer intento de sanción de la Ley de Educación Superior[78].

Quebracho se atribuye además haber tenido participación en puebladas como el Ushuaiazo en abril de 1995[79], o las manifestaciones que termi-

78. Entre 1994 y 1996, el menemismo promovió una Ley de Educación Superior acorde con los valores privatistas del modelo. Hubo movilizaciones, protestas y tomas de facultades, donde se destacaron los estudiantes platenses.
79. En 1995, en el marco de la aplicación de las políticas neoliberales y del impacto de las mismas en el desmantelamiento de la industria electrónica fueguina, quebró la empresa Continental. Sus trabajadores reclamaron por sus puestos de trabajo y ante la ausencia de respuestas ocuparon la fábrica. El gobernador José Estabillo ordenó el desalojo. La represión continuó al día siguiente ante la movilización de los trabajadores en reclamo de la liberación de los operarios detenidos, cobrándose la vida de Víctor Choque, primer muerto en una protesta social desde el retorno de la democracia.

naron con la renuncia del gobernador cordobés Eduardo Angeloz en junio de ese mismo año.

Hacia 1995 se inició un proceso de discusión con otros compañeros para conformar un espacio político más grande. Uno fue el *Negro* Soares, que acababa de salir de la cárcel y rearmó la agrupación Descamisados. También estaban compañeros que venían del peronismo revolucionario, como Emilio Pérsico – que había armado el PQR (Peronismo Que Resiste) - y Jorge Reyna. En el espacio de Reyna estaban *Quito* Aragón y Gustavo Franquet. También se sumaron compañeros que venían de la experiencia fallida del PRT Quinto Congreso, entre ellos el Boli Lescano. A esta sumatoria de fuerzas se la conoció como el "Quebracho Grande", es decir el MPR Quebracho (Movimiento Popular Revolucionario).

"En el 97, con la resistencia, hay que echar a Menem del gobierno. Si nuestra organización se desarrolla, somos los que le vamos a dar el golpe letal", proclamaba Esteche en una entrevista al diario la Nación en enero de ese año, luego de ser excarcelado por falta de méritos junto a otros militantes, tras permanecer cinco meses detenidos en la cárcel de Caseros acusados de incitación a la violencia.

En febrero de ese año repudiaron la proyección de la película Evita de Andrew Lloyd Weber, protagonizada por Madonna. Hubo incidentes en varias salas en Capital y La Plata.

El diario La Nación, en junio de ese año, definía que Quebracho estaba hecho "a imagen y semejanza de la Intifada de Medio Oriente. La relación está en que Emilio Pérsico estuvo en el Líbano antes de 1978."[80]

80. "Intifada es el alzamiento palestino que utiliza como método de acción el ataque con piedras a los cuerpos de seguridad. Las pesquisas recuerdan que la bandera original de 'los quebrachos' era verde y negra, como la de los árabes. (…) Incluso

En octubre de 1997 se manifestaron en contra de la visita del presidente estadounidense William Clinton.

En marzo de 1999, el repudiado fue el príncipe Carlos de Inglaterra. Columnas de Quebracho, el Frente de la Resistencia y el Partido Comunista Revolucionario chocaron con la policía en las proximidades del Hotel Alvear. Hubo al menos 50 detenidos. La policía también detuvo esa misma noche a cuatro militantes del MPV, mientras realizaban pintadas en el Puente Pueyrredón en repudio a la visita del príncipe inglés.

"Nacíamos en los 90 entonces, con la muerte de los grandes relatos, y con ellos la desaparición de conceptos como *Socialismo, Patria, Revolución, Utopías*. Con la caída del Muro de Berlín. Incluso con una izquierda boba festejando algunas de esas muertes; con el posmodernismo relativizándolo todo. Nos encontrábamos sin *orga*, sin Partido y con esas *Grandes Verdades* cuestionadas por todos, banalizadas por todos. Fue la época de la entrega con consenso, donde las narrativas dominantes justificaban el desguace del Estado, la dilapidación y la venta del trabajo y el ahorro de todos los argentinos", caracteriza Esteche.

En su documento fundacional Quebracho analizaba un contexto internacional desfavorable para las fuerzas populares: "La enorme concentración de capitales en los países del norte, producida en parte por el pago de las deudas externas, ante la derrota de las moratorias del Tercer Mundo y la caída del bloque socialista trajeron como consecuencia la imposición de un nuevo modelo de dominación. La globalización de la economía donde los países ricos y los capitales transnacionales imponen todas las condiciones, y donde los países pobres deben aceptarlos reconvirtiendo totalmente sus estados, sus estructuras, a

---

los pañuelos con que se tapaban la cara eran a cuadros pequeños negros y blancos, al mejor estilo chador árabe", informaba La Nación el 1 de junio de 1997.

costo de la desintegración nacional, la exclusión social y la pérdida total de soberanía. Integración de los mercados, globalización, reconversión, son los latiguillos de moda que no significan otra cosa que una nueva etapa imperialista de un capitalismo más inhumano e injusto, donde el capital y la tecnología hacen cada día menos importantes al trabajo y las materias primas. Si antes la explotación era un rasgo más característico, ahora se suma la exclusión, de países y dentro de ellos, de clases y sectores sociales que no entran en sus planes."

También expresaba que: "La debilidad y fragmentación de los sectores revolucionarios facilitaron la tarea del reformismo surgido de la derrota popular, que impuso durante años la idea de que al poder oligárquico no se lo debiera enfrentar sino ocuparlo desde adentro, imponiendo el camino electoral como único camino para dirimir las contradicciones de la sociedad, al más puro sentir del liberalismo democrático." Quebracho proponía extender la resistencia al modelo liberal, profundizando el enfrentamiento, transgrediendo los límites de la legalidad democrática, "tirando las vallas" para ser escuchados. Asimismo planteaba que: "Es necesario que estas luchas crecientes, reivindicativas en la mayoría de los casos, encuentren una relación con la lucha por el poder, pues la solución a cada reivindicación es política: la construcción de Poder Popular. Y esto implica la aparición en escena de una Organización y un proyecto revolucionario que con el reconocimiento popular oriente el camino hacia el Poder."

"Fue para todos nosotros una exigencia existencial vestirnos de audacia para animarnos a caminar junto a quienes habíamos estado tan desencontrados en otros momentos recientes de la historia; se trataba de -sosteníamos entonces y seguimos sosteniendo- construir un capital político popular comprendiendo el aporte que cada experiencia podía hacer. El peronismo revolucionario, la izquierda revolucionaria, las nuevas generaciones, el cristianismo de base, eran las

vertientes que nutrieron y construyeron lo que terminó fundándose como MPR Quebracho."

"Quebracho era la organización de superficie, que se hace pública por los hechos de masas y la cobertura mediática. Teníamos una concepción antielectoral. Nacimos signados por repertorios de protesta crecientemente disruptivos. Crecientemente porque planteábamos la reversión de la derrota ideológica y la relegitimación de la violencia política popular. Además veníamos enganchados en clichés y tipologías setentistas. Ante la cerrazón y proscripción del sistema elegimos la marginalidad y reivindicamos ese lugar para desarrollar la resistencia al neoliberalismo", señala Fernando Esteche.

Entre 1995 y 1997, se hicieron reuniones "tabicadas" entre Quebracho y el Movimiento la Patria Vencerá, a las cuales los militantes iban vendados. Por eso los del MPV denominaban a los Quebracho como "los cieguitos". Eran medidas de seguridad que ya en esa época para muchos eran innecesarios. Fue el inicio de una serie de conversaciones que finalmente no prosperaron. Marcelo Granato oficiaba entonces de enlace con el MPR Quebracho y Carlos Bertola (*Cascote*), como su segundo. Marcelo rompió tiempo después con la organización y *Cascote* quedó desenganchado, sumándose luego a Quebracho[81].

En 1998, Eduardo Soares y Emilio Pérsico abandonaron Quebracho.

Hacia octubre de 2001 Quebracho participó activamente de la conformación de la Coordinadora de Trabajadores Desocupados Aníbal

81. El 12 de abril de 2002 fueron detenidos Carlos Bértola y Diego Quintero, luego de que un artefacto explotara en el automóvil en el que se desplazaban por el microcentro. Fueron condenados en noviembre de ese año a tres años y seis meses de prisión, por tenencia de explosivos simple. Diego Quintero sufrió la amputación de un brazo a raíz de la explosión y la desatención policial.

Verón, que nucleó a diferentes organizaciones piqueteras, mayoritariamente de la zona sur del Conurbano. Tras la Masacre del Puente Pueyrredón, donde la policía asesinó a los militantes Darío Santillán y Maximiliano Kosteki, surgieron diferencias que llevaron a la fragmentación de esta coordinación.

30. LAS MUJERES EN LOS 90

El padre de *Lili* Galeano se llamaba Héctor y era delegado gremial telefónico. Militaba en el Partido Auténtico, creado por Montoneros en 1975. Fue secuestrado el 17 de noviembre de 1976 junto con José Rizzo, delegado gremial metalúrgico. "Ellos integraban el equipo de zona oeste que continuaba como Peronismo Auténtico, realizando actividades, pintadas, volanteadas, sabiendo que eran los únicos compañeros que estaban haciéndolo", señala *Lili*.

"Durante 37 años no supimos absolutamente nada. En 2012, el director de Derechos Humanos de La Matanza, Miguel Rocha, nos invita a una reunión donde nos adelantó que había novedades. Y ahí se empieza armar el rompecabezas de los lugares donde estuvieron. Nilda Eloy, presente en la reunión nos relató: 'Yo estuve en septiembre del 76 detenida en la brigada de investigaciones, en el *Infierno de Avellaneda* (en calle 12 de Octubre 234), cuando a la tarde traen a un equipo que eran 5 o 6 gremialistas'. No lo nombran a mi papá pero estaba Rizzo. Al poco tiempo, con Raquel Rizzo y Claudia Conget decidimos armar H.I.J.O.S. La Matanza".

Con la recuperación democrática, *Lili* empezó a militar en el MAS. En 1992 participó de la escisión que dio origen al MST (Movimiento Socialista de los Trabajadores). "Y en esa nueva etapa, ya en 1994, empezamos a recorrer los barrios para discutir la desocupación y conocemos al

Gaucho Yaquet y a los compañeros de Quebracho. El 1° de mayo de 1996 organizamos un acto en Plaza de Mayo por el día del trabajo, donde soy una de las oradoras. Estaban Nora Cortiñas y Adolfo Pérez Esquivel. Ahí nació el MTD La Matanza."

"No estamos aquí para engañar, no estamos para transar, no estamos para traicionar, no estamos para claudicar, estamos aquí para confrontar. Hoy, cuando la miseria y el hambre acosan a nuestras familias es necesario reflexionar sobre quiénes son los responsables de esta canallada, y no tenemos dudas compañeros, los responsables son quienes sostienen a este inhumano sistema capitalista. Y nos pusimos de pie siguiendo el camino que nos marcó el Santiagazo, la resistencia de los trabajadores jujeños, las movilizaciones de los desocupados de Neuquén, la confrontación en defensa de la educación pública de los estudiantes de La Plata, los enfrentamientos de los metalúrgicos de Ushuaia, y las puebladas de Ezeiza y Dolores. Y poner todo nuestro esfuerzo para que el MTD sea una organización distinta, pluralista, democrática y capaz de irradiar a todos los sectores el espíritu de lucha que hoy nos anima", fueron algunas de las palabras de su discurso. La actividad concluyó con una misa oficiada por Luis Farinello.

"Lo primero que coordinamos con Quebracho fue un corte de ruta en La Matanza, en la rotonda de San Justo, donde hubo una represión feroz. Después hicimos 15 días un acampe, con otras fuerzas, frente a la Municipalidad. Posteriormente, acompañamos una jornada de lucha que convocó la CGT de Moyano y la CTA. Después se da el encuentro de Córdoba de 1998, donde se larga un plan de acción de Quebracho que se llama *Hacia dónde vamos*", detalla *Lili*.

El Segundo Encuentro Nacional del MPR-Quebracho se realizó en la Facultad de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba, bajo la consigna "El enemigo nos quiere divididos, la Patria nos necesita

unidos". Allí se acordaron orientaciones políticas para los siguientes dos años en la organización de masas para profundizar la resistencia y promover un proceso de rebelión popular que destituyera al gobierno de Menem.

Conocieron a Pablo Moyano en unas charlas contra la deuda externa. *Lili* junto a algunos militantes creía que la CGT *que lucha* tenía que tener un brazo de desocupados. Se hizo un encuentro un 20 de noviembre, día de la Soberanía, en un local en Once de la UTA, donde habló Hugo Moyano. Participaron de varios plenarios sindicales, en Taxistas, junto a Carlos Barbeito en Molineros, quien colaboraba entregando harina a los desocupados. Esa relación sindical tenía alguna resistencia en un sector de Quebracho. Años después *Lili* volvería a encontrarse con Pablo Moyano en el Polo Social.

Para esa época *Lili* Galeano conoció al *Gallego* Rodríguez, del primer MTD Avellaneda. A Pablo Vera lo conocía de la época de Descamisados, y lo trató más en el Polo Social. Él fue quien la propuso como candidata a diputada.

"En los 90 la derecha exponía lo que fueron 'las mujeres del menemismo'", señala *Lili*. María Julia Alsogaray, Adelina Dalesio de Viola, Matilde Menéndez y Claudia Bello fueron las figuras femeninas más emblemáticas del gobierno. María Julia fue diputada por la UCeDé, interventora de Entel y de Somisa, y finalmente, secretaria de Recursos Naturales. Menéndez fue designada en 1989 como secretaria de Salud Pública de la Nación, y en 1991 estuvo a cargo de la intervención en Tierra del Fuego. Entre 1992 y 1994 presidió el Directorio del Instituto Nacional de Servicios Sociales para Jubilados y Pensionados (PAMI). Durante la gestión menemista Claudia Bello ocupó cuatro subsecretarías, fue interventora de la provincia de Corrientes, secretaria de la Función Pública y convencional constituyente. Adelina fue concejal

porteña por la UCeDé y diputada, subsecretaria en el Ministerio del Interior, y titular del Banco Hipotecario.

"Ninguna demostró en su gestión un compromiso con el colectivo de mujeres y su estilo político aparece más centrado en el pragmatismo y el individualismo que lleva al personalismo en la política. Representan un modelo de hacer política de las 'mujeres menemistas' que deriva de su ser 'menemistas' más que de su ser mujeres", destacaba Nélida Archenti, profesora titular de Género y Política de la UBA, en un artículo del diario Página 12, publicado el 6 de junio de 1999.

Sin embargo y paradójicamente quizás, durante el gobierno de Menem se materializaron importantes avances institucionales en el campo de las reivindicaciones feministas. Se constituyó el Consejo Nacional de la Mujer, teniendo "como objetivo primordial la concreción del compromiso asumido por el Estado Argentino al ratificar la adhesión a la Convención sobre la eliminación de toda forma de discriminación contra la Mujer". También se creó un "Gabinete de Mujeres" con el fin de "asesorar al Presidente en materias relacionadas con la promoción de la mujer y acordar con las diversas autoridades de Estado líneas de acción sectoriales que permitan concretar políticas en su favor". En 1991 el Congreso Nacional aprobó la Ley 24.012 de cupo femenino, que establece un mínimo de 30% de cargos destinados a mujeres en las listas partidarias.

Pero frente al hambre y la desocupación crecientes, y la ausencia de respuestas por parte del conjunto del sistema político, comenzaron a surgir los movimientos sociales, centralmente los trabajadores desocupados, donde las mujeres fueron ganando un enorme protagonismo.

Cabe señalar las figuras de Estela Carlotto, Hebe Bonafini y Nora Cortiñas en el campo de los derechos humanos, de Norma Plá moto-

rizando las protestas de los jubilados, de Teresa Rodríguez, joven víctima de la represión a los piquetes neuquinos, de Mary Sánchez y Stella Maldonado en el sindicalismo docente, y las de miles de mujeres que hicieron posibles los movimientos piqueteros, cuando el sistema quebraba la autoestima y la voluntad de miles de hombres trabajadores que caían en la desocupación. "Las mujeres empiezan a surgir y ocupar también lugares de dirección. Los compañeros echados de las fábricas en sus casas… El compañero pasa a quedarse en un rol de quedarse más en la casa, y es la mujer quien sale. Hay una película linda que es 'El Matanzazo', la hace un grupo a la Corriente Clasista y Combativa en La Matanza. Me entrevistaron y además aparezco en varios flashes de Crónica como piquetera", afirma *Lili*.

El Matanzazo fue un piquete de 18 días consecutivos que llevaron adelante la FTV y la CCC en mayo de 2001 en la ruta 3, a la altura de Isidro Casanova. Obtuvieron el compromiso del Gobierno Nacional de entregar 7.500 nuevos planes Trabajar y el pago de subsidios atrasados. También se consiguió la revisión del proceso abierto a Emilio Alí, preso por liderar un reclamo de comida frente a un supermercado en Mar del Plata el año anterior.

Sin embargo, a pesar de la creciente participación y visibilidad de la militancia de muchísimas mujeres tanto en el plano social como en el político, este proceso no fue fácil para ellas. "Yo fui a los cortes de rutas con mis hijos, participé de cientos de actividades con ellos, algunas donde hubo represión. Pero nosotros somos hijos militantes, somos una continuidad histórica, un eslabón más de esa continuidad de luchas", afirma *Lili* orgullosa de su rol de madre militante. Muchas veces haciéndose cargo de sostener hogares, tuvieron que además enfrentarse al machismo que impregnaba fuertemente a las organizaciones populares.

Justamente en este sentido, en un escrito interno presentado en agosto de 2000, Clarisa Escudero, una militante del MP Malón, cuestionaba duramente el machismo de la organización. Clarisa se había sumado al MPV hacia 1995, con 18 años de edad. Su papá había sido montonero y en los 80 se vinculó a los Descamisados. En ese documento, ella marcaba diferentes situaciones donde fue discriminada o no fue tenida en cuenta, tanto en tareas de su frente (MTD), como a la hora de la formación política: "seguramente no tuve la suerte de que mi vieja cuando estaba embarazada de mí, leyera sobre Marx, por eso no nací sabiendo, seguramente sí mi vieja se encontraba luchando en algún frente, por eso me es más fácil estar ahí". También puntualiza en las actividades de agitación: "Siempre me llamó la atención que en muchas pintadas, fiestas o cualquier otra actividad, la seguridad de todos los compañeros está garantizada por hombres. Y la visión de que las mujeres solamente estamos para gritar como unas histéricas..." Agregaba que era consciente de que al intervenir en este tipo de tareas se arriesgaba a que en cualquier momento "la surtieran de una trompada". "Pero me dolería menos que ver que a algún compañero le peguen. Debo reconocer que en tres oportunidades, y las puedo contar, garanticé la seguridad en algunas pintadas, y sin discusión ocupé mi lugar, creo que en verdad porque sabían que yo con el pincel y el aerosol me llevo para el carajo."

Las organizaciones del nacionalismo revolucionario no se caracterizaron, ni en los 70 ni en los 80 ni en los 90, por contar con mujeres en sus conducciones nacionales, un sesgo que a pesar de todo parece continuarse. En "La Voluntad", Graciela Daleo se refiere a esta situación: "las mujeres militantes tenían problemas para sus tareas porque sus compañeros solían tener un nivel más alto y, entonces, si había dos tareas al mismo tiempo, eran ellas las que se tenían que sacrificarse y quedarse con los hijos u ocuparse de la casa. Así, se formaba un círculo vicioso: eso les impedía, a su vez, militar más en serio y, por lo tanto, seguían en un nivel más bajo que sus compañeros."

El MPV, y también Malón, no fueron la excepción. No hubo mujeres en sus máximos órganos de conducción. Sí las hubo en los ámbitos intermedios, aunque siempre fueron menos que los hombres, y tuvieron que hacer enormes esfuerzos para enfrentarse a las lógicas profundamente machistas de la organización, que tendían a desvalorizarlas y a relegarlas en muchos casos a las tareas secundarias.

"No es por feminismo, esas son boludeces que inventan en los países centrales para distraer a la gente de la lucha de clases, para ponerlos a pensar en cuestiones secundarias, pero tampoco es lógico que yo tenga que hacerme cargo de todo", le reclama una militante a su pareja, en el relato de Daleo en "La Voluntad". "Este no es un planteo feminista", explica la militante del MP Malón en su escrito, coincidiendo en la necesidad de desmarcarse explícitamente del feminismo. Aunque luego diga que esto nada tiene que ver, como le respondieron en alguna oportunidad al plantear esta discusión, "… con que las mujeres ahora tenemos capacidades para ocupar un lugar dentro de las Secretarías, que de hecho está bien ya que hay muchas compañeras con muchas capacidades para componerlas. No me parece una contestación al problema (…) Esto no es una cuestión de pelotas u ovarios sino una decisión política."

Podríamos interpretar esta última afirmación como una dura crítica a la conducción de la organización, que sólo atinó a "conceder" más lugares a las militantes en ámbitos intermedios. Se trata en el fondo de una demanda por asumir las desigualdades de género existentes en la militancia y proponerse revertirlas.

Las decisiones políticas en este sentido, recién pudieron comenzar a vislumbrarse muchos años después, ya entrado el siglo XXI, como resultado de un largo proceso de acumulación de las luchas feministas.

31. H.I.J.O.S.

H.I.J.O.S. surgió a fines de 1994. En poco tiempo fue extendiéndose nacionalmente y ganando un creciente protagonismo en las calles. Sus objetivos eran luchar contra la impunidad, buscar a sus hermanos apropiados, y reivindicar la lucha de sus padres y sus compañeros. Además reclamaba la cárcel común, perpetua y efectiva para todos los miembros del gobierno militar, sus cómplices, instigadores y beneficiarios. En su repertorio de acciones se destacó particularmente el escrache, un nuevo formato de protesta, que convocaba a la condena social a los militares y civiles vinculados con el Terrorismo de Estado. En esos años gobernaba la impunidad y el silencio. Las leyes de Punto Final, Obediencia Debida y los indultos no permitían que los genocidas vayan presos. En los escraches trabajaban con el barrio, hablaban con los vecinos, con los comerciantes, convocaban a las organizaciones políticas, a todas las instituciones del barrio y conformaban la Mesa de Escrache, que funcionaba durante los dos o tres meses previos a la acción. Para ese momento, en el barrio ya se sabía a quién y por qué se lo estaba escrachando.

Carlos *Charly* Pisoni es hijo de desaparecidos. Su papá, Rolando, estudiaba ingeniería y militaba en la Juventud Universitaria Peronista (JUP). Su mamá, Irene Bellocchio, era delegada en el Banco Galicia y militaba en la Juventud de Trabajadores Peronistas. El 5 de agosto de 1977 fueron secuestrados en el barrio de Caballito. Con 37 días de vida, a *Charly* lo dejaron con una vecina, quien lo restituyó a su abuela materna Aurora. En 1996, con 18 años, *Charly* se sumó a H.I.J.O.S. En 2013 fue nombrado subsecretario de Promoción de Derechos Humanos de la Secretaría de Derechos Humanos de la Nación, cargo que desempeño hasta el fin de mandato de Cristina Fernández de Kirchner.

"Algo que nos unía con Malón era la forma, a través del arte y la cultura, de comunicar la política. Creo que Malón tenía esa particularidad a

través de sus frases, sus murales, sus revistas, que se inspiraban en Ricardo Carpani. H.I.J.O.S. también recupera esa comunicación de los mejor de los 70, de Rodolfo Walsh, de ANCLA, de Carpani[82]. Obviamente salvando las diferencias. Pero retomando ese discurso confrontativo y novedoso en las señalizaciones de los centros represivos y las casas de los represores, en los escraches, el tener una murga adelante y no hacer una marcha de silencio. Novedosa pero, claro, reivindicando a los compañeros del pasado que dieron su pelea", explica Pisoni.

"A mí me gustaba eso de Malón, la forma no tradicional de comunicar. Los que militamos en los 90 buscamos romper la política partidaria tradicional con nuevas formas de organización. Por ejemplo, H.I.J.O.S. fue precursor en esto de la horizontalidad y el consenso que después se dio en 2001 con el asambleísmo. Malón también venía a romper las estructuras tradicionales y surge como una cosa nueva. Y coordinamos con ellos un montón de acciones, sobre todo escraches. También participamos juntos de los reclamos que hacía la CTA y de plenarios", señala *Charly* identificando aquellas líneas de ruptura sobre las que cabalgaban estas nuevas experiencias que asimismo se reivindicaban herederas de luchas anteriores.

No coordinaban con Quebracho, porque terminaban *pudriendo* sus actividades. La confrontación callejera que desarrollaba esta organización muchas veces generó roces con otras fuerzas, que no acordaban en que finalmente la violencia terminara siendo el foco de atención de los medios, tapando los crecientes niveles de masividad que alcanzaba

82. Ricardo Carpani nació 1930. Fundó en 1959 el Grupo Espartaco, un colectivo de artistas con compromiso político que promovieron el arte social y rechazaron el colonialismo cultural. Carpani estuvo vinculado a la CGT de los Argentinos, colaborando con el diseño de afiches y folletos. Sus imágenes quedaron fuertemente vinculadas a las luchas populares y al movimiento obrero. En 1972 publicó "Nacionalismo burgués y nacionalismo revolucionario", un libro que en los 90 circuló de mano en mano como material de formación. Falleció en 1997.

la protesta. "Por ejemplo, en el escrache al represor Miguel Etchecolatz hubo 3 mil personas, un éxito para esa época, pero después en los medios salía la violencia de Quebracho. No queríamos dar esa imagen. Porque pensábamos que la condena pública al genocida no se lograba tirándole piedras a su casa." Pero sí comenzaron a forjar un buen vínculo con los nacientes MTDs.

"En 2000, varios grupos que pensábamos parecido nos empezamos a juntar en la casa de H.I.J.O.S. de la calle Venezuela. Pasaron Darío Santillán, los motoqueros, las agrupaciones universitarias independientes NBI y TNT[83], donde militaban Eduardo *Wado* De Pedro, Axel Kicillof y Mariano Recalde. Todos veníamos de la resistencia y no pertenecíamos a las organizaciones partidarias de ese momento. No estábamos en la lógica del Frepaso, estábamos buscando un rumbo. Bueno, más tarde o más temprano, todos confluimos en el kirchnerismo a partir de 2003. Malón llega por el movimiento piquetero y nosotros llegamos por los movimientos de Derechos Humanos."

32. FUSIÓN MPV-MALÓN

"Es muy difícil encontrar tipos militantes de esa generación o de esa edad, de los que hoy tenemos 50. Y los que hay, hay algunos que son ultra liberales, que se dedicaron en esa época no a militar sino a hacer negocios u otras cosas. Y los otros, los que tenemos esa edad, hay múltiples tipos que se quedaron en el camino, pero los que tenemos esa edad somos como muy fanáticos, digamos, y también muy indi-

83. Entre las agrupaciones de izquierda independiente que surgieron en la UBA en los años 90 estuvieron El Mate (Sociales), La Mariátegui (Filosofía y Letras), FANA (Agronomía), Evet (Veterinaria), TNT (Económicas) y NBI (Derecho). También surgieron agrupaciones por carrera como El Bokete (Antropología) y Los Lanzallamas (Letras).

vidualistas. Si vos ves muchas de las organizaciones están encabezadas por tipos de esa generación y que no se pueden juntar entre sí. Cuando uno se mantenía militando lo que pasaba era lo que pasa con cualquier ejército cuando se dispersa después de una gran derrota. Y yo creo que la derrota no se terminó de consumar solamente con la dictadura, sino también con la teoría de los dos demonios y la entrega del alfonsinismo. Pero el punto más alto de esa derrota fue cuando el propio peronismo de la mano de Menem implementó el programa económico de la oligarquía. Y como suele suceder con un ejército en derrota, el ejército huye en estampida y se refugia donde puede. Los 90 arrancaron con un montón de tipos refugiados en el lugar donde podían, en un laburo cultural, en un laburo barrial, en un pequeño grupo que rayaba el grupo de amigos. Al no haber un lugar común, una pelea común, cada uno se paraba desde su lugarcito, se aferraba a su pedacito de verdad, y veía al tipo que se había refugiado en el edificio de enfrente con la mayor de las desconfianzas. Y no es el problema de las identidades, que había muchas. Si las identidades expresan líneas de aporte y de sentido al todo, entonces tienen su razón de ser. Cuando esas identidades en realidad son todas iguales pero cada uno quedó en un pedacito y es el dueño del pedacito, ya no tienen sentido." De esta manera Marcelo Koenig analiza su generación militante en el peronismo. "Quizás lo más interesante de nuestra generación no es haberse criado en los 80, si no haber permanecido en los 90", sintetizando el rol histórico que cumplieron.

En un aporte para el debate, publicado en 1988, el MPV caracterizaba ese proceso. La derrota de la apuesta revolucionaria de los 70, la caída del bloque soviético y el nuevo orden mundial resultante, y la ofensiva neoliberal menemista, posible gracias a la traición a las esperanzas populares, habían dejado como saldo una profunda dispersión, crisis de credibilidad y de confianza, descrédito de las estructuras tradicionales y confusión de proyectos políticos. "Ante este panorama, la mili-

tancia que no bajó los brazos forjó sus propias herramientas de contención: 'replegando' a lo social, cientos de militantes nutrieron proyectos de centros culturales, radios comunitarias, o volcaron sus esfuerzos a tareas específicamente gremiales o reivindicativas. También hubo sectores de esta militancia que, además de abordar el trabajo de base, sostuvieron la apuesta a la construcción política, generándose de esta manera diversos grupos y agrupaciones, en la mayoría de los casos buscando la independencia necesaria para poner en prácticas la búsqueda de nuevas verdades sin depender de estructuras mayores, aún a riesgo de perderse en el desamparo político."[84]

En 1996 Marcelo junto a un pequeño grupo de militantes conformó la organización Malón. Si bien hacían una reivindicación histórica del peronismo como parte central de la tradición de lucha del pueblo argentino, ponían también en debate la idea de que los sectores populares siguieran siendo indiscutiblemente peronistas. Creían que había que construir desde la tradición del peronismo una nueva identidad, que el pueblo y la historia determinarían cuál sería. Si bien reconocían también otras vertientes del campo popular, como el cristianismo comprometido con los pobres o la izquierda popular revolucionaria, no comulgaban con la idea de que la nueva identidad fuera una mera resultante de la sumatoria de estas tradiciones: "No se trataba de juntar una estrella de ocho puntas con una de cinco".

También tuvo en ellos un fuerte impacto el surgimiento del zapatismo en México. Era una bocanada de aire fresco, una resistencia al mundo unipolar y pronorteamericano.

Quienes se acercaban a militar eran mayoritariamente jóvenes. En general lo hacían por una relación personal o por sensibilidad social.

84. Vencer Nº8 septiembre-octubre 1998

Muchas veces iban a dar una mano en las actividades en los barrios y después de un tiempo les decían: "esto no es solidaridad, esto que estás haciendo es política". "Ahí ya te quedaba la mitad. Y a los que se quedaban les decían: 'aparte de hacer política, esto es peronismo'. Pensá que el peronismo también era Menem, era Duhalde. Entonces, te quedaba la mitad de la mitad", recuerda Marcelo. Construir reivindicando al peronismo era problemático. Malón se caracterizaba por una estética muy propia en sus pintadas y en sus volantes escritos a mano. La consigna que más pintaban en las paredes era "Combatiendo el capital". Y el nombre Malón se dibujaba con un bombo, una tacuara y una bandera argentina. "Chorreaba peronismo por todos lados. Si vos nos preguntabas, nos definíamos: nacionalistas populares revolucionarios."

Parte de la formación[85] era ir a tomar mate con viejos cuadros de los 70 como Envar *Cacho* El Kadri o Ernesto Jauretche. "Una vez estábamos con Luis Mattini, ex militante del PRT-ERP, que contaba que en los 70 para acostumbrarse a su arma, la armaban y la desarmaban todo el tiempo, incluso con la luz apagada. Estábamos en la casa del *gordo Jerry*, en Saavedra. Él tenía una pistola Bersa 22 que se le había trabado. Y cuando escucha el relato de Mattini le dice: 'tengo una Bersa trabada, mirala'. Entonces, va Mattini con cara de *ingenieri*, y empieza a estudiarla. Y un compañero muy pibe le dice: '¿quiere que le apague la luz?'. ¡Eran muy irrespetuosos, Mattini había sido comandante del ERP!", cuenta Marcelo.

Malón se concebía como una organización de cuadros inserta en diferentes frentes de masas o "grupos de base". El trabajo territorial se concentró en la zona norte y noroeste del Gran Buenos Aires, el primero

85. Algunos textos que usaban para formación política eran "El arte de la guerra" de Sun Tzu, el libro de ciencia ficción "El juego de Ender" de Orson Scott Card, y el texto militar "Manual de la guerra de maniobras" de William S. Lind.

y más importante en el Barrio Obrero Ferroviario de Boulogne, pero también en la estación Montes (Don Torcuato), Villa Rosa (Pilar) y en el municipio de San Martín. Militantes de la organización formaban parte de la agrupación *La Mariátegui* en la Facultad de Filosofía y Letras y conformaron La Cooke en la Facultad de Ciencias Sociales como parte de la misma corriente universitaria (Corriente Estudiantil de Unidad Popular). Otros frentes vinculados a la organización fueron la Red de Jóvenes Carlos Mugica, la agrupación estudiantil No nos ha vencido en el Colegio Nicolás Avellaneda, la agrupación juvenil Los Cumpas (Capital y Zona Norte), la agrupación Mancha de Pueblo (Escuela Nacional de Bellas Artes P. Pueyrredón). Posteriormente se desarrolló un frente cultural que derivó en la conformación del Centro Cultural "El Sueñero" en el barrio porteño de Monserrat. A nivel sindical el vínculo más importante era con la Unión de Empleados de la Justicia de la Nación (UEJN), conducida por Julio Piumatto.

En su documento Nº3 definían aquellos rasgos que caracterizaban a la organización de nuevo tipo que se pretendía construir: alto grado de homogeneidad de sus miembros, unidad de concepción para la unidad de acción, y mecanismos de toma de decisiones ágiles. Se diferenciaba del "partido de tipo demo-liberal burgués", que trabaja sobre la opinión mientras la organización política lo hace sobre la voluntad. "Con el partido leninista tiene en común plantearse la cuestión del poder sin sujeción expresa a los mecanismos de acceso al gobierno preestablecidos (priorización de la legitimidad por sobre la legalidad), pero en contraposición con este no se plantea como la representación de nadie, sino más bien como una herramienta para el logro de un interés histórico, cuando no como una unidad especial dentro de un proyecto estratégico."

La primera vez que Marcelo tuvo conocimiento del MPV fue a través de unos afiches, "que parecían más del Partido Obrero que peronistas". "Uno de los pocos locos que me detuve a leer. Era un texto muy largo para

un afiche. 'Aunque la estética sea trosca, por lo que dicen son compañeros. A estos tipos en algún momento los tengo que ubicar', pensé. No me dio para escribir una carta a la casilla de correo. No recuerdo cómo, pero acordamos reunirnos en Palermo. El primer día cae un tipo disfrazado de abogado garca. Resultó ser Pablo Vera", relata Marcelo.

Empezaron a discutir y encontraron muchísimas coincidencias. Los dos se fueron entusiasmados. Abarcaban dos mundos que no se cruzaban. Todo el desarrollo del MPV estaba en zona sur; y el de Malón en Capital y zona norte. Pero ambos grupos se paraban en un lugar ideológico muy parecido.

"En realidad, hacía bastante tiempo que nos buscábamos. Nosotros salíamos a pintar 'Patria o Grupos Económicos' y ellos 'Combatiendo al capital'. Nos buscábamos. Decíamos cosas más o menos parecidas", manifiesta Pablo Vera.

Pablo los invitó al acto del Día del Trabajador en la Plaza de Mayo, que organizaron los MTD en 1996. Justo él no asistió porque acababa de nacer la hija. Ese día habló el cura Farinello desde arriba de un camión.

El 25 de mayo de 1998, un conjunto de organizaciones convocó a un acto bajo la consigna "a 25 años del Camporazo, luchemos por la reconstrucción del movimiento popular". El afiche con caligrafía hecha a mano y una imagen de la batalla contra los gorilas de la historieta "El Sueñero" de Enrique Breccia, tenía las firmas del MPV, agrupación peronista Descamisados, publicación Juana Azurduy, Movida Universitaria de Lomas de Zamora, agrupación Lucía Cullen de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), Colectivo Cultural, El Mate, Centro Cultural Rincón y Malón.

El Mate había lanzado en 1997 la Cátedra Libre Ernesto Che Guevara en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA), cuyos titulares eran David

Viñas, Rubén Dri, Roberto Plá y Manuel Gaggero. El Centro Cultural Rincón (de Milberg, Tigre) era conducido por el ex montonero Ricardo *Pacha* Velasco. Era una de las escisiones del MUB (Movimiento Universitario de Base), compuesto por docentes y estudiantes con inserción territorial en la zona norte del Conurbano. Otros desprendimientos eran los Centros Culturales de los Trabajadores (CCT) Arroyo Cordero, Los Troncos y Garrote; y el Centro Cultural Las Tunas.

El MPV definió en plenario "sostener las relaciones en el Espacio para la Reconstrucción del Movimiento Popular, centrando los esfuerzos en Malón y en Rincón", partiendo de la base de la importancia de "tener una presencia por lo menos en el primer cordón del Gran Buenos Aires para existir políticamente. Posiblemente, en esta etapa nos resulte difícil aspirar a una representación orgánica como MPV en todo el GBA; lo que es más posible es aspirar a que nuestra política esté expresada en este territorio. Para esto, debemos respetar y valorar a los compañeros de otros grupos que construyen una política que en los rasgos generales, compartimos. Lo mismo vale en lo que respecta a la extensión de nuestra política a otros sectores sociales." La reconstrucción del movimiento popular "requerirá de cada uno de los grupos que existen esfuerzos por superar las visiones parciales que provocan las experiencias concretas de las que participan, y lograr una visión de conjunto."

Hacia 1998 comenzaron las discusiones por la integración de Malón con el MPV. Fueron largas y tediosas. A veces se generaba barullo. Cuenta Pablo Vera que un día apareció Solana muy preocupado y le dijo: "Los compañeros no son marxistas". "Y nosotros tampoco somos marxistas, Pablo, dejate de hinchar las pelotas. No seas tan ideologista. Lo importante acá es encontrar una herramienta", le contestó. Marcelo también se remite a esa discusión: "Pablo Solana quería que definiéramos marxista a la organización. A Pablo Vera y al *Negro* Fabio González les chupaba un huevo. Pero yo me enganchaba en el debate."

En un documento interno elaborado por la mesa política con posterioridad a la fusión puede leerse: "En 1998 la desconfianza política persistía. Sin embargo comenzamos a conocernos más, todavía con resquemores, nos estábamos midiendo y cuando podíamos, casi sin ninguna sutileza intentábamos aparatearnos. ¡Acaso no fue una aparateada premeditada la columna y petardeo pirotécnico del MPV en la Marcha de la Resistencia del 98[86], acaso no fue una aparateada el Juicio a la Teoría de los Dos Demonios[87]?"

También: "Este salto cualitativo nos obligó a todos a construir una orgánica única en donde primara la contención orgánica por sobre la contención y confianza personal que caracterizaron al MPV-Malón. Hoy lo que debe contener es la línea, por sobre los sultanitos o menganitos".

Del primer Plenario conjunto Malón-MPV, realizado en la primera mitad de 1999, en lo que se caracterizaba como un proceso de descrédito del sistema político, se definió lanzar una campaña en el marco de la coyuntura electoral con la consigna "Gane quien gane pierde el Pueblo. Organizarse y Resistir." "Apuntamos a que en nuestra propuesta quede expresado que más allá del triunfo de cualquiera de los candidatos el enemigo real son los grupos económicos", señalan en el documento de

86. Esa marcha el MPV se movilizó con estandartes con el nombre y rostro de Carlos Mugica, Roberto Santucho, Rodolfo Walsh, Norma Arrostito, Evita y el Che. "Asumir con claridad el proyecto revolucionario que aquellos compañeros encararon, reivindicar esos nombres y rostros concretos, esas identidades definidas, es el desafío para profundizar la conciencia acerca de los verdaderos motivos del golpe", afirmaban en el Nº10 de marzo-mayo de 1999 de su órgano de difusión, la publicación Vencer.
87. Cátedra libre desarrollada ese año en la Facultad de Filosofía y Letras. Incluyó cinco capítulos: Montoneros, PRT-ERP, Movimiento de Sacerdotes del Tercer Mundo, FAP y PB, y Ligas Agrarias. Entre los panelistas estuvieron Ernesto Jauretche, Ernesto Villanueva, Jorge Reyna, Dante Gullo, Marcelo Langieri, Ricardo Velasco, Omar Dousdebes, Ernesto Salas, Elvio Alberione, Oscar Anzorena, Ignacio Vélez, Julio César Urien, entre otros.

síntesis. Se definió también una orgánica de transición que establecía una mesa política compuesta por dos militantes de Malón y dos del MPV. Fueron designados Pablo Vera, César Villar, Marcelo Koenig y Carlos Sozzani. Ambas organizaciones tenían funcionamiento celular. Sumaban unos 50 militantes organizados en 10 núcleos o ámbitos, e insertos en diversos que incluían: frente universitario (UBA), Escuela de Bellas Artes, territorial (Boulogne, Montes, Villa Zagala, Villa Corina, Monte Chingolo, Avellaneda Centro, Wilde, Ezpeleta, Solano), secundarios (Quilmes), juvenil (Zona Norte), sindical (judiciales) y Opción por los pobres (Red Carlos Mugica). Quedaron definidas tres regionales: Sur, Norte-Oeste y Capital.

"Para nosotros era todo un quilombo la cuestión del nombre. Obviamente era más lindo Malón que MPV. Se saldó poniéndole Movimiento Patriótico Malón", cuenta Marcelo.

En uno de los documentos que firmaron de manera conjunta marcan diferencias con los espacios políticos que "discurren su actividad militante, sin rumbo cierto, dando círculos sobre discusiones que poco tienen que ver con la realidad colectiva, o bien se esconden bajo siete llaves en un basismo exasperado que plantea una desconexión total con cualquier política más abarcativa que los muros que rodean el barrio, la facultad, etc., siendo los más osados (...) los que elaboran toda una teoría que afirma que no se puede construir un nivel de organización más acabada de lo que da para construir en la acción de masas o los que plantean que de lo social va a devenir lo político". A la izquierda dogmática le dedican una frase del padre Mugica: "tienen que dejar de buscar en los libros la revolución porque pueden llegar a morir por un error de imprenta."

Entre sus conclusiones destacan que "la profundización de los niveles de legitimación de la confrontación es un dato de la realidad que es preciso tomar en cuenta para comprender que es nocivo continuar en

los niveles de refugio señalados y pensar desde allí toda política. Todo esto conjugado con la crisis de representatividad del sistema antes referida abre una brecha importante para favorecer las condiciones políticas de los intentos de instalación de una referencia política que permita superar la fragmentación existente."

El 20 de agosto de 1999 hicieron un acto en el Centro Cultural Tinkunaku, en el barrio porteño de San Cristóbal, bajo la consigna "Gane quien gane pierde el pueblo". Se firmó de manera conjunta entre ambas organizaciones.

En el contexto regional comenzaban a emerger signos de un cambio de tiempo. El modelo neoliberal que en los 90 se había encarnado en los presidentes Menem en Argentina, Collor de Melo y Cardoso en Brasil, Salinas de Gortari en México, y Fujimori en Perú, ya estaba mostrando fisuras. En Venezuela asomaba la figura del comandante Hugo Chávez Frías, quien fue electo presidente en diciembre de 1998 con el 56,5% de los votos. Si bien la izquierda argentina en general desconfiaba del líder venezolano, en los sectores del nacionalismo revolucionario despertó un creciente entusiasmo. En Bolivia, entre enero y abril de 2000, la "Guerra del Agua" por la privatización del servicio de suministro de agua y el aumento de sus tarifas, movilizó al pueblo de Cochabamba e hizo retroceder al gobierno. En Ecuador, en enero de ese año un levantamiento indígena, que marchó hacia la capital y la ocupó, obligó al presidente Jamil Mahuad a renunciar. Sin embargo, y pese a que la protesta social cobraba mayor fuerza, en Argentina nadie imaginaba que esto pudiera expresarse localmente en lo inmediato. "Los conflictos sociales existen, los conflictos sindicales existen, el problema es que no hay ninguna estructura u organización que les dé una entidad política como para poder acumular. (...) Ese lugar lo dejó vacío el peronismo después del bastardeo, el vaciamiento ideológico que hacen Menem y otros más. Al no existir esa referencia hay una

dispersión total del campo popular", manifestaban Beto Pellegrino y Fernando Abal Medina, de la agrupación Descamisados, en una entrevista publicada en la revista Vencer, de marzo-abril de 2000.

En mayo de 2000, la CGT disidente de Hugo Moyano convocó a una marcha contra el FMI para el día el 31 en la Plaza de Mayo. La iniciativa recibió el inusual apoyo de la Iglesia, a través del cardenal Raúl Primatesta, presidente de la comisión Pastoral Social del Episcopado. Además, adhirieron la CTA, los organismos de derechos humanos, la Federación Universitaria Argentina, partidos de izquierda, gobernadores, intendentes y dirigentes del Partido Justicialista, e incluso 15 diputados de la alianza gobernante UCR-FREPASO. En su discurso Moyano afirmó que "este pueblo organizado que derrotó a la dictadura militar también va a derrotar a la dictadura financiera" y anunció un paro general el día 9 de junio.

Unos días después, el 30 de junio, el MP Malón inauguró el Centro Cultural El Sueñero en un local muy grande ubicado en Santiago del Estero 437, casi Av. Belgrano, barrio de Monserrat. En el acto de apertura hablaron el secretario general de Judiciales, Julio Piumato, *Charly* Pisoni de H.I.J.O.S., Nora Cortiñas de Madres de Plaza de Mayo, Rubén Núñez por el MTD, y Marcelo Koenig por el MP Malón. En el afiche de convocatoria, bajo la consigna "este equipo tienen ahora un lugar para jugar de local", había una ilustración de un equipo de fútbol posando para la foto. Los jugadores de pie eran Benedetti, Yupanqui, Tosco, Mugica, Guevara, Evita, Maradona, Carpani, Cortázar. En cuclillas, Cooke, Discépolo, Oesterheld, Walsh, Gardel, Jauretche y el subcomandante Marcos.

El 26 de septiembre, en el marco de una jornada mundial contra la globalización, marcharon contra Repsol a sus oficinas centrales de Esmeralda y Diagonal Norte. Participaron también de esta convocatoria H.I.J.O.S., la agrupación peronista Descamisados, y la Organi-

zación Socialista Libertaria[88]. "En estos momentos, además de desentrañar ese mecanismo de despojo que es la Deuda Externa, habría que analizar cuánto nos cuesta la transferencia de la riqueza que producimos los argentinos a través de estos Grupos Económicos como Repsol, Telefónica, el Exxel Group, Telecom, etc.", manifestaban en una nota de su órgano de prensa, la revista Vencer. Repsol era un caso emblemático. Una pequeña empresa petrolera española compró YPF a un precio irrisorio en una privatización fraudulenta. Repsol se encontraba entonces "implicado en el asunto de las coimas en el Senado para 'aceitar' la ley de hidrocarburos (...) y además para obtener una extensión en la concesión en el mayor yacimiento de gas de Sudamérica (Loma de la Lata)".

También a lo largo de ese año realizaron una campaña de murales en diferentes espacios públicos. Un grupo de estudiantes de la Escuela de Bellas Artes Prilidiano Pueyrredón, fue plasmando gráficamente la consigna Patria o Grupos Económicos en las paredes de la Villa 31, Puente Pueyrredón, Constitución y Plaza Once. Entre ellos estaba Pablo De Bella, quien unos años después creó las icónicas imágenes del mural homenaje a Darío Santillán y Maximiliano Kosteki en el Puente Pueyrredón. "En esa época era militante de MP Malón y colaboraba con mis dibujos tanto en las ilustraciones de la prensa de la agrupación como con murales callejeros. Formaba parte de mi militancia. Había estudiado Bellas Artes y había recibido una formación para convertirme en un 'artista conceptual'. Pero, al igual que muchos otros egresados, veía la necesidad de vincular el arte a la realidad social y a las urgencias del pueblo, que en los 90 eran la desocupación y la pobreza.

88. Esta organización anarquista que anteriormente se denominaba Caín, tenía un buen vínculo con el MP Malón. En una entrevista en la revista Vencer expresaban: "Para nosotros el eje principal de la construcción es la clase: los trabajadores, los trabajadores desocupados, los subocupados (…). En un segundo plano la cuestión nacional y latinoamericana. Lo nacional entendido como rasgos de la identidad popular y nunca como alianza de clases."

También denunciar la política entreguista de los gobiernos neoliberales de Menem y De la Rúa. Entonces nos referenciábamos con Ricardo Carpani y otros pocos artistas de la historia. Por lo que realizar ese arte era una necesidad como artista y como militante." Francisco *Changa* Adaro era otro de los muralistas. Por aquellos años él y un grupo de militantes de la organización se ocuparon de mantener una pintada-mural en Plaza Las Heras, en homenaje al General Juan José Valle, que fue fusilado en la penitenciaría que allí se situaba antiguamente.

33. POLO SOCIAL

La consigna elegida para expresar en las calles el proceso de unidad entre Malón y el MPV fue "Gane quien gane pierde el pueblo". Además de una lectura coyuntural[89], expresaba también una matriz en la que se cruzaban varias cuestiones. Por un lado una concepción un tanto vaga que rechazaba el reformismo socialdemócrata y la partidocracia liberal, y los identificaba con una resistencia que podía vincularse a una difusa perspectiva estratégica que orillaba el insurreccionalismo.

"Yo creo que no teníamos una estrategia insurreccional, sino de resistencia. Porque no había una vía en la cual digamos 'el poder se toma de esta manera'. Si hubiésemos planteado una vía insurreccional no éramos coherentes en los niveles de organización que teníamos.

89. "Sin duda que las próximas elecciones va a designar al presidente con menor peso consensual desde que se inició el proceso democrático en 1983. (…) El alineamiento total y absoluto de todos y cada uno de los candidatos con posibilidades serias de disputar o terciar, con el modelo económico instaurado por el menemismo no dejan ya lugar a dudas respecto de la política futura. (…) Más allá de los insignificantes matices que presentan los candidatos, ambos pertenecientes por tradición al ala derecha de su propio partido (sobre todo los radicales), aparece claro que no se puede albergar ningún tipo de esperanzas de cambio a partir del cambio electoral." Apuntes para el análisis político. Malón - MPV

Nosotros peleábamos desde la resistencia, la movilización, la agitación, lo reivindicativo, lo cultural, pero no teníamos ningún nivel de organización para confrontar en términos insurreccionales. Creíamos en una resistencia muy vaga, y no tomábamos ninguno de los instrumentos que te permite el régimen liberal para potenciarte", reflexiona Marcelo Koenig.

También tenían una caracterización que fue emergiendo de la frustrante experiencia recorrida desde 1983: denunciaban "una democracia restringida y dependiente", condicionada por los grupos económicos transnacionales, fundada en un modelo de exclusión económica, política y cultural. "El conjunto institucional está subordinado a los ciudadanos: auténticos de esta democracia: los Grupos Económicos. Por lo tanto las disputas, los discursos de los partidos políticos, los debates entre candidatos son sólo una escenografía burda, una pantalla en donde los testaferros de los poderosos juegan a la política, la política de quién es más servil, más obediente", analizaba el MPV en un documento preparatorio de un Plenario en abril de 1999[90].

Experiencias político-electorales como el Frente del Sur, el Frente Grande o el FREPASO no les generaban ningún entusiasmo, más bien todo lo contrario. Eran tildadas como "socialdemócratas", "socialprogresistas"[91]. Les cuestionaban el modo de hacer política, que se apoyaba

90. "La política puede andar mal y la economía no se ve afectada porque la globalización asegura que las decisiones esenciales ya no dependen de una política en particular", decía el presidente del banco francés Crédit Lyonnais consultado por La Nación en su suplemento Enfoques del 22 de junio de 1997. "La economía y la política se han separado en la Argentina porque se ha consolidado una democracia estable", respondía el titular de la consultora financiera Salomon Brothers.
91. Sobre esta distinción con el progresismo, Emilio Pérsico dirá en una entrevista publicada en Perfil en 2012: "Me considero peronista. El progresismo no cree en el protagonismo de los sectores populares, en el poder de los trabajadores. Y yo creo que no hay posibilidad de resolver esto si los trabajadores y los humildes no participan en el proceso político de una manera mucho más activa."

más en los medios que en la militancia. Tampoco estaban de acuerdo con que el eje fuera la corrupción, "no compartíamos la idea de que había que emprolijar el modelo".

Sin embargo siempre mantuvieron la convicción de la necesidad de una referencia política. "La discusión es siempre peronismo. Sólo con el piqueterismo no alcanza para salir de esa situación. Necesitamos algo que unifique, que hilvane todas esas partes, todas esas peleas. Que conduzca políticamente todos esos procesos", señala Claudio.

César Villar en algún momento empezó a meter la discusión sobre lo que estaba haciendo Martín Sabbatella en Morón, que había sido elegido intendente en 1999 como candidato de la Alianza. Pero la aparición del Polo Social los interpeló de una manera diferente. "El Polo era más plebeyo. Luis Farinello era un cura del Conurbano, un tipo que estaba en contacto con gente que tenía padecimientos, sufrimientos todos los días. Y nos pareció que a través de esta herramienta y de la figura del cura, se podía reconstruir un punto de referencia peronista", explica Pablo.

Se incorporaron entonces a esta experiencia electoral, por primera vez luego de diez años de resistencia al menemismo. Conformaron una corriente política al interior del Polo Social (Corriente Popular por la Liberación) que les permitió integrar centralmente a sus propios frentes en el Polo Social. El objetivo fue forzar el carácter netamente reivindicativo de cada uno de ellos comprometiéndolos en el proceso electoral. La consigna definida por el MP Malón para encarar esta nueva etapa fue: "Vuelve la esperanza y se organiza de abajo".

"Hoy nace lo nuevo en la política argentina. Frente a la resignación del PJ y la Alianza, les anuncio con inmensa alegría y tremenda responsabilidad que hoy nace el Polo Social para que la Patria renazca", dijo Fari-

nello en su discurso de lanzamiento como candidato a senador por la provincia de Buenos Aires. Casi 10.000 personas se congregaron frente a la abandonada fábrica Volcán, en el Bajo Flores. "Esto no nace para ser un Frepaso más, esto nace para ser la Patria", exclamó.

"Al principio de nuestra participación en el Polo Social no teníamos previsto la posibilidad de tener compañeros en las listas. Sí la posibilidad de participar de una experiencia electoral novedosa para grupos como nosotros", comenta Claudio Funes. Finalmente se dio la posibilidad de poner un candidato de la organización en la lista de concejales de Avellaneda.

Farinello los conocía desde hacía muchos años. El MP Malón le aportó peso territorial y militante al Polo Social, y Pablo Vera se posicionó como uno de los hombres de mayor proximidad con el cura. Las perspectivas parecían muy favorables. "Nos parecía que se podía reconstruir por ese lado. Las primeras 'mediciones' le daban bien al cura. No para ganar, pero daba un 10%, 15%, 20%. A nosotros nos parecía que si salía segundo, teníamos un montón para construir." También construyó un buen vínculo con Daniel Carbonetto[92], a quien se llegó a considerar como el operador de Eduardo Duhalde en el Polo Social. "Ahí si se empieza a notar la impronta peronista nuestra. Nos da una ventaja comparativa respecto de los Patria Libre. ¿Quién podía mimetizarse mejor en todo el rosquerío peronista pejotista? ¿Los Patria Libre o nosotros?", cuenta el *Gallego*.

92. Daniel Carbonetto fue un economista peronista. Asesoró económicamente a Alan García en Perú a fines de los 80 y fue el principal economista del MTA. En 2001 fue diputado por el Polo Social. Su consigna era que la Argentina podía vivir sin el FMI. Apoyó a Adolfo Rodríguez Saá cuando como presidente suspendió el pago de la deuda externa a los acreedores privados. Fue uno de los principales propulsores de las retenciones al sector agrario. Falleció el 4 de marzo de 2015.

"En el Polo concurren intereses diversos en tanto fuerza orgánica, pero su núcleo principal y en este sentido su importancia política está configurada por una expectativa a nivel de sectores populares. De forma que el Polo Social puede ser pensado como un gran movimiento de masas. Si el Polo no logra alcanzar a ser la semilla de una nueva instancia del movimiento nacional y popular será por las limitaciones que tenemos aquellos que queremos que esto sea. La operación de intereses contrapuestos, aquellos sectores oportunistas o partidocráticos, es secundaria respecto de la potencialidad de masas del Polo", rezaba un documento de la Corriente Popular por la Liberación.

Mientras abonaban a la construcción del Polo Social, seguían sosteniendo la lucha piquetera. En aquel momento es cuando se produjo uno de los cortes más extensos, casi diez días, cortando en el Triángulo de Bernal.

En el Polo Social confluyeron también otras expresiones de la resistencia al neoliberalismo.

Hacia 1998 Emilio Pérsico y un pequeño grupo de militantes se habían ido de Quebracho en razón de un debate que venían dando en la organización, donde planteaban, según sus propias palabras: "... que se venía una apertura política, que llegaba a su fin la etapa defensiva y que se acercaba una ofensiva popular". Por eso a poco de la escisión, este nucleamiento (Peronismo que Resiste) selló en 1999 una alianza electoral con la Corriente Patria Libre, constituyendo el Frente de la Resistencia. La fórmula presidencial era Jorge Reyna – Néstor Moccia y obtuvo apenas un 0,3% de los votos. Sin embargo, la línea de análisis se mantuvo, alimentada por el creciente conflicto social. El 10 de diciembre se produjo el corte del Puente General Belgrano en Corrientes. Diversos sectores sociales acompañaron el reclamo de los empleados estatales por una deuda salarial. El flamante Presidente de la Nación, Fernando

De la Rúa, y su ministro del Interior, Federico Storani, respondieron enviando a la Gendarmería, que reprimió a los manifestantes el día 17, asesinando a Federico Escobar y Mauro Ojeda y dejando un saldo de más de 30 heridos[93]. En mayo del 2000 el gobierno mandó a reprimir un corte de ruta en Tartagal y General Mosconi. Esto generó un estallido popular que obligó a la Gendarmería a retroceder y al gobierno a negociar y conceder ante las exigencias de los manifestantes.[94] "Hasta entonces había 40 cortes de ruta promedio anual. Los siguientes 6 meses, la Gendarmería dijo que hubo 350 cortes de ruta". "Cuando los conflictos sociales se resuelven a favor de los trabajadores, se viene una ofensiva popular y lo principal pasa a ser la política y no la resistencia", explicó en el libro "El Aluvión" de Boyanovsky. En 2001 se sumaron al Polo Social.

La Corriente Nacional Patria Libre también se integró al Polo Social, al igual que la organización Peronismo Militante (PM), conducida por Héctor *Gallego* Fernández. "A nosotros nos tildaban de duhaldistas, y ellos se consideraban la izquierda. Para esa época, yo había planteado en el PM que había que abrirse hacia provincia de Buenos Aires, el PM era una fuerza meramente de Capital. Ya había roto con el PJ ortodoxo y habíamos trabajado con Irma Roy en esa época", recuerda Juan Sánchez, el *Meji*, quien por entonces militaba en esa fuerza. "En ese embrollo del Polo Social, la *Negra* (Diana His), mi actual mujer, termina primera candidata a concejal en Malvinas Argentinas. Sacamos 7500 votos, con 8200 hubiera entrado. No teníamos los fiscales. Me pasé toda una elección dando vueltas y reponiendo boletas. El aparato del intendente Jesús Cariglino era terrible."

93. "Luego de que se produjeron las muertes, la policía provincial se interpuso entre la Gendarmería y los manifestantes con una bandera blanca que buscaba impedir que siguiera el enfrentamiento", informó el diario La Nación al día siguiente.
94. En Tartagal y General Mosconi continuaron sucediéndose las protestas en 2000 y 2001, cobrándose las vidas de Aníbal Verón, Orlando Justiniano, Alejandro Gómez, Carlos Santillán y José Oscar Barrios a manos de la represión gubernamental.

Paradójicamente, el Movimiento Patriótico Malón definió jugar electoralmente por primera vez en el momento en que un sector mayoritario de la población expresó de manera contundente un profundo descreimiento en la política partidaria. Los comicios del 14 de octubre de 2001 tuvieron el nivel de participación más bajo desde el retorno de la democracia: sólo votó un 75,47% del padrón, con un 10,75% de voto blancos y 13,22% de votos nulos. "Se caía todo, se caía la economía, se caía la política, se caía todo", resume Juan *Mejicano* Sánchez. "¡No pegábamos una! Mientras nosotros llamábamos a votar en blanco, la gente votaba a Menem, al FREPASO, a la concha de la lora, y nosotros voto en blanco; cuando decimos 'hay que votar, porque la gente va a votar', la gente no fue a votar. Todo para atrás. Pero la experiencia del Polo estuvo buena", acota riendo el *Gallego*.

El Polo Social obtuvo un 8,32% de los votos en la provincia de Buenos Aires, logrando 4 bancas, que fueron ocupadas por Alicia Castro, Daniel Carbonetto, Francisco *Barba* Gutiérrez y María Lucrecia Monteagudo. Farinello no logró ingresar al Senado. Juan Carlos Añón y Luis Angel D'Elia ingresaron a la Legislatura Provincial por la Tercera Sección Electoral. Otros dos diputados más entraron por la Sexta Sección. El Partido Justicialista se impuso con 37,32%, y le siguió la Alianza con apenas un 15,35%. El ARI, con 9,24% quedó tercero.

"La experiencia del Polo Social terminó mal, y fue en definitiva funcional a Eduardo Duhalde, quien se benefició electoralmente, pero también contuvo dentro del sistema el intento de construir la alternativa política desde la resistencia. El tema es que la resistencia no tuvo la capacidad de construir la alternativa. Finalmente la construyó Néstor desde afuera", analiza Pérsico.

A pesar de todo esto, para el Movimiento Patriótico Malón significó la posibilidad de contar con un concejal electo en Avellaneda, César Villar.

Esto los abrió a otras lógicas vinculadas al Estado. "El peso específico del territorio y además esa práctica permitió que perduremos en el tiempo dentro de las estructuras de gobierno", explica Claudio.

En una entrevista a un medio municipal, "El Suburbano", César Villar respondía diciendo que su figura iba a ser "como un granito que molesta, porque hay un montón de cosas que, yo en el recinto y los compañeros en la militancia cotidiana, vamos a cuestionar, como por ejemplo la tercerización de los servicios que brinda el municipio. En eso sé que vamos a confrontar. Espero que los concejales que atienden en las filas del progresismo, por así decirlo, estén en sintonía con los reclamos de la gente, porque hoy el pueblo exige otra conducta, que no es la de resolver los problemas en mesas chicas o en negociaciones de espaldas a la gente."

En las elecciones de 2005, finalizado el mandato de César, fue Rubén Núñez quien integró la lista del Frente para la Victoria e ingresó al Concejo Deliberante.

34. SITUACIONISMO Y AUTONOMÍA

"En la universidad el zapatismo derivó en el situacionismo", afirma Marcelo Koenig. "El zapatismo, en su imposibilidad de construir un proceso de liberación nacional, empezó a plantear que el poder era crear una especie de realidad paralela — ni siquiera un Estado paralelo— en donde se construyeran relaciones sociales más justas. Ellos tenían como ejemplo lo que hacían en la Selva Lacandona. Los encuentros internacionalistas se hacían en un pueblito llamado La Realidad. Y desde ahí sale una cosa entre hippie y una izquierda abjurada de su marxismo originario. Se construyó una teoría funcional al imperio, que logró una muy amplia difusión a partir de la publicación de los libros 'Imperio', de

Michael Hardt y Antonio Negri en 2000, y 'Cambiar el mundo sin tomar el poder', de John Holloway, en 2002." Preconizaban que la revolución no se trataba de tomar el Estado, sino la constitución de un "antipoder" sustentado en nuevas relaciones sociales anticapitalistas.

Otro antecedente que influyó en estas corrientes autonomistas o situacionistas fue el movimiento antiglobalización que impulsó grandes manifestaciones como la ocurrida en Seattle en noviembre de 1999. Allí más de 40.000 activistas se movilizaron contra la Organización Mundial del Comercio y lograron paralizar la cumbre, convirtiéndola en un "desastre global" y un retroceso para la libertad de comercio, según el periódico inglés The Economist.

En 2001 esa corriente empezó a calar hondo en sectores fundamentalmente universitarios. Particularmente en La Mariátegui esto detonó una discusión que llevó a una parte de la misma a suscribir al situacionismo y a otro sector a romper y conformar la agrupación Cimarrones. Una crisis similar sacudió a la agrupación El Mate de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. De allí se desprendió el Colectivo Situaciones, que se conformó en uno de los referentes de estas corrientes teóricas en nuestro país.

El Mate sostenía hasta ese momento una línea de pensamiento sobre el poder cercana a las posiciones teóricas de Rubén Dri, docente de la Facultad de Sociales y militante tercermundista, integrante de la Cátedra del Che y muy próximo a la agrupación estudiantil. Dri explicaba que en la sociedad capitalista existe una escisión entre lo social y lo político, que no es una escisión total. "Las luchas por los Derechos Humanos son políticas, sin ninguna duda. Sin embargo su acento no está puesto directamente en lo político, sino en lo social." Lo político en sentido estricto refiere al poder, a la voluntad de construir y ejercer el poder para transformar la realidad. Lo social, en cambio, refiere

al logro de determinados derechos. Lo político por excelencia es el Estado. "Todo el pensamiento y acción política tiende a apoderarse del Estado, o mejor, a construir un nuevo Estado." Para ello se crean los instrumentos políticos necesarios. Estos dos ámbitos, lo social y lo político, nunca están en estado puro. Hay momentos históricos en los que los sectores dominantes han logrado tal fragmentación del movimiento popular que hace imposible una acción política concertada que cuestione el sistema. Las luchas sociales pueden extenderse y profundizarse, pero tienen su techo. "La política neoliberal menemista nos lo hace sentir cada día en forma por demás dolorosa e intransigente."[95]

En el terreno de las organizaciones piqueteras, la distancia crítica que estableció el MTD Aníbal Verón con respecto a la izquierda y los sindicatos tradicionales, lo fue asimilando al autonomismo.

Justamente el Colectivo Situaciones, en uno de sus borradores de investigación, desarrollaba su enfoque de esta manera: "Decía el subcomandante Marcos que el *revolucionario* lucha por el poder con una idea de la futura sociedad en su cabeza. Mientras que el *rebelde social* (es decir, el zapatista) es quien alimenta diariamente la rebelión en sus propias circunstancias, desde abajo, y sin sostener que el poder es el destino natural de los dirigentes rebeldes." Distinguía dos formas de hacer política en el campo popular: "La diferencia principal entre quienes resisten la dominación capitalista no es entre derechas e izquierdas, o entre reformistas y revolucionarios, sino entre quienes aceptan subordinar su propia lucha a la falsa totalidad compleja de las coyunturas (sean reformistas o revolucionarios) y quienes se resisten a esta dominación (rebeldes sociales). Es interesante que Marcos saque del centro, de esta forma, la célebre dicotomía Reforma/Revolución.

95. "Lo social y lo político" Rubén Dri en De Mano en Mano, Año 3, Número 12, Septiembre de 1999.

Desde nuestro punto de vista esta distinción carece de toda actualidad, ya que estas opciones comparten en los hechos los supuestos fundamentales: la misma idea del poder y de la política."

Esta perspectiva se caracterizaba por un basismo extremo que renegaba de cualquier perspectiva estratégica colectiva que trascendiera la situación concreta del actor particular: "La radicalidad es el trabajo en la base (sabiendo que no hay otra cosa que la base, que no hay nada arriba de ella), es el pensar en función de la propia experiencia de lucha, la capacidad de transformar *en situación* las relaciones sociales."

Pablo Solanas insiste en diferenciarse: "Pero nosotros siempre tuvimos un reparo que fue central y que sí nos separó del MTD Solano, que trabajaron con el Colectivo Situaciones, y con los colectivos europeos, que pretendían darle sustento teórico a esa práctica horizontal y asamblearia. Nuestra diferencia era: sí, horizontal, de base, pero desarrollamos organización. Entonces, no se llamará 'dirigente', sino 'vocero', tendremos una estructura de delegados, legítimamente electa y que responde a sus bases, pero tenemos una estructura; vamos a organizar nacionalmente una fuerza política y social a partir de esta apuesta por desarrollar el movimiento piquetero. 'Ah, bueno, pero toda organización genera jerarquía y verticalidad. Van a reproducir lo mismo que criticaban'. No, tenemos fe que no; creemos que se puede hacer una construcción político-social, sin escisión de los cuadros de la organización con los que integran los frentes".

Sin embargo, el profundo arraigo de la identidad peronista en los sectores populares, colisionaba muchas veces con la construcción ideológica de estos sectores. "Ojo, en el barrio sí se reivindicaba el peronismo. *Garpaba* la imagen de Evita en el local, y más en Lanús. Para pelearle al intendente Manuel Quindimil era fundamental escapar del mote de zurdo. 'En nombre de Evita este hijo de puta está haciendo

cagar de hambre a la gente.' 'Entonces, vayamos al piquete con la figura de Evita.' Eso salía de la gente en cualquier asamblea. Para nosotros era una forma acertada de pelearle a Quindimil: denunciar el hambre, y no discutir sobre peronismo", señala Solana.

35. MOVIMIENTO PATRIÓTICO 20 DE DICIEMBRE

El 19 y 20 de diciembre de 2001 un estallido social hizo caer al gobierno de De la Rúa y puso en crisis el modelo económico y político. El corralito financiero impuesto por el ministro de economía Domingo Cavallo disparó los cacerolazos de una clase media que veía como desaparecían sus ahorros. En las ciudades se multiplicaban los saqueos. El gobierno respondió decretando el estado de sitio y desatando una feroz represión. La Plaza de Mayo se convirtió en el epicentro de la protesta popular. 39 fueron los muertos como consecuencia del accionar de las fuerzas de seguridad, que no pudieron impedir la enorme movilización popular que provocó la renuncia del presidente. Tras varias idas y vueltas, el 2 de enero de 2002, Eduardo Duhalde asumió la presidencia de forma interina.

El MP Malón participó de aquellas agitadas jornadas, sus militantes estuvieron en las calles, empujados por los acontecimientos y la marea popular. "El 19 y 20 sí tiene que ver con todo el proceso de acumulación previo a la militancia que resistió en los 90. Y los que protagonizamos el 20 de diciembre somos los militantes que veníamos resistiendo en ese momento. Que después eso haya tenido un cauce organizativo o no, es otra cuestión. Porque, además, los procesos y los hechos históricos no se miden por el resultado inmediato. ¿Qué quiero decir? Después del 19 y 20 de Diciembre no vino el gobierno de la organización revolucionaria, vino Duhalde. Pero sí significó el inicio de un proceso, sí significó un punto de inflexión y sí empieza a entrar en crisis el discurso del pensamiento único. Eso es innegable", reflexiona el *Gallego*.

En un plenario de marzo de 2002 caracterizaron que el régimen no podía resolver su falta de legitimidad en el ejercicio del gobierno convocando a un proceso electoral que generara expectativas en la sociedad y garantizara el consenso necesario para avanzar en la transferencia de riqueza a los grupos concentrados. Sin descartar que llegado el momento se usara esa carta, establecían que “todo parece encaminarse a que el sistema necesite un quiebre de la legalidad”. Ante este escenario se propusieron construir una organización capaz de soportar los embates represivos por venir, “comprendiendo que la vulnerabilidad no está en las medidas de seguridad sino en su debilidad política”. De allí desprendían “una necesidad imperiosa de formar cuadros medios con responsabilidad y poder de decisión, que son la verdadera fortaleza de una organización.”

En ese plenario sentaron las bases para la creación de una herramienta cuyo objetivo era constituirse en la referencia política necesaria en esa etapa, una fuerza que se plantee primero como alternativa aglutinante de los sectores fragmentados centralmente de la tradición nacional y popular, para luego avanzar en procesos crecientes de integración. Su eje de acción principal sería el hostigamiento a los grupos económicos, con eje en las empresas privatizadas.

El 25 de mayo de 2002 fue la presentación en la calle del Movimiento Patriótico 20 de Diciembre. El motivo fue un escrache al entonces presidente provisional Eduardo Duhalde.

Sin embargo, el Tedeum fue adelantado sorpresivamente y no hubo forma de sortear el impresionante dispositivo policial. Jorge Bergoglio, arzobispo de Buenos Aires, disparó una de las más duras homilías que se hayan escuchado un 25 de mayo en la Catedral.

“Hoy como nunca, cuando el peligro de la disolución nacional está a nuestras puertas, no podemos permitir que nos arrastre la inercia,

que nos esterilicen nuestras impotencias o que nos amedrenten las amenazas", dijo. "No retornemos a la soberbia de la división centenaria entre los intereses centralistas, que viven de la especulación monetaria y financiera, como antes del puerto, y la necesidad imperiosa del estímulo y promoción de un interior condenado ahora a la 'curiosidad turística'. Que tampoco nos empuje la soberbia del internismo faccioso, el más cruel de los deportes nacionales, en el cual en vez de enriquecernos con la confrontación de las diferencias, la regla de oro consiste en destruir implacablemente hasta lo mejor de las propuestas y logros de los oponentes", agregó. "Que no sigamos revolcándonos en el triste espectáculo de quienes ya no saben cómo mentir y contradecirse para mantener sus privilegios, su rapacidad y sus cuotas de ganancia mal habidas, mientras perdemos nuestras oportunidades históricas, y nos encerramos en un callejón sin salida", sentenció aún más duramente. Criticó también a los intereses golondrina del mundo; "esos que llegan, extraen y parten". Finalmente el arzobispo rescató que "hay en toda la sociedad un anhelo ya propuesto, insoslayable, de participar y controlar su propia representación, como aquel día que hoy rememoramos en que la comuna se constituyó en Cabildo".

En el MP20 confluyeron los frentes adonde la organización tenía inserción, el MTD Resistir y Vencer y la agrupación Cimarrones en la Universidad de Buenos Aires y MAPU en la Universidad Nacional del Comahue. También otros agrupamientos como el Movimiento Solidario de Obreros Navales, conducido por Jorge Ayala; el Colectivo Diciembre 20 donde se enrolaban Manuel Gaggero, Carlos Flaskamp y Santiago Ferreyra; la agrupación *Cacho* El Kadri en la que militaban Dante Rubio y el *Indio* Carlos Mujica; Encuentro Popular (Neuquén). Otro que se integró fue Ernesto Jauretche[96].

96. Ernesto, sobrino de Arturo Jauretche, militó en la Resistencia Peronista, fundó JAEN (Juventud Argentina por la Emancipación Nacional) junto a Rodolfo Galimberti, y se integró luego a Montoneros. Fue subsecretario de Asuntos

El 26 de junio de 2002 la CTD Aníbal Verón y el Bloque Piquetero Nacional se movilizaron para cortar el Puente Pueyrredón, el principal acceso entre las ciudades de Avellaneda y Buenos Aires. Un dispositivo conformado por Gendarmería, Prefectura y las policías Federal y Bonaerense, inició una brutal represión, en el marco de la cual fueron asesinados Maximiliano Kosteki y Darío Santillán. Maxi había empezado a militar en el MTD de Guernica ese mismo año. Darío se había sumado en 1998 a la agrupación 11 de Julio, próxima al MPV, y luego participó de la conformación de la CTD Aníbal Verón.

La versión policial hablaba de un enfrentamiento entre piqueteros. Pese a los esfuerzos de los grandes medios por ocultarlas, las imágenes del momento en que fueron fusilados los dos militantes, captadas por los fotógrafos Pepe Mateos y Sergio Kowalewski, finalmente se dieron a conocer y generaron una enorme conmoción social. La bestialidad con que fueron asesinados, el recuerdo próximo de la sangre derramada en las jornadas de diciembre de 2001, y la actitud solidaria que exhibieron los dos jóvenes hasta el último momento, potenciaron sin duda las imponentes movilizaciones de repudio. Pocos días después Duhalde anunció el adelantamiento de las elecciones, originalmente previstas para septiembre de 2003, a marzo de ese año, junto a la renuncia a candidatearse.

En septiembre de 2002 salió el primer número de la revista mensual del MP20. En su editorial se leía: “El MP20 nace en la calle. Nos fue pariendo la resistencia compartida. Confrontando con los grupos Económicos enemigos de la Patria y también con los políticos cómplices; nos fuimos encontrando en la voluntad de acción, fundamental para que la defensa de un proyecto nacional y popular no sea retórica de café

Municipales del Ministerio de Gobierno de la provincia de Buenos Aires con el gobernador Oscar Bidegain, y secretario legislativo del bloque de la Juventud Peronista de Diputados Nacionales hasta 1975.

o mentira de campaña." Definían que la tarea estratégica estaba en la construcción de una fuerza con características patrióticas y democráticas. "Lo patriótico nos conduce a reconocernos como compañeros con todos aquellos que se oponen desde la identidad de nuestro Pueblo a la Globalización entendida como dominación capitalista. (...) Lo democrático nos hermana con todos aquellos que son capaces de pensar en otras formas de conformar las decisiones, para que definitivamente los que vivimos de nuestro trabajo y no de la explotación de nadie podamos decidir sobre nuestro destino." En ese mismo número, el *Tibu* Núñez afirmaba en una entrevista: "La cuestión política es central, por eso desde el MTD Resistir y Vencer no quisimos quedarnos sólo en lo reivindicativo y nos fuimos juntando con otros compañeros en la fundación del MP20. Queremos pelear codo a codo con los trabajadores que tienen la suerte de tener trabajo, con los estudiantes, con los compañeros de las asambleas, vamos a decir, con todos los que estén dispuestos a recuperar la dignidad."

El 9 de noviembre de 2002 se inauguró la Casa del MP20 en Brasil y Chacabuco, barrio de Constitución. Peteco Carabajal tocó unas chacareras para todos los presentes ese día.

En octubre de ese año se lanzó una contracampaña, orientada a cuestionar el proceso electoral que culminaría en las elecciones de abril de 2003. Abarcó una serie de hechos que incluyeron la toma de la sede de Edesur el día que el gobierno anunció el decreto del tarifazo, banderazos en los ferrocarriles, piquetes urbanos donde se quemaron muñecos de los candidatos, y escraches a Repsol.

Por ese entonces el MP20 además de las regionales Zona Sur y Capital, había desarrollado la regional oeste con trabajo territorial en Merlo, Paso del Rey y Moreno, donde surgieron comisiones del MTD Resistir y Vencer. Un grupo de compañeras y compañeros con trabajo en la

zona de Garín, partido de Escobar, y en barrios del partido de Tigre, conformó la regional norte. A nivel nacional se generaron contactos que promovieron la creación de las regionales Neuquén y Río Negro.

36. PATRIA O MUERTE

Desde inicios del 2002 comenzó a conformarse el espacio político denominado por algunos como Frente Patria o Muerte, con una gran parte de las organizaciones del nacionalismo popular revolucionario. Entre las más importantes en términos de movilización estaban el Movimiento Patriótico 20 de Diciembre (MP20) y Quebracho. También participaban el Movimiento Martín Fierro, conducido por *Quito* Aragón, las 4P de Emilio Pérsico y Santiago Martorelli, y el Movimiento 26 de Julio del *Gaucho* Yaquet; todos ellos habían pasado por Quebracho.

El 20 de diciembre de 2002, a un año del estallido social que dio por tierra con el gobierno de Fernando De la Rúa, se realizó una importante movilización a la Plaza de Mayo. Ese día una de las columnas más imponentes fue la que se nucleó tras una bandera argentina con la consigna “Patria o Muerte”. Las primeras líneas estaban nutridas de jóvenes encapuchados, muchos de los cuales portaban palos. Fue para muchos la columna más grande del nacionalismo revolucionario desde la dictadura hasta ese momento.

Desde el MP Malón valoraban aquella confluencia en tanto representaba un paso importante en la estrategia de desarrollar una referencia unificadora del nacionalismo revolucionario con vocación de poder y un claro eje en la resistencia. Sin embargo, también marcaba algunas diferencias o límites que tenían que ver con el vanguardismo y con la caracterización del tipo de integración: Quebracho pensaba en la conformación de una organización más grande y Malón proponía

una forma más movimientista. Para superarlos se proponía: poner el centro de la acción en la política de masas; ampliar el espacio a otras fuerzas; y comprender el carácter de la confrontación necesario en la coyuntura para lograr ser una referencia abarcativa y no sólo de los sectores más radicalizados.

Pese a estas discusiones, la identidad que se impuso desde su inicio fue la de un piqueterismo nacionalista radicalizado que se expresaba fundamentalmente ganando la calle desde la movilización y las acciones de agitación que se enfocaban en una actitud de provocación y enfrentamiento.

Así, en febrero de 2003 se produjeron incidentes con la policía frente a Tribunales de Comodoro Py cuando se iniciaba juicio oral y público contra cuatro miembros de la organización por incitación a la violencia colectiva. Eran Leonardo del Grosso, Fernando Esteche, Guillermo Caviasca y Carlos Franca. La manifestación fue reprimida y se rompieron e incendiaron varios autos. La persecución llegó hasta la villa 31 de Retiro. "Nosotros teníamos uno, Piter se llamaba, que andaba con un casco con la cruz roja, era el que hacía de sanidad en las marchas. A ese los *milicos* le hacían tiro al blanco, porque era fácilmente identificable", recuerda el *Gallego* riéndose. A la noche, el periodista Luis Majul invitó a Esteche a su programa, quien fue junto a Pablo Vera. Pablo tenía un vendaje en su cabeza, según dijo, producto del violento desalojo de las 89 familias que vivían en el ex Padelai (Patronato de la Infancia), que había ocurrido el día anterior, aunque hay quien dice que la herida se debió a un golpe con una persiana en la calle a pocas cuadras de su casa.

El 20 de marzo se organizó una marcha contra la invasión norteamericana a Irak en la Embajada de los Estados Unidos. Desde la columna de "Patria o Muerte" comenzaron a quemar una bandera e inmediata-

mente volaron los piedrazos contra la policía, lo cual desencadenó la represión. Con gases lacrimógenos y vehículos hidrantes persiguieron a los manifestantes a lo largo de la Avenida Santa Fe. Organizados en grupos, los militantes arrojaron "miguelitos" y rompieron las vidrieras de los bancos que encontraron a su paso, entre ellos el Bank Boston, el Banco Río, el Banco Francés y la Banca Nazionale del Lavoro. *Quito* Aragón fue uno de los detenidos. Ese día, un militante del MP Malón debía llevar unas botellas con nafta, las famosas "molotov". Se subió a un taxi pero se vio pronto demorado en un embotellamiento, provocado justamente por la movilización. Al rato el conductor empezó a decirle con preocupación que había mucho olor a combustible, con lo que este militante debió hacerse el desentendido, bajarse del auto e intentar llegar caminando. Luego de que la policía comenzara a dispersarlos, Fabio y el *Gallego* se replegaron juntos por la Avenida Santa Fe. Llegando a Plaza Italia se cruzaron con otros dos militantes que también se iban juntos, a los que rápidamente reconocieron: "dos tipos barbudos con unas caras que los mandaban presos, un escrache caminando". Obviamente enfilaron para otro lado. "Terminamos tomándonos una cerveza en un bar muy *cheto*, a la altura de Pueyrredón y Santa Fe."

El 29 de marzo se convocó desde este espacio a un encuentro en La Fábrica del MTD Resistir y Vencer, en Villa Domínico, que se denominó Congreso por la Liberación Nacional.

Para el 2 de abril de 2003 el MP20, MPR Quebracho, Agrupación Martín Fierro, 4P y MP Malón organizaron acto en Callao y Corrientes con la consigna "Guerra al Imperialismo". Más abajo en el afiche se leía: "Vamos a echarlos a todos. Por la recuperación de la soberanía nacional y popular". Se firmó también como Congreso por la Liberación Nacional.

Si bien todas las organizaciones militaron el voto en blanco, la abstención o impugnación en las elecciones de abril de 2003, al asumir Néstor

Kirchner la presidencia, el MP Malón y las 4P empezaron a ver con ciertas expectativas el proceso político naciente. Esto motivó la fractura de “Patria o Muerte” y el surgimiento de un nuevo espacio: Liberación.

La presencia de Fidel Castro, Hugo Chávez y Lula da Silva en la asunción presidencial dio cuenta de un nuevo tiempo político en la Argentina y en la región. El presidente venezolano, refiriéndose al discurso inaugural del santacruceño, decía: “Es el discurso de un nuevo modelo. Ha delineado las gruesas líneas de un proyecto nacional nuevo para la Argentina.” Al día siguiente, 26 de mayo, el líder cubano pronunció un extenso discurso en las escalinatas de la Facultad de Derecho frente a una multitud de más de 30 mil personas.

“No se alcanza el cielo en un día, pero créanme -no lo digo por halagar, y trato de decirlo con el mayor cuidado- que ustedes han asestado un descomunal golpe a un símbolo, y eso tiene un enorme valor, y se ha producido, precisamente, en este momento crítico, de crisis económica internacional, donde están envueltos todos; ya no es una crisis en el sudeste asiático, es una crisis en el mundo, más amenazas de guerra, más las consecuencias de una enorme deuda, más el fatalismo de que el dinero escape. Es mundial el problema, y por eso mundialmente también se está formando una conciencia y por ello será un día de gloria ese día en que el pueblo argentino, pese a dificultades, que como sabemos todos existen aquí y en otras partes, muchas veces fragmentación, muchas veces divisiones, y divisiones puede haber y hasta debe haber, pero es que hay tantas cosas de interés común que se puede tener la convicción de que estas deben prevalecer, el mundo posible. Fíjense que ha tomado fuerza esa frase: un mundo mejor es posible. Pero cuando se haya alcanzado un mundo mejor, que es posible, tenemos que seguir repitiendo: Un mundo mejor es posible, y volver a repetir después: Un mundo mejor es posible”, expresó Fidel en un tramo de su exposición.

En junio de 2003 se produjo finalmente una reunión entre el gobierno y las organizaciones nacionales y populares. Del encuentro con Sergio Acevedo (entonces secretario de la SIDE), participaron Pablo Vera y *Tibu* Núñez, *Quito* Aragón y Gustavo Piantino del FB19, Emilio Pérsico y Santiago Martorelli de 4P, Marcelo Yaquet del Movimiento 26 de Julio de La Matanza, y Eduardo Puebla de OLP. Kirchner se sumó en un momento al cónclave. "Tenemos que lograr que la representación social pegue un salto a la representación política. Ustedes construyan que este gobierno va a tener las puertas abiertas a las organizaciones sociales y al movimiento obrero", los exhortó el Presidente.

Casi en simultáneo, el 14 y 15 de junio se daba el IV Encuentro de Quebracho definiendo disolver la organización y fundirla en el Patria o Muerte.

El *Gaucho* y *Quito* fueron quienes le comunicaron a Esteche de la reunión ya realizada. A pesar de la clara intencionalidad de dejarlos afuera de las conversaciones con el gobierno y de las diferencias de lectura política, los Quebracho intentaron salvar el espacio Patria o Muerte. Esteche relata una charla con Martorelli, esperando un colectivo, en la que propuso fusionar las orgas, pero éste le respondió: "El kirchnerismo no los quiere a ustedes. Y nosotros ahora somos kirchneristas. Ahora vamos a jugar en primera."

37. NUEVA RUPTURA

El 21 de febrero de 2004 se hizo el Encuentro para la Liberación en la sede Parque Centenario de la Facultad de Ciencias Sociales. Cerraron ese encuentro Gastón Harispe (Marcha Grande), Juan Sánchez (Frente de Desocupados Eva Perón), Marcelo Frondizi (Movimiento por la Victoria del Pueblo), Emilio Pérsico (MTD Evita – 4P), Marcelo Koenig (MP20),

Lili Galeano (Movimiento 26 de Julio) y Alberto Hernández (Movimiento Político Social de Liberación-Córdoba). Las conclusiones se expresaron en un folleto un poco desordenado que expresa los debates desarrollados en las diferentes comisiones. En esas líneas se caracteriza a un gobierno débil, sin un movimiento que lo sostenga, y se plantea la necesidad de construirlo y de empujar momentos de ruptura. “El gobierno no representa una fracción de clase, es una fracción de la dirigencia política que se plantea reeducar a la burguesía argentina y para ello se apoya en el 19 y 20 de diciembre (revisando privatizaciones y contratos). A esto se suma la ventaja de la devaluación, cuentas públicas saneadas, y jubilaciones congeladas y un default heredado. Kirchner reconstruye la dirección hegemónica quebrada, plantea reconstruir el capitalismo nacional que es un camino muy difícil. (…) El gobierno es un espacio en disputa, no es una continuidad de Menem ni un gobierno popular sin contradicciones”, se expresa en una de las intervenciones transcriptas.

Poco tiempo después, el 2 de abril de ese año, desde ese espacio, convocaron a un acto en la Federación de Box en homenaje a “los soldados caídos por la Patria en Malvinas y a los compañeros desaparecidos durante la dictadura”. La consigna era “Soberanía es fuerza popular organizada”. Participaron el Movimiento para la Victoria del Pueblo (MVP), Marcha Grande en CTA, Frente de Desocupados Eva Perón, MTD Evita, Movimiento Barrial Octubres CTA, Movimiento Barrial 17 de octubre y el MTD Resistir y Vencer. En una entrevista en Página 12; Marcelo Koenig expresaba: “En lo esencial, este espacio está compuesto por agrupaciones políticas y dentro de ellas o coordinando con ellas hay agrupaciones de desocupados, como el MTD Resistir y Vencer, que existe desde el ‘95, más o menos, y que integra el MP-20. Pero lo que nos nuclea en este caso es la política y no sólo la cuestión reivindicativa. Es más, nosotros desde el movimiento de desocupados planteamos la necesidad del salto de lo social a lo político como parte de esta nueva etapa que

estamos viviendo." Manuel Gaggero[97], dirigente del MP20, se refería a la identidad política del espacio: "todos vamos hacia la construcción de una nueva identidad que tenga en cuenta a los nuevos sujetos sociales, es una nueva etapa en la Argentina. Tensionamos con los partidos de izquierda cuando ellos dicen que Kirchner es igual a Menem y De la Rúa, porque pensamos que no es así; este gobierno tiene cosas positivas que apoyamos como toda la política de derechos humanos, todos los gestos políticos, incluso económicos interesantes, como la línea de créditos que abrió el Banco Nación para empresas recuperadas, de apoyo a los microemprendimientos. Pero criticamos, por ejemplo, la relación del Gobierno con las privatizadas, plantear desde el principio que no serían reestatizadas nos pareció aflojar en la negociación".

En su discurso en la Federación Koenig dijo: "Se ha abierto en nuestro país una nueva etapa. Se empieza a cerrar la negra noche del neoliberalismo que comenzó con la sangre derramada de la dictadura. Cuando estuvieron en nuestra tierra Fidel y Chávez, esos grandes patriotas latinoamericanos, nos instaron a los militantes a que aprendamos a leer correctamente esta nueva etapa, que comienza con la pueblada del 20 de diciembre y continúa en abril cuando el Pueblo con su voto, usado de manera contundente, cerró los caminos al intento de retorno del neoliberalismo. Kirchner desde su asunción en mayo, cambió el eje de la discusión, que antes estaba en lo económico y todo encorsetado por el pensamiento único. Que los humildes recuperemos la política como nuestra herramienta de liberación es el principio del fin del neoliberalismo."

Por ese entonces ya comenzaban a manifestarse diferencias hacia el

97. Manuel Gaggero comenzó a militar en el Peronismo Revolucionario en los 60, se sumó al PRT-ERP en los 70, participó de la revolución sandinista y luego se integró al MTP. Fue parte de la Cátedra Che Guevara en los 90 y candidato a jefe de gobierno por el Frente de la Resistencia en el año 2000. Posteriormente conformó el Colectivo Diciembre 20 con el cual ingresó al MP20.

interior del MP Malón, que se cristalizaron en la conformación de dos bloques. Por un lado quienes provenían del "viejo Malón", y por el otro los que venían del "viejo MPV".

Una de las manifestaciones de estas contradicciones se relacionaba con el perfil para la etapa. Para unos, el nuevo momento tenía más que ver con la política que con el reclamo social. Para los otros la referencia a construir "tenía que venir de la pelea". En medio de esto, se atravesó también la disputa por los recursos económicos que la organización había "generado".

Evidentemente el proceso de fusión, a pesar del tiempo transcurrido, no había logrado sintetizar ambas experiencias.

La organización en ese momento lograba conjugar inserción territorial centralmente a partir de los MTD en la zona sur del Conurbano, pero también incipientemente en el oeste, con un afluente de militancia juvenil procedente de la universidad, y una estructura de cuadros mayoritariamente menores de 30 años, quizás menos también. Ambos sectores tenían como rasgo común un enfoque que asumía la preeminencia de la política, aunque el grupo procedente del MPV acentuaba su carácter más "piquetero". Sin dudas este núcleo tenía mayor densidad política, surgida de una extensa experiencia común que se remontaba a los 80. El proceso de organización en los Desca primero y la conformación de los primeros MTDs luego, les dieron un fogueo cualitativamente superior a la experiencia del Malón originario. Probablemente esto no se logró reflejar en la organización surgida de la fusión.

Aquellas condiciones permitían considerar a esta organización como aquella con mayor potencialidad para conducir un proceso de confluencia del nacionalismo revolucionario en la etapa abierta tras el 20 de diciembre de 2001, pero fundamentalmente luego de la asunción de Néstor Kirchner en 2003. Por el contrario, terminó consumida

por un internismo feroz, en una discusión distorsionada que ocultaba disputas personales de poder. Sin duda, otro factor que explica esta ruptura fue la incapacidad de visualizar la oportunidad histórica que se abría para el campo popular.

El jueves 19 de agosto de 2004, ya consumada la ruptura, el MTD Resistir y Vencer, en un extraño giro político, organizó una charla con sobrevivientes de Trelew, en la que estuvieron Enrique Gorriarán Merlo, Fernando Vaca Narvaja y Celedonio Carrizo. Fue en el Centro Cultural Bandidos Rurales, en Magdalena 51, Villa Dominico.

La disputa por la identidad fue breve pero intensa. Finalmente se impuso el sector que manejaba la prensa de la organización, el viejo Malón, que retuvo el nombre MP20.

38. LA FÁBRICA DE VILLA DOMÍNICO

En el año 2002 las comisiones de desocupados vinculadas al MP Malón, antes identificados simplemente como MTDs, comenzaron a denominarse MTD Resistir y Vencer. En ese momento tenían presencia en Avellaneda, Wilde, Lanús, Quilmes, Villa 31 y Sarandí.

El 1º de mayo de 2002 el MTD Resistir y Vencer decidió conmemorar esa fecha movilizando a una fábrica abandonada desde hacía diez años, ubicada en Magdalena 51, Villa Domínico. La intención era tomarla, pero se encontraron con un gran despliegue policial que se los impidió. No obstante eso, se dieron un trabajo de diálogo hacia el barrio, al tiempo que negociaban con el dueño las condiciones para tomar posesión del inmueble. Avanzaron entonces con el reacondicionamiento del lugar para poner en marcha distintos proyectos productivos y un centro cultural. El 7 de diciembre se realizó el acto de inauguración

oficial de "La Fábrica" del MTD Resistir y Vencer.

Originalmente la intención era recuperar un edificio donde había funcionado la fábrica de subametralladoras Sabino Navarro de Montoneros. Viejos militantes les pasaron el dato de su existencia. Hicieron la inteligencia en la zona hasta detectarla. Tiempo después, ya instalados en Magdalena 51, se enteraron de que la fábrica de ametralladoras era la de en frente.

En La Fábrica comenzó a desarrollarse un polo productivo que comenzó a nuclear progresivamente diferentes proyectos que se fueron marcando una direccionalidad de organización de los trabajadores desocupados para la producción y el trabajo autogestivo.

"Nosotros éramos una pequeña organización que se llamaba 4P (Pan, Patria y Poder para el Pueblo) que tenía su base militantes en la Facultad de Humanidades de La Plata. Muchos venían de Quebracho", cuenta Gildo Onorato.

Mientras avanzaba el proceso de conformación de un "bloque de carácter piquetero del nacionalismo revolucionario", Gildo se reunía con el *Gallego* Rodríguez en el local del MP20 ubicado en Brasil y Chacabuco, y después se iban a un barcito a tomar Vasco Viejo.

Para esa época se hizo el Congreso por la Liberación Nacional. Fue el 29 de marzo de 2003 en la Fábrica recuperada de Magdalena 51, Villa Domínico.

"Para nosotros, que estábamos haciendo las primeras iniciativas de laburo territorial, algo en La Plata, Berazategui, Varela, acercarnos al proceso de recuperación de las fábricas, significaba encontrarnos con un mundo nuevo. Primero, visibilizar la organización popular de base, y después la construcción de las fábricas recuperadas como un aspecto,

no sólo de la resistencia, sino ya de propuesta de los sectores populares. Fue muy impactante", reflexiona Gildo.

"Había distintas experiencias a lo largo y ancho de nuestro país que eran una expresión de dignidad, de lucha y de organización. Y entre las más emblemáticas se inscribía —como la conocíamos nosotros en ese momento— la fábrica recuperada de Villa Domínico", afirma el *Cuervo* Andrés Larroque, que por ese entonces militaba en la zona sur de la Ciudad de Buenos Aires. "La fábrica tuvo un rol muy importante porque además de la actividad fabril, tenía un rol político de factor aglutinador, una especie de faro. En el marco de la derrota absoluta, era una experiencia exitosa. Se transformó en la sede de las reuniones, asambleas y plenarios políticos que tenían un conjunto de organizaciones para salir de la atomización. Los paradigmas ideológicos habían estallado por los aires, producto de cierta derrota cultural. Entonces, la experiencia de la fábrica era una experiencia del nacionalismo popular revolucionario, con la cual nosotros nos identificábamos."

Con el gobierno de Néstor Kirchner, y a través del programa Manos a la Obras del Ministerio de Desarrollo Social, recibieron un subsidio para la compra de máquinas que fortalecieron el proyecto.

En La Fábrica se montaron un taller textil, la panificadora Provincias Unidas, la cervecería La Nacional, un taller de herrería, y el Centro Cultural Bandidos Rurales. Se convirtió también en base de las cooperativas de alumbrado, veredas y reciclado de plástico.

39. EL KIRCHNERISMO

A partir de 1998 comenzó a verificarse en nuestro país una crisis económica sin precedentes, producto de las políticas neoliberales, que llevó

a la implosión de diciembre de 2001. La impericia de la Alianza en el gobierno agudizó un proceso que desembocó en un estallido popular que nadie hubiese podido imaginar apenas dos años antes.

“El final de la década de los 90 fueron tiempos de crisis, de angustia, de desesperación de nuestro pueblo. En ese momento eran todas proto-organizaciones de desocupados, porque lo que sobraba en la Argentina eran desocupados. A nosotros en esa época nos tocaba estar en el sur de la Ciudad de Buenos Aires y en el Conurbano, sobre todo en los distritos del sur. Y, por supuesto, teníamos vínculos entre todas las organizaciones que se iban configurando”, rememora el *Cuervo* Andrés Larroque.

En ese momento había mucho espacio para la acción social y solidaria producto de las carencias que generaba el modelo económico imperante. “En los 90 nos robaron la política y tuvimos que convertirnos en organizaciones sociales”, dice frecuentemente Pérsico. Pocos asumían una definición política, porque la política estaba muy denostada. Cuando una experiencia social lograba desarrollarse, llevarla a asumir una definición política podía ser un riesgo que llevara a un retroceso de esa construcción. “En ese momento, todos nos debatíamos hasta qué grado avanzar con las definiciones políticas. Y más complicado era si esas definiciones perfilaban hacia el nacionalismo popular”, señala el *Cuervo*.

En amplios sectores de la militancia se expresaba un gran recelo, cuando no un abierto rechazo, a todo aquello que oliera a peronismo. Tendían a inscribirse en las tradiciones de izquierda vinculadas a perspectivas más europeístas. También en identidades de tipo “independiente”, que florecieron en los 90, fundamentalmente en los ámbitos universitarios y culturales. “Vamos a decirlo: era más *cool* que asumir las tradiciones vinculadas al movimiento nacional y popular. Levantar la iconografía del nacionalismo popular revolucionario era piantavotos”, reconoce el *Cuervo*.

Pero la historia, empujada por las luchas populares, quiso que esta corriente político-ideológica encontrara nuevamente su cauce, con la asunción de Néstor Kirchner el 25 de mayo de 2003. "Cada vez que la oligarquía rompe el cauce de ese río que es el movimiento nacional y popular, lo bifurca en muchos brazos que se van regando por distintos lugares; pero llega un momento en el cual, un proceso político, un hombre o una mujer, vuelve a reencauzar esos afluentes. Esto es lo que ha ocurrido con el kirchnerismo: reunir el conjunto de tradiciones que habían sido separadas por una derrota política, económica y cultural", reflexiona Larroque.

Poco después del 19 y 20 de diciembre de 2001 fue tomando forma una coordinación de organizaciones del nacionalismo revolucionario, la mayoría con inserción en los sectores de trabajadores desocupados. "Veníamos de una gran dispersión, y aún prevalecían los egos y pases de facturas, porque el liberalismo nos había atravesado a todos." Este espacio se denominó "Patria o Muerte". "Esto era lo que sentían los compañeros, que era un momento de disolución. Con ese nombre transcurrimos 2002. Y en 2003, con el amanecer que significó la llegada de Néstor Kirchner al gobierno, fue cambiando la nomenclatura y resignificando las estructuras. Volvieron muchos compañeros de militancias anteriores. Se modificó el imperativo de una militancia más confrontativa, que tenía el eje puesto en la demanda social. A partir de la iniciativa de Néstor de saldar la deuda social, se pudo jerarquizar la discusión y de alguna manera pasar a instancia de organizaciones de carácter más puramente político", explica el *Cuervo*.

Y añade: "Es falsa la acusación de que el kirchnerismo considera que la historia comienza en 2003. Todos estos compañeros que te nombro éramos la marginalidad política, y todos han tenido luego algún tipo de responsabilidad institucional. Néstor entendió de manera muy clara que aquello que aparentaba ser una marginalidad, era parte de una

Argentina real que había sido condenada a los márgenes. Había quienes hacían las veces de patovica del sistema y decían quién entraba y quién no. De la misma manera que había excluidos en términos sociales, había excluidos en términos políticos. Néstor entendió claramente que había que incorporar a esos sectores. Y que todos, sin arrogancia, tenían que entender que así como uno aporta una mirada, también hay otros compañeros que provenían de otras experiencias más vinculadas a una superestructura que también tenían para aportar. Yo creo que el gran saldo de este tiempo es haber podido combinar todas las experiencias."

Ciertamente, el discurso del Presidente Kirchner el 25 de mayo de 2003, sorprendió positivamente a un amplio sector de la militancia nacional y popular. Entre sus ejes, destacaron la reivindicación de la militancia setentista y la firmeza frente al FMI asegurando que la deuda externa no se pagaría con el hambre del pueblo. Las primeras medidas también generaron expectativas: destitución de la cúpula militar, renovación de la Corte Suprema, depuración de las jefaturas de la Policía Federal y Bonaerense, reactivación de los juicios a genocidas, declaración de nulidad de las leyes de impunidad, una política internacional que quebraba con las "relaciones carnales con los Estados Unidos" de los gobiernos anteriores, y el apoyo a los microemprendimientos de las organizaciones de desocupados. Otros momentos clave fueron el acto en la ESMA, el 24 de marzo de 2004, donde Kirchner pidió perdón en nombre del Estado, y la Cumbre en Mar del Plata, el 5 de noviembre de 2005, donde junto a Chávez y Lula, se enfrentan a los Estados Unidos y frenan el ALCA.

40. MOVIMIENTO EVITA

"No construimos una salida al liberalismo desde los sectores de la resistencia, sino que vino de la política", sentencia Emilio Pérsico en

una entrevista de 2011. Se refiere a la irrupción de Néstor Kirchner en las elecciones presidenciales de 2003.

“La llegada de Néstor por supuesto que fue una revolución en la Argentina y reconvocó al movimiento nacional. Pero lo que es ordenador de la militancia no es esa reunión con las organizaciones sociales, lo que ordenó fue el discurso de Néstor el día que asume, que nos hace kirchneristas, y lo que el tipo hizo después en Entre Ríos. Eso ordena al movimiento nacional. La reunión fue una circunstancia; no cambiaba en nada hacerla o no. Lo que sí fue determinante fue que Néstor decidió integrar a los movimientos sociales a su armado político”, señala Pérsico. “La historia no está determinada, los hombres la hacemos. Pero la hacemos a partir de las situaciones que existen. Entonces, el nacionalismo popular revolucionario, en un espacio como el de Néstor, iba a potenciarse. Se iba a llamar Evita, Malón, o como sea, pero iba a existir.”

“Nos volvemos a encontrar con los avellanedenses en el marco de las reuniones con Kirchner, lo que nos llevó a fortalecer nuestra herramienta territorial, el MTD Evita. Empezamos a transformarnos en un interlocutor con el Gobierno. Y esa interlocución nos permitió nuclear a todo ese espacio desde otro lugar. Recién ahí se empieza a discutir la conformación de una política de unidad. Era producto de la época, organizaciones pequeñas con liderazgos fuertes, donde había una agrupación por dirigente de peso. Tenía que ver con la dispersión, con la debilidad del campo popular. Aún hoy tenemos esas dificultades, aunque este grupo de compañeros se fue aglutinando mayoritariamente en el Evita”, comenta Gildo Onorato dando cuenta del proceso germinal del Movimiento Evita. Muchos militantes con años de experiencia a cuestas usan la figura del “puño que golpea en el colchón y junta a todas las bolitas” para referirse al acierto político capaz de traccionar hacia la unidad a los distintos grupos. El que logró dar ese

golpe fue Pérsico, quizás el primero en convencerse de la oportunidad histórica que se abría para las organizaciones del campo nacional y popular. La pertenencia a la generación del 70 también le facilitó la vinculación con el incipiente kirchnerismo. De hecho, fue a través de Jorge Cepernic[98] y de Carlos Kunkel que llegó a reunirse con Kirchner.

El 26 de julio de 2003 se organizó una marcha de antorchas en homenaje a Evita. Fue el primer acuerdo con Néstor Kirchner. Según el diario Página 12: "La movilización sumó a unas siete mil personas que marcharon hasta el ex Ministerio de Obras Públicas, donde en 1952 Evita decidió no aceptar la candidatura a vicepresidente. Los manifestantes ocuparon las dos manos de la 9 de Julio entre Belgrano y Moreno, mientras que los oradores se subían a un palco facilitado por el gobierno porteño. Había banderas del Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER), MTD Evita, Frente Eva Perón, Movimiento 26 de Julio, Peronismo Militante, Juventud de la Resistencia de La Matanza, Movimiento Peronista Montonero –agrupación María Claudia Falcone–, la OLP, Consejo Coordinador Argentino Sindical (CCAS) y Movimiento Peronista Auténtico. Esas agrupaciones formaban una única columna compuesta por familias que llevaban velas encendidas en homenaje a Eva. Detrás seguía otra columna formada por el MP20 de Diciembre y el MTD Resistir y Vencer, que se resisten a ser calificados como 'kirchneristas'. Se leyó un documento que cuestionaba al PJ 'por asumir un espíritu oligárquico' y luego, a las 20.25, la multitud hizo un minuto

98. Jorge Cepernic fue gobernador de Santa Cruz entre el 25 de mayo de 1973 y el 7 de octubre de 1974, cuando fue intervenida la provincia por la Presidenta María Estela Martínez de Perón. Cercano a Montoneros, presentó un proyecto de ley para expropiar la estancia El Cóndor, 650 mil hectáreas en el sur de la provincia pertenecientes a la Patagonian Sheep Farming Company. Era comparable al 75% de la superficie de la provincia de Tucumán. En 1975, luego de haber sido removido Cepernic, la extensión fue adquirida por las familias Menéndez Hume, Ochoa y José María Paz. Durante la dictadura pasó cinco años preso en Magdalena a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Falleció en 2010 a los 95 años de edad.

de silencio para recordar la hora exacta de la muerte de Eva". El documento fue leído por Roberto Perdía y Silvana Soria, de las 4P.

El MP20 realizó un gran esfuerzo por distinguirse del resto de las organizaciones. Hicieron un afiche distinto, con la consigna "Evita, Moncada, la Patria Liberada", y en la marcha hicieron "el acto dentro del acto". "¿Qué es el acto dentro del acto? Hay un acto de la CTA de 200 mil personas, y te ponés con 20 tipos a tirar cohetes en una esquina, hacés un escándalo bárbaro. Cuando fue el acto de la ESMA, el 24 de marzo de 2004, ellos tiraron una bandera gigante desde en frente, desde los balcones de la Comisión Nacional de Energía Atómica, que decía 30.000 razones para no pagar la deuda. En la marcha de antorchas, cuando llegó el momento de leer el documento, se quedaron atrás y empezaron a tirar petardos", explica Gildo. "Era muy de la época marcar diferencias, debilitar al convocante principal con interrupciones. En la medida que no construís avances políticos, esa unidad es muy difícil de conseguir. El movimiento popular cuando avanza, se unifica; y cuando retrocede, se fragmenta. Veníamos de una derrota, donde la resistencia se desarrollaba y se financiaba de la forma que se podía. El kirchnerismo nos logra unificar pero antes florecen los gérmenes del movimiento popular, con este nuevo sujeto que eran los trabajadores desocupados", agrega Pérsico.

Juan *Mejicano* Sánchez formaba parte de Peronismo Militante y era por ese entonces responsable de la provincia de Buenos Aires. Sin embargo, venía teniendo cada vez más diferencias con la organización. "El modelo de organización de cuadros, casi leninista en su estructura, en medio de una etapa en la que había que salir a amplificar en las masas y que los cuadros los iba a formar el proceso; había que integrar a los compañeros a las masas. Ese esquema de organización no disputaba poder. Desde el peronismo, todas las transformaciones se han hecho desde el poder. Yo veía que el Movimiento Evita era la posibilidad de

ampliarse, de integrar los cuadros en políticas concretas y con áreas del Estado desde donde vos podés ejecutarlas y organizar a la gente." Estuvo en el PM hasta el 2005.

El *Meji* había participado de Intransigencia y Movilización, y luego del PR. También estuvo en los enfrentamientos del 16 de diciembre de 1982 en la Plaza de Mayo, se lo puede ver en una foto con dos compañeros más golpeando con una valla un ventanal de la Casa Rosada. "Luego de los indultos se realizó una misa de reconciliación nacional[99] y posteriormente se sacó un documento que hablaba de la disolución de la organización. Ahí comencé a distanciarme. Eran tiempos de liberalización de la política, donde muchos se calzaron el cargo, el maletín y el movicom... El PR se disuelve y empiezo a militar en diferentes lugares, hasta llegar a la organización Peronismo Militante (PM)."

El *Mejicano* reconoce en Emilio Pérsico "... esa voluntad de construir una unidad de los cuadros, ha sido una línea política que ha sostenido siempre. Y entender que ninguna de las organizaciones tenía la razón. Veníamos de una sociedad fragmentada. De distintos grupos que resistieron de distintas maneras. Había que ser lo más amplio posible para construir una organización que realmente pudiera disputar poder y hoy tener funcionarios, legisladores. Gran parte de las cosas que nos dividen tiene que ver con el personalismo de los dirigentes".

Juan Sánchez había conocido al grupo de Avellaneda en la experiencia

99. En 1989 se le entregó al obispo de Mercedes, Emilio Ognenovich, el documento "El compromiso solemne por la pacificación y reconciliación nacional", firmado por todos los responsables del PR. Uno de sus párrafos decía: "La verdad histórica es que no hay entre los argentinos absolutamente ningún sector libre de culpa y de errores por los violentos enfrentamientos políticos que han desquiciado el orden jurídico constitucional y han sumido en la decadencia económico-social a nuestra Patria, para beneficio de intereses ajenos y minoritarios. Es por ello que se impone la necesidad de la autocrítica nacional. Nosotros hemos aportado la nuestra."

del Polo Social. Al vincularse al Movimiento Evita volvió a reencontrarlos y se fue a militar con ellos.

Desde estos sectores del nacionalismo revolucionario, que se ilusionaron y apostaron a esta nueva etapa política, se intentó construir una respuesta al proceso abierto por Néstor Kirchner. La conformación del Movimiento Evita posibilitó avanzar con una herramienta organizativa para nuclearse y comenzar a incidir políticamente. Pero en ese camino hubo varias etapas.

Primero fue una coordinadora sin identidad, que permitió superar la dispersión propia de la etapa de resistencia y avanzar en la unidad propia de una etapa de ofensiva. Los distintos grupos participaban y estaban contenidos en un ámbito de coordinación, "estaban todas las contradicciones contenidas adentro del espacio". Ese formato los hizo crecer.

Aquella coordinadora comenzó a identificarse como "MTD Evita". "Éramos todos movimientos desocupados, MTDs Evita, pero dentro del MTD Evita seguían funcionando las 11 organizaciones diferentes."

Luego deja de ser una coordinadora para convertirse en una gran organización social. Ahí es cuando empiezan a desarrollarse los emprendimientos, las cooperativas. "Acertamos la política. La primera tarea era unificar una organización social. Social, no como una organización política, en política se respetaba lo que cada uno quería ser. Ahí se suman un montón de compañeros, como Sergio Berni, Rafael Follonier. De hecho, Follonier me discutía la conducción y salió a hablar como secretario general del Movimiento Evita. Todos los diputados querían ser Evita porque teníamos capacidad para tramitar recursos del Estado. Eso es lo que buscaban los compañeros. Y Néstor empieza a apoyar fuerte a las organizaciones sociales. No para desmovilizar como

dicen algunos sino para movilizar. En 2003 movilizábamos poco. ¿Dije que éramos 3 o 5 mil en la calle? Soy muy generoso, ¡muy generoso! No llegábamos a una cuadra. La movilización existía pero era muy fragmentaria. Aníbal Fernández se había tomado el trabajo de dividir a todo el movimiento piquetero", desarrolla Pérsico.

"Y un día Néstor dice: 'Emilio, tenemos que ir hacia la política, construir una organización política'. Fue una decisión de Néstor más que mía", añade Emilio. En esa etapa el Movimiento Evita comenzó a desarrollar estrategias provinciales. Apostó fuerte al vínculo con el entonces gobernador bonaerense Felipe Solá, logrando integrarse a su gobierno en diciembre de 2005, con Pérsico como vicejefe de gabinete, *Edy* Binstock como secretario de Derechos Humanos, y Gildo Onorato como director de Juventud. Solá comparaba esta relación con la de Oscar Bidegain y los Montoneros en 1973.

Cuenta Gildo que la primer bandera que llevaron con todos los actores con los que venían dando el proceso de unificación, fue la del acto con Hugo Chávez en la Cumbre de los Pueblos, que se hizo en el Estadio de Mar del Plata en noviembre de 2005.

El 9 de mayo de 2006 en el Luna Park se lanzó oficialmente el Movimiento Evita. Los principales oradores fueron Oscar Parrilli y Emilio Pérsico. Junto a ellos, se ubicaron en el escenario la titular del PAMI, Graciela Ocaña; la senadora Marita Perceval; los diputados Patricia Vaca Narvaja, Juliana Di Tullio, Rubén Daza, Cristina Álvarez Rodríguez y Luis Ilarregui; el ministro de Salud, Ginés González García; el secretario de Obras Públicas, José López; y el titular de la SIDE, Héctor Icazuriaga. Pocos días después, el 25 de mayo, movilizaron a la Plaza de Mayo.

Ese proceso consolidó a la fuerza y le permitió comenzar a construir una política de poder a nivel nacional.

Pero también puso en tensión a muchas de las organizaciones que participaron de esta integración y en muchos casos derivó en rupturas hacia el interior de las mismas. "¿Sabés en cuántas organizaciones participé que desaparecieron? Eso no significa nada en el proceso político. Porque surge algo superior. El Movimiento Evita puede desaparecer mañana porque surge algo más importante. Y seríamos liberales si no lo hacemos desaparecer. Por supuesto que el camino de la unidad puso en crisis a las organizaciones integrantes. Pero la organización se superó y construimos algo mucho más grande", reflexiona Emilio.

Por otra parte surgieron también fricciones entre "los sectores que veníamos de la resistencia" y aquellos provenientes del "pejotismo", entre los que se destacaba el *Chino* Navarro. De esa sumatoria, más los viejos montoneros, "los amigos de Emilio", algunos de los cuales habían incursionado por el PJ noventista, fue tomando forma y adquiriendo potencialidad el Movimiento Evita.

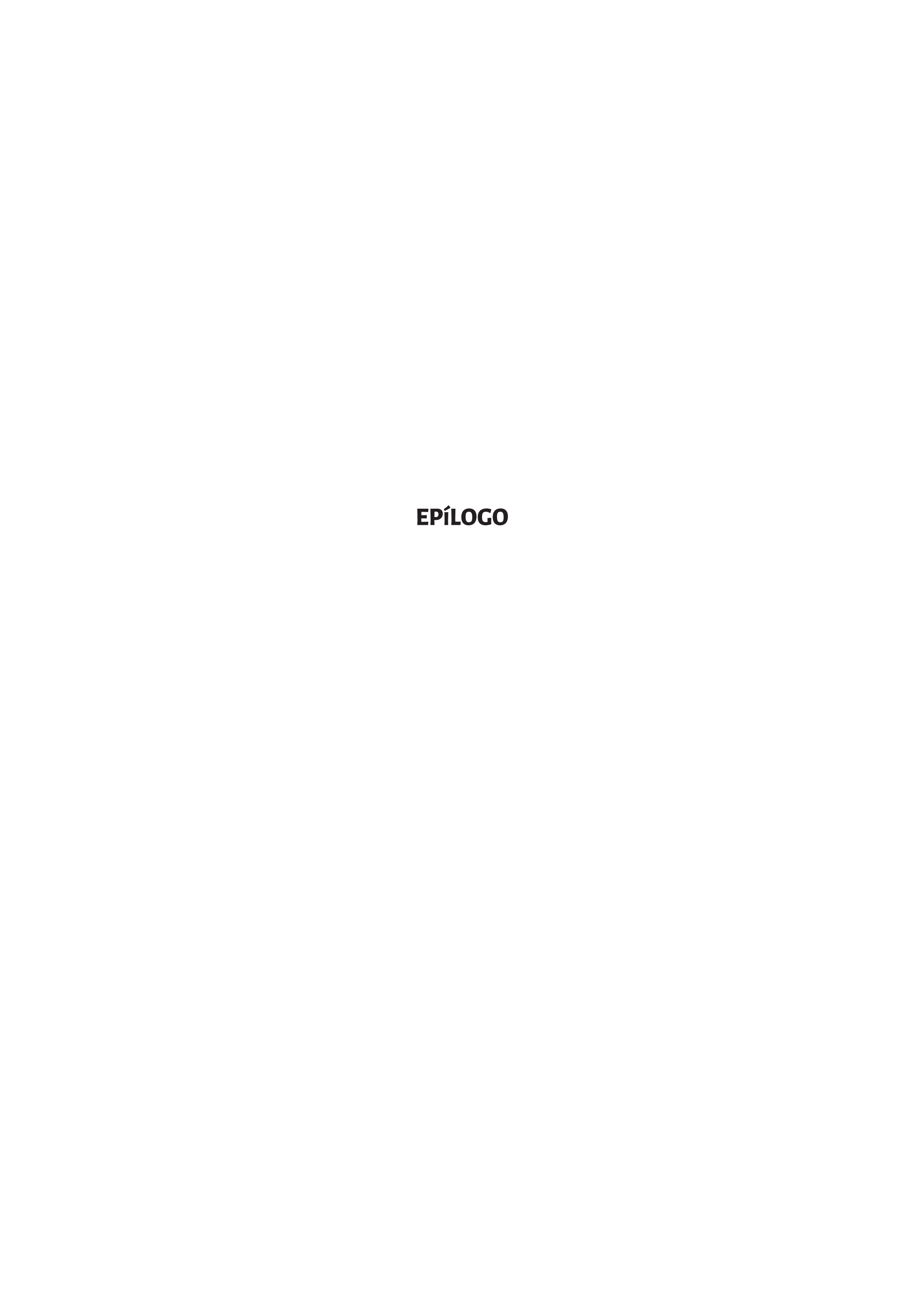
El MTD Resistir y Vencer y el núcleo político de militantes que lo conducía, se integraron rápidamente al Movimiento Evita, pese a las desconfianzas iniciales hacia el kirchnerismo y hacia el resto de los actores que conformaban la fuerza. Pablo Vera y el *Cholo* Ancona fueron quienes oficiaron de interlocutores con Pérsico en el proceso de conformación del Movimiento Evita.

"El proceso de integración con los compañeros de Avellaneda tuvo un anclaje social. Fue más natural. Es decir, Resistir y Vencer se funde en el Evita en la conformación de un espacio territorial común. Después está el juego de la política. Ellos ya venían con una experiencia en el Polo Social de disputa electoral. Tenían incorporada la batalla por el poder institucional, por el poder de representación del Estado, que otros no tenían. En un proceso más largo, los compañeros ya tenían una política de poder en el distrito, que nosotros la fuimos construyendo desde

otros lugares a medida que avanzó el proceso kirchnerista. Porque no teníamos dimensión, ni posibilidad, ni esperanza en el proceso institucional. No comprendíamos que el kirchnerismo iba a resolver el problema de la inclusión en Argentina. Seguíamos pensando en la idea de la insurrección de masas, en la toma del Palacio por asalto. Y lo que quedó evidenciado el 20 de diciembre de 2001 es que se produjo un proceso insurreccional, de quiebre, de masas, pero los sectores populares no habían construido una alternativa. Por lo tanto, el carácter democrático de intervención hacia el Estado tenía que ser otro", describe Gildo Onorato.

El desarrollo que tenía el Resistir y Vencer le permitió consolidarse como un sector de peso, principalmente en Avellaneda, corriendo de escena a los demás sectores que disputaron la referencia distrital. Esto le dio un punto de anclaje sólido.

"Es como esa famosa metáfora, preferimos ser cola de león a ser cabeza de ratón. Y nosotros superamos ese límite. Me parece que el acierto tuvo que ver con eso, con romper con los límites con los cuales nos habían contaminado los 90", refiere el *Gallego*. Ciertamente una decisión definitoria la de sumarse a la conformación de esa fuerza social y política que surgió como expresión de una corriente militante con hondas raíces en el peronismo combativo y en los sectores más postergados, que pudo construir la unidad necesaria y la voluntad política de avanzar en el rumbo que Néstor Kirchner y Cristina Fernández comenzaron a marcar desde aquel 25 de mayo de 2003.



EPÍLOGO

¿UNA GENERACIÓN PERDIDA?

Cuando empecé a militar, allá por 1996, me asumí parte de una generación que buscaba religarse con las luchas históricas de liberación de nuestro pueblo. El Proceso de Reorganización Nacional había diezmado a aquella "juventud maravillosa", y nosotros debíamos recuperar aquella memoria histórica, ensamblarnos como un eslabón más. Nos sentíamos quijotes peleando en soledad, refugiados en las luchas sociales, pero al mismo tiempo nos identificábamos con procesos que empezaban a nacer frente al imperio de la globalización neoliberal, que en nuestras pampas reinaba gracias a la traición menemista a las banderas históricas del peronismo.

Las jornadas por los 20 años del golpe oligárquico y genocida, organizadas por las Madres y los organismos de Derechos Humanos fueron multitudinarias y tal vez hayan sido un punto de inflexión para muchos de nosotros, que por aquel entonces empezábamos a militar. Ese año se estrenó en los cines "Cazadores de Utopías", un documental que en la voz de muchos compañeros narraba la historia de aquella gloriosa juventud peronista. Poco después "La Voluntad" de Anguita y Caparrós, fue también, desde la literatura, otro ariete que buscaba recuperar el

valor de la militancia, de lo colectivo, de la organización popular para transformar la realidad frente a la cultura del individualismo, la teoría de los dos demonios y el fin de las ideologías que querían imponernos los poderosos. Orgullosos, insolentes, pintábamos con rebeldía los paredones con esa consigna que nos permitía aferrarnos a esa historia de lucha: NO NOS HAN VENCIDO.

El subcomandante Marcos fue quizás una de las más grandes bocanadas de aire fresco en el panorama internacional de aquel entonces. ¿Qué quedaba de aquellos procesos revolucionarios que en los 60 y 70 convulsionaron al mundo? De Latinoamérica nos llegaba la tragedia del Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y la toma de la embajada japonesa, junto al incansable accionar de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas. Y también la más próxima experiencia tupamara del Movimiento de Participación Popular que buscaba ensanchar las instituciones democráticas. Pocos después tendríamos noticias del Movimiento Quinta República liderado por Hugo Chávez. Y de más lejos también los ecos del movimiento vasco de liberación, de quienes destacábamos la recuperación de su cultura nacional y la acción directa callejera de sus juventudes.

"Tal vez somos los mismos de siempre, pero siempre otros, nuevos, mejores, distintos", decían los zapatistas y así quizás nos sentíamos.

A fines de 1994 nacía HIJOS y rápidamente se convertía en una de las referencias de la juventud que resistía, con el escrache como nueva forma de intervención.

En esa resistencia orillera, desde las márgenes, escapándole a los aparatos partidarios tradicionales y a las experiencias socialdemócratas o progresistas, éramos expresiones silvestres, que en nuestro caso nos aferrábamos a las banderas históricas del peronismo. Aunque también

nos cuestionamos tantas veces si esa identidad ya se había agotado como cauce de las demandas y capacidad transformadora de nuestro pueblo.

Las puebladas de Cutral Có y Tartagal fueron marcando un tiempo nuevo, el mapa de la Argentina en los diarios ya empezaba a reflejar un montón de puntitos de colores que eran los cortes, ollas populares y movilizaciones que se multiplicaban día a día, aunque de manera fragmentada y sin vista de encausarse políticamente en lo inmediato.

La "resistencia de los 90" decantó de alguna manera en aquel tumultuoso 20 de diciembre de 2001 y fue también con los años y los exégetas ubicándose como el antecedente de la militancia surgida al calor de los años kirchneristas, tal vez de su versión más masiva y dinámica, la que emergió tras la muerte de Néstor. Y fue justamente él quien a su manera religó a la generación de los 70 con las nuevas generaciones militantes, en aquella Plaza del 25 de mayo de 2006 donde dijo: "Y al final un día volvimos a la gloriosa Plaza de Mayo a hacer presente al pueblo argentino en toda su diversidad".

Sin embargo, ¿dónde están los ochentistas en todo esto? ¿Qué ocurrió con esa generación? ¿Por qué la invisibilización de la militancia que va de los albores de la democracia a la traición del menemismo? Reconozco que pocas veces pensé en esto hasta que surgió la idea de escribir este libro.

No me cabe la menor duda, como dijo Marcelo Koenig en una de las entrevistas que hicimos, que el mayor legado de la generación de los 80 fue haber mantenido viva la llama de la militancia, de ese "No Nos Han Vencido" que permitió alumbrar nuevos tiempos. Y también, agrego, el de fundirse silenciosamente con la generación de los que vinimos luego para empujar juntos y sumergirnos en los procesos populares que este siglo XXI nos dio el privilegio de poder vivenciar.

Fueron un poco los continuadores de viejas tradiciones, pero otro poco también los que buscaron nuevos caminos, los que lograron dejar atrás las "místicas prestadas" para empezar a construir las propias, junto a los nuevos procesos populares, más cerca de la marginalidad política que del poder popular tan anhelado, pero aún así con los sueños intactos, y siempre expectantes de esa chispa capaz de encender la pradera, de esas torrentosas oleadas populares que parece que se van pero siempre están volviendo.

Los setentistas protagonizaron enormes tragedias, pero también importantes avances populares, quizás los más recordados, los más gloriosos. La generación del ochenta sufrió derrotas y frustraciones que pusieron en crisis su propia identidad política, que llevaron a cuestionar la sola posibilidad de transformar la realidad, de pensar un mundo más justo. Fueron duros golpes que las generaciones que vinimos después no dimensionamos durante mucho tiempo, pero que debemos necesariamente procesar a la luz de las peleas que tenemos por delante. La experiencia llega tarde y cuesta caro. Por eso la importancia del estudio de la historia, de la experiencia de nuestro pueblo, para aprender de sus victorias pero también de sus derrotas.

Sin embargo pese a esa sucesión de fracasos y a la profunda crisis que éstos provocaron en esa generación, algunos de esos compañeros se aferraron a las tablas del naufragio y resistieron. Por ellos y con ellos fueron posibles las luchas que este pueblo forjó en los 90 y que alumbraron el 20 de diciembre de 2001, y lo que vino después también, la posibilidad de avanzar con firmeza a partir del 25 de mayo de 2003 hacia una patria justa, libre y soberana.

Carlos Sozzani
Marzo de 2018



ANEXO FOTOGRÁFICO



1.

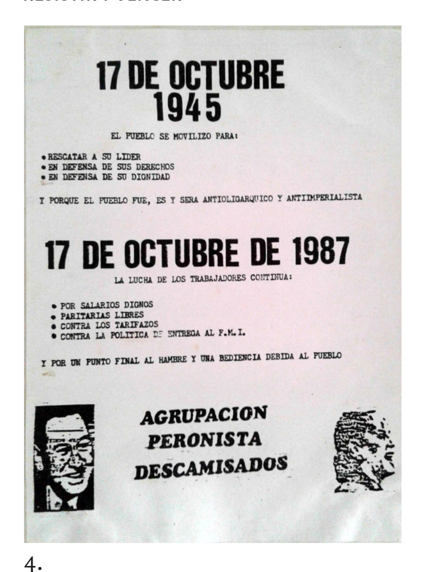
2.

1.
Movilización del 16 de diciembre de 1982.
Foto: Jorge Rilo

2.
UES Quilmes hacia 1987. Están Fabio y Mariana González, Eduardo Montes y Virginia Croatto.

3.
Claudio Funes, "Cholo" Ancona y "Gallego"
Rodríguez, año 1985

3.


17 DE OCTUBRE
1945
EL PUEBLO SE MOVILIZO PARA:
• RESCATAR A SU LIDER
• EN DEFENSA DE SUS DERECHOS
• EN DEFENSA DE SU DIGNIDAD
Y PORQUE EL PUEBLO FUE, ES Y SERA ANTIOLIGARQUICO Y ANTIIMPERIALISTA
17 DE OCTUBRE DE 1987
LA LUCHA DE LOS TRABAJADORES CONTINUA:
• POR SALARIOS DIGNOS
• PARITARIAS LIBRES
• CONTRA LOS TARIFAZOS
• CONTRA LA POLITICA DE ENTREGA AL F.M.I.
Y POR UN PUNTO FINAL AL HAMBRE Y UNA BEDIENCIA DEBIDA AL PUEBLO
AGRUPACION
PERONISTA
DESCAMISADOS

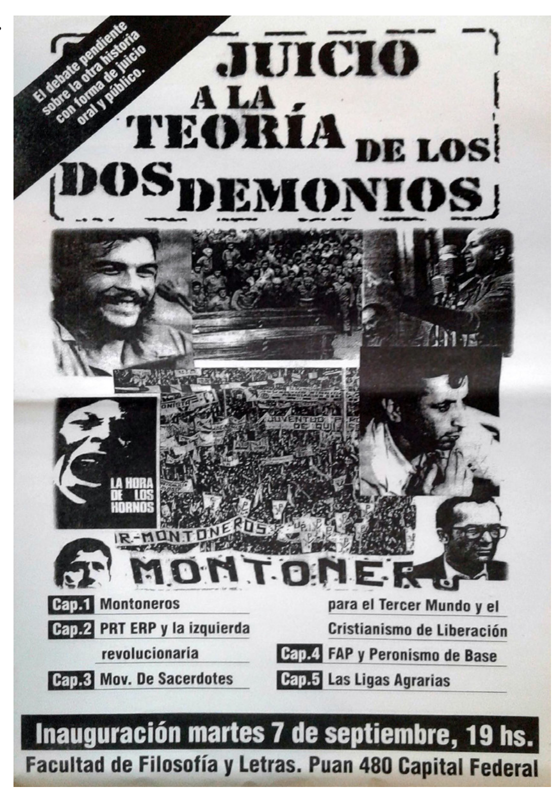
4.


EN ESTA DEMOCRACIA MENTIROSA
GANAN LOS GRUPOS ECONOMICOS
Y PIERDE EL PUEBLO
PATRIA
O
GRUPOS
ECONOMICOS
EL 14 DE MAYO VOTE EN BLANCO
Movimiento
LA PATRIA VENCERA

5.

6.

7.



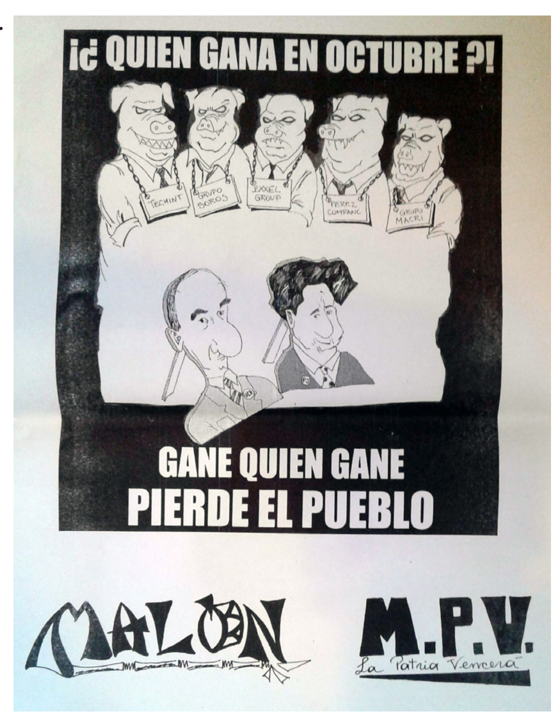
4.
Volante del 17 de Octubre de 1987, Agrupación Peronista Descamisados

5.
Afiche MPV 1995

6.
Afiche de acto por los 25 años del Camporazo, 1998

7.
Afiche del Juicio a la Teoría de los Dos Demonios desarrollada en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) en 1998

8.

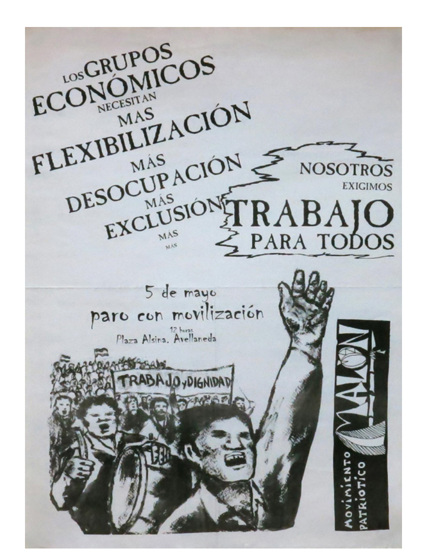


8.
Afiche contra campaña electoral 1999

9.
Afiche MP Malón por paro nacional del 5 de mayo de 2000

10.
Afiche del Centro Cultural El Sueñero

11.
Campamento del MP Malón en Punta Lara, 1999. Rubén Tibu Núñez, María Marta Pepé, Mariano Pacheco y Darío Santillán


LOS GRUPOS
ECONÓMICOS
NECESITAN
MAS
FLEXIBILIZACIÓN
MÁS
DESOCUPACIÓN
MÁS
EXCLUSIÓN
MÁS
MÁS
NOSOTROS
EXIGIMOS
TRABAJO
PARA TODOS
5 de mayo
paro con movilización
12 horas
Plaza Alsina. Avellaneda
TRABAJO y DIGNIDAD
MALÓN
MOVIMIENTO
PATRIOTICO

9.


...ESTA VEZ NUESTRO EQUIPO
JUEGA DE
VISITANTE!!
FIESTA
EN el CLUB PARAGUAYO
-PIEDRAS 1676-
TODO POR
2
PESOS.
EL PRECIO MÁS
COMPAÑERO
SABADO 23HS
30 SEPT.
Centro Cultural
EL
SueñerO

10.

11.

12.

13.

12.
Acto del Polo Social en la Federación de Box, julio de 2001

13.
Corte de ruta en el Triángulo de Bernal junio 2001

14.
Movilización MTD Resistir y Vencer, año 2002. Con la mano en alto Rubén Tibu Núñez

14.





15.



15.
Campaña Solidaria General Manuel Belgrano en Santiago del Estero, julio 2004

16.
Escrache a Repsol, año 2002

17.
Patria o Muerte, movilización 20 de diciembre de 2002

18.
Movilización año 2003

19.
Pablo Vera y Rubén Tibu Núnez con Jorge Ferraresi y Pepe Mugica, 2009

BIBLIOGRAFÍA

Anguita, Eduardo; Caparrós, Martín. *La Voluntad,* Booket, Buenos Aires, 2007.

Anzorena, Oscar. *JP Historia de la Juventud Peronista 1955-1988,* Ediciones del Cordón, Buenos Aires, 1989.

Amorín, José. *Montoneros: la buena historia,* Catálogos, Buenos Aires, 2005.

Argento, Analía. *La Guardería Montonera,* Marea, Buenos Aires, 2014.

Auyero, Javier. *La protesta,* Libros del Rojas, Buenos Aires, 2002.

Baizán, Mario; Mercado, Silvia. *Oscar Smith: el sindicalismo peronista ante sus límites,* Puntosur, Buenos Aires, 1987.

Boyanovsky Bazán, Christian. *El aluvión. Del piquete al gobierno: los movimientos sociales y el kirchnerismo,* Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

Cambiaggi, Matías. *El Aguante. Los 90 y la militancia,* inédito.

Colectivo Situaciones. *MTD Solano,* De mano en mano, Buenos Aires, 2001.

Crovara, María Eugenia. "Pobreza y Estigma en una villa miseria argentina". En: *Revista Política y Cultura,* 22, México, 2004.Gorbato, Viviana. *Montoneros, soldados de Menem. ¿Soldados de Duhalde?,* Sudamericana, Buenos Aires, 1999.

Izaguirre, Inés; Aristizabal, Zulema. *Las tomas de tierras en la zona sur del Gran Buenos Aires,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1988.

Jauretche, Arturo. *El medio pelo en la sociedad argentina,* Peña Lillo Editor, Buenos Aires, 1993.

Jauretche, Ernesto. *No dejes que te la cuenten,* Ediciones del pensamiento nacional, Buenos Aires, 1997.

Jelin, Elizabeth (comp). *Los nuevos movimientos sociales,* Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1985.

Larraquy, Marcelo; Caballero, Roberto. *Galimberti. De Perón a Susana. De Montoneros a la CIA,* Aguilar, Buenos Aires, 2011.

Leuco, Alfredo; Díaz, José Antonio. *Los herederos de Alfonsín,* Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1987.

Lobato, Mirta; Suriano, Juan. *La protesta social en la Argentina,* Fondo de Cultura Económica, 2003.

Pacheco, Mariano. *De Cutral Có a Puente Pueyrredón: una genealogía de los movimientos de trabajadores desocupados,* Editorial El Colectivo, Buenos Aires, 2010.

Pacheco, Mariano. *Montoneros silvestres (1976-1983),* Planeta, Buenos Aires, 2014.

Pérez, Germán; Natalucci, Ana (eds). *Vamos las bandas, Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista,* Nueva Trilce, Buenos Aires, 2012.

Pozzi, Pablo. *Oposición obrera a la dictadura (1976-1982),* Contrapunto, Buenos Aires, 1988.

Russo, Sandra. *Fuerza propia,* Debate, Buenos Aires, 2014.

Svampa, Maristella; Pereyra, Sebastián. *Entre la ruta y el barrio,* Editorial Biblos, 2003.

Tarruella, Alejandro. *El largo adiós de los Montoneros*, Vergara, Buenos Aires, 2012.

Vázquez, Melina; Vommaro, Pablo; Núñez, Pedro; Blanco, Rafael (compiladores). *Militancias juveniles en la Argentina democrática. Trayectorias, espacios y figuras de activismo*, Imago Mundi, Buenos Aires, 2017.

Documentos y publicaciones del Movimiento la Patria Vencerá (MPV), Malón, Movimiento Patriótico Malón, Movimiento Patriótico 20 de Diciembre (MP20), Movimiento Evita, MPR Quebracho, Corriente Nacional Patria Libre, Montoneros, Peronismo Revolucionario (PR), Diciembre 20

Entrevistas

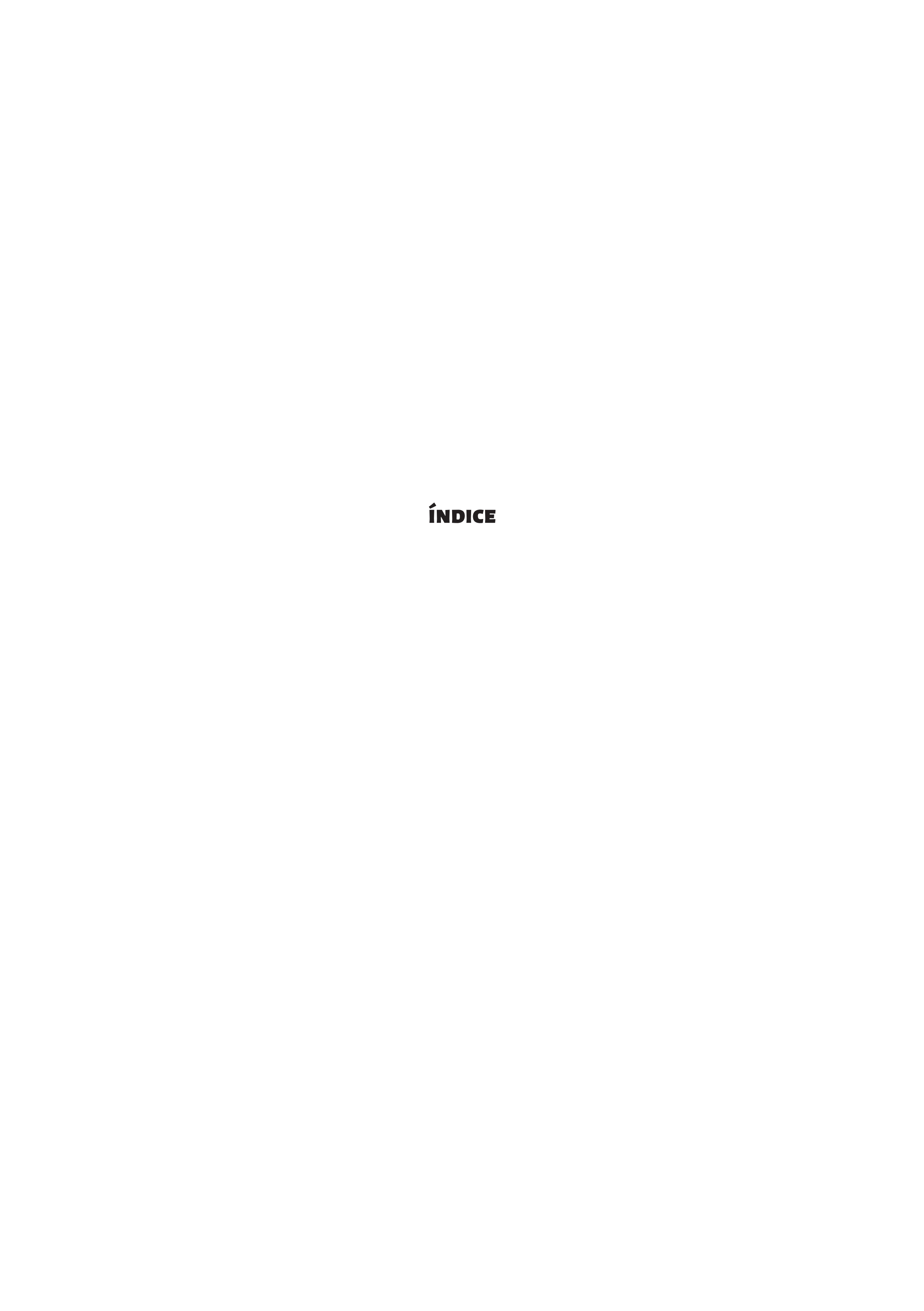
Eduardo *Cholo* Ancona, Jorge *Quito* Aragón, Ana Castellani, Hugo *Pájaro* Colaone, Virginia Croatto, Pablo De Bella, Daniel De Santis, Patricio Echegaray, Clarisa Escudero, Fernando Esteche, Claudio Funes, *Lili* Galeano, Fabio González, Juan Carlos Dante Gullo, Marcelo Koenig, Marcelo *Pancho* Langieri, Andrés Larroque, Raúl *Boli* Lescano, Eduardo Montes, Margarita Muñoz, Rubén *Tibu* Núñez, Gildo Onorato, Mariano Pacheco, Roberto Perdía, Emilio Pérsico, Carlos Pisoni, Gabriel *Gallego* Rodríguez, Juan *Mejicano* Sánchez, Pablo Solana, Pablo Vera.

Películas y documentales

La fábrica. Organización, acción, dignidad. 2008
Homenaje al "Lobito" Rodríguez Saa a 25 años de su asesinato. Barricada TV, 2016.

AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a todos los entrevistados. A quienes nos aportaron lecturas críticas, opiniones, contactos, documentos, fotografías, entre ellos Cristina Tucci, Ivanna Petz, Matías Boldrini, Juan Francisco Adaro, Martín Marín, Matías Cambiaggi, Clarisa Escudero, Mariano Pacheco, Diana His y Beltrán Besada. A Ángel Espro por buena parte de las desgrabaciones. A Pablo De Bella por los aportes gráficos. Al *Gallego* Rodríguez, por acompañar incansablemente este proyecto. A Ernesto Jauretche por el prólogo, esa pincelada final que nos llena de orgullo. A Indómita Luz por apostar a convertir este texto en libro, y a Diego Ardiles y Matías Morel por la edición final.



ÍNDICE



Indómita Luz es una editorial que forma parte de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular (CTEP). Por un lado tiene por objetivo ser un vehículo de circulación de producciones literarias y de pensamiento crítico. Por el otro, y en su especificidad de espacio cultural vinculado a una central de trabajadores, Indómita Luz se propone ser una herramienta de debate y de construcción en torno a las políticas públicas en materia de cultura, el rol de los escritores y escritoras y otres actores del rubro como trabajadores en un campo específico y la importancia de las industrias culturales como fomento del trabajo y la generación del mismo, repensando las relaciones de producción dentro del campo cultural.

Desde nuestro espacio luchamos por la democratización del libro y el acceso a la cultura y hacemos propias todas las reivindicaciones de nuestros compañeros y compañeras trabajadores de la economía popular.

Una generación de militantes peronistas con eje en la zona sur del Conurbano, que creció durante el Proceso de Reorganización Nacional, que se vio profundamente movilizada por la Guerra de Malvinas, que recuperó las calles junto a la CGT de Ubaldini, que se organizó con la mística y la convicción de aquellos combatientes setentistas, que sufrió el peronismo de la derrota en el 83, que vivió la traición menemista, y tuvo que salir a la intemperie a hacer su propio camino.
Este texto busca contar la historia de algunos de ellos. La generación intermedia. ¿Quiénes mantuvieron encendida la antorcha entre aquellas formaciones especiales nutridas por esa juventud maravillosa de los 70 y las organizaciones juveniles, sociales y territoriales que acompañaron y se expandieron a partir del 25 de mayo de 2003? ¿Quiénes convirtieron la resistencia en victoria?

"De esto trata este libro: cómo se va forjando con el ejercicio concreto de la política, la militancia, la ideología sediciosa, creativa, alegre y liberadora de los revolucionarios, sin cuyo concurso no habrá salida para una Argentina digna de sus laureles.
Es proverbial la noción de que la historia es la política de ayer y la política de hoy es la historia de mañana. Aceptarlo es asumir un enorme compromiso, que trasciende cualquier significación personal. Somos responsables del legado de los que construyeron la Nación en la que vivimos; seremos juzgados según nuestros aciertos y errores políticos por las generaciones futuras.
Militamos, luchamos, ganamos y perdemos, hacemos y deshacemos, escribimos páginas de la historia, según mandatos en los que creemos. Dijo Bolívar: *No somos nada si no somos americanos,* y ratificó su maestro: *Inventamos o erramos.* A veces en soledad; en ocasiones a duras penas una secta, clandestina, encerrada; luego un amanecer de nuestra gente, acompañados de multitudes; pero siempre empecinados en ir al frente, con una esperanza de ganar a prueba de toda prueba en contra; porque sí, porque somos incorregibles. Lenin, que no es de nuestros más mentados exponentes, decía que un hombre solo con la bandera de una causa justa siempre vencerá."

Ernesto Jauretche





ISBN 978-987-46659-3-5
